

A large red circle containing the white cursive Coca-Cola logo. The bottom edge of the circle is irregular, with several red teardrop shapes dripping downwards. The background is a fine vertical line pattern.

Coca-Cola

pensamiento
crítico



Coca-Cola

REGISTERED TRADE MARK OF THE BOTTLED IN THE UNITED STATES OF AMERICA



pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director

- Fernando Martínez

Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Jesús Díaz
- Thalia Fung

Diseño y emplane

- Balaguer

suscripción anual \$ 4.80
40 centavos

Redacción / Calle J No. 556, Vedado, Habana Cuba. Telf. 32-2343 ● **Precio del ejemplar** / 0.40 centavos ● **Circulación** / Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674. Teléfono 7-8966 ● **SUSCRIPCIONES**. ● **En el extranjero a** / Departamento internacional del Instituto del Libro / 19 No. 1002 Vedado / La Habana Cuba ● **Precio de la suscripción anual** / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10:00 dólares canadienses / para Europa: 25.00 dólares canadienses.

indice

NUMERO 29 . JUNIO DE 1969

Harry Magdoff **6** LA ERA DEL IMPERIALISMO

Edwin Lieuwen **160** LOS MILITARES LATINOAMERICANOS

Genl. David M. Shoup **222** EL NUEVO MILITARISMO
NORTEAMERICANO

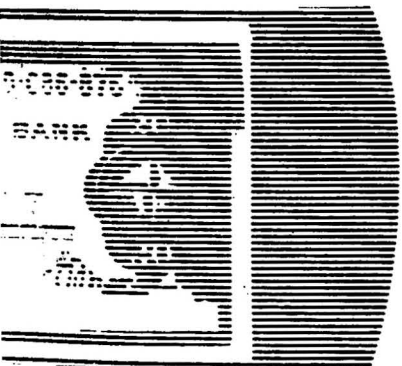
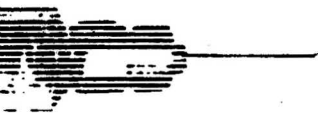
238 FRANK PAIS

262 LOS AUTORES




International Brotherhood of Bookbinders
 FIRST NATIONAL
 CONVENTION
 August 21-25, 1962
 at the Sheraton Hotel
 Washington, D.C.
 Registration \$15.00 (Includes Dinner)
 Single Room \$12.00 per night
 Double Room \$20.00 per night
 For information contact: George Horner, 1110 22nd St., N.W., Washington, D.C. 20037

Bookbinders
 Bookbinders
 Bookbinders
 Bookbinders
 Bookbinders





la era del imperialismo

harry magdoff

Este trabajo fue preparado originalmente como una contribución al 50 aniversario de la publicación del libro de Lenin El imperialismo, fase superior del capitalismo. El texto revisado por el autor fue publicado en los números de junio, octubre y noviembre de 1968 de Monthly Review.

PENSAMIENTO CRITICO lo da a conocer íntegramente en este número por entender que contribuye a la profundización del conocimiento teórico y práctico del imperialismo norteamericano.

LA REDACCIÓN

Un punto focal de la teoría de Lenin sobre el imperialismo es su clasificación como una etapa especial en el desarrollo del capitalismo, surgida hacia finales del siglo XIX. Este intento de darle al imperialismo tal fecha específica de referencia histórica ha sido objeto de controversias, siendo la principal objeción que muchos de los rasgos considerados característicos del imperialismo se encuentran muy al principio y a través de toda la historia del capitalismo: la necesidad de desarrollar un mercado mundial, la lucha por controlar las fuentes extranjeras de materias primas, la competencia por lograr colonias y la tendencia hacia la concentración del capital.

Algunos eruditos resuelven este problema haciendo una distinción entre un imperialismo «viejo» y uno «nuevo». Cualquiera que sea el recurso semántico que se utilice, existen buenas y suficientes razones para delimitar claramente un nuevo período en las cuestiones del capitalismo mundial. De los muchos rasgos que distinguen esta nueva etapa, dos, en mi opinión, son decisivos: primero, Inglaterra no es ya la potencia industrial indiscutible. Aparecen en escena rivales fuertemente industrializados: U.S.A., Alemania, Francia y Japón; segundo, dentro de cada uno de los países industrializados, el poder económico pasa a un número relativamente pequeño de firmas industriales y financieras muy integradas.

El marco para estos sucesos fue brindado por la introducción, durante los últimos 20 a 30 años del siglo XIX, de nuevas fuentes de energía y de un nuevo punto de partida en la tecnología, que Veblen llama «la tecnología de la física y la química». Es una tecnología basada en la aplicación directa de la cien-

8 cia y de la investigación científica en vez de estarlo en la mera ingenuidad mecánica. Fue en los últimos 30 años del siglo XIX que:

...todo un siglo de lento progreso y de restauración de la ciencia pura —particularmente en la termodinámica, el electromagnetismo, la química y la geología— comenzó a ponerse a la par con el rápido desarrollo en la ingeniería mecánica práctica —y particularmente en la producción de máquinas herramientas— y en los métodos industriales... no sólo se desarrollaron nuevas industrias y se crearon nuevas fuentes de energía: la máquina de combustión interna, producto del progreso en la teoría termodinámica, era únicamente superada por la electricidad. Innumerables industrias existentes —la minería y construcción de carreteras, el acero, la agricultura, el petróleo, y el concreto, son sólo unos pocos ejemplos— fueron transformadas y difundidas. Innumerables nuevos productos —la bicicleta moderna, el teléfono, la máquina de escribir, el linóleo, el neumático, el papel barato, la seda artificial, el aluminio y la ropa y los zapatos ya confeccionados— fueron fabricados y puestos a la venta por primera vez. Fue en este período que la mecanización se convirtió por primera vez en característica de la industria en general...¹

Aún más importante que los rasgos tecnológicos de este período *per se*, es que, por regla general, esta tecnología requería grandes inversiones de capital y enormes unidades, de producción. Los principales adelantos que caracterizaron la transformación tuvieron lugar en el acero, la electricidad, la química industrial y el petróleo.²

Acero / El acero tiene propiedades únicas que son esenciales en la construcción de maquinarias tales como los motores de combustión interna, los generadores eléctricos y las turbinas de vapor. Fue la introducción de los raíles y locomotoras de acero lo que hizo posible el transporte de pesadas cargas a grandes velocidades. Esto redujo el costo del transporte y brindó los medios para transformar los negocios locales y regionales en enormes industrias nacionales.

Antes de la aplicación de los métodos científicos, el acero era prácticamente un metal semi-precioso. «Hasta que se introdujeron los procesos (Bessemer y

¹ *The New Cambridge Modern History* (La Nueva Historia Moderna de Cambridge) (ediciones F. H. Hinsley), Cambridge, Inglaterra, 1962, Vol. XI, págs. 2-3.

² La discusión sobre tecnología está basada en lo siguiente: *Absentee Ownership* (Propiedad Absentista) de Thorstein Veblen, New York, 1923, Capítulo X («La Tecnología de la Física y la Química») *An Introduction to Contemporary History* (Una Introducción a la Historia Contemporánea) de Geoffrey Barraclough, Baltimore, 1967: «Cambio Tecnológico y Desarrollo en Europa Occidental», de David S. Landes en *The Cambridge Economic History of Europe* (Historia Económica de Cambridge sobre Europa) (ediciones H. J. Habakkuk y M. Postan); Cambridge, Inglaterra, 1965, Vol. VI. Parte I; «Science in History» (La Ciencia en la Historia) de J. D. Bernal, Londres, 1954; «*A History of Technology*» (Una Historia de la Tecnología) de C. Singer, E. J. Holmyard, A. R. Hall y Trevor J. Williams, Oxford, 1958, Vol. V.

Siemens-Martin) la producción de acero era algo menos que una operación artesanal empírica. . .»³ El proceso Bessemer, introducido en 1845, tiene aún limitaciones para el uso de la ganga de hierro disponible en los U.S.A. y en Europa. El método Siemens-Martin, introducido en 1860, y finalmente el «proceso básico» desarrollado por Thomas y Gilchrist en 1875, hicieron posible el control del contenido de carbón del acero dentro de límites muy estrechos e iniciaron la era del acero. Entre 1870 y 1913, se desarrollaron técnicas para mejorar las propiedades del acero mediante el uso de las aleaciones y obtener las cualidades necesarias para herramientas de acero, armamentos y acero inoxidable. Nótese que durante el período de 1870-1874 se producía mundialmente un promedio de 1 millón de tons. de acero; entre 1900-1904 el promedio anual de producción mundial se había elevado a más de 27 millones de toneladas.⁴

Electricidad / Mientras que los experimentos científicos con la electricidad y la exploración teórica de la materia comienza en el siglo XVIII, la aplicación de estos experimentos y teorías para formar una industria a gran escala ocurre hacia el fin del siglo XIX. Las primeras estaciones generadoras comerciales en Londres, Milán y New York, fueron inauguradas en los años 80. La importancia de la electricidad no está limitada a su uso como nueva fuente de luz, energía y calor. Por ejemplo, es necesaria en la refinación del cobre y del aluminio y en la producción en bruto de sosa cáustica (la invención del proceso para la producción comercial del aluminio data también de este período, habiendo ocurrido en 1886). Para los procesos de fabricación en general, la utilización de la electricidad hace posible la clase de control exacto que permite la completa mecanización de que depende la industria moderna de la producción en masa.

Química Industrial / Los procesos químicos en la metalurgia, el curtido y la fermentación habían sido conocidos y utilizados durante muchos siglos pero la química industrial, como industria individual y en gran escala, se origina en el último tercio del siglo XIX. Aquí de nuevo, la transformación se debe a los descubrimientos teóricos y experimentales de la ciencia. La habilidad para sintetizar compuestos químicos orgánicos en los procesos industriales no podría aparecer antes de que se lograra una comprensión cabal de las transformaciones químicas. Por lo tanto, la habilidad para determinar el número correcto de átomos en una molécula fue posible cuando se reconoció

³ «La Industrialización de la Inglaterra Moderna» de Abbot Payson Usher, en *Technology and Culture* (Tecnología y Cultura), Spring, 1960, pp. 119-120.

⁴ «A Short History of the International Economy Since 1850» (Una Breve Historia sobre la Economía Internacional desde 1850); de William Ashworth, Londres, 1964, pág. 22.

10 generalmente, alrededor de 1860, la ley de que igual volumen de gases bajo las mismas condiciones contienen el mismo número de moléculas. El concepto efectivo de disposición estructural de los átomos en una molécula surge en 1865. Al contrario de los adelantos anteriores, casi accidentales en la química orgánica, los nuevos logros científicos crearon la base para las nuevas industrias de producción a gran escala. El proceso Solvay de soda de amonio y los procesos catalíticos para la manufactura del ácido sulfúrico y de amonio pertenecen también al mismo período.

Petróleo / Aquí no tenemos tanto que ver con los adelantos técnicos y científicos como con el descubrimiento y exploración de las fuentes petroleras del subsuelo, aunque, por supuesto, los logros técnicos y científicos son significativos tanto en las técnicas para extraer el petróleo crudo como en las de refinación de petróleo. Desde el punto de vista histórico, debe observarse que primero se descubrieron grandes cantidades de petróleo en Pensilvania en 1859. La Standard Oil Company fue fundada en 1870. El método de extracción Diamond, la técnica efectiva para perforar formaciones duras, se inventó primero en 1864 y se introdujo en U.S.A. en los años 70.

La etapa primitiva de los grandes descubrimientos de petróleo estaba dedicada a los sistemas de distribución nacional e internacional de petróleo para las lámparas de Kerosene y para la fabricación de lubricantes. La introducción del petróleo como combustible en la industria y el transporte, viene después del descubrimiento de fuentes posteriores.

Este fenómeno, llamado algunas veces la «segunda revolución industrial», fue integral al cambio de un capitalismo caracterizado por dispersas y pequeñas unidades competitivas a uno en que grandes concentraciones de poder económico dominaban el escenario industrial y financiero. Cuán significantes fueron estos adelantos tecnológicos de finales del siglo XIX para acelerar las tendencias monopolistas puede verse sólo con examinar las gigantescas corporaciones de hoy:

De las 50 mayores corporaciones industriales que hay hoy en U.S.A., 26 (que poseen el 62% de todo el capital del grupo) se ocupan del acero, el petróleo, los equipos eléctricos, los productos químicos y el aluminio.

De las 50 mayores corporaciones industriales en países capitalistas fuera de U.S.A., 30 (que poseen el 73% de todo el capital del grupo) comprenden estas mismas industrias.

El Surgimiento de los Grandes Negocios

Nuestro planteamiento aquí no es que la nueva tecnología determinó el tamaño de las corporaciones y las tendencias monopolistas que acompañaron al

Gran Negocio. Más bien, la nueva tecnología brindó el marco, y algunas veces la oportunidad, para las tendencias bastante normales de la industria capitalista hacia la concentración de poder. Por ejemplo, la vía férrea transcontinental y sus proveedores crearon la posibilidad para que los productos locales compitieran a escala nacional. La sobre-expansión de producción que resultó de la expansión de capacidad de muchos productores locales para suplir los ampliados mercados dio como resultado una competencia despiadada, fracasos, fusiones y alianzas, un patrón familiar de la historia del comercio. La transformación que tuvo lugar en la vida de los negocios en U.S.A. durante el comienzo de la etapa imperialista ha sido bien sintetizada por el Prof. Chandler:

En la década correspondiente a 1870 las principales industrias suministraban lo necesario para una economía agraria. Con la excepción de unas cuantas compañías que equipaban a la creciente red ferroviaria, las principales firmas industriales procesaban los productos agrícolas y le suministraban a las fincas alimentos y ropas. Estas firmas tenían una tendencia a ser pequeñas, adquirían sus materias primas y vendían sus mercancías elaboradas localmente. En aquellos lugares donde manufacturaban productos para un mercado que se encontraba más allá de unas cuantas millas de la fábrica, realizaban los procesos de compra y venta a través de agentes comisionados quienes manipulaban el comercio de varias otras firmas similares.

A comienzo del siglo XX, muchas más compañías estaban elaborando elementos de producción para ser utilizados en la industria, en lugar de en la finca o por el consumidor final. La mayoría de las industrias principales habían caído bajo el dominio de unas cuantas grandes empresas. Estas grandes corporaciones industriales ya no compraban ni vendían a través de agentes, sino que habían creado sus propias organizaciones mercantiles a escala nacional. Muchas, principalmente aquéllas pertenecientes a las industrias extractivas, habían llegado a controlar sus propias materias primas. En otras palabras la economía mercantil se había convertido en economía industrial. *Las industrias principales eran dominadas por unas cuantas firmas que se habían convertido en enormes empresas centralizadas, verticalmente integradas (lo subrayado es nuestro).*⁵

La guerra civil, así como la expansión ferroviaria, proporcionaron la oportunidad para la maduración de poderosas instituciones financieras que pudieran acumular el capital y organizar las fusiones, que se convirtieron en lo que Chandler identificara como las «grandes empresas verticalmente in-

⁵ «Los Inicios del 'Gran Negocio en la Historia Norteamericana» de Alfred D. Chandler, Jr., en *The Business History Review* (Revista de la Historia del Comercio), Spring 1959, reimpresso en *Pivotal Interpretations of American History* (Interpretaciones Fundamentales de la Historia Norteamericana) (ediciones Carl N. Degler), New York, 1966, Vol. II, págs. 109-110.

12 tegradas y centralizadas». ⁶ Las recientes innovaciones tecnológicas, discutidas anteriormente, proporcionaron las bases de producción material para la tal Gran Empresa. Las frecuentes depresiones que comenzaron en 1873 fueron el campo de batalla. Y el método de organización mercantil para esta transformación fue la corporación —lo que Veblen— definió como la «principal institución de la vida civilizada».

La Nueva Batida por las Materias Primas

Las nuevas industrias, la nueva tecnología y el surgimiento de la competencia entre las naciones industrializadas le dio una nueva importancia al papel de las materias primas. La lucha por el control del hierro y del carbón de coke en el continente europeo es una historia harto familiar. Aún más importante fue la presión ejercida para obtener el control de territorios distantes cuyo valor asumía una nueva importancia. Barraclough sintetiza esta tendencia de la forma siguiente: «... el voraz apetito del nuevo industrialismo, incapaz por naturaleza propia de obtener un sustento adecuado procedente de sus recursos locales, devoró rápidamente al mundo entero. Ya no se trataba de una cuestión de intercambio de manufacturas europeas —predominantemente textiles— por productos orientales y tropicales tradicionales, ni siquiera de proporcionarle una salida a las industrias del hierro y del acero en crecimiento, a través de la construcción de puentes y otras construcciones similares. *Ahora la industria se lanzaba al mundo en busca de los materiales básicos sin los cuales, bajo sus nuevas formas, no podría subsistir*». (subrayado nuestro). ⁷

Esto era parte de un reciente patrón generalizado de relaciones económicas dentro del sistema capitalista mundial. En el transcurso del período comprendido entre 1860 y 1900, son notables tres cambios en las relaciones económicas entre las naciones: 1 /el número de mercancías que entran en el comercio internacional en amplia escala se multiplican grandemente; 2 /la competencia entre muchas regiones del mundo ampliamente separadas

⁶ Junto con el creciente papel del banquero inversionista estaba el uso creciente del mercado de valores para las acciones industriales. Antes de 1880, la Bolsa se ocupaba exclusivamente de acciones del ferrocarril y la banca. Hasta finales de los años 80, las compañías industriales continuaban siendo demasiado pequeñas y poco conocidas por los especuladores. No fue hasta 1890-1893, al comienzo de la mayor concentración y corriente de fusión, que las acciones industriales comenzaron a ser incluidas en las listas de la Bolsa y a ser comerciadas por las principales compañías de corretaje. Ver «*The Rise of a Market for Industrial Securities, 1887-1902*» de Thomas R. Navin y Marian V. Sears, en *The Business History Review*, junio de 1955, págs. 105-138. Ver también *The Triumph of Conservatism*, de Gabriel Kolko, Chicago, 1963, cap. I.

⁷ Geoffrey Barraclough, op. cit., pág. 54.

apareció primeramente o se hizo más intensa; y 3/ el nivel de vida de los trabajadores y la rentabilidad de la industria en las naciones europeas llegaron a depender del mantenimiento de los suministros de ultramar, mientras que el nivel de vida de los productores de materias primas llegó a depender de las fluctuaciones del mercado que ocurren algunas veces del otro lado del mundo.⁸

A medida que creció la necesidad de obtener materias primas, la tasa de descubrimiento y explotación de los recursos aumentó. «Fueron los mismos treinta años (desde 1870 hasta 1900) en que la mayoría de las zonas agrícolas sub-desarrolladas del mundo quedaron abiertas y que, con el aumento del conocimiento geológico, aunque no todas fueron aún explotadas, la mayoría de los grandes distritos minerales del mundo fueron descubiertos.»⁹

Fue en el transcurso del último trimestre del siglo XIX que se descubrió y se desarrolló el níquel en Canadá, el cobre y el zinc en Australia, el nitrógeno en Chile y el estaño y el caucho en Malaya. En síntesis:

El grupo inicial de productores primarios distantes se amplió desde América del Norte, Rumanía y Rusia hasta llegar a las tierras tropicales y subtropicales, y más allá, hasta Australasia y África del Sur. *Zonas y líneas comerciales que habían estado anteriormente auto-contenidas se disolvieron en una sola economía en escala mundial.* (subrayado nuestro)¹⁰

Progreso en el Transporte Oceánico y el Mercado Mundial

Como se ha señalado con anterioridad, el comercio mundial era un ingrediente esencial del capitalismo primitivo y progresaba a medida que el capitalismo maduraba. Pero, un nuevo salto hacia adelante, que entraña la posibilidad de movilizar en forma barata el grueso de las materias primas que se necesitan para las nuevas industrias gigantes, fue posible gracias a la producción masiva de innovaciones de acero y técnicas en la construcción de buques. Buques contruídos de metal que utilizan cascos de acero, calderas de acero, tuercas gemelas y maquinarias de vapor compuestas —una «síntesis de las invenciones existentes»— se convirtieron en la forma predominante de transporte oceánico en las dos últimas décadas del siglo XIX.¹¹

⁸ Basado en «The Opening Up of New Territories» de A. J. Youngson en «The Cambridge Economic History of Europe», Cambridge, Inglaterra, 1965, vol. VI, primera parte.

⁹ *The New Cambridge Modern History*, Cambridge, Inglaterra, 1965, vol. XI, pág. 5.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 6.

¹¹ A. J. Youngson, *op. cit.*

- 14 Los problemas planteados por las mayores presiones que se requerían en las maquinarias de vapor marítimas «no fueron resueltos hasta la última parte de la década de los años 70 y el comienzo de los 80, cuando las calderas y tubos de acero mejorados le permitieron a los constructores de barcos construir buques con maquinarias de triple expansión, que trabajan con una presión de 150 libras y más». ¹²

La demanda de un embarque a granel eficiente y barato de mercancías pesadas a través del mundo, los nuevos buques de metal que lo hicieron posible y la rápida comunicación (el servicio de cables trasatlántico comenzó en 1886) crearon las condiciones para efectuar una revolución comercial. Esta revolución comercial fue financiada por el crecimiento simultáneo de la banca internacional y la creación de un «sistema multilateral único de pagos internacionales. Un mercado mundial, regido por precios mundiales, emergió por primera vez.» ¹³

El Imperio y el Nuevo Imperialismo

Los progresos anteriormente enunciados también contribuyeron a acelerar la industrialización de otros países además de Inglaterra: (Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Bélgica y otros). Esta industrialización tuvo lugar bajo circunstancias en las cuales la concentración del poderío económico en grandes unidades mercantiles, la movilización de amplias masas de capital destinadas a proyectos particulares, el incremento de las tarifas protectoras, así como una ola de militarización, ¹⁴ crearon el marco adecuado para lo que era esencialmente nuevo en el imperialismo de fines del siglo XIX y del siglo XX. Ante todo, lo que resultaba nuevo era la extensión de las normas de conducta del imperialismo hacia las naciones más industrializadas. ¹⁵ Ya no era Gran Bretaña la potencia que controlaba el comer-

¹² Igual a la nota 9, pág. 52.

¹³ *Ibid.*, pág. 6. Como un punto de referencia histórica para esta revolución comercial, nótese que el Canal de Suez y el primer ferrocarril intercontinental en América se inauguraron en 1869.

¹⁴ «Hubo alguna disminución en el tamaño de los ejércitos en el período de tranquilidad después de 1815, pero después de 1870 hubo, entre las grandes potencias, un crecimiento continuo en tamaño y valor de los ejércitos y las marinas». *A Study of War de Quincy Wright*, Chicago, 1942, vol. I, pág. 233. Las apropiaciones para la defensa, per cápita, eran en U.S.A. en 1880, \$1.03; en 1900, \$2.53; en 1914, \$3.20. *Ibid.*, vol. I, pág. 671.

¹⁵ Para excelentes estudios históricos del desarrollo de los patrones imperialistas en la historia norteamericana, ver *The Contours of American History de William Appleman Williams* (especialmente la sección, «La Era del Capitalismo Corporativo»: 1882-), Cleveland, 1961; *The New Empire, An Interpretation of American Expan-*

cio internacional, modelando las esferas de influencia comercial y seleccionando una colonia aquí y allá. En lugar de ello, eran las operaciones económicas y políticas de otros países en vías de rápido progreso, que buscaban ubicarse aceleradamente en la cima, lo cual estamparía una nueva etiqueta en la sociedad moderna.

—Bajo el ímpetu de este nuevo imperialismo, ningún rincón de la tierra quedó intacto: el mundo entero fue transformado y adaptado a las necesidades de la nueva industria predominante en cada nación industrializada, así como a la rivalidad existente entre estas naciones bajo la presión de estas necesidades.

El Imperialismo y sus Colonias

El conjunto de relaciones económicas y políticas que surgieron o se acomodaron a estos fenómenos especialmente nuevos, abarcan la era imperialista. Pero, el cambio detectado no es de índole abrupta: fluye directamente a partir de tendencias bien atrincheradas, que resultan inherentes a una economía capitalista. La nueva característica principal es la concentración del poderío económico en las corporaciones gigantes y las instituciones financieras, con la consecuente internacionalización del capital.

La presión para dominar es integral al comercio. Abundan los peligros en el mundo de los negocios. La competencia interna y externa, los rápidos cambios tecnológicos, las depresiones, para nombrar sólo unos cuantos aspectos, amenazan no sólo la tasa de ganancias sino también la propia inversión del capital. El mundo de los negocios siempre está al acecho de nuevas formas para controlar su medio ambiente, —eliminar el peligro tanto como sea posible. En industria tras industria, la batalla por la supervivencia ha constituido una batalla por la conquista a partir de la cual han emergido las corporaciones gigantes más aptas para este ambiente. Sus formas y hábitos son el resultado de un proceso de adaptación a la por la supervivencia y el crecimiento; estas formas y hábitos han sido construídos dentro de sus estructuras organizativas y sus modos operativos, como formas para garantizar y preservar la victoria.

1 /El principal requisito obvio para garantizar la seguridad y el control en un mundo preñado de ásperos antagonismos es obtener el control de la mayor cantidad posible de fuentes de materias primas —*dondequiera que*

sion, 1860-1898, de Walter La Feber, Ithaca, New York, 1963; y *China Market, America's Quest for Informal Empire, 1893-1901*, Chicago, 1967, de Thomas J. McCormick.

Controlar las fuentes de materias primas es tanto un invento protector contra la presión de los competidores, como un arma ofensiva para mantener a raya a los competidores no integrados. La propiedad y el control de los suministros de materias primas es, por regla general, un requisito en la habilidad de una firma principal o un grupo de firmas principales, con vista a limitar la nueva competencia y controlar la producción y los precios de los productos terminados. Además, el propio tamaño de las grandes firmas verticalmente integradas les proporciona los recursos para explotar y desarrollar nuevos suministros potenciales a través del mundo.¹⁷ La historia de la industria petrolera es, por supuesto, una ilustración clásica, pero este principio se aplica también al aluminio, al acero, al cobre y demás industrias.

2/La norma de la mayoría de los negocios de manufactura incluye la conquista de mercados foráneos. Esto es así, aún en aquellos lugares donde existe un mercado interno tan extenso como en los Estados Unidos. En el mercado masivo de la industria automovilística, por ejemplo, los mercados extranjeros desempeñaban una influencia importante desde los primeros días. El sexto auto «Ford» que se fabricó fue enviado por barco a un distribuidor canadiense. La Compañía de Motores Ford comenzó, en su quinto año de operaciones, a hacer los arreglos pertinentes para establecer sus propios mercados foráneos.¹⁸

A despecho del elevado índice del aumento de la población nacional, así como de las oportunidades disponibles en las regiones sub-desarrolladas de

¹⁶ Nótese que las corporaciones norteamericanas gigantes aprendieron pronto, en el juego, el deseo de controlar sus suministros de materias primas. La integración vertical, incluyendo el control sobre la extracción de sus propias materias primas, fue característica de los gigantes del petróleo, de los fertilizantes, del acero, del cobre, del papel, de los explosivos y otras industrias. Ver Alfred D. Chandler, *op. cit.*

¹⁷ Cuando Lenin da esta explicación de la transformación de la competencia al monopolio, dice: «La concentración ha alcanzado el punto en que es posible hacer un estimado aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, los depósitos de ganga de hierro) de un país e incluso, como veremos, de varios países o del mundo entero. No sólo están hechos tales estimados, sino que estas fuentes están capturadas por los gigantescos combinados monopolistas». El Imperialismo, Etapa Superior del Capitalismo, Nueva York, 1939, pág. 25. Más adelante en el propio ensayo: «El capital financiero no está sólo interesado en las ya conocidas fuentes de materias primas; está también interesado en las posibles fuentes de materias primas, porque el desarrollo técnico de hoy día es extremadamente rápido y porque la tierra que no se usa hoy puede ser fértil mañana si se le aplican nuevos métodos... y se invierten grandes cantidades de capital». *Ibid.*, pág. 83.

¹⁸ *American Business Abroad, Ford on Six Continents*, de Mira Wilkins y Frank Ernest Hill, Detroit, 1964, pág. 1.

este país, la tendencia a desarrollar las exportaciones de productos manufacturados echó raíces en el transcurso de la primera influencia de madurez industrial — menos de una década después de la Guerra Civil. En 1871, un poco más del 7 por ciento de las exportaciones realizadas por los Estados Unidos consistían en productos manufacturados terminados; para 1890, este porcentaje aumentó hasta alcanzar casi el 12 por ciento; para 1900 llegó a casi el 19 por ciento.¹⁹ La sucesión de depresiones a partir de 1873 hasta llegar a finales del siglo produjo dos respuestas: internamente: una ola de consolidaciones y la maniobra hacia el «Gran Negocio», y externamente: la tendencia a capturar mercados de exportación, incluyendo los de la Europa industrializada.²⁰

La dinámica de esta búsqueda de mercados de exportación varía de industria en industria y tiene diversos grados de importancia en las diversas etapas comprendidas dentro de la evolución de una industria y en diferentes fases del ciclo mercantil. En cualquier caso lo que tiene que ser comprendido es el significado especial que tiene para la industria mantener estos mercados de exportación. La generalización de Lenin con respecto a este punto es muy apropiada: «El incremento del intercambio interno y particularmente del intercambio internacional es el rasgo característico que distingue al capitalismo. El carácter desigual y espasmódico del desarrollo de las empresas individuales, de las ramas individuales de la industria, así como de los países individuales, es inevitable bajo el sistema capitalista.»²¹

Se buscan mercados foráneos (con la ayuda y el apoyo del estado) para proporcionar el índice de crecimiento requerido para afianzar una mayor inversión de capital y para explotar nuevas oportunidades mercantiles. Dentro de este proceso, la dependencia en los mercados de exportación se convierte en una característica permanente, ya que estos mercados se funden con la estructura de la capacidad industrial. En determinado período, las exportaciones pueden ser la única forma de emerger del desastre; en otro, podrían ser la mejor forma de mantener el flujo de ganancias. Pero a me-

¹⁹ «Some Dimensions of the American Commercial Invasion of Europe, 1871-1914: An Introductory Essay», de Mathew Simon y David E. Novack, en *Journal of Economic History*, diciembre de 1964, Tabla 2.

²⁰ Nótese también: «La composición de las exportaciones industriales ha estado cambiando incesantemente desde 1879 en una dirección bastante consistente —alejándose de los productos de origen vegetal o animal y hacia los de origen mineral. Entre los de origen mineral, la tendencia se ha ido alejando de los productos estrechamente ligados a la producción de materias primas, tales como los productos del petróleo, inclinándose a los productos de metal, incluyendo las maquinarias y los vehículos; y, dentro del grupo de los productos de metal, el cambio se ha encaminado a los vehículos y maquinarias más complejos». *Price and Quantity Trends in the Foreign Trade of the United States*, de Robert E. Lipsey, Princeton, 1963, págs. 59 y 60.

²¹ *Op. cit.*, pág. 62.

didada que las órdenes procedentes del extranjero se establecen en torno a la capacidad, y más allá, de la firma comercial, la presión para mantener estos mercados extranjeros se hace a la larga cada vez más insistente —especialmente a medida que los competidores surgen en escena.²²

3 / La inversión extranjera es un método especialmente efectivo para el desarrollo y la protección de los mercados extranjeros. La demostración histórica más clara de esto fue la exportación de capitales para la construcción de ferrocarriles, que estimulaba al mismo tiempo la demanda de raíles, locomotoras, vagones y otros productos de la industria del hierro, del acero y de maquinarias.²³

Pero este método de penetrar los mercados extranjeros se hace cada vez más prevaeciente en la etapa de la corporación gigante, caracterizada como lo está por la intensificación de las rivalidades nacionales. El papel de la inversión extranjera en la captación y explotación de las fuentes de materias primas se hace evidente. Más que esto, no obstante, es la urgencia de la inversión extranjera para poder resistir la competencia o asegurar el derecho a la adquisición de mercados, en los países donde también existen gigantescas corporaciones competitivas.

Las corporaciones gigantes extranjeras pueden influir con su propio peso en el control de sus propios mercados domésticos o en el de sus mercados preferenciales —tales como en las colonias, dependencias o «esferas de influencia». También pueden utilizar su fuerza política para establecer tarifas protectoras y otras barreras comerciales contra los intrusos. Por estas razones, la habilidad de competir en otros países y de ejercer el tipo de control mercantil requerido por las corporaciones gigantes hace necesario un programa de inversiones extranjeras. La competencia entre las corporaciones gigantes se resuelve a sí misma, ya sea a través de los arreglos de los carteles o por medio de la mutua invasión permanente de los mercados tomando como ruta la inversión extranjera.

²² Es corriente pensar en la competencia y el monopolio como opuestos directos. Esto es bastante cierto de acuerdo con las definiciones del diccionario. Sin embargo, en la literatura marxista, los términos competencia y monopolio son usados para designar diferentes fases de la sociedad capitalista. En ninguna de estas fases existe ni la competencia pura ni el monopolio puro. Ciertamente, es la principal esencia de la teoría del imperialismo reconocer que la competencia existe dentro de la fase monopolista. La competencia existe entre los gigantes de la misma industria (dentro y fuera del país) y entre las diferentes industrias (acero vs aluminio vs plástico, por ejemplo).

²³ Así, todo el hierro para las vías férreas de la India se importó de Inglaterra. Incluso en U.S.A., que tenía una industria creciente de hierro, los raíles se importaron de Inglaterra. Los señores del hierro de Gales del Sur recibieron parte del pago de este hierro en forma de bonos de las compañías ferrocarrileras.

Además, este procedimiento se hace más factible en la etapa del «Gran Negocio», gracias a las amplias masas de capital disponibles para las grandes corporaciones, procedentes de sus propias ganancias, o procedentes de lo que ellos puedan movilizar en cooperación con las instituciones financieras. Las razones dadas anteriormente para explicar la explosión de inversiones extranjeras en la era del imperialismo están muy lejos de ser todas. Naturalmente, existe el atractivo de aumentar el promedio de ganancias aprovechándose del poco costo de la mano de obra con el extranjero. Obsérvese, por ejemplo, como el Chase Manhattan Bank deja filtrar información respecto al promedio de salarios en Corea del Sur en su informe donde deja entrever el atractivo de ese país para las inversiones.

En realidad, el mayor ímpetu para el crecimiento económico de Corea estriba en la determinación y empuje de sus hombres de negocios y funcionarios. Los norteamericanos elogian la destreza y la aptitud de los trabajadores coreanos, quienes están disponibles a un promedio de salarios que va desde 65 centavos diarios, en las fábricas textiles, hasta 88 centavos diarios en la electrónica. Estas características humanas producen resultados industriales.²⁴

Los bajos costos, por muy atractivos que puedan ser, no son necesariamente la principal atracción para la inversión extranjera. Es, simplemente, una de las influencias. Mucho más importante es el estímulo de desarrollar fuentes de materias primas, crear demandas para las exportaciones y aprovecharse de las situaciones de «monopolio». Esto último surge debido a las ventajas en el costo del Gran Negocio, de las patentes exclusivas, de la tecnología superior o de la demanda preferida del mercado estimulada por el establecimiento de marcas deseadas mediante la propaganda. Finalmente, las inversiones extranjeras surgen de la presión para establecer comercio en mercados protegidos por preferencias o privilegios aduanales. (La inversión de U.S.A. en Canadá, por ejemplo, es un arreglo para facilitar su participación en el comercio del imperio británico).

La idea comúnmente sostenida de que la teoría del imperialismo debe tratar principalmente de la inversión en los países subdesarrollados, no es correcta. La realidad es que las oportunidades de inversión provechosas en tales países están limitadas por las propias condiciones impuestas por las operaciones del imperialismo. La demanda comercial restringida y el atraso industrial son productos de las estructuras económicas y sociales desequilibradas asociadas con la transformación de estos países en suministradores de materias primas y de alimentos para los centros metropolitanos.

²⁴ *Korea. Determined Strides Forward.* The Chase Manhattan Bank, mayo de 1967, pág. 3.



LITTLE CIRCUS
LITTLE CIRCUS

Little Circus
STURDY WOODS COMPANY

STURDY WOODS COMPANY



No nos proponemos aquí analizar exhaustivamente todos los factores concernientes a la inversión extranjera. Es, más bien, sugerir que existen razones claras para el auge de las inversiones extranjeras en la era del imperialismo, —como una consecuencia de las oportunidades y presiones que acompañan el surgimiento del Gran Negocio. Esto no es incitado por la malicia del negociante, sino por el funcionamiento normal y propio de los negocios en las condiciones confrontadas. Los patrones de estas inversiones deben ser examinados en su contexto histórico, a la luz de las situaciones actuales con las que tienen que vérselas las firmas comerciales, en vez de hacerlo en los términos más usuales de una abstracción concerniente a la presión del capital excedente.²⁵

4 /La búsqueda de oportunidades de inversiones en el extranjero y de control sobre los mercados extranjeros lleva el nivel de la actividad política en los problemas económicos a un nivel nuevo y más intenso. El último cuarto del siglo XIX ve la expansión de los aranceles proteccionistas.²⁶ Otros medios políticos —amenazas, guerras, ocupaciones coloniales— son asistentes de valor en allanar el camino para ejercer suficiente influencia política en un país extranjero, y adquirir así una posición privilegiada en el comercio, en la propiedad en los derechos de los minerales, en la eliminación de los obstáculos para el comercio y las inversiones en el exterior, en la apertura de puertas a los bancos extranjeros y a otras instituciones financieras que facilitan la penetración económica y la ocupación.

Naturalmente, el grado y tipo de operación política varía. En territorios distantes y débiles es conveniente la ocupación colonial. En circunstancias un tanto diferentes, es apropiado el soborno de funcionarios o los préstamos

²⁵ Para una crítica de los conceptos e indicaciones de «capital excedente» para un análisis más significativo de los desarrollos corrientes, ver «Notes on the Theory of Imperialism» de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, en *Problems of Economic Dynamics and Planning, Essays in Honor of Michael Kalecki*, Oxford, 1966. Reimpreso en *Monthly Review*, marzo de 1966.

²⁶ Es una de las ironías significativas de estos tiempos que la ola de proteccionismo siguió al principio de la extendida adopción del promedio internacional del oro. «La crisis agraria y la Gran Depresión de 1873-86 había estremecido la confianza en la auto-recuperación económica. A partir de entonces las instituciones típicas de la economía de mercado podrían ser introducidas usualmente sólo si se acompañaban de medidas proteccionistas, tanto más porque desde finales de los años 70 y principios de los 80 las naciones se estaban formando en unidades organizadas capaces de sufrir gravosamente las dislocaciones involucradas en cualquier ajuste rápido a las necesidades del comercio exterior o de los intercambios con otros países. El vehículo supremo de la expansión de la economía de mercado, el patrón oro, estaba así usualmente acompañado por la introducción simultánea de las políticas proteccionistas típicas de la época tales como legislación social y las tarifas de aduana». *The Great Transformation*, de Karl Polanyi, Boston, 1957, p. 214.

22 (a través de los bancos o instituciones estatales).²⁷ Entre las naciones más avanzadas, se forman alianzas y grupos de interés.

El resultado de estos desarrollos es una nueva red de relaciones internacionales económicas y políticas. La propia red cambia de forma y énfasis con el tiempo, como resultado de las guerras, depresiones y del ritmo diferencial de la industrialización.²⁸ Las formas también varían: colonias, semi-colonias, «una variedad de formas de países dependientes —países que, oficialmente son independientes políticamente, pero que están, en realidad, envueltos en la red de la dependencia financiera y diplomática»,²⁹ y socios viejos y jóvenes dentro de las potencias imperialistas. El tema significativo es los diferentes grados de dependencia en una economía internacional; una economía internacional en continuo fermento como resultado de las batallas entre las corporaciones gigantes en el escenario mundial y las operaciones de estas corporaciones conjuntamente con sus gobiernos por mantener la dominación y control sobre las naciones más débiles.

La supersimplificación que identifica al imperialismo con el simple y puro colonialismo, no se asemeja a la teoría de Lenin ni a los hechos del caso. Igualmente incierta es la versión de la teoría de Lenin de que el imperialismo es, en esencia, la necesidad de los países avanzados de librarse de un excedente que los ahoga, y de que este excedente se desvía mediante inversiones productivas en las colonias.

La etapa del imperialismo, como hemos tratado de demostrar, es mucho más compleja para poder ser explicada por una simple fórmula. La tendencia a buscar colonias no es solamente económica sino que abarca tam-

²⁷ Para documentación y análisis ver *Imperialismus Vor 1914* de George W. F. Hallgarten, Munich, 1963; y *Europe The World's Banker, 1870-1914*, de Herbert Feis, Nueva York, 1965.

²⁸ Sobre el problema del ritmo desigual de desarrollo: «Así, Gran Bretaña mantuvo en mucho, con la mayoría de las regiones de Europa en 1850, la misma relación que U.S.A. y Europa dedicarían al Oriente y a América del Sur medio siglo después». *The Migration of British Capital to 1875*, L. H. Jenks, Nueva York, 1927, págs. 187-188.

²⁹ Lenin, *op. cit.*, pág. 85. Es notable que Lenin rechaza específicamente la definición dada por Karl Kautsky que confina al imperialismo a la adquisición de colonias proveedoras de materias primas; o sea, la tentativa de los países capitalistas industrializados de controlar y anexarse regiones agrarias. Lenin debate este punto en términos de las condiciones existentes antes y durante la I Guerra Mundial: «El rasgo característico del imperialismo es precisamente que lucha por anexarse *no sólo* regiones agrícolas, sino incluso regiones altamente industrializadas (el apetito alemán por Bélgica; el apetito francés por Lorraine), porque 1/ el hecho de que el mundo está ya dividido los obliga a contemplar una *nueva* división para adquirir *cualquier* tipo de territorio, y 2/ porque un rasgo esencial del imperialismo es la rivalidad entre un número de grandes potencias en la lucha por la hegemonía, i.e., por la conquista de territorios, no tanto directamente para ellos mismos como para debilitar al adversario y socavar *su* hegemonía. (Bélgica es principalmente importante para Alemania como base de operaciones contra Inglaterra; Inglaterra necesita a Bagdad como base de operaciones contra Alemania, etc.)». *Ibid.*, págs. 91-92.

bién consideraciones políticas y militares en un mundo de potencias imperialistas que compiten. Asimismo, las presiones tras la inversión extranjera son más numerosas y abarcan más que la simple exportación de capital a países atrasados. No existe una explicación sencilla para todas las variaciones de los cambios reales económicos y políticos y tampoco es fructífero buscar una. El valor especial de la teoría de Lenin es que ha aclarado todas las palancas principales que han movido las relaciones económicas internacionales. Esas palancas están asociadas con la nueva etapa de los monopolios y de los modos esenciales en que opera el monopolio para lograr, donde y cuando sea posible, la dominación y el control de fuentes de suministro y de mercados de ultramar. El hecho de que éstas sean aún las palancas principales explican el por qué la teoría es aún relevante. Pero las formas particulares en que estos factores funcionan y se adaptan a las nuevas condiciones requieren un continuo estudio.

Rasgos Modernos del Imperialismo

El Imperialismo de hoy tiene varios rasgos claramente nuevos. Estos son, a nuestro juicio: 1 /el cambio del énfasis principal de la rivalidad de repartirse el mundo a la lucha contra la contracción del sistema imperialista; 2 /el nuevo papel de los Estados Unidos como organizador y dirigente del sistema imperialista mundial; y 3 /el surgimiento de una tecnología que, de carácter, es internacional.

1 /La Revolución Rusa marca el comienzo de la nueva etapa. Antes de la II Guerra Mundial los principales rasgos eran la expansión del imperialismo para cubrir el globo y los conflictos entre las potencias para la redistribución del territorio y de las esferas de influencia. Después de la Revolución Rusa se introdujo un nuevo elemento en la lucha competitiva: la urgencia por reconquistar esa parte del mundo que se había salido del sistema imperialista y la necesidad de evitar que salieran otros de la red imperialista. Con el fin de la II Guerra Mundial la expansión del mundo socialista y el desmembramiento de la mayor parte del sistema colonial intensificó la necesidad de salvar tanto como fuera posible de la red imperialista y de reconquistar los territorios perdidos. En este contexto la conquista adquiere formas diferentes, según las circunstancias: militar y política, así como económica.

Mientras que las potencias imperialistas no cedieron fácilmente ni con alegría las colonias, los principales propósitos del colonialismo habían sido alcanzados antes de la nueva independencia política: las colonias habían sido entrelazadas con los mercados capitalistas mundiales: sus recursos, eco-

nomía y sociedades se habían adaptado a las necesidades de los centros metropolitanos. Entonces, la tarea común del imperialismo fue la de aferrarse a tantos beneficios económicos y financieros de las antiguas colonias como fuese posible. Y claro está, esto significó la continuación de la dependencia económica y financiera de estos países a los centros metropolitanos.

Ni en el período que siguió a la Revolución Rusa, ni en nuestros días, el objetivo central de extender y/o defender las fronteras del imperialismo significa la eliminación de las rivalidades entre las potencias imperialistas. Sin embargo, desde el fin de la II Guerra Mundial este objetivo central ha dominado la escena debido a la amenaza creciente al sistema imperialista y debido a la gran unidad entre las potencias impuesta por la dirigencia de los U.S.A.³⁰

2/Hasta el final de la II Guerra Mundial las operaciones políticas y militares del sistema mundial imperialista se llevaban a cabo mediante el método tradicional de alineación en bloques: los intereses competitivos de un bloque eran reprimidos temporalmente en beneficio de una ofensiva común o defensiva contra otro bloque. La composición de estos bloques cambió con el tiempo al igual que las ventajas tácticas buscadas. Desde 1945 el nuevo fenómeno es la apropiación por U.S.A. de la dirigencia de todo el sistema imperialista. Como resultado de su creciente poderío económico y militar y la destrucción de sus rivales por la guerra, los Estados Unidos tuvieron la oportunidad y la capacidad para organizar y dirigir la red imperialista de nuestro tiempo.

La organización del sistema imperialista de la posguerra tuvo lugar a través de las agencias internacionales establecidas hacia fines de la guerra: la ONU, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en cada uno de los cuales, los Estados Unidos pudieron ejercer por varias razones, el papel dirigente. El sistema se consolidó mediante las actividades del UNRRA, del Plan Marshall y de los distintos programas económicos y militares financiados y controlados por Washington.

La nueva perspectiva del liderato de los Estados Unidos fue mencionada indirectamente por el Secretario Dean Rusk cuando llamó la atención sobre el hecho de que U.S.A. es «criticado no por sacrificar nuestros intereses na-

³⁰ Naturalmente, nos estamos aquí refiriendo a la principal tendencia. La tentativa de Francia de romper los fuertes lazos del sistema internacional norteamericano es un ejemplo de tensión. Otro ejemplo de tensión potencial es el programa de grupos importantes de Alemania Occidental para crear un verdadero bloque político en Europa, el cual, por una parte, pueda competir más efectivamente con U.S.A. y, por otra, pueda ser utilizado para hacer retroceder algunos de los países socialistas de Europa Oriental (sobre todo Alemania Oriental, pero también a otros) hacia sus propias «asociaciones» imperialistas. Estas tensiones están involucradas en el manejo con respecto al intercambio internacional de oro y el sistema dólar, que será discutido más adelante en el artículo.

cionales en aras de intereses internacionales sino por *tratar de imponerle a otras naciones el interés internacional*» (El subrayado es nuestro). El Secretario de Estado no rechaza esta crítica. Por el contrario, está orgulloso de ella: «Creo que esta crítica es una señal de la fuerza —de nuestra fuerza y de la fuerza de la ley internacional.» Más adelante, continúa revelando las ambiciosas miras de la política exterior de los Estados Unidos:

Pero sabemos que ya no podemos encontrar seguridad y bienestar en defensas y políticas que estén confinadas a Norteamérica, al Hemisferio Occidental o a la comunidad del Atlántico del Norte. El nuestro se ha convertido en un planeta pequeño. Tenemos que preocuparnos por todo él, con toda su tierra, sus aguas, atmósfera y espacio circundante.³¹

En vista de las limitaciones de las Naciones Unidas, derivadas de la participación de los países socialistas, la administración práctica de esta preocupación global y espacial fue afectada por una serie de tratados y declaraciones que cubrían al mundo no socialista. En el Apéndice A se encuentra una lista de estos instrumentos tal como se hallaban en agosto de 1966.

Los acuerdos diplomáticos que se muestran en esta lista fueron estimulados y sustanciados por la proliferación de bases militares en todo el planeta. El nuevo papel de U.S.A. con respecto a esto puede verse en el hecho de que las fuerzas armadas de los Estados Unidos estaban estacionadas sólo en tres países extranjeros en 1920. Durante la II Guerra Mundial, las fuerzas armadas norteamericanas iban a encontrarse en 39 países. Hoy, mediante la distribución de asistencia militar y la dirección de entrenamiento militar a los ejércitos extranjeros, los grupos militares norteamericanos se encuentran por lo menos en 64 países. Estos como se puede ver en la Tabla I, están esparcidos por todo el globo.

Que estas fuerzas y sus equipos no han permanecido ociosas y que su presencia ejerce influencia aún en la ausencia de la acción directa, es demasiado obvio para que necesite explicación. Sin embargo, simplemente para llevar un record, en el Apéndice B se brinda una lista de las participaciones militares directas de U.S.A. solamente desde 1961, tal y como fueron reportadas por el Departamento de Estado.

Un aspecto importante de la nueva posición preponderante de U.S.A. es su remplazo directo de otras potencias imperialistas. Eugene V. Rostow, Vice Secretario de Estado para los Asuntos Políticos, lo dijo de esta forma en una entrevista por radio: «... en muchos sentidos, toda la historia de la posguerra ha sido un proceso de movimientos norteamericanos para asu-

³¹ Estas citas y las precedentes son del *Bulletin* del Depto. de Estado, 10 de mayo de 1965, pág. 695.

TABLA I

	Número de países en los que están representadas las fuerzas armadas de U.S.A.
América Latina	19
Este de Asia (incluyendo Australia)	10
Africa	11
Europa	13
Cercano Oriente y Sudeste Asiático	11
	—
	64

Fuente: De datos de la Agencia para el Desarrollo Internacional, *U.S. Overseas Loans and Grants, Obligations and Loan Authorizations, 1º de julio de 1945 a 30 de junio de 1967*, Washington, D.C., 29 de marzo de 1968.

mir posiciones... de seguridad, previamente mantenidas por Inglaterra, Francia, los Países Bajos y Bélgica.»³²

Ni tampoco los negocios de los Estados Unidos han estado dormidos mientras ocurría todo esto. Por ejemplo, los bancos norteamericanos en el extranjero ya no están concentrados principalmente en América Latina, sino que están esparcidos ahora por todo el mundo. Y la posición de U.S.A. en la jugosa industria petrolera del Medio Oriente ha sido transformada. La Tabla II presenta los estimados del cambio de la posición relativa de U.S.A. con respecto al petróleo del Medio Oriente. Mientras las firmas de U.S.A. controlaban menos del 10% de las reservas en las concesiones petrolíferas del Medio Oriente antes de la II Guerra Mundial, el 72% lo poseía Gran Bretaña, ahora la posición es a la inversa: los Estados Unidos controlan ahora casi el 59% mientras que la participación británica ha bajado a algo menos que el 29%. Las razones de esta inversión no pueden ser buscadas en la mayor habilidad o ingeniosidad de la industria petrolífera de los Estados Unidos sino más bien en la política del Medio Oriente, los usos del United States Lend Lease durante la II Guerra Mundial, los programas de ayuda al extranjero de la posguerra y en la ingeniosidad del Departamento de Estado y de otras agencias gubernamentales.³³

³² *The Economist*, Londres, 27 de enero de 1968.

³³ Para una información anterior sobre esto, ver *The Politics of Oil*, de Robert Engler, Nueva York, 1961; y *The Empire of Oil* de Harvey O'Connor, Nueva York, 1955. La muestra más clara del papel de la política se encuentra en la adquisición de U.S.A. de las reservas de petróleo en Irán después del derrocamiento dirigido por la CIA del Primer Ministro Mossadegh. Antes de la nacionalización por Mossadegh de la Compañía Anglo-Iranian, de posesión inglesa, las firmas norteamericanas no podían abrirse camino

TABLA II

RESERVAS PETROLIFERAS EN EL MEDIO ORIENTE

Estimados de las Reservas Controladas (En miles de millones de barriles)

	1940		1967	
	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total
Gran Bretaña	4.3	72.0	73.0	29.3
Estados Unidos	0.6	9.8	146.0	58.6
Otros	1.1	18.2	30.0	12.1
Total	6.0	100.0	249.0	100.0

Fuente: 1940. Basado en datos del Sr. Kdashi Zubayr, *A Financial Analysis of Middle Eastern Oil Concessions*, Nueva York, Praeger, 1966.

1967. Basado en datos del *Oil and Gas Journal*, diciembre 25, 1967. Estos datos son estimados, basados en la suposición de que todas las reservas petrolíferas de un país pertenecen a concesionarios de importancia. De todos modos, esta suposición da como resultado una subestimación de la participación de U.S.A. en 1967, comparándolo con Gran Bretaña.

3 / La nueva tecnología, impulsada por la guerra, es mucho más internacional en alcance que la vieja tecnología, y por lo tanto, tiene implicaciones específicas para la operación actual y futura del imperialismo. El aspecto más obvio es la tecnología del espacio.

El gran número de estaciones «espaciales» alrededor del globo manejadas por los técnicos norteamericanos es una de las características internacionales. Otra es el papel preminente de U.S.A. en los satélites de comunicaciones, por lo que no solamente *Life*, *Readers' Digest*, *Time*, las películas de Hollywood y las publicaciones de la Agencia de Información de los Estados Unidos están al alcance, sino que el material de la televisión de U.S.A. está disponible al instante; todos los medios útiles para obtener una unidad «cultural» que refleje la dirigencia del sistema imperialista por los Estados Unidos. Con esto han surgido también nuevos acuerdos legales internacionales, como dijo el Secretario Rusk: «Y para comenzar a crear un sistema global de comunicaciones único por satélite, hemos creado una nueva ins-

en esta reserva británica. Después del derrocamiento, cinco firmas norteamericanas —la Standard de New Jersey, la Socony, la Standard de California, la Texaco y la Gulf— obtuvieron el 40% del interés petrolero previamente en manos de la Anglo-Iranian. Para los detalles de esto, ver el cap. 8 «The Blending of Public and Private Abroad», en el libro de Engler mencionado anteriormente, y el cap. 31 «The Threat from Iran», en el libro de O'Connor.

titución internacional en la que una corporación privada norteamericana comparte la propiedad con 45 gobiernos.»³⁴

Además, las tecnologías de la energía atómica y de las computadoras tienen rasgos internacionales característicos. La enorme inversión en investigaciones y desarrollo que se requiere para estas industrias le brinda un margen especial a las corporaciones que son lo suficientemente grandes como para ser multinacionales en escala. Sin tratar de seguir las inter-conexiones casuales, debemos concienzar la mezcla feliz de la nueva tecnología y de la corporación internacional: a / Los Estados Unidos tienen firmas que son lo suficientemente grandes para tener, o ser capaces de obtener, capital suficiente para desarrollar la tecnología necesaria y aprovecharse de lo virgen que se encuentra ese campo en otras naciones, b /las firmas norteamericanas están apoyadas en este impulso tecnológico por enormes concesiones gubernamentales para la investigación y el desarrollo, c /estas mismas firmas han tenido experiencia en operaciones internacionales, ya sea por su propia cuenta o en cooperación con el gobierno de U.S.A. en el proceso en que este último agrandaba sus diversas actividades militares y de ayuda al extranjero en todo el globo, d /junto con la generosa asistencia gubernamental ha venido un aparato integrado de investigación científica y desarrollo tecnológico en la gran corporación, uno de cuyos resultados es la considerable reducción del tiempo entre los avances científicos y la introducción de nuevos productos, dándole por lo tanto, una ventaja global a la corporación internacional sobre rivales más pequeños y menos poderosos. Finalmente, e /los avances tecnológicos plasmados en el avión a reacción han hecho más factible la administración coordinada de la corporación multinacional.

Demanda de Fuentes Foráneas de Materias Primas

Una de las características del imperialismo que persiste en pie hasta nuestros días es la dependencia de las grandes corporaciones, por su posición monopolística, incluyendo el monto de sus ganancias, en las fuentes foráneas de materias primas. Lo nuevo en el imperialismo de hoy día es que los Estados Unidos se han convertido en una nación «desposeída» de un amplio margen de minerales, tanto comunes como raros.

En las discusiones académicas sobre este asunto surge actualmente una extraña clase de razonamiento porque algunos países altamente industrializados están importando un valor menor de materias primas en proporción al total de productos terminados que en el pasado. Esta tendencia refleja una eficiencia en aumento en los usos industriales de las materias primas que resulta

³⁴ Lo mismo que en la nota 31, pág. 700.

de: 1 / adelantos en la tecnología y el diseño; 2 / aumento en la complejidad de los bienes de consumo (o sea, que se aplica más trabajo de manufactura a una cantidad dada de materias primas); 3 / desarrollo de materiales sintéticos (goma, plásticos, fibras); y 4 / adelanto en la organización de la recolección y utilización de desperdicios.

Sin lugar a dudas, esta eficiencia en el aumento del uso de materias primas es importante. Tiene una seria influencia sobre la prosperidad y viabilidad de los países subdesarrollados que producen productos primarios. Es un contribuyente importante en los diferentes promedios de producción entre los países industrializados y los no industrializados. Está involucrado en la creciente dependencia financiera de muchas economías subdesarrolladas, que se discutirán más adelante. Pero se necesita un giro extraño del razonamiento para llegar a la conclusión de que el papel estratégico de las materias primas para los países industrializados ha variado. No importa lo eficiente que se vuelva la industria en el uso del aluminio o en la extracción de la alúmina de la bauxita, no se puede hacer aluminio sin bauxita y no se puede construir un avión sin aluminio. Y cuando en los Estados Unidos, el 80 al 90% del suministro de la bauxita proviene de fuentes extranjeras, la seguridad de tal suministro es de crucial importancia para la industria del aluminio, la de aviones y para el poderío militar del país.

Otro factor citado a menudo como tendiente a minimizar el problema de las materias primas es el de los adelantos técnicos en el procesamiento de gangas de bajo grado y el uso de materiales sustitutos (por ejemplo, plásticos por metales). Ciertamente, se han logrado adelantos técnicos significativos, como demostrarán los datos que vamos a presentar, estos logros no han invertido la tendencia. Con todos los asombrosos logros de los científicos y las maravillas de la electrónica y la energía atómica, aún no han logrado descubrir cómo hacer que los metales se comporten, excepto dentro de límites muy estrechos, de acuerdo al deseo del que los use.

Lo que puede parecer dramático en el laboratorio o en una planta piloto está a menudo muy lejos de lo que se necesita en la práctica para transformar toda una industria. Los administradores de los negocios pueden planificar para transformar toda una industria. Los administradores de los negocios pueden planificar para el futuro, pero viven en el presente. Cualquier presidente de una gran corporación que no haya perseguido agresivamente la adquisición de concesiones extranjeras para obtener materias primas, porque a la larga es probable que se encuentre un sustituto nacional, será adecuadamente despedido de su empleo.

Pensando en términos de planificación nacional (por el bien del pueblo) o en términos de análisis económicos abstractos (en términos de curvas de

30 costo) no ayuda a comprender el impacto de los suministros de materias primas extranjeras sobre la política de los negocios y del gobierno. El problema estriba en la naturaleza del control y comportamiento en los negocios y en la respuesta realista del gobierno a las necesidades operacionales de los negocios. Por lo tanto, grandes desarrollos en la explotación y en el uso del aceite de esquistos, que pueden algún día eliminar la dependencia nacional en las fuentes extranjeras, no disminuyen, ni disminuirán la rivalidad entre las firmas petrolíferas para adquirir hasta el último pedazo de petróleo bajo tierra o mar al que puedan ponerle las manos encima. Los puntos decisivos no lo son las necesidades del consumidor ni las sociales, sino el dominio que la firma desea para controlar la producción y los precios mundiales para obtener mayores ganancias.

Mientras que los patrones de comportamiento monopolista producen un mayor empuje por fuentes de suministros extranjeros, el cambio de los Estados Unidos de nación «poseedora» a «desposeída» ha resultado así mismo en una intensificación de la urgencia de obtener y controlar los recursos extranjeros. El punto central de las industrias mineras se muestra en la Tabla III. Como puede verse en la última columna de esta tabla, hasta los años 20. los Estados Unidos eran un puro exportador de minerales; el cambio

TABLA III
MINERALES: IMPORTACIONES NETAS COMPARADAS
CON EL CONSUMO¹

(Promedios anuales en millones de dólares de 1954)

Período	Impor- taciones	Expor- taciones	Importaciones netas	Consumo Nacional Aparente	Importaciones Netas como % de Consumo ²
1900-1909	\$ 323	\$ 374	\$ — 51	\$ 3 313	—1.5%
1910-1919	534	694	—160	5 135	—3.1
1920-1929	915	863	52	7 025	0.7
1930-1939	792	749	43	6 812	0.6
1940-1944	1 494	922	572	10 802	5.3
1945-1949	1 653	990	663	12 064	5.5
1950-1959	3 103	1 026	2 077	16 170	12.8
1961	3 647	1 145	2 502	17 894	14.0

¹ Todos los minerales salvo el oro.

² Todos los signos *menos* significan que las exportaciones eran mayores que las importaciones.

Fuente: Buro del Censo de U.S.A. Working Paper No. 6, «*Raw Materials in the United States Economy: 1900-1961*». (Washington, D.C., 1963).

en la tendencia se pospuso por la depresión cuando declinó el consumo de materias primas. Sin embargo, la situación se invierte significativamente durante los años de la guerra. Pero la nueva situación encarada por U.S.A., simultáneamente con su nuevo papel como organizador y dirigente de la red imperialista, se muestra dramáticamente en los años 50, cuando en lugar de su anterior posición como puro exportador, cerca del 13% del consumo interno es suministrado por las importaciones.

Este cambio no ocurrió debido a la creciente necesidad de importar materiales esotéricos que no se hallaban en U.S.A. Al contrario, la razón fue el rápido salto en las importaciones de los materiales más comunes que fueron tradicionalmente abundantes en este país. Esto puede verse en la Tabla IV, donde se hace una comparación entre las importaciones netas de 6 minerales comunes y la extracción nacional de estos materiales: la situación actual es comparada con la de los años de la preguerra.

Nótese especialmente los datos sobre la ganga de hierro. En los años anteriores a la guerra, las importaciones netas de ganga de hierro ascendían a alrededor del 3% de los casi 52 millones de toneladas de ganga extraídos de las fuentes nacionales. En 1966, las importaciones netas ascendían al 43% de los 90 millones de toneladas extraídos en el país. (Esto último incluye la extracción de tanta taconita como habíamos aprendido y decidido

TABLA IV

MINERALES SELECCIONADOS: IMPORTACIONES NETAS COMO POR CIENTO DE LA EXTRACCION MINERA O DE POZO NACIONAL

	1937-39 Promedios (%)	1966 (%)
Ganga de hierro	3	43
Cobre	13	18
Plomo	0	131
Zinc	7	140
Bauxita	113	638
Petróleo	—4	31

Las importaciones netas son iguales a las importaciones menos las exportaciones.

Fuente: 1937-39. Calculada de los datos del Buró del Censo de U.S.A., *Statistical Abstract of the United States: 1939*, Washington, D.C. e *ibid.*, 1940.
1966. Calculado de los datos del *Minerals Yearbook, 1966*, Washington, D.C., 1967, del Departamento del Interior de U.S.A.

Nota: Estos datos no tratan sobre el consumo total. El último incluye la refinación de desperdicios y el uso de los inventarios. Esta tabla representa solamente el cambio en la dependencia de las importaciones comparadas con el uso de los recursos naturales nacionales.

32 usar con productividad). El agotamiento de los suministros nacionales de ganga de alta calidad ocasionaron un aumento dramático en la inversión extranjera con vistas a desarrollar fuentes de ganga de hierro más eficientes y más ricas en Canadá, Venezuela, Brasil y África. El propósito, tal como se desarrolló, no era solamente explotar fuentes de suministros más provechosas sino establecer mayor control sobre esta materia prima esencial como medida preventiva: naturalmente, cada gran productor nacional anticipa los pasos similares de otros productores nacionales y extranjeros.

Es cierto que en los últimos años las innovaciones técnicas han aumentado la utilidad de la ganga. Sin embargo, la tendencia a aumentar la confianza en las fuentes de suministros extranjeros persiste, en parte, para sacarle provecho al dinero que ya se ha invertido en parte como una medida de protección para mantener en reserva las fuentes de ganga de menor calidad y, en parte, debido a ventajas financieras inmediatas allí donde la ganga extranjera es más económica. Tal como lo ven los especialistas en la materia, en ausencia de un cambio mayor en la tecnología, que hiciera la ganga de hierro de baja graduación, —derivada de la taconita y otros minerales similares—, decididamente más barata que la ganga de importación, la prognosis es para el aumento de la dependencia de nuestra industria del acero de las fuentes extranjeras de ganga. Por lo tanto, se anticipa que alrededor de la mitad de la ganga de hierro que se consumirá en 1980 será suministrada por fuentes extranjeras y que para el año 2 000 el promedio de las importaciones alcanzará un 75%.³⁵

La dramática inversión de la autosuficiencia de U.S.A. con respecto a las materias primas fue resumida sucintamente en un informe de la dirección de la Comisión Presidencial sobre Política Económica Extranjera:

Esta transición de los Estados Unidos, de una posición de relativa autosuficiencia a una de dependencia en aumento sobre las fuentes extranjeras de suministro, constituye uno de los más asombrosos cambios económicos de nuestros tiempos. El estallido de la II Guerra Mundial marcó el principal hito de este cambio.

Tanto desde el punto de vista de nuestro crecimiento económico a largo plazo como desde el punto de vista de nuestra defensa nacional, el cambio de U.S.A. de una posición de puro exportador de metales y minerales a la de puro importador tiene un enorme significado en la formación de nuestra política económica y extranjera.

Siempre hemos dependido casi por completo de las importaciones de latón, níquel y del grupo de los metales del platino. Además, nuestras necesidades de amianto, cromita, grafito, manganeso, mercurio, mica y tungsteno han sido generalmente cubiertas por las importaciones.

³⁵ *Natural Resources for U. S. Growth*, de Hans H. Landsberg, Baltimore, 1964. pág. 206.

Con anterioridad a la II Guerra Mundial a ésto se restringía nuestra lista de materiales estratégicos, o sea, sustancias minerales de las que nuestras necesidades eran suministradas todas o en gran parte por fuentes extranjeras. Por el contrario, actualmente los Estados Unidos se autoabastecen completamente en carbón, azufre, potasa, molibdeno y manganeso.³⁶ (Subrayado nuestro).

Materiales Estratégicos

El Departamento de Defensa funciona con una lista de materiales críticos y estratégicos como guía para el programa de almacenamiento. Estos son los materiales que se suponen sean críticos al potencial de guerra de este país y donde se pueden anticipar las dificultades de suministro. Sin embargo, los productos de guerra no son los únicos para los que estos materiales son estratégicos. Muchos productos civiles en el medio ambiente técnico de hoy están relacionados con esos mismos materiales. (Por ejemplo, la mica aparece en la lista. La mica se utiliza en la industria eléctrica en condensadores, en los teléfonos, dinamos y en tostadoras eléctricas). La dependencia en las importaciones de estos materiales se muestra en la Tabla V. Para más de la mitad de estos productos, del 80 al 100% del suministro

TABLA V

Número de Materiales	Proporción de las Importaciones Respecto a los Nuevos Suministros (por ciento)
38	80-100
6	60- 79
8	40- 59
3	20- 39
7	Menos del 20
—	
62	

Fuente: *Raw Materials*, de Percy W. Bidwell, Nueva York, Harper & Bros., 1958, pág. 12.

depende en este país de las importaciones. Para 52 de los 62 materiales, por lo menos el 40% tiene que ser suministrado del extranjero. Y, de acuerdo con un informe de la Junta de Asesores del Desarrollo Internacional (una comisión especial creada por el Presidente en los años 50), *las tres cuartas partes de los materiales importados incluidos en el programa*

³⁶ *Staff Papers Presented to the Commission*, Comisión sobre Política Económica en el Exterior, Washington, D. C., febrero de 1954, pág. 224.

34 *de almacenaje provienen de las áreas subdesarrolladas.* La respuesta política y militar a este hecho fue formulada claramente por la Junta Presidencial: «...és en estos países donde debemos buscar cualquier posible aumento en estos suministros. La pérdida de cualquiera de estos materiales, mediante la agresión; sería el equivalente a un grave retroceso militar».³⁷

El avión a reacción, la turbina de gas y los reactores nucleares están teniendo una influencia importante en la demanda de materiales que sólo pueden ser obtenidos en el extranjero. La naturaleza de esta nueva necesidad fue manifestada en un informe de la Comisión Presidencial sobre Política de los Materiales:

El advenimiento de la turbina de gas y de los motores de retropropulsión para los aviones militares, y el posible desarrollo para los vuelos comerciales y más tarde para los automóviles, ha acentuado la necesidad de materiales que soporten altas temperaturas y grandes esfuerzos. Una de las razones del por qué se ha tardado tanto en desarrollar comercialmente la turbina de gas es que no existían materiales que pudieran soportar temperaturas al rojo vivo y al mismo tiempo soportar el esfuerzo de las fuerzas centrífugas generadas por 20,000 r.p.m. Puesto que en la turbina de gas, mientras más alta sea la temperatura, mayor es la eficiencia, existe una urgente demanda de metales, cerámicas u otras sustancias que puedan funcionar bajo esfuerzos por sobre los 2 000°F.

También se requieren materiales para llevar a cabo las reacciones nucleares, muchas de las cuales ocurren a altas temperaturas. Algunos de estos materiales deben tener asimismo una baja capacidad de absorción de neutrones. Por lo tanto, la necesidad de materiales que resistan temperaturas cada vez mayores se ha convertido en uno de nuestros problemas más críticos.³⁸

El significado de esto puede ser visto claramente cuando concentramos nuestra atención en un sólo producto: el motor a reacción, el cual, desde que este informe fue preparado, se ha convertido en un medio de transporte tanto comercial como militar. La Tabla VI muestra los seis productos críticos que se necesitan para hacer un motor a reacción. Exceptuando el molibdeno, dependemos de las importaciones para un suministro apropiado de estos productos. Para tres de los materiales, la dependencia es absoluta. En la última columna se encuentran los principales productores actuales de cada producto en el mundo no comunista. Entre paréntesis, a continuación de cada país, se da el por ciento que representa su producción en la producción total del mundo no comunista.

³⁷ *Partners in Progress*, Dirección Asesora de Desarrollo Internacional, Washington, D. C., marzo de 1951, pág. 46.

³⁸ *Resources for Freedom*, Comisión de Política de las Materias del Presidente, Washington, D. C., junio de 1952, vol. IV, *The Promise of Technology*, pág. 11.

TABLA VI

35

MATERIALES CRITICOS USADOS EN EL MOTOR A REACCION

	Libras utilizadas en el motor a reacción ¹	Import. como % de consumo ²	País donde se produce el material ³
Tungsteno	80-100	24%	U.S.A. (30%) Corea del Sur (19%) Canadá (12%) Australia (8%) Bolivia (8%) Portugal (7%)
Columbio	10-12	100%	Brasil (54%) Canadá (21%) Mozambique (18%)
Niquel	1 300-1 600	75%	Canadá (71%) Nueva Caledonia (20%)
Cromo	2 500-2 800	100%	Africa del Sur (31%) Turquía (19%) Rodesia del Sur (19%) Filipinas (18%) Irán (5%)
Molibdeno	90-100	0%	U.S.A. (79%) Canadá (10%) Chile (9%)
Cobalto	30-40	100%	Congo (60%) (Leopoldville) Marruecos (13%) Canadá (12%) Zambia (11%)

¹ De *Raw Materials* de Percy W. Bidwell, Nueva York, Harper & Bros., 1958, pág. 12

² Calculado de los datos del *Minerals Yearbook, 1966*, del Depto. del Interior de U.S.A Washington, D.C., 1967.

³ Principales productores del material en el mundo no comunista. El % entre paréntesis representa la cantidad producida en el país en 1966 como un % de la producción total de los países no comunistas. La fuente de esta información es la misma del número 2.

Los hechos presentados aquí no son, claro está, un misterio para los planificadores y coordinadores de negocios o gubernamentales de la política. El Presidente Truman estableció en 1951 la Comisión de Política de los Materiales, citada anteriormente, para estudiar el problema de los materiales de U.S.A. y su relación con otros países no comunistas. El informe resultante, en cinco tomos, fue publicado con mucha propaganda en medio de la Guerra de Corea. El tema de las fuentes de materias primas, como un ingrediente en la política exterior, surge no sólo con respecto a las necesidades directas de los Estados Unidos sino tiene que ver también con la responsabilidad de los mismos como dirigentes del «mundo libre», de que se garanticen los suministros de materias primas a Europa Occidental y a Japón. Consideremos, por ejemplo, esta franca declaración del antiguo presidente Eisenhower:

Una de las mayores oportunidades del Japón para aumentar su comercio descansa en un Sudeste Asiático libre y en desarrollo... En un país lo que se necesita enormemente son las materias primas, en otro, los productos terminados. Las dos regiones se complementan notablemente. Fortaleciendo a Viet Nam y ayudando a garantizar la seguridad del Pacífico del Sur y del Sudeste Asiático, desarrollamos gradualmente el gran potencial comercial entre estas regiones... y el Japón altamente industrializado, para beneficio de ambos. De esta manera, se fortalecerá gradualmente la libertad en el Pacífico Occidental.³⁹

Y finalmente, dos citas más: una desde el punto de vista republicano y otra desde el punto de vista democrático. El informe del *Rockefeller Brothers Fund* sobre la política económica exterior ofrece estas proposiciones:

La seguridad económica actual de Europa depende de dos factores indispensables: 1/ su propia vitalidad técnica e intelectual y empresa económica; y 2/ una estructura internacional que le posibilite tener acceso a mercados extranjeros en condiciones justas y un suministro adecuado de materiales, si puede ofrecer un valor razonable por ellos.

Sin embargo, la situación económica de las naciones industrializadas sigue siendo precaria. Si el nacionalismo asiático, del Medio Oriente y africano, explotado por el bloque soviético, se convierte en una fuerza destructiva, los suministros de petróleo y otras materias primas esenciales para Europa pueden verse amenazados.⁴⁰

W. W. Rostow, el más cercano consejero del Presidente Johnson en los asuntos de seguridad nacional, parece estar bien consciente del apuntala-

³⁹ Discurso en la Convocatoria del Gettysburg College, 4 de abril de 1959, en Documentos Públicos de los Presidentes de U.S.A. *Dwight D. Eisenhower 1959*, Washington, D. C., 1960, pág. 314.

⁴⁰ *Foreign Economic Policy for the Twentieth Century*, Rockefeller Brothers Fund, Garden City, New York, 1958, pág. 11 para la primera cita, pág. 16 para la segunda.

miento de la red imperialista en lo que se refiere a las materias primas y el papel especial de U.S.A. en el imperialismo de hoy día. Testificando ante el Comité conjunto del Congreso, Rostow explicó las relaciones entre las naciones industrializadas y subdesarrolladas como sigue:

La ubicación, los recursos naturales y las poblaciones de las zonas subdesarrolladas son tales que, si se unieran de modo efectivo al bloque comunista, los Estados Unidos se convertirían en la segunda potencia del mundo... Indirectamente, puede que la evolución de las zonas subdesarrolladas determine la suerte de Europa Occidental y del Japón y, por lo tanto, la efectividad de aquellas regiones industrializadas en la alianza del mundo libre que estamos comprometidos a dirigir. Si las zonas subdesarrolladas caen bajo la dominación comunista o si adquieren una hostilidad continua hacia Occidente, la fuerza militar y económica de Europa Occidental y Japón, disminuirá; la Mancomunidad Británica de Naciones, tal como está organizada actualmente se desintegrará y el mundo del Atlántico se convertirá, en el mejor de los casos, en una alianza extraña, incapaz de ejercer influencia efectiva fuera de una órbita limitada, habiendo perdido el balance de las fuerzas mundiales. En breve, nuestra seguridad militar y nuestro modo de vida, así como la suerte de Europa Occidental y Japón, están en peligro en la evolución de las zonas subdesarrolladas. Por lo tanto, tenemos evidentemente un interés nacional primordial en desarrollar una coalición del mundo libre que abarque en armonía y unidad razonables a los estados industrializados de Europa Occidental y Japón, por una parte, y las zonas subdesarrolladas de Asia, el Medio Oriente y Africa, por la otra.⁴¹

Los Estados Unidos como Principal Exportador de Capital

Junto con los cambios políticos y militares que surgieron después de la II Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos asumieron el papel de dirigente absoluto del capitalismo mundial, se hizo clara la supremacía de U.S.A. como exportador de capital. Mientras que las necesidades urgentes de desarrollar las fuentes extranjeras de materias primas contribuyeron al impulso de la exportación de capitales después de la guerra, la aceleración de las inversiones en las operaciones industriales extranjeras agregaron una nueva dimensión a la internacionalización del capital.

Para apreciar mejor este nuevo rasgo, examinemos primero los aspectos competitivos del comercio mundial en los productos. La Tabla VII presenta los estimados en productos de la distribución de cinco naciones industriales en el mercado mundial de exportación. Aparte del cambio notable de las fortunas italianas durante las últimas dos décadas, y del auge del comercio

⁴¹ Subcomité sobre la Política Económica Extranjera del Comité Económico Conjunto, Congreso de U.S.A., 84º Congreso, 2ª Sesión, *Hearings*, 10, 12 y 13 de diciembre, 1956, págs. 127 y 131.

TABLA VII

PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES
MANUFACTURADOS

(en por cientos)

	1899	1913	1929	1937	1950	1967
U.S.A.	11.7	13.0	20.4	19.2	26.6	20.6
Reino Unido	33.2	30.2	22.4	20.9	24.6	11.9
Alemania	22.4	26.6	20.5	21.8	7.0*	19.7*
Francia	14.4	12.1	10.9	5.8	9.6	8.5
Italia	3.6	3.3	3.7	3.5	3.6	7.0
Japón	1.5	2.3	3.9	6.9	3.4	9.9
Otros	13.2	12.5	18.2	21.9	25.2	22.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Sólo Alemania Occidental. Una cifra comparable, para Alemania Occidental sola, se estima en 1937 en 16.5%.

Fuente: *Industrial Growth and World Trade*, de A. Maizels, Cambridge, Inglaterra, 1963 —excepto en los datos de 1967. (Los datos de 1899 y 1913 excluyen los Países Bajos). Los datos de 1967: *Economic Review*, Instituto Nacional, febrero, 1968.

japonés, los cambios más notables durante prácticamente los setenta años estudiados es la yuxtaposición de los Estados Unidos y del Reino Unido. La participación británica del comercio mundial en los productos declinó de un 33 a un 12% mientras que la de U.S.A. aumentaba de un 12% a un 21%. Pero nótese también que los Estados Unidos no fueron capaces de mantener el predominio que tomaron después de la Guerra: entre 1950 y 1967, la participación de U.S.A. se redujo de casi 27 a casi 21%, casi lo mismo que tenía antes de la I Guerra Mundial.

Sin embargo, las cifras son engañosas. Porque, comenzando con la I Guerra Mundial, y de un modo acelerado después de la II Guerra Mundial, una participación importante en la lucha competitiva por los mercados fue utilizada en la construcción de fábricas o en la compra de negocios en el extranjero. En la Tabla VIII se presenta la nueva situación en este aspecto. Esta Tabla muestra la posición relativa de los principales exportadores de capital en la época de la I Guerra Mundial, al final del «boom» de los años 20 y en 1960. Durante el período inicial mostrado en esta tabla, el Reino Unido era el principal inversionista en el extranjero: la mitad de las inversiones de capital en el extranjero eran poseídas por ciudadanos británicos. A pesar de que U.S.A. era una nación en deuda hasta después

de la I Guerra Mundial, ya había comenzado a penetrar este campo, comenzando con el ataque, de su participación en la forma de vida imperialista.

TABLA VIII
INVERSIONES EN EL EXTRANJERO DE LOS PRINCIPALES
PAISES EXPORTADORES DE CAPITAL

	1914	1930	1960
	—Por ciento del total—		
Reino Unido	50.3	43.8	24.5
Francia	22.2	8.4	4.7*
Alemania	17.3	2.6	1.1
Países Bajos	3.1	5.5	1.2*
Suecia	.3	1.3	.9*
Estados Unidos	6.3	35.3	59.1
Canadá	.5	3.1	5.5
	100	100	100

* Los datos de 1960 son estimados muy amplios, hechos solamente con el objetivo de simplificar la presentación del cambio relativo de la posición de U.S.A.

Fuente: Calculado de los datos en *Impact of Western Man*, de William Woodruff. Nueva York, 1966, pág. 150. excepto los que tienen asteriscos.

El período entre las dos guerras y el consecuente cambio de posición a la de una nación deudora, le dio a U.S.A. su oportunidad y se lanzó al punto donde se estaba acercando a la posición de los más antiguos y sólidos exportadores de capital. Para 1960, las inversiones de los Estados Unidos en el extranjero alcanzaron casi el 60% del total mundial. (Estos datos se aplican tanto a la inversión directa como a las propiedades. La inversión directa —la propiedad de sucursales y subsidiarias— fue el factor más importante en esta expansión de la inversión de U.S.A. De ahí, que si los datos se mostraran sólo por la inversión directa, la participación de los Estados Unidos sería incluso mayor. Mientras que toda la información del período posterior a 1960 no es asequible, parece claro que la participación de U.S.A. ha continuado, aumentando también en estos años).

Debido a esta inmensa expansión en la inversión de las industrias manufactureras en el extranjero, los Estados Unidos pueden competir en los mercados extranjeros más bien directamente que sólo por las exportaciones. Lo que esto significa puede verse en los datos de la Tabla IX para los años 1957 y 1965, último año del cual es asequible la información. Las primeras



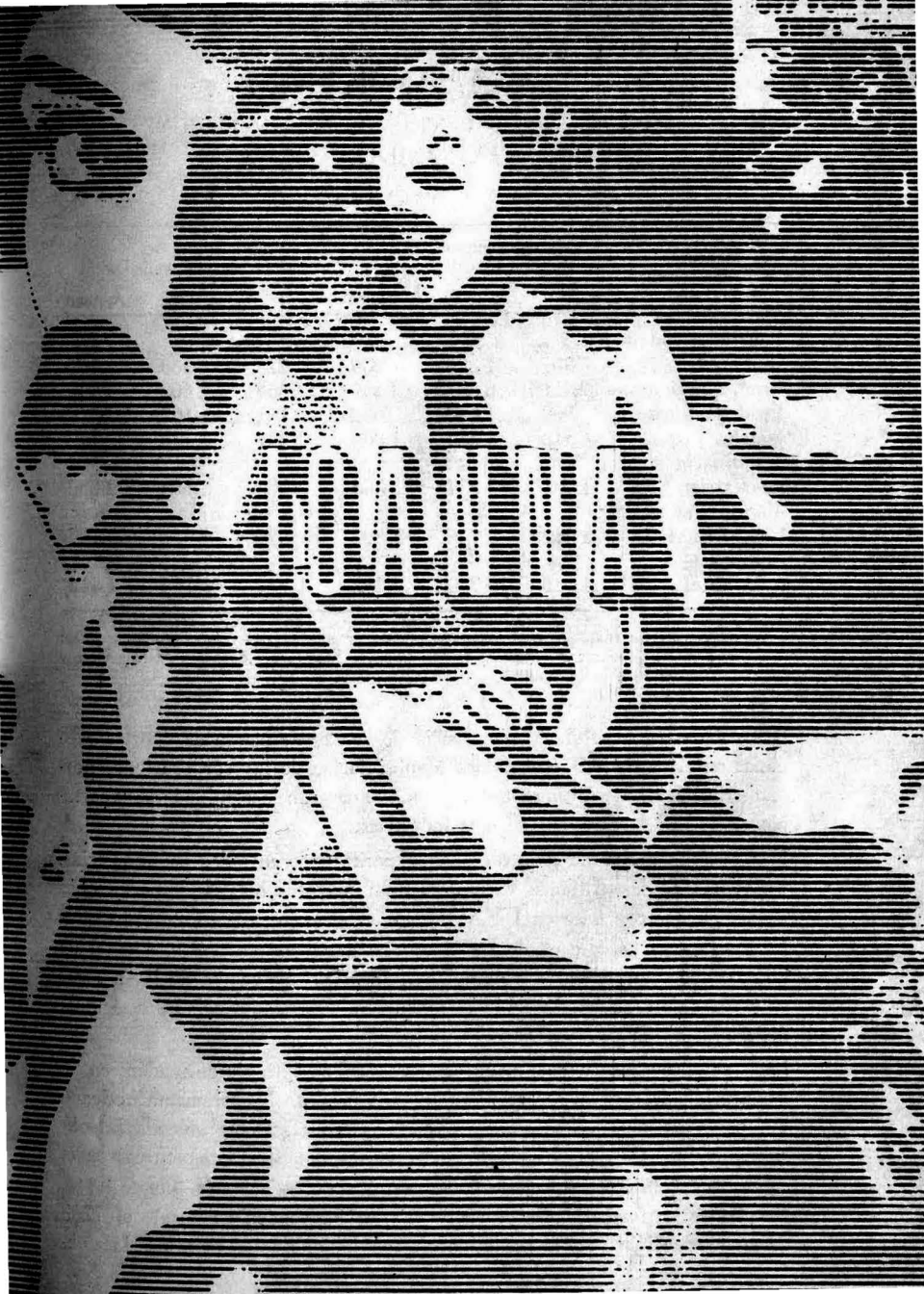


TABLA IX

EXPORTACIONES Y VENTAS DE LAS INVERSIONES
EXTRANJERAS

(en millones de dólares)

Industrias Manufactureras seleccionadas	Ventas de las filiales en el extranjero			Exportaciones de U.S.A.		
	1957	1965	Aumento	1957	1965	Aumento
Papel y productos similares	\$ 881	\$ 1 820	\$ 939	\$ 223	\$ 389	\$ 166
Prod. químicos	2 411	6 851	4 440	1 457	2 402	945
Prod. de caucho	968	1 650	682	161	167	6
Metales	1 548	3 357	1 809	1 881	1 735	-146
Maquinaria no-eléctrica	1 903	5 257	3 354	3 102	5 158	2 056
Maquinaria y Equipo Eléctrico	2 047	3 946	1 899	874	1 661	787
Equipos de transporte	4 228	10 760	6 532	1 784	3 196	1 412

Fuente: Ventas de filiales en el extranjero: *Survey of Current Business*, nov., 1966;
Exportaciones: *U.S. Bureau of the Census, Statistical Abstract of the United States: 1966 e ibid.: 1965.*

tres columnas muestran la experiencia de ventas de las firmas norteamericanas en el extranjero (sucursales o subsidiarias de las corporaciones norteamericanas). Las últimas tres columnas muestran la cantidad de exportaciones de U.S.A. para las mismas industrias.

Es especialmente digno de atención que para 1965, en todas las industrias, las ventas de las afiliadas extranjeras son mayores que las exportaciones de las plantas con base en U.S.A. Más aún, el aumento durante estos años ha sido mayor en el caso de las plantas afiliadas extranjeras que en el de las exportaciones. Para el combinado industrial, las ventas de las plantas en el extranjero aumentó en 140%, mientras que las exportaciones de U.S.A. llegaron a un 55%.

Las ventas de las firmas manufactureras en el extranjero ayudan en la penetración de mercados extranjeros de dos formas. No solamente obtienen una participación en el mercado del país en el que se halla ubicada la subsidiaria, sino que entran en los canales de las potencias competitivas en el comercio extranjero. Esto puede verse examinando la Tabla X. Por lo tanto, las plantas norteamericanas ubicadas en Europa venden solamente el 77% de su producción a los mercados locales en los que se encuentran. Las ex-

portaciones a otros países alcanzan el 22% de las ventas de estas plantas. Obsérvese el porcentaje relativamente pequeño de exportaciones proveniente de los países subdesarrollados (América Latina y otros), cuyo significado se señalará más adelante cuando discutamos el tema de la dependencia financiera de los países subdesarrollados.

TABLA X

VENTAS DE MERCANCIAS EN EL EXTRANJERO POR LAS FILIALES DE LAS FIRMAS NORTEAMERICANAS EN EL EXTRANJERO

(Por ciento del total de ventas en el extranjero)

	Canadá	América Latina	Europa	Otros
Ventas Locales	81	93	77	92
Exportaciones a U.S.A.	11	2	1	2
Exportaciones a otros países	8	5	22	6
Total	100	100	100	100

Fuente: Calculado de los datos en *Survey of Current Business*, nov. 1966.

No cabe duda de que lo que tenía en mente el banquero inversionista que escribió lo siguiente en un reciente artículo en *Foreign Affairs*, era el impacto de estas ventas de la inversión directa en el extranjero:

El papel de la inversión directa de U.S.A. en la economía mundial se está tambaleando. De acuerdo con el Consejo norteamericano de la Cámara Internacional del Comercio, el valor bruto de la producción de las compañías de U.S.A. en el extranjero sobrepasa bastante los \$100 000 millones anuales. O sea, en base al valor bruto de su producción, las empresas norteamericanas en el extranjero, tomadas como un todo, son el tercer país del mundo (si se puede utilizar tal término para designar estas compañías), con una producción bruta mayor que la de cualquier país, excepto U.S.A. y la URSS. Claro está, estas empresas utilizan grandemente las materias primas y los componentes de fabricación local, por lo que su contribución al producto neto (valores añadidos) es mucho menor que sus ventas brutas.⁴²

En lo que concierne a la industria, gran parte de las operaciones de negocios en el extranjero se concentran principalmente en Canadá y Europa como puede verse en la Tabla XI. Y, desde la II Guerra Mundial, en un

⁴² «*The Politics of Private Foreign Investment*», de Leo Model, en *Foreign Affairs*, julio de 1967, págs. 610 y 611.

TABLA XI

 INVERSION DIRECTA EN EL EXTRANJERO EN LA MANUFACTURA
 (en millones de dólares)

	Dólares	% del total	Dólares	% del total
En todas las zonas	3 831	100	22 050	100
Zonas Seleccionadas				
Canadá	1 897	49.5	7 674	34.8
México	133	3.5	797	3.6
Argentina	161	4.2	652	3.0
Brasil	285	7.4	846	3.8
Europa	932	24.3	8 879	40.3
Africa del Sur	44	1.1	271	1.2
India	16	0.4	118	0.5
Japón	5	0.1	333	1.5
Filipinas	23	0.6	180	0.8
Australia	98	2.6	999	4.5

Fuente: Departamento de Comercio, *United States Business Investment in Foreign Countries*, Washington, D.C., 1960, e *International Investment of the United States in 1966*, de Walter Lederer y Frederick Cutler en el *Survey of Current Business*, de Sept. 1967.

ambiente influenciado por el Plan Marhsall y la OTAN, la mayor tendencia ha sido el flujo de capital industrial hacia Europa.⁴³

Pero U.S.A. no es el único contendiente por estos mercados. En la Tabla XII se muestran las contracorrientes de la inversión como un reflejo de la competencia por los mercados entre las corporaciones gigantes. Las firmas inglesas invierten en Francia y Alemania Occidental. Bélgica invierte en Francia, Alemania Occidental e Inglaterra. Sin embargo, es obvio que la posición de U.S.A. como inversionista extranjero en Europa es aplastante. Como puede esperarse, la concentración de las inversiones en un pequeño número de firmas gigantes ha dado como resultado que las firmas norteamericanas tengan participaciones impresionantes en el mercado de industrias particulares en Europa. Obsérvese en la Tabla XIII que las firmas de

⁴³ Una explicación, con la que uno se encuentra a menudo, sobre aumento de la inversión norteamericana en Europa es la atracción especial de la Comunidad Económica Europea (Mercado Común). Esta es debatida en un análisis hecho por Anthony Scaperlanda: «...la opinión general de que la creación de la C.E.E. ocasionaría una reubicación de la inversión internacional no tiene apoyo en los datos empíricos. Por el contrario, el área que no pertenece a la C. E. E. ha mantenido o aumentado su participación de la inversión directa norteamericana en Europa». «*The E. E. C. and U. S. Foreign Investment: Some Empirical Evidence*», en «*The Economic Journal*», marzo de 1967, pág. 26.

TABLA XII

LA PARTICIPACION NORTEAMERICANA EN EL TOTAL DE
LA INVERSION EXTRANJERA

	Francia 1962	Alemania Occ. 1964	Inglaterra 1962
Estados Unidos	45%	34%	72%
Gran Bretaña	12	10	—
Países Bajos	11	17	2
Suiza	5	16	7
Bélgica	8	5	1
Francia	—	7	2
Suecia	1	3	1
Italia	5	incluido en «otros»	1
Alemania Occidental	3	—	1
Canadá	2	incluido en «otros»	9
Otros	8	8	4
Total	100%	100%	100%

Fuente: *Trans-Atlantic Investments*, de Christopher Layton, Boulogne-sur Seine, Francia, Instituto Atlántico, 1966, pág. 13.

U.S.A. controlan más de la mitad de la industria automovilística inglesa, cerca del 40% del petróleo alemán, y más del 40% del equipo telegráfico, telefónico, electrónico y estadístico de Francia (el control de las computadoras francesas es de un 75%).

El vínculo entre las tendencias monopolistas y el flujo de las inversiones hacia Europa se muestra por lo siguiente: en los tres mayores mercados europeos (Alemania Occidental, Inglaterra y Francia) el 40% de la inversión directa de U.S.A. pertenece a tres firmas, Esso, General Motors y la Ford. En todo Europa Occidental, dos tercios de las inversiones de U.S.A. pertenecen a veinte firmas norteamericanas.⁴⁴ Entre 1950 y 1965 «más y más de las principales compañías han comprado o se han introducido en Europa. En 1961, 460 de las 1 000 mayores compañías norteamericanas tenían una subsidiaria o una sucursal en Europa. Ya en 1965 la cifra se había elevado a 700 entre 1 000».⁴⁵

⁴⁴ *Trans-Atlantic Investment*, de Christopher Layton, Boulogne-sur Seine, Francia, 1966, pág. 18.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 18.

TABLA XIII

ESTIMADO DE LA PARTICIPACION NORTEAMERICANA
EN CIERTAS INDUSTRIAS

FRANCIA (1963)	Firmas norteamericanas (% de ventas)
Refinación de petróleo	20
Cuchillas y máquinas de afeitar	87
Autos	13
Neumáticos	más del 30
Negro de carbón	95
Refrigeradores	25
Máquinas herramientas	20
Semi-conductores	25
Lavadoras	27
Montacargas y elevadores	30
Tractores y maquinaria agrícola	35
Equipos telegráficos y telefónicos	42
Máquinas electrónicas y estadísticas (de las que el 75% son computadoras)	43
Máquinas de coser	70
Máquinas de afeitar eléctricas	60
Calculadoras	75

INGLATERRA (1964)	Firmas norteamericanas (% de ventas)
Productos de refinación del petróleo	más del 40
Computadoras	" " 40
Autos	" " 50
Negro de carbón	" " 75
Refrigeradores	33 1/3 al 50
Productos farmacéuticos	más del 20
Tractores y maquinaria agrícola	" " 40
Instrumentos	" " 15
Cuchillas y máquinas de afeitar	Aprox. 55

ALEMANIA OCCIDENTAL	Firmas norteamericanas (% de capital)
Petróleo	38
Maquinaria, vehículos, productos de metal (de los que el 40% son autos)	15
Industria alimenticia	7
Productos químicos, caucho, etc.	3
Productos eléctricos, ópticos, musicales, juguetes (de los que las computadoras son el 84%)	10

Fuente: *Trans-Atlantic Investments*, de Christopher Layton, Boulogne-sur-Seine, Francia. Instituto Atlántico, 1966, pág. 19.

En resumen la internacionalización del capital entre las grandes firmas es mucho mayor hoy día de lo que era hace 50 años cuando Lenin escribió su obra acerca del imperialismo.

El Sistema Bancario Estadounidense se vuelve Internacional

Un reciente artículo de *Fortune* dice: «El área de mayor crecimiento en el sistema bancario de U.S.A. no se halla actualmente en ese país, sino en el extranjero... La expansión en otros países también está creando la primera red de bancos verdaderamente internacional.»⁴⁶ Este desarrollo en el sistema bancario es un complemento del nuevo papel de los Estados Unidos como líder y organizador del sistema imperialista. ¿Qué podría ser más natural que la coincidencia entre a/la amplia presencia militar y política de los Estados Unidos por todo el mundo (a través de las guerras, bases militares y ayuda militar y económica); b/la posición dominante del capital de U.S.A. en la creación de imperios industriales multinacionales; c/la evolución del dólar como el medio clave internacional de pagos, crédito y reservas; y d/el crecimiento del sistema bancario multinacional?

Por supuesto, la comunidad bancaria está bien consciente de estas relaciones. Un informe presentado por la *Brown Brothers Harriman & Co.* subraya: «Políticamente, los Estados Unidos tienen intereses vitales en casi todas las partes del mundo. Es natural pensar que les seguirán los intereses comerciales, ya que se les alienta a hacerlos.»⁴⁷

Como un ejemplo concreto, esta interrelación de comercio y bandera puede observarse en la creación del sistema bancario de los Estados Unidos en Saigón. Un reportaje del *New York Times* de 1965, informa que los dos mayores bancos de los Estados Unidos estaban tratando de encontrar sucursales en Viet Nam del Sur. y cita a un vice presidente del *First National City Bank*, Henry Sperr:

Después se tendrá que hacer un mayor trabajo de reconstrucción... Lo que requerirá financiamiento y el financiamiento significa bancos.

Sería ilógico permitir que los ingleses y los franceses monopolizaran el negocio bancario porque la economía de Viet Nam del Sur está siendo cada vez más orientada por los Estados Unidos.⁴⁸

⁴⁶ Jeremy Main, «*The First Real International Bankers*» (Los Primeros y Verdaderos Banqueros Internacionales), *Fortune* diciembre 1967, pág. 143.

⁴⁷ T. M. Farley, *The «Edge Act» and United States International Banking and Finance*, (La «Ley Edge» la Banca y las Finanzas Internacionales de los Estados Unidos), New York, Brown Brothers Harriman & Co., mayo 1962, p. 32.

⁴⁸ *New York Times*, diciembre 9, 1965.

Las sucursales saigonesas del Bank of America y del Chase Manhattan Bank parecen fortalezas modernas de granito y piedra arenisca en el centro de un vecindario de barras honky-tonk frecuentadas por soldados... Los bancos... fueron construidos especialmente para tiempos de guerra —bloques de vidrio en lugar de ventanas y paredes diseñadas para soportar las explosiones de minas y ataques de morteros... Si no fuese por la presencia masiva de U.S.A. allí, probablemente ninguno de estos bancos estarían en Viet Nam. Los bancos se introdujeron en el marco vietnamita el año pasado como resultado del gran fortalecimiento norteamericano que comenzó en 1965. El gobierno norteamericano quería un lugar para mantener fondos —para la embajada, la Agencia para el Desarrollo Internacional y los militares. Y no consideró que había razón alguna para ayudar a los bancos franceses o extranjeros existentes en el país.⁴⁹

Estas consideraciones de los bancos para el gobierno y del gobierno para los bancos no se limita a los tiempos de guerra. Por lo tanto, cuando los Estados Unidos se deshacen de productos agrícolas sobrantes vendiéndolos por divisas extranjeras, se acumulan grandes sumas de dinero a favor de los Estados Unidos en los países compradores. ¿Qué mejor oportunidad para darle una ayuda a un banco que busca establecerse en un país subdesarrollado? Un nuevo banco necesita una fuente de depósitos para comenzar a echar a rodar su bola financiera. Por ejemplo, en Pakistán:

La mayoría de los bancos que reciben estos depósitos (moneda del país controlada por los Estados Unidos) han sido bancos comerciales privados de los Estados Unidos en Pakistán (por ejemplo: *Bank of America*, *American Express* y otros). Debido al hecho de que estos bancos son relativamente nuevos en Pakistán y, por lo tanto, no muy bien establecidos, tienen hasta ahora relativamente poco contacto con los sectores industriales y comerciales comparados con bancos comerciales pakistanos o británicos más antiguos y mejor establecidos. Los bancos norteamericanos están, por lo tanto, ávidos de obtener estos fondos y es más probable que los vuelvan a conceder en préstamo al mercado a la presentación interbancos.⁵⁰

Por lo tanto, el gobierno de los Estados Unidos ayuda a los bancos de los Estados Unidos que operan en el extranjero. Sin embargo, los propios banqueros no pierden tiempo en buscar nuevas oportunidades para apuntalar

⁴⁹ *Business Week*, 14 de octubre de 1967, pag. 92.

⁵⁰ Dr. Christoph Beringer e Irshad Ahmad, *The Use of Agricultural Surplus Commodities for Economic Development in Pakistan*, (El Uso de Mercancía Agrícola Excedente para el Desarrollo Económico en Pakistán), Karachi, enero de 1964, pág. 14.

su misión mundial. En un análisis de los nuevos aspectos del sistema financiero internacional, el presidente del *First National City Bank*, George S. Moore, hizo recientemente una descripción del ritmo acelerado de la finanza internacional —el rápido aumento en préstamos a extranjeros y los depósitos de extranjeros en bancos de Nueva York— e hizo notar que tal elevado ritmo de actividad señala hacia «una interdependencia internacional sin precedentes desde el surgimiento del estado-nación.

Los bancos norteamericanos ya han respondido a este desarrollo. Al ser el dólar la divisa internacional preponderante y los Estados Unidos el mayor exportador mundial de bienes de consumo, de servicios y de capital, es natural que los bancos de los Estados Unidos se amarren los pantalones *para desempeñar el mismo papel relativo en las finanzas internacionales que desempeñaron las grandes instituciones británicas en el siglo diecinueve*.⁵¹ (subrayado nuestro).

Esta no es una ambición modesta. La supremacía mundial del sistema bancario británico no fue, a pesar de todo, una cuestión de fuerza de voluntad ni de simple competencia técnica, sino parte integrante del monopolio británico sobre el comercio internacional y su primacía como poder colonial. Hasta los años 1880, los bancos británicos no tuvieron virtualmente competencia alguna en el financiamiento del comercio internacional fuera del continente de Europa. En las últimas décadas del siglo XIX, los sistemas extranjeros de bancos franceses y alemanes comenzaron a copiar la expansión de los bancos británicos, excepto en regiones bajo la bandera británica.⁵² Sin embargo, a pesar de la creciente competencia, el dominio británico en el financiamiento del comercio exterior persistió. De hecho, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la mayor parte del comercio exterior de los Estados Unidos —y la mayor parte del comercio internacional de todos los lugares— no era financiado con dólares sino con libras esterlinas por los bancos de Londres.⁵³

Las limitaciones impuestas por la red financiera internacional británica sobre la expansión económica potencial externa de los Estados Unidos fue altamente reconocida y muy discutida según se hizo más intenso el aumento

⁵¹ George S. Moore, «*International Growth: Challenge to U. S. Banks*» (El Crecimiento Internacional: Reto a los Bancos de U.S.A.) *The National Banking Review*, setiembre de 1963, pág. 6.

⁵² Herbert Feis, «*Europe The World's Banker*», 1870-1914 (Europa: Banquero Mundial), New York, 1965, págs. 30-31.

⁵³ Frank M. Tamagna y Parker B. Willis, «*United States Banking Organization Abroad*», (La Organización Bancaria de los Estados Unidos en el Extranjero) *Federal Reserve Bulletin*, diciembre de 1965, p. 1287.

50 de la presión por la expansión exterior. William Adams Brown, estudioso dedicado a aspectos financieros de este período, comentó:

Al menos una década antes de la adopción de la Ley de la Reserva Federal (1913), se había estado discutiendo activamente en los Estados Unidos sobre formas y medios de fomentar el comercio de exportación norteamericano de productos manufacturados. Entre éstos se encontraban la ampliación de las facilidades extranjeras de los bancos norteamericanos y la creación de un mercado de aceptación en Nueva York. Hubo un creciente deseo de brindarle a los exportadores norteamericanos facilidades en países extranjeros comparadas a las establecidas durante el siglo diecinueve por los bancos británicos, y por bancos alemanes, italianos y otros, durante la última parte del siglo diecinueve y la primera parte del siglo veinte... Aunque las ventajas de este sistema (de los bancos británicos) proveía al comercio norteamericano con un financiamiento menos costoso y más eficiente, la naturaleza competitiva cada vez más creciente de las exportaciones de manufacturas norteamericanas hacía que la dependencia en estas ventajas extranjeras no satisficiera a los que estaban involucrados en una expansión agresiva del comercio norteamericano. Existía una fuerte creencia en que la aceptación de la libra esterlina era una desventaja para el comercio norteamericano porque fortalecía la preferencia que existía ya por las mercancías británicas originada por las conexiones hechas desde hacía tiempo y por las empresas controladas por los ingleses en todo el mundo... Desde el día en que comenzó la guerra (la Primera Guerra Mundial) los norteamericanos comenzaron a preparar las condiciones para la expansión de un sistema bancario propio en el extranjero y por lo tanto, para la provisión, en los puntos de origen del comercio exterior, de cheques girados contra créditos norteamericanos. La guerra no proporcionó los medios para este movimiento, pero barrió con todos los obstáculos que habían impedido su desarrollo.⁵⁴

Los obstáculos existentes se derivaban fundamentalmente de la firme posición alcanzada anteriormente por otras poderosas naciones industriales y la posición preferencial que tenían en cuanto a sus extensas posesiones coloniales. U.S.A., que fue una nación deudora hasta la Primera Guerra Mundial, no había tenido un grado suficiente de libertad financiera para poder rivalizar con el límite competitivo alcanzado por la extensión del sistema bancario internacional y de inversiones de otras naciones. Lo que más dolía era la primacía alcanzada por el comercio y las finanzas europeas a las mismas puertas de Estados Unidos en América Latina. Un funcionario del *National City Bank of New York* explicaba en 1915:

Los bancos extranjeros en América del Sur y sus sucursales (de bancos ingleses y alemanes) son agencias activas en la promoción de las rela-

⁵⁴ William Adams Brown, Jr., *The International Gold Standard Reinterpreted* (Una Nueva Interpretación del Patrón Oro Internacional) 1914-34, New York, 1940, vol. I, págs. 147-148.

ciones ~~comerciales~~ entre las repúblicas suramericanas y sus países natales. Estos bancos han penetrado de forma activa en las vidas industriales económicas de las comunidades en que están situados.

Han proporcionado dinero para el desarrollo de los recursos de estos países: han financiado ferrocarriles, trabajos portuarios, servicios públicos y depósitos. Han contribuido al establecimiento de mercados en sus países para las materias primas producidas en América del Sur y de esta forma han establecido una base para un intercambio de productos. El dinero de Inglaterra y de Alemania ha sido invertido libremente en el futuro de estos países. Inglaterra y Alemania han colocado en Argentina, Brasil y Uruguay, en los últimos veinticinco años, un aproximado de cuatro mil millones de dólares, y como resultado de esto, gozan del 46 por ciento del comercio total de estos tres países.⁵⁵

El furor de la guerra en Europa ayudó a estimular la visión de este banquero:

Una rara combinación de circunstancias nos favorece ahora. Los lazos comerciales entre otras grandes naciones cuyo tráfico comercial ha sido recíproco y amistoso por mucho tiempo, se han roto en el preciso momento de la creación de la maquinaria tan necesitada para la edificación de nuestro comercio exterior. Considerando los reajustes fundamentales que se producirán en las relaciones comerciales entre muchas naciones debido al conflicto actual, se le presenta a este país la oportunidad de construir en los próximos años una base duradera para un comercio exterior ventajoso en grandes proporciones.⁵⁶

La maquinaria a la que se refería era la creación de un marco legal, a través del Acta de Reserva Federal, para la extensión de las filiales de los bancos de los Estados Unidos en tierras extranjeras. Es comprensible que un banquero en busca de nuevos negocios y oportunidades provechosas se entusiasme con la apertura de nuevas ventanas al mundo. Pero el negocio bancario en el extranjero, al igual que dentro del país, no es una operación independiente. Vive y crece en relación simbiótica con la inversión y el comercio extranjeros en expansión, como señaló el funcionario del *National City Bank*:

Para poder edificar un comercio provechoso y duradero en los mercados hasta ahora no explotados en los países extranjeros, será necesario que ayudemos al desarrollo de esos países. Brasil, Colombia, Argentina, Chile, Perú y otras repúblicas suramericanas, tienen recursos naturales de gran valor que esperan ser explotados. Si en los años venideros los Estados Unidos invierten su capital excedente en la construcción de América del

⁵⁵ William S. Kies, «Branch Banks and our Foreign Trade» (Las Sucursales Bancarias y nuestro Comercio Exterior) en la Academia Norteamericana de Ciencias Políticas y Sociales, *The Annals*, mayo de 1915, pág. 301.

⁵⁶ *Ibid.*, núm. 308

Sur cumpliendo las mismas normas que rigen la inversión de los países europeos en ese campo, surgirán oportunidades para el comercio que significarán para nosotros el regreso de las inversiones originales varias veces multiplicadas.⁵⁷

Por supuesto este proyectado sistema de desarrollo fue seguido, al principio en América Latina en su mayor parte, pero fue extendido paulatinamente a otras áreas del mundo. Las sucursales extranjeras de los bancos estadounidenses se convirtieron, de hecho, en un instrumento importante para el movimiento de este capital excedente y para la exploración de nuevos mercados. El cambio de las finanzas y el comercio ocasionado por la guerra, proporcionó los medios para darle un mayor impulso al sistema bancario y a las inversiones extranjeras. Sin embargo, se necesitó otra guerra mundial, la «ventana abierta» creada por el derrumbamiento del antiguo sistema colonial, y el ascenso de los Estados Unidos a la supremacía del «mundo libre» para que el sistema bancario de Estados Unidos, se convirtiera en un floreciente sistema bancario internacional.

Las Filiales Bancarias Inundan el Mercado Capitalista Mundial

Los Bancos de U.S.A. entran en los mercados extranjeros en tres formas:

1 / Mediante el uso de bancos extranjeros como bancos corresponsales. Estos últimos manejan las transacciones en el extranjero para el banco de los Estados Unidos. Esta actividad es suplementada a menudo con la instalación de oficinas en ciudades extranjeras escogidas, desde las cuales los representantes bancarios facilitan los negocios del banco en el exterior. Aunque tales lugares son útiles para los banqueros, sus operaciones están limitadas puesto que no se comprometen en grandes operaciones bancarias, tales como la concesión de préstamos.

2 / Mediante la instalación de sucursales que realizan grandes operaciones bancarias con el mismo método empleado en los Estados Unidos. Estas actividades están adaptadas naturalmente a las leyes bancarias que existen en el país que las acoge.

3 / Mediante la instalación de corporaciones subsidiarias. Estas corporaciones compran acciones de bancos de propiedad extranjera, establecen bancos y compañías en el extranjero y hacen inversiones en una amplia variedad de negocios no-bancarios.

⁵⁷ *Ibid.*, pág. 307.

Aunque los bancos corresponsales y las oficinas en el exterior son empresas útiles para servir a los clientes de Estados Unidos, es el sistema de filiales bancarias el que abre un comercio significativamente nuevo y oportunidades ventajosas. Son las filiales bancarias las que pueden beneficiarse en especial con las actividades internacionales de los Estados Unidos; el dinero gastado en el extranjero por las fuerzas armadas de los Estados Unidos, los depósitos bancarios provenientes de la ayuda extranjera y el negocio bancario que acompaña a la inversión privada en el extranjero.

Son las filiales bancarias las que proporcionan el medio para obtener una parte del comercio financiero mundial —al competir con instituciones locales y con las agencias de otros sistemas bancarios internacionales. Finalmente, son el medio a través del cual el potencial económico especial de los bancos más grandes puede ser manejado para hacerlo aún más ricos e influyentes. Así como las mayores firmas industriales, mineras y petroleras mantienen la supremacía en las inversiones en el exterior, la expansión en el campo bancario está concentrada en los más grandes bancos de Estados Unidos. Por lo tanto, de las 298 sucursales en el extranjero que habían a fines de 1967, 259 pertenecen a tres bancos: el *First National City Bank*, *Chase Manhattan Bank* y el *Bank of America*.⁵⁸

El patrón de crecimiento de las filiales bancarias extranjeras y —especialmente la febril expansión de los años recientes— puede observarse mediante un examen de las Tablas XIV y XV. La Tabla XIV muestra el número de países en donde operaban filiales bancarias en años escogidos en cinco áreas principales al igual que en las áreas de Estados Unidos en el extranjero y protectorados. En 1918, los bancos de los Estados Unidos habían establecido sucursales en dieciséis países, principalmente en América Latina y Europa. Se debe recordar que tales operaciones eran insignificantes para los bancos de Estados Unidos antes de la Primera Guerra Mundial. De hecho, sólo los bancos estatales eran legalmente competentes para abrir sucursales en el extranjero. Los bancos nacionales no recibieron la autorización hasta la promulgación de la Ley de Reserva Federal de 1913. El ritmo de expansión durante los años 20 y 30 fue relativamente lento, pero es digno de señalarse, a la luz de los acontecimientos más recientes que este período está marcado por la penetración en el Lejano Oriente. El descenso en el número de países representados en Europa entre 1918 y 1939 es debido a la eliminación de las sucursales en Rusia y Alemania.

⁵⁸ Calculado de una lista mimeografiada editada por la Junta de Reserva Federal, «*Overseas Branches and Corporations Engaged in Foreign Banking and Financing in Operation on December 31, 1967*» (Sucursales y Corporaciones en el Extranjero Comprometidas en la Banca y Finanzas Internacionales en Operación el 31 de diciembre de 1967).

TABLA XIV

NUMERO DE PAISES EN LOS CUALES TIENEN SUCURSALES
LOS BANCOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

	1918	1939	1950	1955	1960	1967
América Latina ¹	10	11	10	10	13	22
Europa	5	3	4	4	4	10
África	0	0	0	3	1	3
Cercano Oriente	0	0	0	0	3	3
Lejano Oriente	0	6	7	6	8	12
Áreas en el Extranjero y Protectorados de U.S.A. ²	1	2	3	3	4	5
Total	16	22	24	26	33	55

¹ Incluye las dependencias de Europa Occidental.

² Zona del Canal, Guam, Puerto Rico, Islas Truk y las Islas Vírgenes. Los datos de las Filipinas están incluidos en el Lejano Oriente, aunque este país fue una dependencia durante algunos de estos años.

Fuente: Junta Directiva del Sistema de Reserva Federal, *Informe Anual* para los años que se relacionan hasta 1960. Los datos para 1967 son de una lista mimeografiada preparada por la Junta de Reserva Federal, *Sucursales en el Extranjero de Corporaciones Comprometidas en Operaciones Bancarias y Financieras Extranjeras en Operación hasta el 31 de diciembre de 1967*. Los datos para 1967 incluyen tres bancos subsidiarios del *First National City Bank* que no están incluidos en la tabulación de 1967 del *Informe Anual* del Sistema de Reserva Federal. Se excluyen las filiales fiduciarias en el extranjero y los establecimientos bancarios en bases militares, proporcionados mediante acuerdos hechos por el Departamento del Tesoro con los bancos designados como depositarios y agentes financieros.

Es obvio que hubo poco cambio durante los años de guerra, excepto por el cierre de sucursales en territorio enemigo u ocupado por éste. Un nuevo auge, aún a un ritmo relativamente lento, se reanudó después de la guerra, hasta cerca de 1955. Después de eso, el ritmo se aceleró. Hacia 1960, se encontrarían sucursales en cualquier área principal. A fines de 1967, hay sucursales situadas en 55 países diferentes.

La expansión demostrada está influenciada por diversos factores: 1 / la continua extensión de los intereses petroleros, mineros e industriales de los Estados Unidos en el extranjero; 2 / la propagación de bases militares; y 3 / penetración de áreas mediante la ayuda militar y económica del gobierno de U.S.A., incluyendo la penetración en antiguas colonias que habían sido exclusivamente reservas de los países poseedores.

Inmediatamente después de la guerra, el sistema bancario de los Estados Unidos regresó a Alemania. Hacia 1950, fueron abiertas por primera vez

sucursales de los Estados Unidos en Singapur, Tailandia y Guam. El próximo paso fue hacia el Cercano Oriente. Entre 1950 y 1955, se establecieron sucursales en Egipto, Líbano y Arabia Saudita. En los años siguientes, las filiales bancarias cubrían todo el complejo de las operaciones políticas y militares de U.S.A.: Nigeria, Malasia, Okinawa, Corea, Taiwan, Viet Nam, Marruecos, Liberia, Guayana, Trinidad, Jamaica y otros.

La expansión geográfica de las filiales bancarias en el extranjero es sólo una fase de la penetración internacional. Porque, a la vez que se consolide bien una filial bancaria en un país, esto ocasiona la apertura de sub-sucursales y nuevas sucursales en el mismo. Por lo tanto, como se puede ver en la Tabla XV, el aumento del número de sucursales en el extranjero es

TABLA XV

NÚMERO DE SUCURSALES BANCARIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL EXTRANJERO

	1918 ¹	1939	1950	1955	1960	1967
América Latina ¹	31	47	49	56	55*	134
Europa	26	16	15	17	19	59
Africa	0	0	0	4	1	4
Cercano Oriente	0	0	0	0	4	7
Lejano Oriente	0	13	19 ²	20	23	63
Áreas en el Extranjero y Protectorados de U.S.A. ²	4	8	12	11	22	31
Total	61	89	95	111	124	298

¹ Idem Tabla XIV.

² Idem Tabla XIV.

³ Estas son sucursales autorizadas por la Junta Directiva del Sistema de Reserva Federal hasta 1918. Están incluidas 11 sucursales del *National City Bank* en Rusia antes de la nacionalización de los bancos por la URSS.

† Este aumento se produce a pesar de la eliminación de las sucursales bancarias de U.S.A. en China. De las 18 sucursales en el Lejano Oriente en 1939, 7 estaban en China. Hong Kong se cuenta aquí como un país aparte.

* Se excluyen 21 sucursales bancarias nacionalizadas por el Gobierno Cubano en 1960. Fuente: Idem Tabla XIV.

mucho más extenso que el número de países en los que se pueden encontrar bancos estadounidenses. Durante el período de 21 años desde 1918 a 1939, el aumento neto en sucursales fue de 28. (El aumento bruto fue mayor que el que se reportó, puesto que durante este período desaparecieron, a causa

56 de la nacionalización, 11 sucursales del *National City Bank* que se encontraban en Rusia.⁵⁹

Este ritmo de expansión, obviamente influenciado por el declive en las oportunidades de negocios durante la Gran Depresión, fue ampliamente acelerado después que terminó la Segunda Guerra Mundial. Dieciséis sucursales extranjeras se añadieron en los cinco años de 1950 a 1955. De 1955 a 1967, se abrieron más de 180 nuevas sucursales. Nótese también que hacia 1967 habían más sucursales bancarias en el Lejano Oriente que en Europa.

A medida que los bancos estadounidenses se extienden por los países subdesarrollados, con más de la mitad de sus sucursales en América Latina, su influencia en los países industrializados también se hace más estratégica. La revista *Fortune* observa que «Se ha hecho un 'clisé' en los círculos bancarios el decir que 'los únicos bancos verdaderamente europeos son en la actualidad norteamericanos'». ⁶⁰ Y según el profesor Kindleberger, «Vale la pena señalar que de los bancos comerciales, son más bien las instituciones estadounidenses —*Morgan Guaranty Trust Co., Chase Manhattan, First National City*, en especial— las que están representadas en varios países del Mercado Común en lugar de las instituciones europeas.» ⁶¹

La economía comercial presente detrás del auge del sistema bancario extranjero tiene rasgos similares a los factores que impulsan el movimiento de la industria en el extranjero: una pérdida relativa de oportunidades comerciales en el frente interno y las atractivas oportunidades para la ganancia en el extranjero. Como señala un analista:

Los banqueros norteamericanos intensificaron sus esfuerzos en el área internacional por dos motivos. Primero, muchos de ellos han llegado a

⁵⁹ ¿Existe quizás una afinidad entre las sucursales bancarias de U.S.A. en el extranjero y la revolución social? En 1917, la mayor concentración de sucursales bancarias estadounidenses en un país extranjero estaba en Rusia. Antes de la Revolución China, la mayor concentración de sucursales bancarias de los Estados Unidos en el Lejano Oriente estaba en China. Y Cuba fue también durante largo tiempo favorita para la banca de U.S.A.: antes de la Revolución Cubana, Cuba era el anfitrión del mayor número de sucursales bancarias de los Estados Unidos.

⁶⁰ Jeremy Main, op. cit., pág. 143.

⁶¹ Charles B. Kindleberger, «*European Economic Integration and the Development of a Single Financial Center for Long-Term Capital*» (La Integración Económica Europea y el Desarrollo de un Solo Centro Financiero para el Capital a Largo-Plazo), Archivos Weltwirtschaftliches, Bd. 90, Heft 2, 1963, pág. 206. Como en el caso de la industria manufacturera de los Estados Unidos en Europa, la creciente influencia de la banca de U.S.A. en el continente y en Inglaterra, está estimulando los contramovimientos en forma de fusiones. Es totalmente reconocido que los pasos dados para fusionar a Barclays, Lloyds y Martins, principales bancos de Inglaterra, fueron ampliamente elaborados para rivalizar con la creciente competencia de los Bancos de los Estados Unidos en Inglaterra y en las áreas habituales de la banca británica en el exterior.

creer que sus mercados internos ofrecen oportunidades limitadas para un futuro crecimiento significativo... El segundo motivo para entrar en el campo internacional es la demanda aparentemente ilimitada de los servicios bancarios y financieros internacionales.⁶²

Públicamente se dispone de poca información en estos momentos sobre la envergadura de este nuevo negocio, comparado con las actividades domésticas. El artículo de *Fortune* al que nos referimos recopila los siguientes datos:

En esos diez años (antes de 1967), los depósitos en las sucursales extranjeras de los bancos de New York han aumentado de \$1 350 millones a \$9 500 millones; últimamente han estado creciendo a un promedio siete veces mayor que los depósitos del país. En la Manufacturers Hanover, el comercio exterior ha aumentado del 10 al 25 por ciento del comercio total. Hace tres años, el Chase Manhattan reveló que el 14% de sus ganancias netas provenían del comercio exterior, y desde entonces el porcentaje ha aumentado sin duda aún más. La Manufacturers Hanover dice que las ganancias de su división internacional se han más que duplicado en los últimos cinco años, lo que probablemente significa que las ganancias se han mantenido al mismo ritmo que el creciente comercio de la división.⁶³

Expansión Extranjera por Medio de Subsidiarias Bancarias

La aceleración del sistema bancario de sucursales extranjeras significa sólo un aspecto del auge de las actividades bancarias en el exterior. El otro vehículo dinámico utilizado por los bancos de U.S.A. para penetrar en las arterias de las finanzas internacionales es la corporación subsidiaria.

Una de las primeras reformas de la administración de Wilson abrió el camino para esta técnica —la Ley de Reserva Federal— como método que permite y alienta la expansión extranjera de los bancos. El camino fue ampliado por la enmienda a la Ley de Reserva Federal de 1919, conocida como Ley Edge. En efecto, estas disposiciones legislativas les permitieron a los bancos estadounidenses establecer corporaciones subsidiarias a / para facilitar la creación de sucursales en países cuyas leyes prohibieran sucursales bancarias, y b / permitir a los bancos que se comprometieran en una

⁶² Hugh Chairnoff, «Philadelphia Bankers are International Bankers» (Los Banqueros de Filadelfia son Banqueros Internacionales), *Business Review* del Banco de Reserva Federal de Filadelfia, mayo de 1968, págs. 2-3.

Otro interesante factor contribuyente es la habilidad de los grandes bancos fuera de los centros al este del país para apoderarse del negocio bancario en las áreas de mayor crecimiento de los Estados Unidos. Aparte del Bank of America, son los bancos del este los que están más involucrados en el comercio exterior y están en la mejor posición para buscar más negocios en el extranjero.

⁶³ Jeremy Main, *op. cit.*, págs. 143-144.

58 esfera más amplia de actividades de financiamiento e inversión en el extranjero. Estas corporaciones subsidiarias estaban capacitadas para ir más allá de las acostumbradas actividades financieras de los bancos nacionales, incluyendo la inversión directa en operaciones no-financieras —tales como la industria, minería y comercio— actividades que les está prohibido realizar a los bancos en los Estados Unidos.

A pesar de que la base para tales corporaciones se cimentó durante la Primera Guerra Mundial y su posguerra, no se afianzaron hasta los años 1950. En parte el motivo de sus primeras dificultades fue que un número considerable de ellas se iniciaron justamente cuando surgió la crisis de 1920-21. La inestabilidad de los precios mundiales complicó sus operaciones. Aún más, la carencia de personal experimentado y entrenado actuó como freno. Los bancos no tenían una gran reserva de administradores coloniales con experiencia, como lo tenían los británicos. Y, a pesar de que la guerra le había dado al dólar y al sistema bancario de los Estados Unidos un gran impulso, éste era sólo un competidor en la obtención del liderazgo financiero mundial: la consolidada red financiera británica, apoyada por su imperio colonial y amplia organización militar, constituía un formidable obstáculo para las aspiraciones de las finanzas de U.S.A. en el escenario mundial.

Finalmente, esta forma de penetración en el extranjero sufrió un gran revés durante la depresión mundial de los años 1930. En 1929, los bancos de los Estados Unidos poseían 18 corporaciones subsidiarias semejantes; hacia 1945, después de la depresión y la guerra, sólo sobrevivían dos de estas corporaciones.

Los contrastantes avances de los años 50 y 60 son un ejemplo ilustrativo de los cambios en las finanzas en el extranjero que han acompañado la nueva posición de U.S.A. en sus operaciones políticas, militares y económicas. En este último período, estas corporaciones subsidiarias se han convertido en poco tiempo en un instrumento efectivo y penetrante, y todo indica que siguen aumentando. El patrón de crecimiento se muestra en la Tabla XVI.

Las múltiples operaciones de estas corporaciones subsidiarias pueden resumirse en tres categorías:

1/ Se han establecido compañías bancarias y financieras en el Canadá, en 7 países europeos, en 8 latinoamericanos y en 2 africanos.⁶⁴ Estas compañías a su vez llevan a cabo una variedad de actividades inversionistas, a

⁶⁴ Igual que la nota 13.

TABLA XVI

NUMERO DE CORPORACIONES SUBSIDIARIAS EN EL SISTEMA BANCARIO INTERNACIONAL

1929	18
1945	2
1956	7
1960	15
1963	35
1967	52

Nota: La Ley Edge y los acuerdos sobre las corporaciones están combinados. Estos términos se refieren a las diferencias técnicas que determinan si se organizan las corporaciones bajo la Sección 25 ó 25 (a) de la Ley de Reserva Federal.

Fuente: 1929 y 1945 — «El Sistema Bancario se hace Internacional», *Condiciones Comerciales* (Junta de Reserva Federal de Chicago), abril de 1967. Los años: 1956, 1960 y 1963 — Ley Edge y «Acuerdos sobre las corporaciones en el Sistema Bancario y Financiero Internacional» *Monthly Review* (Banco de Reserva Federal de Nueva York), mayo de 1964. Año 1967 — Junta de Reserva Federal, *Sucursales en el Extranjero y Corporaciones Comprometidas en el Sistema Bancario y Financiero Exterior en Operación hasta diciembre 31, 1967* (lista mimeografiada).

menudo en cooperación con los bancos locales, otros banqueros internacionales y a veces con el gobierno de los Estados Unidos.

(Nota: Además de las sucursales que se incluyen en las Tablas XIV y XV).

2/ Las corporaciones subsidiarias son utilizadas como vehículos para comprar o controlar los intereses minoritarios en los bancos del extranjero. Esto les permite dominar el sistema bancario de un país, como por ejemplo, el interés controlado mantenido por la subsidiaria del *Bank of America in Banca d'America e d'Italia* (Milán), el noveno banco comercial en importancia de Italia, que funciona con una red de más de 70 sucursales.⁶⁵ También les permite penetrar en las redes de los bancos internacionales de otras naciones industrializadas, bancos que en el pasado habían tenido oportunidades especiales de enraizarse en las posesiones coloniales de sus países. Por ejemplo: Una subsidiaria del *Chase Manhattan Bank* posee el 15 por ciento del *Standard Bank* que radica en Londres, el que a su vez tiene una extensa red de bancos africanos y latinoamericanos; La subsidiaria del *Morgan Guaranty Trust* tiene acciones en bancos comerciales, de desarrollo e inversiones, en 24 países; una subsidiaria del *First National City Bank* tiene

⁶⁵ T. M. Farley, op. cit., p. 27.



el 40 por ciento de interés en la *Banque Internationale pour d'Afrique Occidentale*, que a su vez maneja 41 sucursales en África.⁶⁶

3 / Las subsidiarias se utilizan para obtener la propiedad en una amplia variedad de empresas industriales y de servicio en el extranjero, especialmente en los países subdesarrollados. En parte, esto se hace incluyendo una cláusula de conversión en acciones de los préstamos concedidos.⁶⁷

Esto significa que el banco puede, bajo los términos del préstamo, convertir parte o todo el préstamo en acciones, contingencia atractiva si la empresa resulta ser inusitadamente ventajosa. Esto no significa que la corporación bancaria no logre obtener una buena ganancia con los propios préstamos. El informe hecho en 1962 por la *Brown Brothers Harriman & Co.*, señala: «Es suficiente decir que la vida para el banquero acogido a la Ley Edge (tipo de subsidiario) comienza muy por encima del 6 por ciento que acostumbra recibir los que tienen su mismo giro en el país».⁶⁸

Además, estas corporaciones pueden hacer inversiones directas en una amplia variedad de industrias en el extranjero. David Rockefeller, Presidente del *Chase Manhattan Bank*, describe las actividades de una de las subsidiarias de su banco, el *Chase International Investment Corporation* (CIIC), de esta forma:

La CIIC, que ha estado funcionando por unos diez años, regularmente maneja unos 30 proyectos en 20 países diferentes. Estos proyectos van desde una textilera en Nigeria hasta una operación de mina de estaño en Bolivia, e incluye actividades tan diversas como una fábrica de acero en Turquía, una papelera en Guatemala y una compañía arrendataria de equipos en México.⁶⁹

Hasta ahora, hemos descrito un aspecto de la internacionalización de las finanzas de los Estados Unidos —la edificación de una red de sucursales y corporaciones subsidiarias para inversiones en el extranjero. Pero entiéndase que esto es sólo una parte del proceso de internacionalización— proceso que adquiere su foco en la transferencia del mercado del capital central internacional de Europa a los Estados Unidos y en la entronización del dólar como la principal divisa mundial.

⁶⁶ Neil Mc Inness, «The Continental Touch» (El Toque Continental) *Barrons* noviembre 28 de 1966.

⁶⁷ Para ejemplos de estos tipos de préstamos, ver T. M. Farley, op. cit., págs. 43-45.

⁶⁸ *Ibid.*, pág. 43.

⁶⁹ David Rockefeller, *Economic Development: The Banking Aspects*. (Desarrollo Económico: Los Aspectos Bancarios) La Conferencia Memorial Per Jacobsson en la Asamblea del Fondo Monetario Internacional, Río de Janeiro, 22 de setiembre de 1967, *The Chase Manhattan Bank*, pág. 14.

62 El Dólar como Divisa Mundial: New York como Banquero Mundial

El difunto profesor Schumpeter, si mal no me acuerdo, observó una vez que el mercado monetario es el cuartel general del sistema capitalista. No hay dudas de que en este sentido la apropiación de la primacía en el mundo capitalista por U.S.A. coincidió con el hecho de que la ciudad de Nueva York se convirtió en el centro indiscutible de las finanzas internacionales y que el dólar de los Estados Unidos se convirtió en la divisa internacional del mundo capitalista.

El centro previo del mercado monetario mundial era La City — un área de una milla cuadrada de Londres en la que se encontraban el Banco de Inglaterra, el mercado de oro, el mercado de seguros internacional, la bolsa de las principales mercancías, y las oficinas centrales de los mayores bancos. Estaba respaldado por la conquista de los mares, la mayor flota mercante del mundo, el mayor imperio colonial del mundo y el dominio del comercio internacional. Al discutir la noción romántica que todavía mantienen algunas personas en Inglaterra sobre la restauración de su antigua gloria, el economista de Oxford, Dr. Thomas Balogh, nos recuerda que:

el ascenso de Londres al centro de una economía internacional se basó en la supremacía mercantil de Inglaterra como Potencia Imperial y su dominación industrial como iniciadora de la producción masiva mecanizada. Fue esta doble superioridad lo que capacitó a Londres para convertirse en el centro mundial de las finanzas a corto y largo plazo, y le proporcionó más ganancias acumulativas. El papel representado por el Patrón Oro se convirtió en una fuente de ganancia y contribuyó activamente al mantenimiento de la balanza de pagos inglesa.⁷⁰

La ventaja financiera que Inglaterra logró mediante este proceso todavía sostiene a Inglaterra aún después de haber descendido a la categoría de potencia secundaria. En 1966, Lord Comer, Director del Banco de Inglaterra, atestiguó esto al decir:

Creo que debemos reconocer en qué grado el nivel de vida inglés depende hoy día, como ha dependido durante todo este siglo, de nuestras ganancias invisibles, particularmente de nuestros ingresos por inversiones en el extranjero. Los números hablan por sí mismos. El origen de nuestras inversiones en el extranjero, que sirvieron como nuestro eje financiero en dos guerras mundiales, y que proporcionan las divisas que tanto necesitamos actualmente, seguramente radica en nuestra historia.⁷¹

⁷⁰ Thomas Balogh, *Unequal Partners* (Socios Desiguales), Oxford, Inglaterra, 1963, Vol. II, p. 25.

⁷¹ Lord Comer, Discurso en Guildhall, *Quarterly Bulletin* del Banco de Inglaterra, marzo de 1966, págs. 51-52.

A los Estados Unidos les llevó mucho tiempo, a pesar de su arrolladora fuerza productiva, penetrar en la posición preferente de Inglaterra como centro financiero mundial. Y, significativamente, las oportunidades para lograr esto estuvieron siempre asociadas con la guerra. Primero fue la guerra de los Boers:

Con Inglaterra abrumada financiera y económicamente por la Guerra de los Boers, un número de naciones incluyendo a Inglaterra misma, comenzaron a volverse hacia los banqueros norteamericanos en busca de fondos. Sin embargo, el cese de la guerra en 1902 y el pánico financiero de U.S.A. en 1903, interrumpieron esta tendencia y frustraron algunas ilusiones prematuras de que Nueva York reemplazara a Londres como centro financiero mundial.⁷²

Las presiones financieras de la Primera Guerra Mundial abrieron una brecha mucho más amplia para transferir el centro financiero. Las Potencias Aliadas necesitaban ser financiadas primeramente para comprar armas y después en la propia guerra, y gran parte de esto fue hallado en Nueva York. Los factores que determinaron el cambio de poder de Europa a los Estados Unidos fueron cuidadosamente evaluados por Thomas W. Lamont, el miembro más activo de la firma *J. P. Morgan & Co.* En un artículo con fecha julio de 1915, de *Annals*, publicación editada por la Academia Norteamericana de Ciencias Políticas y Sociales, éste identificaba los elementos del cambio acaecido en el primer año de la guerra y que podía hacerse mucho más importante, según durara la guerra: 1 / «Muchos de nuestros industriales y comerciantes han estado haciendo magníficos negocios con artículos de guerra»; 2 / el aumento en el negocio de la guerra contribuyó a «una prodigiosa balanza de comercio de exportación»; 3 / la buena balanza de comercio de exportación le permitió a los Estados Unidos recuperar los valores que se hallaban en manos de los inversionistas extranjeros; 4 / la recuperación de estos valores sirvieron para eliminar el flujo de divisas que se estaban utilizando para pagar intereses y dividendos a los extranjeros; 5 / la transformación del status de deudor a acreedor le permitió a los Estados hacer préstamos en gran escala a las naciones extranjeras y, por lo tanto, convertirse en el principal receptor y no en el pagador, de intereses y dividendos.⁷³ Pero mientras todo esto se encaminaba hacia el cambio de centro

⁷² T. M. Farley, op. cit., pág. 5.

⁷³ Thomas W. Lamont, «*The Effect of the War on America's Financial Position*» (El Efecto de la Guerra en la Posición Financiera de Norteamérica) en *The Annals of the Academia Norteamericana de Ciencias Políticas y Sociales*, julio de 1915, págs. 106-112.

64 financiero, Lamont previó sobriamente que tales cambios no ocurren de la noche a la mañana:

Muchos parecen creer que Nueva York sobrepasará a Londres como centro monetario mundial. Para convertirnos en el centro monetario, debemos convertirnos, claro está, en el centro comercial del mundo. Ciertamente, esto es una posibilidad. ¿Es una probabilidad? Sólo el tiempo podrá demostrarlo. Pero yo preveo que, aunque después de la guerra este país está destinado a ser más importante que nunca financieramente, pasarán muchos años antes que Norteamérica, aún con sus magníficos recursos, energía y éxito, se convierta en el centro financiero del mundo. Tal cambio no puede lograrse rápidamente, porque para convertirnos en el centro comercial; y hasta el momento nuestras exportaciones hacia regiones que no sean Gran Bretaña y Europa, han estado comparativamente limitadas en cantidad. Debemos cultivar y crear nuevos mercados para nuestros industriales y comerciantes, y todo eso es cuestión de tiempo.⁷⁴

Esta fría y deliberada habilidad analítica no interfirió con la amplia visión de Lamont, basada en la profunda fe de que el capital financiero continuaría desarrollándose ininterrumpidamente:

Cuando esa terrible niebla rojo-sangre de la guerra se disipe, veremos que las finanzas permanecerán firmes. Veremos el espectáculo de los hombres de negocio de todas las naciones pagándose unos a otros sus justas deudas. Veremos al comerciante alemán cumpliendo su palabra sagrada para el inglés; y el francés al turco. Veremos las finanzas dispuestas a crear nuevas empresas; a encontrar dinero para explorar nuevos campos; a ayudar a reconstruir un mundo destruido y lleno de escombros; a prender los fuegos de la industria nuevamente e iluminar la tierra con los triunfos de la paz.⁷⁵

La anulación bolchevique de las deudas zaristas debe haber estremecido seguramente este credo. Ahora se necesitaban las finanzas para detener la corriente del comunismo. Sin embargo, las necesidades de la reconstrucción de la posguerra de una Europa arruinada, tuvo su efecto: introdujo con todas sus fuerzas las finanzas de los Estados Unidos en la arena internacional. Y para colmo, el escape de capital desde Europa a este país, en los años 20 y 30, fortaleció las finanzas de los Estados Unidos, porque ese escape ocasionó una inusitada acumulación de oro allí. Las mareas cambiantes fueron sintetizadas por William Woodruff, un historiador del papel internacional de Europa:

Como en los años que siguieron la Primera Guerra Mundial hubo poco reconocimiento del cambio esencial que había tenido lugar, la guerra

⁷⁴ *Ibid*, págs. 108-109.

⁷⁵ *Ibid* n. 112

minó la posición de Europa como centro financiero del mundo; y sin un adecuado comercio financiero no podía prosperar. El Banco de Inglaterra trató incluso de reasumir su papel del siglo XIX como agencia de control en el mercado del capital internacional y tomó la iniciativa para conceder préstamos de reconstrucción cuando terminó la guerra. Se reanudaron los préstamos a largo plazo por Inglaterra, Francia, y en menor escala, por Bélgica, Holanda y Suiza. También Suiza emergió como país acreedor... Pero sólo los Estados Unidos poseían los recursos financieros necesarios en el período de la posguerra. Debido a que ese país asumió algunas de las responsabilidades, de la mayor nación acreedora en el mundo, comenzaron a fluir de América a Europa una sucesión de préstamos y donaciones (la caridad y los negocios estaban fuertemente ligados) sin paralelo y que ha continuado hasta el presente.⁷⁶

En realidad, algunos eruditos marxistas reconocieron en los primeros años de la posguerra lo que era inminente. Por ejemplo, E. Preobrazhensky calificó en 1924 la naturaleza esencial del nuevo fenómeno de la escena financiera mundial en una forma clásica e histórico-perspectiva:

Es interesante recordar que la dictadura de la divisa ha pertenecido usualmente, en el curso de la historia, al país que desempeñaba el papel dominante en un momento dado en el comercio y la economía mundiales. En el período en que dominaba en el Mar Mediterráneo el comercio fenicio y griego, el talento griego y fenicio desempeñó un gran papel. El florín reinó en el período en que el capital comercial italiano dominó el Mediterráneo. El papel mercantil de España llevó la piastra al frente de las relaciones inter-divisas. Holanda dominó no sólo con su flota, sus tejidos, y su comercio en general, sino también con el gulden. Debido a que el centro de gravedad en la economía y el comercio mundiales pasó a ser «el regulador de las corrientes», el papel de la libra británica avanzó hasta situarse a la vanguardia. Finalmente, el dominio económico del mundo por América, condujo a la dominación del dólar.⁷⁷

Como es común entre los analistas de amplio enfoque, Preobrazhensky fue algo prematuro. Es cierto que la influencia del dólar iba en aumento: como resultado de un gran aumento en el capital de exportación desde los Estados Unidos y la aparición del dólar por primera vez como divisa de reserva y vehículo de transacciones internacionales. Antes de la Primera Guerra Mundial, otras naciones tenían como reserva contra las fluctuaciones de la balanza de pago, además del oro, la libra esterlina inglesa como divisa prin-

⁷⁶ William Woodruff, *Impact of Western Man, A Study of Europe's Role in the World Economy, 1750-1960*, (Impacto del Hombre Occidental, un Estudio del Papel de Europa en la Economía Mundial), Londres, 1966, pág. 277.

⁷⁷ E. Preobrazhensky, *The New Economics* (La Nueva Economía), Oxford, Inglaterra, 1965, pág. 155. Este libro merece más atención por parte de los estudiantes. Para el asunto que aquí se discute, ver la sección completa, págs. 150-160. (Hay edición cubana, *La Nueva Económica*, Instituto del Libro, 1968)

66 cipal, (más otras cantidades menores de divisas francesas, suizas y holandesas). La guerra cambió esto: el dólar se unió a la libra esterlina como una importante divisa de reserva — pero aún sólo en una posición menor que la de la libra inglesa. Fue necesario aun otra guerra mundial, la devastación en Europa y Asia, y la bancarrota financiera de las otras potencias industriales dominantes para preparar el escenario para que los Estados Unidos se hicieran cargo de la supremacía financiera, política y militar del mundo capitalista:

Al igual que Inglaterra en su apogeo, cuando era el principal centro del comercio y las finanzas mundiales y que la libra esterlina era la divisa clave, los Estados Unidos surgieron de la Segunda Guerra Mundial como el centro financiero mundial y su moneda como el medio de intercambio más importante.⁷⁸

El cambio de la posición del dólar en el mundo desde la guerra se hace claramente evidente en la comparación que hacen los gobiernos extranjeros y sus bancos centrales de los fondos de oro contra dólar como reserva. (Vea Tabla XVII).

Y así puede verse que el dólar, aunque aceptada como divisa internacional antes de la Segunda Guerra Mundial, era aún una proporción relativamente pequeña de las reservas de oro de los bancos centrales. Sin embargo, desde el fin de la guerra, asumió un significado más importante y progresivo.

Para comprender el significado de este desarrollo, debemos estudiar primeramente lo que significa el dólar como divisa de reserva.

El dinero entra en el comercio de las naciones como pago por mercancías y servicios transferidos de un país a otro. Cuando un industrial de los Estados Unidos vende un refrigerador a un cliente de Brasil, cobra en cruzeiros. El cruzeiro representa en efecto un pagaré contra las mercancías y servicios brasileños; sólo es útil para comprar en el Brasil. Sin embargo, si el industrial de los Estados Unidos no tiene nada que comprar en Brasil, querrá sólo dólares norteamericanos. Porque sólo puede usar los dólares norteamericanos para pagar por el trabajo, las materias primas y otros costos en la fabricación del refrigerador y para obtener su ganancia. Pero para cobrar en dólares debe haber otro comerciante norteamericano que necesite cruzeiros. Si existe tal comerciante que necesite cruzeiros, puede haber un intercambio de cruzeiros por dólares. Es obvio que sólo necesitarán cruzeiros aquellos comerciantes norteamericanos que deseen comprar mercancías brasileñas

⁷⁸ Henry G. Aubrey, «*The Dollar in World Affairs, An Essay in International Financial Policy*» (El Dólar en las Relaciones Mundiales, un Ensayo sobre la Política Financiera Internacional), New York, 1964, pág. 109.

TABLA XVII

67

FONDOS EN ORO Y DOLARES DE PAISES EXTRANJEROS¹

A fines de	Oro (En miles de millones de dólares)	dólares en activo ²	Dólares en activo como % de la tenencia de oro
1938	11.0	0.5	5
1950	11.5	3.1	30
1955	14.4	7.0	49
1967	26.9	15.7	58

¹ Excluye las reservas de los países comunistas. También, excluye las acciones del Fondo Monetario Internacional.

² Las deudas líquidas de los Estados Unidos con las instituciones oficiales de países extranjeros (bancos centrales y departamentos estatales). Los datos anteriores a 1967 no incluyen los fondos de los gobiernos extranjeros en bonos y billetes del gobierno de U.S.A. Estos medios eran entonces un renglón bien pequeño en el activo en dólares de los gobiernos extranjeros. La discrepancia estadística resultante no es bastante significativa como para afectar la validez de la tendencia existente.

Fuente: *Boletín de la Reserva Federal*, setiembre 1940, diciembre 1951, diciembre 1956 y junio 1968.

para venderlas en los Estados Unidos (o servicios que son vendidos a los ciudadanos de U.S.A.).

En el comercio entre naciones tales transacciones se multiplican muchas veces, de forma que las necesidades individuales del importador y exportador se acumulan mediante el sistema bancario y se resumen en la balanza general de los pagos internacionales entre naciones. Si el valor total de las exportaciones es igual al valor de las importaciones, no existe el problema de que hayan, por ejemplo, cruzeiros sobrantes.⁷⁹

Sin embargo, si las exportaciones e importaciones no se compensan, entonces deben encontrarse otros medios de pago aceptables por parte del país que haya comprado más de lo que ha vendido. El medio de pago aceptado universalmente, es el oro. El oro es el solvente universal el que ha estado establecido durante siglos, no por razones míticas, sino porque el oro tiene las virtudes requeridas como valor depositario y medio de pago generalmente aceptable en el intercambio internacional entre los mercados «libres».

En épocas recientes han habido dos grandes excepciones en el uso del oro como reserva monetaria internacional: la libra inglesa y el dólar de U.S.A.

⁷⁹ En esta explicación simplificada ignoramos los movimientos del capital. Mientras que el problema de la balanza de pagos no puede ser propiamente analizado sin tener en cuenta los movimientos del capital, los principales puntos pueden explicarse para el presente propósito meramente refiriéndose al balance de mercancías y servicios.

68 Esto significa que otros países estaban dispuestos, o forzados por las circunstancias, a mantener estas divisas además del oro o como un sustituto de éste. Cada nación debe mantener reservas de un medio de pago aceptable para el curso normal del comercio internacional, aunque sea para nivelar los usuales desbalances entre las exportaciones y las importaciones. Aún más, la reserva de medios de pago internacionales de un país es el último recurso para pagar cuentas cuando las importaciones exceden las exportaciones (además de los ajustes temporales basados en las inversiones y préstamos extranjeros). En conclusión, el total de las reservas de un país influencia el límite hasta el cual éste puede llegar en el desarrollo económico, si su desarrollo económico depende de las importaciones de mercancías vitales y materias primas.

El montante y la viabilidad de las reservas de medios de pago internacionales son verdaderamente de una importancia vital para el bienestar económico de una nación. Cuando estas reservas están en forma de oro, no existe ningún impedimento presente o potencial al uso de las reservas en cualquier forma que un gobierno lo desee. Esto se debe a que el oro como moneda tiene valor y es universalmente aceptado como medio de pago. No obstante, cuando las reservas consisten en divisas de otra nación, entonces existe un impedimento real o potencial. Porque en última instancia, una divisa nacional es buena sólo como pagaré por mercancías y servicios producidos por el país que emite la divisa. Mientras el dólar sea considerado «tan bueno como el oro» por los comerciantes y banqueros internacionales, el dólar actúa como vehículo de intercambio entre 110 divisas diferentes. Los comerciantes cambian de una divisa a otra mediante el dólar. En realidad, el concepto de que el dólar es «tan bueno como el oro» ha sido incluido en la estructura misma del fondo Monetario Internacional (FMI). El Artículo IV del tratado que establecía el FMI señala: «El valor par de la divisa de cada miembro debe ser expresado en oro o en US dólares como común denominador del peso, y respaldo en efecto el 1.º de julio de 1944.

Está claro que esta equiparación del dólar con el oro establece una relación de dependencia de todas las naciones capitalistas de los Estados Unidos. El grado de dependencia variará de acuerdo con la fuerza relativa de las diversas naciones capitalistas. La dependencia del dólar de los Estados Unidos significa que en conclusión —y esto dolorosamente se ve al borde de la crisis— los poseedores de pagarés de U.S.A. pueden usarlos sólo para comprar mercancías de los Estados Unidos a los precios de los Estados Unidos (asumiendo, por su puesto que los Estados Unidos mantienen su fe aún cuando ellos mismos afronten dificultades especiales).

Mientras que las principales naciones comerciantes acepten el dólar de U.S.A. como moneda internacional, y que los hombres de negocio y gobernantes

extranjeros estén dispuestos a conservar sus reservas en bancos de U.S.A., el dólar puede actuar como sustituto del oro. Esto hace suponer implícitamente que el poder y la fuerza de los Estados Unidos no tienen límite y que los hombres de negocio y banqueros extranjeros serán siempre los «patriotas» del dólar de los Estados Unidos. Pero la verdadera realidad de la vida comercial es que los lazos financieros basados en la interdependencia sólo pueden ser temporales. Duran mientras haya una ventaja inmediata o próxima —ya sea en forma de mejores ganancias o seguridad del capital individual. Cuando el barco peligra, ¡sálvese quien pueda! El hecho de que el poder financiero de U.S.A. no es ilimitado se ve claramente en la tensión producida en las finanzas nacionales e internacionales, simplemente por la añadidura de los costos de la guerra en Viet Nam a los costos implicados al tratar de mantener el dominio político y militar de U.S.A. en todo el mundo capitalista.

El punto clave que hay que entender aquí es el constreñimiento potencial: —el continuo peligro del constreñimiento— impuesto por esta implicación del mundo capitalista con el dólar. El papel mundial del dólar se ha convertido en uno de los principales instrumentos de control que U.S.A. intentan utilizar sobre el mundo capitalista. Por una parte, el dólar como divisa mundial se hace posible debido a la fuerza económica y militar de los Estados Unidos. Por otra parte, el mismo hecho de que el dólar ha evolucionado como *la* divisa internacional, provee a los Estados Unidos de los medios para financiar sus actividades encaminadas, controlar el ambiente mundial y aumentar su fuerza económica y militar.

El sentido de este papel se puede captar por la forma en que el Secretario del Tesoro, Henry H. Fowler, se movió para hacer que los aliados industrializados de su país tomaran posición cuando este país se acercaba a una crisis monetaria internacional en la primavera de 1967. Bajo el título de «Amenaza Monetaria anunciada por Fowler», el *New York Times* lo cita diciendo:

Continuo pensando que es necesario y relevante enfatizar ante mis colegas de otros países que la forma en que esta nación maneja el problema de su balanza de pagos depende en gran medida de la cooperación que reciba de otros países en el proceso, y de la forma en que otras importantes naciones financieras actúen al tratar sus propios problemas monetarios nacionales e internacionales.

También creo necesario enfatizar que esta cooperación no es un asunto de ayudar a U.S.A. a que resuelva sus problemas, sino de permitirles que resuelvan sus problemas sin socavar el sistema monetario internacional, sometiendo ese sistema, por una acción unilateral, a un cambio radical

La amenaza sobrentendida del Secretario Fowler consta de dos partes:

1 / que los Estados Unidos pueden socavar el sistema monetario internacional por medio de la acción unilateral y en esa forma, acabar con éste;

2 / los Estados Unidos necesitan de este sistema monetario internacional para llevar a cabo acciones militares, y sus programas de ayuda militar y económica— los ingredientes del programa de U.S.A. para preservar el mundo imperialista tal como es hoy día.

Las Zonas de Divisas como Instrumentos de Control

En el curso normal de los acontecimientos, la naturaleza de la restricción impuesta por el uso de las divisas extranjeras, no se hace ver inmediatamente: las operaciones de semejante sistema están demasiado entrelazadas con el curso aceptado, corriente y seguro de los asuntos económicos. Sin embargo, los usos que se le pueden dar a tales acuerdos monetarios se hacen evidentes, cuando se examina su uso como instrumentos de control por los centros metropolitanos sobre sus colonias o durante las crisis económicas y la guerra.⁸¹

Por ejemplo, una de las primeras medidas tomadas por Inglaterra, al surgir la depresión mundial de los años 30, fue el desarrollo de un «área esterlina» en la cual participaron los miembros de la Mancomunidad Británica y el Imperio (excepto Canadá). Eventualmente fueron incluidos otros países que estaban dentro de la esfera de influencia británica o a los que era conveniente tal acuerdo defensivo. El propósito era proteger el comercio del imperio y sus aliados comerciales temporales en la ruda competencia del ataque de la depresión. Con este propósito, el acuerdo del «área esterlina» incluía tres aspectos: 1 / sus miembros poseen divisas esterlinas para parte o toda su reserva monetaria; 2 / en su mayoría, sus pagos al comercio extranjero eran hechos en libras esterlinas; y 3 / el grupo tendía a mantener

⁸⁰ *New York Times*, 18 de marzo de 1967.

⁸¹ Para una descripción de la práctica británica de mantener el control sobre sus colonias, tanto antes como después de la independencia, como la ejercida en Ghana, ver: *Ghana, End of an Illusion* (Ghana: Fin de una Ilusión) de Bob Fitch y Mary Oppenheimer, New York, *Monthly Review Press*, 1966, págs. 42-47. Para un tratado más general aplicado a las naciones africanas, antes y después de la independencia, vea: *The Economics of Poverty* (La Economía de la Pobreza) de Thomas Balogh. Londres, 1966, Capítulo 2, «*The Mechanism of Neo-Imperialism*», (El Mecanismo del Neo-Imperialismo).

su divisas estables, más bien en relación con la libra esterlina que con el dólar.⁸²

Los potenciales de control implícitos en el uso de una moneda particular como reserva se hicieron aún más claros durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Inglaterra pudo dominar directamente la actividad internacional de su imperio mediante el uso de Acuerdo de Pago:

Durante la guerra, Inglaterra, buscando vivir lo más posible del crédito y no comprometer su mano de obra en el país haciendo exportaciones simplemente para pagar —salvo exportaciones urgentemente necesitadas para mantener las economías de los países que la estaban abasteciendo a ella y sus aliados— llegó con la mayoría de los países a los acuerdos conocidos como Acuerdos de Pagos, por los cuales la libra esterlina llegada a ellos mediante la venta de mercancías o del suministro de servicios a sus fuerzas en el extranjero o de algún otro modo, eran retenidas por ellos en Cuentas Especiales y sólo podían usarse para cumplir los créditos pasivos en el área de la libra esterlina.⁸³

En realidad, Inglaterra fue aún más lejos exigiendo que las ganancias en dólares de los miembros de la Mancomunidad se gastaran sólo con el consentimiento de la metrópoli. El comentario cáustico de Sir Dennis Robertson referente a como funcionaba este consorcio del dólar es muy oportuno:

Significó, que cada país como tal acordó dar sus ganancias sobrantes en dólares a Mamá a cambio de libras esterlinas y acudir a Mamá cuando quería gastar dólares extra. Naturalmente, el grado de confianza con que ejerció o presentó reclamaciones sobre el consorcio del dólar, dependió parcialmente de su status político: a los niñitos negros, que a menudo eran los que más ganaban, se les podía dar un cocotazo si mostraban una gran propensión a gastar dólares, mientras que con las crecidas hijas blancas, que a menudo eran bastante extravagantes, sólo se podía razonar discretamente.⁸⁴

⁸² R. F. Harrod, «*The Pound Sterling*» (*La Libra Esterlina*). Ensayos Princeton sobre las Finanzas Internacionales, No. 13, Princeton, febrero de 1952, pág. 9.

⁸³ R. F. Harrod, «*International Economics*» (Economía Internacional), Cambridge, Inglaterra, 1957, págs. 99-100.

⁸⁴ Sir Dennis Robertson, «*Britain in the World Economy*» (Gran Bretaña en la Economía Mundial). Londres, 1954, pág. 39, según lo citan Fitch y Oppenheimer, op. cit., p. 46. Una significativa derivación de este problema se hizo manifiesta cuando U.S.A., el país más rico y poderoso, insistió en la eliminación de la competencia comercial llevada a cabo en el «área esterlina» y el «consorcio del dólar» como una condición para dar ayuda financiera a Inglaterra devastada por la guerra. El Artículo 7 de los Acuerdos Financieros entre el gobierno de los Estados Unidos y el Reino Unido del 6 de diciembre, 1945 dice: «El Gobierno del Reino Unido completará los arreglos tan pronto como sea posible y en cualquier caso nunca pasado un año después de la fecha efectiva de este Acuerdo... bajo el cual... las entradas en libras esterlinas de transacciones corrientes de todos los países del área esterlina... estarán disponibles libremente para transacciones corrientes en cualquier área de divisa sin discriminación;

72 Los Acuerdos de Pagos generados durante la guerra se convirtieron en armas para que Inglaterra volviera a pararse: poniendo condiciones como parte del precio que las colonias pagaban por su independencia. Hasta hoy, la libra esterlina hace las veces de reserva para la mayor parte del área esterlina y actúa como un medio para mantener las relaciones comerciales establecidas contra la erosión introducida por la competencia de los Estados Unidos y otros países. Francia también utiliza aún el franco como medio comercial y de reserva para muchos de los actuales y antiguos territorios coloniales franceses.

Pero no es sólo en las épocas de austeridad o cuando hay establecido un lazo colonial que el papel de la divisa de reserva actúa como palanca para ejercer influencia y control. Junto con la toma que los Estados Unidos hicieron de la responsabilidad militar de las naciones capitalistas en el Pacífico, crece también la influencia económica incluso sobre las naciones de la Mancomunidad Británica en esa área. Lo que está sucediendo en Australia es un ejemplo provechoso. Según crece el flujo del capital de U.S.A. hacia Australia (casi la mitad del capital interno de Australia proviene ahora de los Estados Unidos) y el comercio con U.S.A. se amplía, la situación política que confronta Australia es si cambia o no de la esfera de influencia de la libra esterlina al dólar, y de acuerdo con esto, decidir qué moneda utilizar con fines de reserva. Un reportaje del *Economist* (de Londres) comenta:

La proporción de las reservas que posee (Australia) en libras esterlinas ha bajado repentinamente al 60 por ciento del 80 por ciento que tenía en 1960, y del 94 por ciento que tenía a principios de los años 50.

Los magnates australianos que deciden sobre estos asuntos se mantienen absolutamente firmes al asegurar la lealtad de Australia al área de la libra esterlina. Pero la discusión pública sobre las ventajas de continuar utilizando la libra esterlina ya no se considera desleal y este año se han producido algunos debates sobre este asunto en la prensa australiana.

Es un punto de vista extraoficial ampliamente compartido que Australia pudiera asegurar un acceso privilegiado al mercado del capital norteamericano, como Canadá y Japón, si se conectara con la zona del dólar norteamericano. Otro punto de vista es que valdría la pena mantenerse utilizando la libra esterlina — si Inglaterra logra penetrar en el Mercado Común.

teniendo como resultado que cualquier discriminación que provenga del llamado consorcio del dólar en el área esterlina, será completamente erradicada y que cada miembro del área esterlina, tendrá su moneda corriente en libras esterlinas y dólares a su libre disposición para transacciones corrientes en cualquier parte». (El Acuerdo está reimpresso como un apéndice de *Sterling-Dollar Diplomacy*, Oxford, Inglaterra, 1956) de Richard N. Gardner.

Debido al gran auge que han tenido el comercio y los préstamos australianos en el extranjero, no es sorprendente que el contenido en dólares de las reservas de Australia se haya elevado doce veces en los últimos diecisiete años y tres veces desde 1960.⁸⁵

El Camino de la Devaluación

La ventaja económica que para un país significa el desarrollar funciones de banca internacional y el uso de su moneda como moneda de reserva se revela también en los diferentes caminos de ajuste que eligen las principales potencias industriales y las naciones económicamente dependientes cuando crece el desequilibrio en sus transacciones de pagos internacionales.

Normalmente cuando un país tiene un déficit en sus cuentas internacionales —i. e. cuando tiene que pagar más de lo que recibe— recurre ya sea a sus reservas de oro y moneda extranjera o a la solicitud de préstamos a banqueros extranjeros (o instituciones estatales).

Una vez que estos medios se hayan agotado, un país deficitario debe enfrentarse a un proceso de ajuste interno que se basa principalmente en la reducción de las compras en el exterior. El problema es atacado en menor escala tratando de ampliar las exportaciones, esto en menor grado porque a un país le es más fácil controlar las importaciones que ampliar las exportaciones, especialmente cuando aumentar las exportaciones significa a menudo tratar de obtener más ventas en los mercados agonizantes que en primer lugar ayudaron a crear el desequilibrio. La reducción en las importaciones puede lograrse algunas veces mediante la elevación de los aranceles o mediante controles directos. Esto puede producir una baja debido al impacto de una reducción en las importaciones de materias primas y productos intermedios. Una técnica más efectiva para una economía de «libre empresa» es tomar medidas que provocarán una baja de forma más directa, como por ejemplo, la rebaja de salarios para reducir el consumo o la restricción de los créditos para disminuir la producción. Un descenso económico acabará con la demanda de importaciones y ayudará a eliminar el déficit.

En la mayoría de los casos un déficit persistente y severo produce al final la devaluación. Los países tienen la tendencia a tomar esta medida como un último recurso debido a las enormes dislocaciones que se producen usualmente con esto. La devaluación trae consigo un ajuste riguroso en todo el mercado: aumenta los precios de las mercancías importadas, forzando así una reducción en el consumo, especialmente en aquellas clases sociales con bajos ingresos; reduce los precios de las exportaciones en los mercados ex-

⁸⁵ *The Economist*, 7 de octubre de 1967, pág. 89.

74 tranjeros, situando así las mercancías exportables en una posición más competitiva.

Vale la pena señalar en el contexto de la presente discusión, que tanto recurrir a severos ajustes internos como a la devaluación es una característica común de las naciones económica y financieramente dependientes y es mucho menos frecuente en los centros de poder financiero. Esto ocurrió incluso en lo que los economistas consideran el apogeo de un sistema internacional efectivo. El patrón oro del siglo XIX fue considerado como un mecanismo mercantil ideal para mantener en forma estable las finanzas internacionales. Pero los mecanismos automáticos son más a menudo el producto de las abstracciones y los modelos creados por los procesos mentales de los economistas que una representación de la realidad. El hecho es que el llamado patrón oro automático funcionaba a través de los canales establecidos por los mercados internacionales. Los ajustes que reclamaba el patrón oro fueron hechos a través de las operaciones de crédito de los banqueros internacionales y de las transferencias internacionales de capital hechas por estos banqueros. No hay por que asombrarse pues que estas operaciones provocaron una estabilidad en la tasa de intercambio en los países avanzados y la inestabilidad en los países de la «periferia». En un resumen del mecanismo del patrón oro, la dos primeras observaciones hechas por el profesor Robert Triffin son:

1 / El mecanismo monetario del siglo XIX logró un éxito excepcional en cuanto a preservar la estabilidad de tipos de cambio —y a evitar las restricciones cuantitativas en materia de comercio y divisas— en gran parte del mundo.

2 / Sin embargo, este éxito estuvo limitado a los países más avanzados que formaban el núcleo del sistema y a los que estaban estrechamente ligados a ellos por lazos políticos, económicos y financieros. Las tasas de cambio de otras monedas —particularmente en América Latina— fluctuaban grandemente y se depreciaban enormemente en ese período. El contraste entre los países del «núcleo» y los de la «periferia» puede ser ampliamente explicado por la naturaleza cíclica de movimientos de capital y términos del intercambio, que contribuyó a la estabilidad en el primer grupo y a la inestabilidad en el segundo.⁸⁶

La cuestión es que los principales centros bancarios disponían del poder y de los mecanismos facilitados por éste para resolver los problemas deficitarios, en contraste con los países dependientes en el sistema capitalista mundial,

⁸⁶ Robert Triffin, *The Evolution of the International Monetary System: Historical Reappraisal and Future Perspectives* (La Evolución del Sistema Monetario Internacional: Revaluación Histórica y Futuras Perspectivas) (Estudios de Princeton sobre Finanzas Internacionales No. 12), Princeton, New Jersey, 1964, pág. 9.

El segundo factor que explica el exitoso funcionamiento de la convertibilidad del siglo XIX se basa en el hecho de que la necesidad de un desbalance mayor fue evitado ex ante por la estructura monetaria y bancaria institucional de la época, y no corregida ex post por grandes ajustes de precios e ingresos. A pesar de la mayor flexibilidad de los precios y costos en el siglo XIX, dudo mucho de que un 20 ó 30 por ciento de rebaja en los salarios, si se recurriera a ello para restaurar el equilibrio de la balanza de pagos, hubiera sido mejor tolerado entonces que ahora. El hecho es que la capacidad del sistema por corregir tales desajustes importantes por medio de adaptaciones internas de precios e ingresos apenas se probó en los principales países occidentales, que constituían el núcleo del sistema. Siempre que se probó, —como lo fue repetidas veces en la mayoría de los países latinoamericanos— la corrección fue efectuada uniformemente por la devaluación de la moneda...⁸⁷

En efecto, las continuas devaluaciones de los países subdesarrollados tuvieron como resultado repetidos ajustes de la estructura del precio *interno* de estos países y de la estructura del precio *externo* del comercio mundial.⁸⁸ La última evolucionó en mejor forma para establecer y fortalecer la supremacía de los principales comerciantes mundiales — los mismos países que son los centros financieros dominantes. El proceso de la devaluación consiste en poner los precios en las naciones más débiles en línea con los de las naciones más fuertes.

Las diferencias en los caminos seguidos en el ajuste de los precios internos a los mundiales se verán en el siglo XX igual que en el XIX. Aun frente a la a la devastación causada por la guerra y las distorsiones económicas en los principales centros industriales y financieros, son notables las diferencias en el grado y el impacto de la devaluación. Los contrastes entre las diferentes regiones a partir de 1948 se muestran en la siguiente tabla, según un estudio de Margaret de Vries, consejera del FMI:

Las diferencias en el grado de devaluación están influenciadas, según parece, por el grado relativo de dependencia financiera. Entre los países subdesarrollados, son visibles dos sectores. Varios de ellos están tan estrechamente ligados a un determinado país industrializado que sus devaluaciones siguen a

⁸⁷ Robert Triffin, «Gold and the Dollar Crisis» (El Oro y la Crisis del Dólar), New Haven, 1961, pág. 27.

⁸⁸ Para un comentario sugestivo sobre la tensión entre los precios internos y externos, ver: «Comercio Internacional y Desarrollo Económico» *Problems of Foreign Aid* (Problemas de Ayuda al Exterior), de Nicholas Kaldor (Informe de una Conferencia en The University College, noviembre de 1964). Dar Es Salaam, Tanzania, 1965, págs. 82-85.

TABLA XVIII

GRADO DE DEVALUACION

1948 A 1967

Región	Número de países	Promedio de devaluación comparada (por ciento)
Australia, Canadá, Nueva Zelandia y los Estados Unidos	4	5.2
Europa	20	23.5
Medio Oriente	12	38.4
Asia (excluyendo a Japón)	14	46.1
Africa	36	47.6
América Latina	23	62.2

Fuente: «La magnitud de las Devaluaciones de 'Intercambio'» de Margaret G. de Vries, *Finanzas y Desarrollo*, No. 2, 1968, p. 10.

las de las principales divisas: en el proceso de ajuste monetario, estos países siguen el mismo destino del país «madre». Por lo tanto, muchas naciones de Asia y de Africa devaluaron en proporciones similares a las de la libra inglesa o el franco francés. En aquellos países subdesarrollados donde la dependencia económica y financiera está dominada en gran medida por la acción del mercado, el grado de la devaluación ha sido mucho más sustancial. Para estos países supuestamente más independientes, se experimentaron devaluaciones desde un 40 a casi un 100 por ciento durante este período de 1948 a 1967.

A veces se discute que las características de las más grandes devaluaciones de los países latinoamericanos se deben a su propensión especial a la inflación. El estudio hecho por de Vries muestra, no obstante, que en los países no inflacionarios, el grado de la devaluación de la moneda en términos reales ha sido mayor que lo que la propia inflación produciría.⁸⁹

Experiencias Disímiles en Materias de Devaluación

¿A qué se debe entonces que los principales centros del poder financiero tengan problemas menores y menos graves en la balanza de pagos que los países subdesarrollados? ¿Y por qué, cuando tienen tales problemas, son

⁸⁹ Margaret G. de Vries, «Las Magnitudes de la Devaluación de Intercambio», *Finance and Development* (Finanzas y Desarrollo), No. 2, 1968, p. 12. La autora también señala que «mientras mayor sea la inflación, mayor es la depreciación, como promedio, aun en términos reales».

menos frecuentes y severas las devaluaciones y los ajustes económicos internos (mermas económicas, grandes reducciones en el consumo)?

La respuesta a estas preguntas no puede ser totalmente estudiada dentro de los límites de este planteamiento. Pero, a modo de resumen, las razones pueden provenir de tres diferencias entre las principales potencias económicas y los satélites de estas potencias: 1 / estructura industrial, 2 / relaciones comerciales mundiales, y 3 / grado de poder financiero (o independencia).

Una nación industrializada tiene la clara ventaja de la flexibilidad de recursos: puede crear sus propios medios de producción; puede producir sus propias maquinarias y otros equipos vitales; dispone de equipos y mano de obra experimentada; con frecuencia tiene grandes cantidades de materias primas, aunque sólo sea en las vías de producción y comercio. El mejor ejemplo de esta flexibilidad es la rapidez y eficiencia con que estas naciones pasan de la producción para la paz a la producción para la guerra y viceversa. Con esta flexibilidad una potencia industrial puede adaptar su producción más rápidamente a los cambios de la demanda en el mercado mundial. En primer lugar, una nación industrializada no depende de las exportaciones de sólo uno o dos productos en materia de ingresos del exterior; por lo que una baja en la demanda del mercado de un grupo de productos sólo tiene un efecto limitado en la balanza de pagos (excepto, claro está, durante la gran depresión mundial, cuando la merma en las exportaciones parece cubrir toda la línea de mercancías en el comercio exterior). En segundo lugar, una nación industrializada puede cambiar relativamente rápido a nuevos productos y nuevos estilos para sacar provecho de nuevos tipos de demanda. Un ejemplo clásico de esto es el éxito de la industria y el comercio de exportación japoneses en los años de la posguerra (ayudado, claro está, por la cooperación de los Estados Unidos para crear un pequeño bastión en el Pacífico y por el estímulo brindado por las compras de los Estados Unidos para las guerras de Corea y Viet Nam).

Los centros industriales y financieros gozan aún de una ventaja adicional: dependen mucho menos que los países subdesarrollados de las exportaciones de bienes materiales para obtener divisas extranjeras.

Los centros financieros tienen una fuente de ingresos en los mismos servicios financieros que abastecen (tales como los seguros y la banca). Además, sus grandes flotas mercantes reciben gran parte de sus ingresos de la **transportación** de mercancías extranjeras. Y lo mejor de todo es la **afluencia de intereses y ganancias** que provienen de inversiones y préstamos en el extranjero. Por lo tanto, el 30 ó 35% de las ganancias de intercambio con el extranjero por mercancías y servicios de los Estados Unidos y el Reino

78 Unido provienen de los servicios, incluyendo los ingresos por inversiones y préstamos; el restante 65 ó 70% proviene de la venta de mercancías.

En contraste con esto, vemos el caso típico de los países subdesarrollados (excepto los países como México que reciben un ingreso considerable del turismo) que obtienen un 90 ó 95% de los ingresos en divisas derivados de la venta de mercancías y servicios a cambio de la exportación de otras mercancías.

La ventajosa maniobrabilidad de las naciones industriales hace resaltar más la desventajas de los países subdesarrollados. Porque, principalmente la capacidad productiva de los últimos ha sido creada o transformada por el capital extranjero para cumplir con las necesidades de los inversionistas. Su estructura industrial (agrícola y minera) es inflexible y está confinada primordialmente a cumplir con las demandas específicas de las principales potencias industriales en alimentos, combustible, minerales y otras materias primas. Viendo la Tabla XIX se podrá comprobar este punto. Primeramente, existe una aguda diferencia entre las industrias extractivas y no-extractivas: menos de una tercera parte de las exportaciones de los países desarrollados proviene de las industrias extractivas, mientras que más de cuatro quintas partes de las exportaciones de los países subdesarrollados son de este tipo. Segundo, aún el porcentaje relativamente pequeño de exportaciones no-extractivas del mundo subdesarrollado se encuentran en la clase de «otras mercancías manufacturadas» que consisten principalmente en industria ligera y artesanía.

Por regla general, el grueso de los ingresos de los países subdesarrollados, en divisas extranjeras proviene de uno a cuatro productos naturales. Esto puede verse en la lista de las principales exportaciones, que aparece en la Tabla XX. Es casi seguro que una reducción en la demanda mundial para cualquier producto provoque una emergencia en la balanza de pagos. Su situación en la balanza de pagos también está constantemente influenciada por la necesidad de dedicar una porción significativa de sus exportaciones al pago por el privilegio de tener capital extranjero: ganancias, intereses, y amortización de préstamos. Cuando las exportaciones decaen, la mayoría de estos pagos se deben continuar realizando: de ahí provienen las emergencias más críticas en la balanza de pagos.

Debido a que las líneas del comercio mundial están limitadas para estas naciones satélites y que sus economías están rígidamente adaptadas a satisfacer justamente estas líneas de comercio, su recurso en casos de emergencia es pedir préstamos de divisas a los bancos extranjeros o a los gobiernos para salvarse de la bancarrota. Por otra parte, los bancos no son instituciones de caridad. Si desean continuar en el negocio y obtener ganancias,

TABLA XIX

PATRONES DEL COMERCIO DE EXPORTACION (PROMEDIOS ANUALES DE 1960-1965)

Clase de productos	EXPORTACIONES DE:			
	Países Desarrollados		Países Subdesarrollados	
	Miles de millones de dólares	% del total	Miles de millones de dólares	% del total
Industrias Extractivas	29.2	30.0	24.3	83.8
Alimentos, Bebida y Tabaco	13.9	14.3	8.4	28.9
Materias en bruto, excluyendo combustibles minerales	11.6	11.9	6.8	23.5
Combustibles minerales	3.7	3.8	9.1	31.4
Industrias no-extractivas	68.0	70.0	4.7	16.2
Equipos de Química	7.7	8.0	0.4	1.3
Maquinaria y Transporte	28.5	29.3	0.3	0.9
Otras mercancías manufacturadas	30.6	31.5	3.9	13.6
Miscelánea	1.2	1.2	0.1	0.4
Total	97.1	100.0	29.0	100.0

Nota: Países desarrollados: Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, Australia, Nueva Zelandia, Africa del Sur y Japón.

Países subdesarrollados: todos los países que no sean desarrollados y países comunistas.

Fuente: Naciones Unidas, *Libro Anual Estadístico de 1966*, Nueva York, 1967.

tienen que hacer préstamos seguros, respaldados por garantías adicionales confiables y con la seguridad de que el préstamo y su interés pueden ser pagados. Aún más, ellos quieren cobrar en la misma moneda en que fue hecho el préstamo. Las reservas de garantía en los contratos de préstamos no están limitadas a la banca privada; las mismas condiciones caracterizan a los préstamos hechos a las naciones subdesarrolladas por parte de instituciones internacionales, tales como el FMI y el Banco Mundial.

Los lazos fundamentales que existen entre los países de la periferia como deudores de los centros financieros, son algo análogos a la dependencia económica perpetua del campesino respecto del terrateniente o del prestamista. Las propias condiciones que provocan la necesidad de pedir dinero prestado se imponen continuamente debido a las presiones que se hacen para que se paguen los préstamos y los intereses sobre éstos.



All of Us
Are Five

Five

Five

Five

Five

Five

Five

Five

Five

Five

La capacidad de los países «agrícolas» --productores de alimentos y materias primas para las naciones avanzadas-- en pagar sus préstamos e intereses dentro de un período limitado, se halla en que continúan produciendo las mercancías aceptadas en el comercio mundial. Y estas mismas exportaciones logran en un corto plazo las divisas para retribuir los préstamos. Aún más, una parte significativa del producto excedente que hubiera sido utilizado para diversificar sus economías e incrementar su productividad debe ser apropiado para el pago de deudas como también para el pago de ganancias de inversiones extranjeras.

Por lo tanto, las condiciones que contribuyen a la crisis de la balanza de pagos están apoyadas por los medios financieros disponibles para aliviar la crisis. La dependencia sobre ciertas líneas del comercio mundial y la rigidez de recursos para cumplimentar las necesidades especiales de las naciones industrializadas se restablecen continuamente con cada nueva emergencia que esta dependencia provoca. Debido a que para romper este molde se necesita una revolución económica y social no es razonable que se acuda a los banqueros para que financien la revolución.

TABLA XX

PRINCIPALES ARTICULOS DE EXPORTACION DE LAS NACIONES SUBDESARROLLADAS

(Basada en datos comerciales de 1967)

País	Núm. de los principales artículos de Exportación	Export. de los principales artículos como % del total de Exportaciones	Principales artículos de Exportación
Argentina	4	61	Carne, trigo maíz, lana
Bolivia	1	63	Estaño
Brasil	4	58	Café, hierro, algodón, cacao
Camerun ¹	3	65	Café, cacao, aluminio
Rep. Centroafricana	3	90	Diamantes, café, algodón
Ceilán	3	89	Té, goma, coco
Chile	3	85	Cobre, hierro, nitratos

País	Núm. de los principales artículos de Exportación	Export. de los principales artículos como % del total de Exportaciones	Principales artículos de Exportación
Colombia	2	69	Café, petróleo
Rep. Dem. del Congo ¹	4	74	Cobre, estaño, diamantes, café
Congo (B)	2	76	Madera, diamantes
Costa Rica ¹	2	60	Café, plátanos
Rep. Dominicana	5	91	Azúcar, café, cacao, bauxita, tabaco
Ecuador ¹	3	84	Plátano, café, Cacao
Etiopía	4	84	Café, pieles y cueros, cereales, semillas oleaginosas
Gabón	4	86	Madera, manganeso, petróleo, uranio
Ghana	4	78	Cacao, diamantes, madera, manganeso
Guatemala ¹	4	69	Café, algodón, plátanos, azúcar
Guyana	4	83	Azúcar, Bauxita, alúmina, arroz
Haití	3	68	Café, azúcar, henequén
Honduras	3	67	Plátanos, café, madera
Irán	1	91	Petróleo
Iraq	1	92	Petróleo
Costa de Marfil	3	81	Café, cacao, madera
Jamaica ¹	4	75	Alúmina, bauxita, azúcar, plátanos
Libia	1		Petróleo
Malasia	4	73	Caucho, estaño, madera, hierro
Mauritania ¹	1	91	Hierro

País	Núm. de los principales artículos de Exportación	Export. de los principales artículos como % del total de Exportaciones	Principales artículos de Exportación
Nicaragua	5	69	Algodón, café, carne, semillas de algodón, azúcar
Nigeria	3	69	Petróleo, maní, café
Paraguay	6	77	Carne, madera, algodón, quebracho, tabaco, semillas oleaginosas
Perú	6	78	Cobre, pescado, algodón, plata, plomo, azúcar
Filipinas	3	70	Cocos, azúcar, madera
Sierra Leona ¹	3	78	Diamantes, hierro, nuez de palma
Uganda ¹	3	83	Café, algodón, caucho
Uruguay	3	84	Lana, carne, pieles
Venezuela	2	98	Petróleo, hierro
Viet Nam del Sur	2	90	Caucho, arroz

¹ Los datos para 1966 o años anteriores pueden encontrarse en otros informes.

Nota: Debido a que estas notas están basadas en la experiencia de un año, no deben ser utilizadas como una descripción final para ningún país. En un solo año, la composición del producto puede cambiar debido a las condiciones del mercado o a las dificultades internas de producción. El objetivo de esta tabulación es mostrar el patrón general de dependencia en un número limitado de productos que van al comercio de exportación.

Fuente: Tomado de *International Financial Statistics* del Fondo Monetario Internacional, julio 1968.

Los Centros Financieros Crean su Propia Moneda

El punto esencial de la red de relaciones económicas entre las grandes potencias industriales y entre estas potencias y el resto del mundo imperialista, se encuentra en el poder financiero concentrado de los mercados monetarios internacionales. Como se observaba anteriormente, el cuartel general del sistema capitalista es el mercado de la moneda. El poder financiero que

84 se ejerce a través de los bancos y otras instituciones del mercado monetario le permite a las naciones industrializadas detener o aliviar las dificultades de la balanza de pagos; es también el poder que, directa o indirectamente, mantiene alineados a los países subdesarrollados como proveedores de materias primas. Esto no se realiza en forma de complot o conspiración; es el resultado del comportamiento normal y autodefensivo del capital.

La fuente de poder financiero, en su forma más primitiva, es la capacidad para crear y utilizar la moneda como medio de intercambio y como medio de pago. La creación de dinero para pagar las inversiones y hacer préstamos, surge en dos actividades bancarias: a/ la conversión de fondos inactivos a activos, y b/ la creación de créditos. La creación de dinero por medio de la extensión del crédito (o de la emisión de moneda) es una actividad central del sistema bancario moderno.⁹⁰ El banco brasileño y el banco chileno pueden hacerlo también. Pero fuera de Brasil, ¿quiénes que no sean los importadores de productos brasileños, quieren cruzeiros? y ¿quiénes fuera de Chile, a no ser los importadores de productos chilenos, quieren escudos? Los apuros de tales países es que poseen demasiada divisa nacional y no tienen suficiente divisa extranjera.

La situación con respecto a los grandes y diversificados comerciantes internacionales es totalmente opuesta con respecto a los productos manufacturados de gran demanda. Su moneda es útil internacionalmente debido a varias razones: 1/ Puede ser utilizado para liquidar deudas, incluso entre otros países extranjeros. En circunstancias normales, el dinero belga puede ser convertido en francés, el francés en británico y el británico en norteamericano, etc. 2/ Estos países producen gran cantidad de productos que tienen gran demanda en los países subdesarrollados y en otras naciones industriales. En otras palabras, sus pagarés son utilizables. 3/ Por medio de acuerdos coloniales y de esferas de influencia, los países subdesarrollados están alineados típicamente en canales comerciales especiales con una o más de las naciones principales. Debido a estas zonas comerciales, los antiguos territorios franceses podrán cubrir déficits de la balanza de pagos por medio de francos franceses, ya que la mayor parte, si no toda, de su deuda pendiente, es con firmas francesas. Lo mismo se aplica a las esferas de influencia de centros financieros británicos u otros.

Por lo tanto, estas son las razones del por qué la capacidad de crear dinero

⁹⁰ Este no es el lugar para iniciar una explicación sobre los aspectos técnicos del crédito y la expansión de la moneda. El lector interesado debe consultar un libro de texto común sobre moneda y crédito. Se puede encontrar una introducción elemental a este tema en «*Primer on Money, Banking, and Gold*» (Nociones sobre Moneda, Banca y Oro) de Peter L. Bernstein, New York, 1965.

(o de ampliar la reserva monetaria) de las potencias industriales y financieras principales, no sólo es utilizada en su economía nacional, sino también en sus relaciones económicas internacionales. Debido a esta capacidad ellos pueden, 1 / financiar por sí mismos un déficit que pudieran tener con una nación satélite, y 2 / extender préstamos a las naciones satélites cuando éstas tengan déficits y, mantenerlas durante el proceso bajo el ala del amo. Es más, pueden evitar con frecuencia los déficits inminentes de su propia balanza de pagos con el resto del mundo. Esto se lleva a cabo por medio de controles de crédito internos, cambios en índices de intereses y de otras maniobras a través de las cuales, por ejemplo, el capital necesario (divisas extranjeras u oro) puede atraerse desde otro centro financiero por un tiempo (el mercado monetario de otra potencia industrial y financiera). Los pormenores técnicos de estas operaciones no pueden mencionarse aquí. Es suficiente decir que es precisamente por medio de esta propia potencia financiera y los mecanismos bancarios por medio de los cuales se ejerce este poder, que las naciones capitalistas avanzadas pueden conjurar las fluctuaciones de la balanza de pagos sin dañar drásticamente su economía; sin duda alguna, éstos son, bajo condiciones adecuadas, instrumentos valiosos para el crecimiento económico y para el desarrollo.

Naturalmente, existen límites con respecto a la creación de créditos para las operaciones nacionales e internacionales que están enraizados en la naturaleza de la capacidad productiva subyacente y de los usos que se le da a esta capacidad. Cuando se llega a estos límites, ya sea como resultado de una guerra o de una preparación para la guerra, por una acumulación de capital demasiado rápida, o por tratar de abarcar más de lo que el país puede, ocurren crisis de distinta intensidad. Pero incluso estas crisis son diferentes de las de los satélites. Para estos últimos, la cuestión es sobrevivir como dependencia de un centro metropolitano bajo el cual la élite gobernante puede continuar en el poder. Para los centros metropolitanos, la cuestión planteada por las crisis financieras es usualmente cómo obtener una posición con respecto a otros centros financieros y cómo mantener sus imperios actuales; por ejemplo, Gran Bretaña va de una devaluación a la otra para mantener el bloque de la esterlina, sus bases militares y navales en todo el mundo y los vestigios de las relaciones coloniales.

El Caso de las Finanzas Norteamericanas

El ejemplo más extraordinario y sin igual de uso del poder financiero como forma de control sobre otras partes del mundo lo ofrecen los Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Anualmente, desde 1950, con la excepción de un sólo año durante la Crisis de Suez, la balanza de pagos de los Estados Unidos ha estado en déficit. Deben comprenderse claramente tres puntos principales al considerar este déficit persistente.

1 / El déficit se ha creado y mantenido sólo como parte integrante del papel de U.S.A. como organizador y líder del sistema imperialista. Esto puede verse haciendo un rápido análisis de la balanza de pagos de 1967, como se muestra en la Tabla XXI, cuyas características son similares al de toda la era de déficit anterior.

TABLA XXI

SUMARIO DE LA BALANZA DE PAGOS DE U.S.A. 1967

(Miles de millones de dólares)

PROPOSITO	Dinero recibido del extranjero	Dinero que va al exterior
Balanza de exportaciones e importaciones de mercancías y servicios	+ \$ 7.9	
Envíos privados y estatales ¹		- \$ 1.2
Gastos militares, neto		- 3.1
Ayuda militar y Económica		- 4.0
Inversiones de capital privado		- 3.5
Total	+ \$ 7.9	-\$ 11.8

¹ Regalos enviados al extranjero por ciudadanos estadounidenses; pagos hechos por el gobierno a individuos en el extranjero, tales como pagos de seguridad social a personas que viven en el extranjero.

Fuente: *Survey of Current Business*, junio de 1968.

Los hechos son muy sencillos. El déficit se utiliza para financiar:

—Gastos militares de la guerra en Viet Nam y para mantener las fuerzas aéreas, navales y de infantería sobre gran parte del mundo. (Por supuesto, esto no incluye todos estos gastos, sólo la parte que resulta de la transferencia de dólares al exterior).

—Ayuda militar y económica: instrumentos que utilizan los Estados Unidos para ejercer el control sobre otras naciones.

—Inversiones hechas por la industria y finanzas de U.S.A. en países extranjeros.

2/ El déficit se financia por medio de la expansión de la oferta de dólares de U.S.A. a través del crédito creado por el gobierno y los bancos. El Profesor James Tobin, antiguo miembro del Consejo de Asesores Económicos del Presidente, atestiguó lo siguiente ante un comité congressional en 1963:

«Bajo el sistema de reserva monetaria que esté funcionando correctamente el beneficiario inicial de un aumento en la reserva de moneda internacional es obviamente la propia divisa de reserva. Es agradable tener una prensa o casa de la moneda en el patio de su casa, y el sistema de cambio del patrón oro nos dio este privilegio al igual que a Africa. Pudimos mantener los déficits en nuestra balanza de pagos durante 10 años porque nuestros pagarés eran generalmente aceptados como dinero.⁹¹»

3/ Podemos financiar el déficit durante un período de tiempo tan largo debido a que U.S.A. es el banquero mundial y el resto del mundo capitalista ha estado dispuesto (aunque tratando de sacarle algún provecho últimamente) a mantener los dólares como activo de reserva.

El entonces secretario del Tesoro, C. Douglas Dillon, resumió claramente el caso, cuando el Senador Javist le preguntó qué beneficios obtiene U.S.A. por ser el banquero mundial. Mr. Dillon declaró que:

Tenemos un beneficio muy real ya que se nos ha permitido financiar nuestros déficits a través de crecientes fondos extranjeros de dólares. Si no tuviésemos una divisa de reserva, si no hubiésemos sido el banquero mundial, esto no hubiera sucedido. Tendríamos la misma situación que confrontan otros países; en cuanto hubiésemos caído en déficits, hubiéramos balanceado nuestras cuentas de una forma u otra aunque esto se tradujera en limitar las importaciones, como lo tuvo que hacer Canadá el pasado año, o disminuir nuestros gastos militares en una forma mucho más drástica que la que permite nuestra seguridad... Yo diría que ésta es la zona de beneficio principal, aunque existe una muy importante y es que alguien tenía que ser el banquero mundial y facilitar esta fluidez internacional extra. Han sido los Estados Unidos, lo cual es justo, puesto que somos el país financiero más poderoso y teníamos la moneda más poderosa.⁹²»

⁹¹ Comité Económico Conjunto del Congreso de los Estados Unidos, «*Hearings on The Monetary System: Functioning and Possible Reform*» (Sesiones sobre el Sistema Monetario: Funcionamiento y Posible Reforma), Washington, D. C., 1963, Parte 3, pág. 551.

⁹² Comité Económico Conjunto del Congreso de U.S.A., «*Hearings on the United States Balance of Payments*» (Sesiones sobre la Balanza de Pagos de U.S.A.), Washington, D. C., 1963, Parte I, págs. 83-84. La referencia de que «alguien tenía que ser el banquero mundial» suena familiar. No obstante, la forma en que el Secretario Dillon expresa sus comentarios, es un interesante eufemismo. Aparentemente, él no puede pensar en un mundo capitalista sin alguna forma de dominación imperialista o en un orden económico sin capitalismo.

88 El antiguo Subsecretario del Tesoro para Asuntos Monetarios añade otra razón para la cooperación de otros países, además del poder financiero de los Estados Unidos:

Es más, la estabilidad política y la enorme fortaleza económica y militar de los Estados Unidos, también han aumentado la disposición de mantener las balanzas aquí en lugar de cualquier otro país del mundo.⁹³

Desde luego, cualquier otro país del mundo que tratara de manejar un déficit tan grande como el de los Estados Unidos durante pocos años, y mucho menos 18 años, caería en una mayor depresión conjuntamente con una reducción drástica de los niveles de vida del país. Pero también es cierto que ningún otro país incurriría en tales déficits con objetivos tan nobles. Observe el diálogo entre el Senador Proxmire y el Subsecretario del Tesoro, Roosa, en una sesión del Congreso:

Senador Proxmire: Si nosotros no tuviésemos consideraciones nacionales, si no sintiésemos el peso de la dirigencia mundial como banquero del mundo, la forma clásica, ideal y aún efectiva para dar lugar a una balanza en nuestros pagos internacionales sería, presumo, un programa de austeridad.

Secretario Roosa: Sí.

Senador Proxmire: En otras palabras, ¿sería un programa deflacionista?

Secretario Roosa: Sí.

Senador Proxmire: ¿Bajar nuestros precios para poder vender en el extranjero, bajar nuestros salarios, reducir los gastos federales drásticamente?

Secretario Roosa: Sí.

Senador Proxmire: ¿Subir los impuestos, aumentar los índices de interés, etc.?

Secretario Roosa: Sí.

Senador Proxmire: ¿Es obvio que no podemos hacer nada de esto porque sería desastroso nacionalmente y también contribuiría a una depresión internacional?

Secretario Roosa: Sí.⁹⁴

Esta discusión tuvo lugar después que el Subsecretario Roosa hizo una declaración formal, que resumía el caso en una manera más ordenada. «Si no hubiésemos sido un banquero mundial», dijo,

quizás hubiéramos estado forzados desde hace mucho tiempo a disminuir nuestras importaciones (tal vez por medio de la deflación de nuestra

⁹³ Robert V. Roosa, *Monetary Reform for the World Economy* (Reforma Monetaria para la Economía Mundial), New York, 1965, pág. 9.

⁹⁴ Igual que la nota 47, pág. 135.

economía), reducir nuestras inversiones extranjeras los ingresos de las cuales constituyen un aporte sustancial a nuestra balanza de pagos actual, y economizar quizás grandemente nuestra ayuda militar y económica a nuestros amigos y aliados. Si hubiésemos tomado estas medidas, nuestros clientes en el extranjero hubieran reducido grandemente sus compras en este país y nosotros confrontaríamos actualmente políticas discriminatorias contra el dólar en la mayor parte de los países del mundo. Hubiéramos presenciado, en lugar del rápido crecimiento del comercio mundial, un estancamiento que hubiese sido dañino a nuestra prosperidad y a la de todo el mundo.⁹⁵

He aquí la síntesis de la red imperialista de las relaciones internacionales actuales. Los Estados Unidos como líder, posee el poder económico para invadir la industria y los mercados de sus socios principales en el comercio y de sus aliados político-militares. Tiene los recursos para mantener una posición militar mundial dominante. Puede llevar a cabo ayuda al extranjero, invertir y hacer préstamos a los países subdesarrollados, atándolos así más de cerca a los Estados Unidos a través de la consiguiente dependencia financiera de estos países. Todo esto, más el mantener la prosperidad y la eliminación de las depresiones, se hace factible debido a la posición de los Estados Unidos como banquero mundial y del dólar como divisa mundial de reserva. Y los Estados Unidos pueden ser el banquero mundial y suministrar la divisa de reserva debido a la cooperación que lleva a cabo su poder militar y económico entre las otras naciones industrializadas. Y, necesariamente, dentro de los Estados Unidos, esto va acompañado por «una vinculación inexorable entre los negocios privados y la política exterior».⁹⁶ La cooperación de las otras naciones industriales no es el resultado de simple sabiduría. Tuvo lugar en una época en que estos países tenían muy poco donde elegir. Vale la pena mencionar el comentario de Roosa a este respecto:

El dólar logró su posición preminente, desde luego, durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial cuando en realidad no existía divisa alguna disponible para desempeñar un papel mundial y cuando la mayor parte de la ayuda de nuestro gobierno se hacía en dólares de libre disponibilidad. Cuando algunos de los países europeos alcanzaron la convertibilidad y lograron acumular super-avit importantes, el dólar estaba ya profundamente enraizado en los usos del comercio y de pagos a través del mundo... Y mientras la economía norteamericana se mantenga adscrita a los principios de la libertad de mercados, habrán bancos norteamericanos y otras instituciones financieras que traten de

⁹⁵ *Ibid*, p. 147.

⁹⁶ De un informe publicado bajo los auspicios del Consejo de Relaciones Exteriores, Henry C. Aubrey, op. cit., p. 15.

buscar deseosas el cumplimiento de las funciones bancarias identificadas con el papel del dólar como divisa de intercambio. Según mi opinión, no podemos retirarnos, en la práctica, de este papel puesto que esto podría ocasionar un cambio revolucionario en toda nuestra estructura económica». ⁹⁷

Los banqueros centrales de los otros centros imperialistas están tan conscientes como el Sr. Roosa, actual socio de *Brown Brothers, Harriman and Company*, de las implicaciones «revolucionarias» para la estructura económica de los Estados Unidos, y, por consiguiente, para el resto del mundo capitalista de una retirada básica del sistema monetario internacional actual. Lo que está en juego aquí no son simples ajustes en el mecanismo de crédito del Fondo Monetario Internacional —el tipo de reformas monetarias que actualmente se están introduciendo y analizando— sino la cuestión central del dólar como divisa internacional. Al mismo tiempo, los socios de los Estados Unidos en este sistema monetario tienen que protegerse a sí mismos y perseguir sus propios intereses competitivos. La razón del miedo de los banqueros centrales de otras naciones puede observarse en el sentido común ordinario de la banca internacional y se resume simplemente en los datos mostrados en la Tabla XXII.

Lo que muestra esta tabla es el movimiento simultáneo en direcciones opuestas de las reservas de oro y obligaciones en dólares a extranjeros: el rápido descenso de las reservas de oro de los Estados Unidos y la acumulación de fondos en dólares por extranjeros. A finales de mayo de 1968, el activo líquido en dólares que poseían los extranjeros era casi el triple del oro que poseían los Estados Unidos. En caso de un «asalto al banco» —si todos los extranjeros que poseen dólares le pidieran en un breve período a los Estados Unidos que hicieran efectivo sus pagarés, los Estados Unidos tendrían un déficit de unos \$20 000 millones de dólares en sus reservas del medio de pago aceptado universalmente o sea el oro.

La magnitud de la diferencia entre las reservas de oro y las obligaciones en dólares a favor de extranjeros es un indicador importante de los límites financieros de las actividades externas de los Estados Unidos. La existencia de tales límites se hizo más aparente a medida que los déficits en la balanza de pagos de los Estados Unidos continuaban aumentando de año en año, a pesar de la oposición de otros centros monetarios: la arrogancia de las operaciones militares y económicas de U.S.A. en el extranjero fue igualada por la arrogancia de su práctica financiera internacional.

⁹⁷ Robert V. Roosa, op. cit., págs. 23-24.

TABLA XXII

RESERVAS DE ORO DE U.S.A. CONTRA CREDITOS
PASIVOS EN DOLARES A EXTRANJEROS

(Miles de millones de dólares)

Finales de	Reservas de oro de los Estados Unidos	Activos en dólares en posesión de extranjeros ¹
1955	21.8	11.7
1960	17.8	18.7
Mayo 1968	10.7	31.5

¹ Los datos de 1960 y 1968 son créditos pasivos líquidos de los Estados Unidos con otros gobiernos, bancos extranjeros y otras instituciones de hombres de negocios extranjeros. Los datos de 1955 son créditos pasivos a corto plazo y no incluyen los bonos del gobierno de los Estados Unidos en poder de extranjeros. Esta falta de comparabilidad no niega lo que se señala aquí; para 1955, se podría dar una cifra aproximada algo mayor de \$11.7 mil millones, pero no por más de un 10 por ciento. Nótese que los datos en acciones en dólares son mucho mayores que los que se muestran en la Tabla XVII. La última incluye sólo las acciones en dólares de los gobiernos extranjeros y sus bancos centrales. Los datos que se muestran aquí son el total de las obligaciones líquidas en dólares a extranjeros, incluyendo bancos, otras instituciones financieras y hombres de negocio.

Fuente: Buró del Censo de U.S.A., *Statistical Abstract 1966*, Washington, D. C., 1967, y *Federal Reserve Bulletin*, agosto de 1968.

Sacudidos de vez en cuando por los especuladores del oro y divisas de los mercados monetarios europeos, los Estados Unidos continúan sus prácticas financieras con crecientes limitaciones, confiando finalmente en la cooperación voluntaria e involuntaria de los bancos centrales de otras naciones.

La mayoría de las naciones de la red imperialista no tienen otra alternativa: como acreedores del gobierno y los bancos de los Estados Unidos deben resignarse a ser miembros de lo que es virtualmente el bloque del dólar. Sin embargo, los centros metropolitanos más independientes tienen algunas opciones. Casi la mitad de las obligaciones en dólares a extranjeros están concentradas en seis naciones: Inglaterra, Japón, Francia, Alemania Occidental, Italia y Suiza. Por lo tanto, tienen las armas para presionar a los Estados Unidos. Sin embargo, bajo las actuales circunstancias, sus opciones están limitadas. Sus intereses están alineados a los de los Estados Unidos en la medida en que es utilizado el poder militar y económico de los Estados Unidos para asegurar el sistema imperialista y hacer retroceder, si es posible, las fronteras del mundo no imperialista. Al mismo tiempo están preocupados por su propio bienestar y por la amenaza competitiva del comercio y las finanzas de los Estados Unidos. Así pues, la carrera por obtener el

92 poder funciona dentro de los límites de los actuales acuerdos monetarios internacionales. Siempre es importante recordar que en el centro de los conflictos de la finanza internacional hay una lucha por el poder. Esto quedó bien señalado por Eugene A. Birnbaum, principal economista de la *Standard Oil Company* (New Jersey):

Podemos preguntarnos por qué, después de cien años de conferencias monetarias internacionales, los hombres no han resuelto aún sus diferencias. La respuesta reside en una palabra — poder. Sobre esto han tratado las conferencias monetarias internacionales a lo largo de cien años. La XXII Sesión del Fondo Monetario Internacional celebrada en Río, donde se recomendó la creación de una fluidez internacional, no es una excepción a esta regla general.⁹⁸

Las maniobras sobre las reformas del sistema monetario internacional son sólo una forma de la lucha por el poder. Las tensiones en los centros de poder imperialista se demuestran de diversas formas. Dentro de los círculos comerciales dominantes de las otras potencias industriales hay grupos cuyos intereses comerciales inmediatos están ligados a los de los Estados Unidos, mientras que otros ven disminuir sus oportunidades de ganancia frente a la expansión norteamericana. Como medida de defensa contra la expansión de los Estados Unidos como por la dinámica interna de sus propias econo-

⁹⁸ Eugene A. Birnbaum, *«Gold and the International Monetary System: An Orderly Reform»* (El Oro y el Sistema Monetario Internacional: Una Reforma Ordenada), Ensayos de Princeton sobre Finanzas Internacionales, No. 66, Princeton, abril 1968, pág. 2. El Sr. Birnbaum hace una excepción a esta generalización — la conferencia de Bretton Woods. Sin embargo, a la luz de la historia subsiguiente, uno puede preguntarse si la fachada de espíritu internacionalista de esta conferencia no cubría una verdadera lucha por el poder.

Para un análisis de los asuntos fundamentales de las luchas por el Sistema Monetario Internacional, ver «Oro, Dólares e Imperio» en el *Monthly Review*, febrero de 1968, y los siguientes artículos en la edición de 1966 en el *Monthly Review*: «Cañuelas Débiles y Enemigos de Clase», «La Creciente Crisis Financiera en el Mundo Capitalista» de David Michaels, y «La Crisis de la Balanza de Pagos» de Jacob Morris.

El análisis de esta cuestión hecho por Paul M. Sweezy y Leo Huberman (el mencionado «Cañuelas Débiles y Enemigos de Clase») estimuló una réplica crítica del Profesor Charles P. Kindleberger, de M.I.T.; y un Ensayo Especial de Princeton sobre Finanzas Internacionales (No. 61, agosto de 1967, *The Politics of International Money and World Language* (La Política del Dinero Internacional y el Idioma Mundial) estaba dedicado a esta respuesta. Su argumento está dedicado a demostrar que el status internacional del dólar es necesario para una total eficiencia («El dólar es la unidad mundial de cálculo — el patrón por el que se miden las reservas de cambio internacionales, los precios agrícolas en el Mercado Común, las contribuciones al presupuesto de las Naciones Unidas, y un anfitrión de otras unidades monetarias internacionales». p. 2). «Mi razón para querer mantener el patrón de cambio del dólar es la eficiencia» (p. 4) ¿Eficiencia para qué? Esto lo ve el buen profesor puramente en términos de la eficiencia de transferencia del capital y de la continuación de las relaciones comerciales existentes. No dudamos que, el sistema de cambio del dólar es verdaderamente eficiente—especialmente para movilizar los recursos de los mercados de capital mundial a financiar la guerra de devastación contra el pueblo de Viet Nam.

mías, las firmas comerciales y los bancos extranjeros están empeñados por su propia expansión hacia afuera por medio de la exportación de capital, la banca internacional y el uso de la ayuda económica y militar de sus gobiernos a las naciones subdesarrolladas

Tres sectores principales realizan esta labor: 1 / Las fuerzas centrípetas que ligan los centros financieros principales a los Estados Unidos para la preservación de la red imperialista; 2 / Las fuerzas centrífugas estimuladas por la competencia ganancia¹, que busca ventajas especiales a medida que surgen los puntos débiles de las operaciones de U.S.A.; y 3 / la «cohesión vertical», con cada centro imperialista tratando de consolidar los lazos económicos y financieros con sus áreas coloniales y esferas de influencias. Es en este último contexto donde la ayuda extranjera como técnica de control sobre las naciones desarrolladas se ha mantenido y se ha hecho cada vez más estratégica.

Los Gastos Militares y la Pax Americana

La interrelación harto compleja existente entre el sistema monetario internacional y las operaciones financieras de los Estados Unidos abarca, como hemos visto, una serie de acuerdos a los que debe atribuirse el aparente milagro de que los Estados Unidos se hayan tornado cada día más ricos y poderosos a despecho —o más precisamente a causa— de un déficit a largo plazo en su balance de pagos. Esta irónica paradoja puede darse porque el déficit del balance de pagos es utilizado para financiar tres tipos de actividades de ultramar que son de crucial importancia para la posición mundial de los Estados Unidos: la inversión privada, los gastos militares y el programa gubernamental de ayuda extranjera.

Estas tres actividades tienen un rasgo común: todas ellas sirven para mantener y afirmar el *control*. La inversión privada apunta al *control*: control de fuentes de materias primas y control de mercados, actividades ambas inherentes al negocio monopólico en su búsqueda normal, de mayores ganancias y de protección para las posiciones conquistadas por el monopolio. Los gastos militares son también necesarios al objetivo de control, que consiste en mantener la situación de líder y administrador del sistema imperialista. El Apéndice «A» muestra la estructura de tratados y otros compromisos consolidados por los Estados Unidos para la conservación de la *Pax Americana*. Aquí nos bastará observar cómo ve las cosas, en este sentido, el Departamento de Defensa norteamericano:

Tenemos intereses políticos y de seguridad, aliados y fuerzas militares diseminados ampliamente sobre todo el mundo no comunista. La traslación

de los intereses y compromisos norteamericanos, de la periferia al centro de la escena mundial, ha traído consigo el correspondiente aumento del tamaño y desarrollo ultramarino de las fuerzas armadas, necesario para asegurar la defensa común y el apoyo a la política exterior de los Estados Unidos... En los días en que nuestras necesidades militares podían satisfacerse mediante una firme defensa en los mares y un ejército de ciudadanos, vivíamos en un sistema mundial compatible con nuestros intereses nacionales básicos. Este se basaba en el estado-nación y a la cabeza figuraba el poder británico. El siglo 20 ha presenciado la desintegración del viejo orden bajo el impacto de dos guerras mundiales; el ascenso del comunismo apoyado sobre una importante base de poder tanto en Europa como en Asia; el fin de la era colonial, con la creación de una multitud de naciones nuevas, débiles pero imbuidas de un estridente nacionalismo, un acelerado cambio tecnológico, especialmente a través del desarrollo de las armas nucleares. Durante este mismo período, los Estados Unidos y la Unión Soviética comenzaron a emerger como las dos potencias rectoras. Uno de los principales efectos de estos acontecimientos en el largo plazo fue que el interés nacional norteamericano exigió de nosotros el aceptar y asumir las vastas responsabilidades de una potencial mundial. Otra consecuencia fue que la *re-creación de un concierto mundial relativamente estable —de un nuevo equilibrio para reemplazar al destruido por los sucesos de las cuatro décadas posteriores a la primera guerra mundial— ha pasado a ser el más acuciante de nuestros intereses nacionales.*⁹⁹ (Subrayado nuestro).

Cuando era Secretario de Defensa, Robert S. McNamara puso de relieve la conexión entre esta actividad global y el programa de ayuda exterior. En un discurso pronunciado en 1966 ante la Sociedad Norteamericana de Editores de Diarios, explicó por qué los Estados Unidos debían poseer un programa de ayuda económica elaborado sobre estas bases:

Alrededor de un centenar de países se encuentran hoy empeñados en la difícil transición que ha de convertirlos en sociedades modernas. No existe un ritmo de progreso uniforme entre ellos, y varían entre la sociedad mosaica primitiva-fracturada por el tribalismo y débilmente unida por lazos políticos de los más precarios— y los países relativamente sofisticados que avanzan por el camino de la suficiencia agrícola y el perfeccionamiento industrial. Esta arrolladora oleada de progreso, especialmente en la mitad meridional del globo, no tiene paralelo en la historia.

Ha convertido a zonas tradicionalmente abandonadas del mundo en builientes calderas de cambio.

En conjunto, no ha sido éste un progreso muy pacífico. ... Considerando la admitida relación que existe entre el estancamiento económico y el

⁹⁹ «Defense Programs and the Balance of Payments», en *The United States Balance of Payments-Perspectives and Policies*, Comité Económico Conjunto del Congreso de los Estados Unidos, Washington, 1963, tercera parte. p. 77. Esta parte del informe fue preparada por el Departamento de Defensa.

influjo de la violencia, los años por venir se presentan para las naciones de la mitad meridional del mundo, preñados de violencia.

Esto sería así aun cuando no existiera la amenaza de la subversión comunista, que indudablemente existe...

Estén o no implicados los comunistas, la violencia, en cualquier punto de un mundo en tensión, propaga sus impulsos a través de los complejos ganglios de las relaciones internacionales; y la seguridad de los Estados Unidos está condicionada a la seguridad y estabilidad de naciones que están ubicadas a medio mundo de distancia.¹⁰⁰

La Ayuda Exterior, Instrumento de Control ,

Al igual que los otros dos grandes rubros del déficit del balance de pagos, la ayuda económica y militar está destinada a servir los objetivos del control. Como lo dijo el presidente John F. Kennedy: «La ayuda exterior es un método por el cual los Estados Unidos mantienen una posición de influencia y control alrededor del mundo, y sostiene a buena cantidad de países que de otro modo sucumbirían definitivamente, o pasarían al bloque comunista.»¹⁰¹

El programa de ayuda exterior comprende un amplio surtido de préstamos y donativos, incluyendo, según las palabras de una comisión presidencial, «donaciones que prueban nuestra estimación a jefes de estado extranjeros, proyectos concebidos a toda prisa para impedir la ayuda soviética, maniobras para mantener en el poder a los gobiernos existentes».¹⁰²

Estas diversas actividades, de acuerdo con su propósito o sus resultados, pueden clasificarse así:

- 1 / Implementar la línea política y militar mundial de los Estados Unidos.
- 2 / Apoyar la política de puertas abiertas, o sea, de libertad de acceso a las materias primas, el comercio y las oportunidades de inversión para los negocios norteamericanos.

¹⁰⁰ Discurso del Secretario de Defensa, Robert S. MacNamara ante la Sociedad Norteamericana de Directores de Diarios, Montreal, Canadá, *New York Times*, 19-V-1966.

¹⁰¹ Discurso del Presidente Kennedy ante el Economic Club en la ciudad de Nueva York, diciembre de 1962, citado en Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, *Some Important Issues in Foreign Aid*. (Informe preparado por el Servicio de Referencias Legislativas de la Biblioteca del Congreso), Washington, 1966, pág. 15.

¹⁰² Comité del Presidente para Fortalecer la Seguridad del Mundo Libre. *The Scope and Distribution of United States Military and Economic Assistance Programs*, Washington, marzo de 1963, reproducido por David Baldwin, *Foreign Aid and American Foreign Policy*. Nueva York, 1966, pag. 242.

- 96 3 / Asegurar que el desarrollo económico que se produzca en los países subdesarrollados arraigue firmemente en los hábitos y modalidades del capitalismo.
- 4 / Obtener ganancias económicas inmediatas para los hombres de negocios norteamericanos que promueven el comercio y buscan oportunidades de inversión.
- 5 / Intensificar la dependencia de los receptores de la ayuda respecto de los Estados Unidos y otros mercados de capital. (Las deudas generadas por los préstamos que se otorgan perpetúan la ligazón de los receptores de ayuda con los mercados de capital de los centros metropolitanos).

Implementación de la Línea Política y Militar de los EE.UU.

Una ex integrante de la Junta de Coordinación de Programas de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), Joan Nelson, hoy perteneciente al Centro de Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard, define así los objetivos militares y políticos de la ayuda exterior: «Acceso permanente a las bases militares y demás instalaciones estratégicas ubicadas en determinados países en desarrollo; mantenimiento de lazos con los aliados formales y fortalecimiento de su capacidad defensiva; dilación del reconocimiento de China Comunista y de su admisión en las Naciones Unidas; desaliento del comercio, particularmente en artículos estratégicos, con China Comunista, Cuba y Viet Nam del Norte; más en general, estímulo a la independencia o a una alineación pro-occidental en las posiciones de política exterior de los países en desarrollo.»¹⁰³

En pocas palabras, los Estados Unidos, pagan bien por sus alianzas. Hay sin duda una estrecha conexión (aunque no es necesariamente el único factor) entre los ingentes donativos del Plan Marshall y la ayuda militar posterior a los aliados de Europa occidental, por una parte, y la creación y el funcionamiento de la NATO, por la otra. La relación entre la ayuda y las alianzas militares es aún más evidente en el caso de países tales como Pakistán y Turquía:

Desde un punto de vista político, la ayuda militar de los EE.UU. ha fortalecido los servicios armados de Pakistán, la mayor fuerza estabilizadora del país, y ha estimulado la participación de Pakistán en acuerdos colectivos de defensa.¹⁰⁴

¹⁰³ Joan M. Nelson, *Aid, Influence and Foreign Policy*, Nueva York, 1968, pág. 11.

¹⁰⁴ Departamento de Estado y Departamento de Defensa, *The Mutual Security Program Fiscal Year, 1958*, Washington, junio de 1957, pág. 106.

Turquía, por ejemplo, con su población de más de 30 millones, ha sido considerada primordialmente como un bastión militar por los otorgantes de la ayuda norteamericana. Su arrojo militar ha quedado de manifiesto muchas veces. Su posición geográfica, su inclinación a tomar parte en acuerdos defensivos como la NATO y el Pacto de Bagdad (CENTO), e incluso sus extraordinarios recursos minerales, han servido por igual para que se otorgue a Turquía una alta calificación cuando se trata de ofrecer cualquier tipo de ayuda extranjera.¹⁰⁵

Si uno paga por las alianzas, por cierto debe pagar también por las bases. Así se aprecia claramente en el caso de España:

El uso de bases españolas entre 1953 y 1963 fue sancionado por un acuerdo que coincidió con el otorgamiento de préstamos del Banco de Exportación e Importación por un total de 500 millones de dólares durante la década. Al convenirse otro acuerdo por cinco años en septiembre de 1963, se ofrecieron nuevos préstamos para los años siguientes por otros 100 millones de dólares... En el período 1949-1962, la ayuda de los Estados Unidos a España por todos los conceptos totalizó 1 695 millones de dólares, de los cuales casi las tres cuartas partes lo fueron en forma de donativos, tanto militares como económicos.¹⁰⁶

Los que venden bases demuestran conocer bien el negocio cuando de ellos se trata. El *New York Times* informaba en un despacho publicado a principios de este año: «El gobierno español reclama a los Estados Unidos una garantía de defensa, un aumento de la ayuda militar y una reducción de la jurisdicción legal sobre los efectivos norteamericanos, como precio por la renovación del acuerdo que rige para las bases militares norteamericanas en España.»¹⁰⁷ Desde luego, el ajuste financiero refleja probablemente algo más que codicia: tal vez lo que el gobierno español esté buscando sea un ajuste por costo de la vida. Según el *Economist* de Londres:

«Esta es una época de inflación —declaró recientemente un funcionario español—. Los precios suben constantemente, en especial los de las bases». Convencidas de que la hostilidad francesa y árabe ha aumentado el valor de España para los norteamericanos, las autoridades españolas esperan obtener de Washington una renta política y económica más grande por las bases norteamericanas en España.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Halford L. Hoskins, «Aid and Diplomacy in the Middle East», *Current History*, julio de 1966, pág. 15.

¹⁰⁶ John D. Montgomery, *Foreign Aid in International Politics*, Englewood Cliffs, New Jersey, 1967, pág. 16.

¹⁰⁷ *New York Times*, 14-VII-1960.

¹⁰⁸ *The Economist*, 3-II-1968, pág. 23.

98 Los gobiernos que proveen soldados para luchar por los Estados Unidos en Viet Nam también exigen un precio. Cuando el presidente Ferdinando Marcos asumió el gobierno de Filipinas en enero de 1966, enfrenta una bancarrota financiera. Como lo puntualizó Marcos en su mensaje inaugural, teniendo por huésped al vicepresidente Hubert Humphrey: «Las arcas del gobierno están vacías. Sólo mediante un abnegado sacrificio habrá alguna esperanza de recuperación en el año próximo.»¹⁰⁹ Pero a pesar de esta bancarrota (o, como podrían sospechar los cínicos, a causa de ella), Marcos anunció, durante una nueva visita de Humphrey a Manila, su intención de resucitar la ley de ayuda a Viet Nam de la administración anterior, medida que preveía el empleo de tropas filipinas en Viet Nam.¹¹⁰ La ley fue aprobada tras grandes debates. Por fin a principios de septiembre, partieron de Manila rumbo a Saigón los primeros 800 ingenieros militares y efectivos de seguridad. Tres días después, el presidente Marcos llegó a Washington. De acuerdo con el *New York Times*, Washington se sintió «de algún modo obligado a facilitar al señor Marcos una compensación económica por el capital político que éste debió sacrificar para obtener que el Congreso autorizara el envío de tropas».¹¹¹ Tres días después de llegar Marcos a Washington, se anunció que los Estados Unidos iban a «disponer un importante aumento de su asistencia económica a Filipinas».¹¹²

También Corea del Sur comprende las ventajas financieras de la alianza con los Estados Unidos, y explora sus posibilidades. En el encabezamiento de su comentario titulado «Enfrentando al Tigre por la paga», el *Economist* nos informa:

Corea del Sur, donde el vicepresidente Humphrey estará de visita el próximo miércoles en su viaje de regreso estudia el precio que ha de poner a la ayuda militar que brinda a los norteamericanos en Viet Nam... (Corea) ha pedido a los Estados Unidos ciertos quid pro quo a cambio de las tropas enviadas. Estos incluyen el otorgamiento de la «primera prioridad» para Corea como abastecedora de los materiales de guerra que los Estados Unidos adquieren para usar en Viet Nam. ...un aumento en la asignación pagada a las tropas coreanas en Viet Nam; y un aumento de la ayuda militar y económica norteamericana.¹¹³

Es particularmente instructivo observar las francas declaraciones de algunos funcionarios administrativos sobre los propósitos de la ayuda militar a

¹⁰⁹ *New York Times*, 24-I-1966.

¹¹⁰ *Ibidem*, 22-II-1966.

¹¹¹ *Ibidem*, 14-IX-1966.

¹¹² *Ibidem*, 16-IX-1966.

¹¹³ *The Economist*, 19-II-1966, pág. 791.

América Latina, en contraste, por ejemplo, con la justificación tradicional de dicha ayuda cuando se refiere al Cercano y Medio Oriente. Acerca de este último, dijo el secretario de Defensa McNamara ante un comité de la Cámara de Representantes en 1967:

El Cercano y el Medio Oriente siguen siendo de importancia estratégica para los Estados Unidos porque esa área es una encrucijada política, militar y económica, y porque el abastecimiento del petróleo del Medio Oriente es vital para Occidente. Tenemos en consecuencia, sustancial interés en la estabilidad y el desarrollo sostenido de la zona. También nos interesa fundamentalmente mantener nuestras relaciones de alianza con Grecia, Turquía e Irán, porque estos tres países están ubicados entre la Unión Soviética y los puertos de aguas templadas y recursos petroleros del Medio Oriente.¹¹⁴

Al explicar las razones de la ayuda militar a América Latina, el secretario de Defensa fue mucho más específico:

Las tensiones sociales, la desigual distribución de la tierra y la riqueza, las economías inestables y la falta de estructuras políticas de base amplia crean una perspectiva de inestabilidad continua en muchas partes de América Latina. La respuesta a este y otros problemas vinculados, si ha de hallarse alguna, reside en la Alianza para el Progreso, a la cual nosotros y nuestros amigos latinoamericanos estamos dedicando ingentes recursos. *Pero los objetivos de la Alianza sólo pueden alcanzarse en un marco de la ley y de orden.*

Nuestros programas de asistencia militar para América Latina siguen, por consiguiente, dirigidos al apoyo de la seguridad interna y de las medidas de acción cívica.¹¹⁵ (Subrayado nuestro).

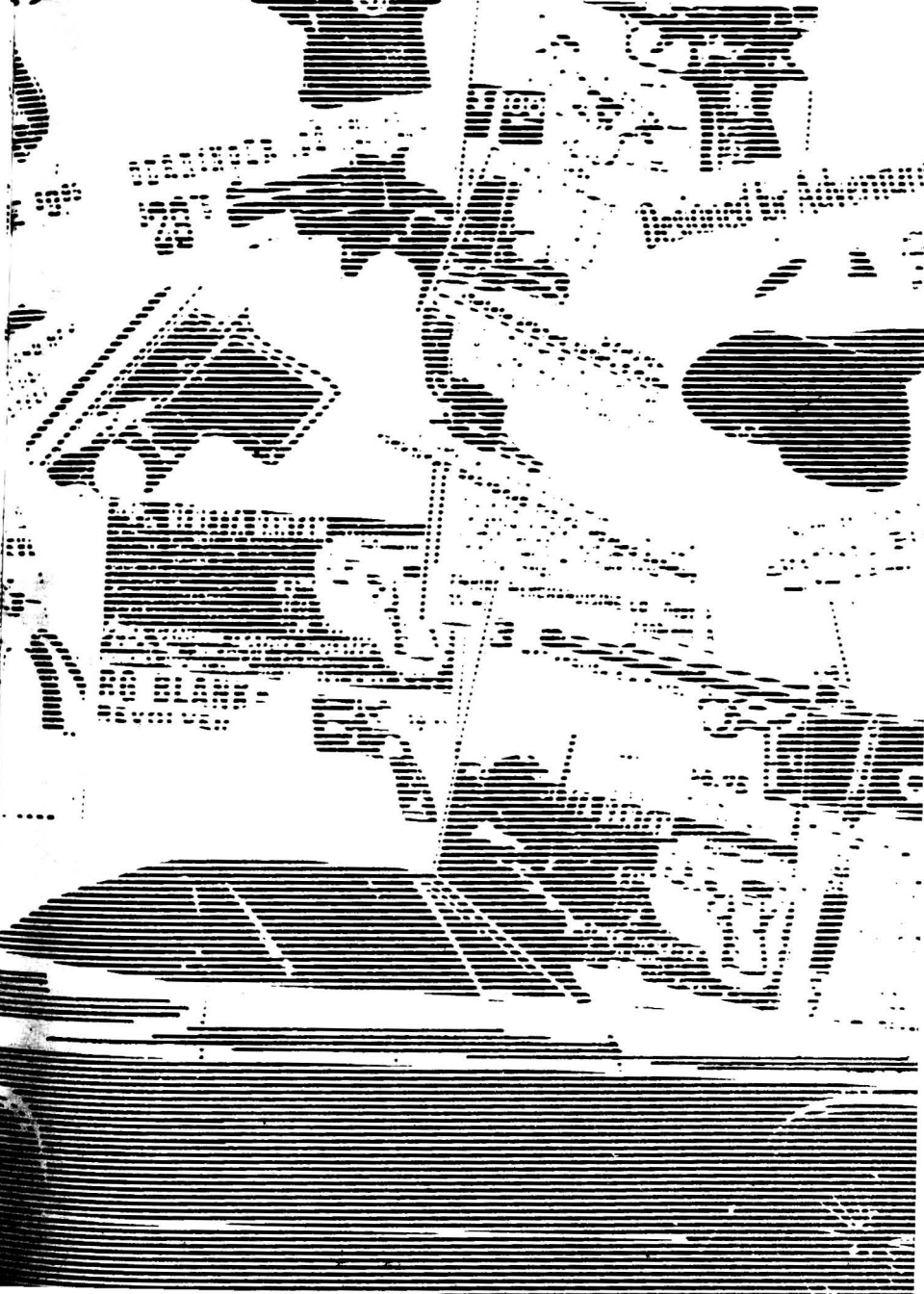
El secretario de Defensa siguió describiendo en su testimonio las fuentes de la amenaza contra la ley y el orden: el Congreso Tricontinental y los esfuerzos de los partidos comunistas latino-americanos por crear amplios «frentes antimperialistas» populares mientras continúan «penetrando entre los estudiantes y otros grupos intelectuales, controlando la organización laboral y organizando a los campesinos» por lo tanto:

La necesidad de contrarrestar estas amenazas por los medios apropiados es la base sobre la cual se apoyan los programas de asistencia militar para países latinoamericanos en el año fiscal 1968. Más concretamente, el objetivo primario en América Latina es ayudar, donde sea necesario, al *desarrollo continuado de las fuerzas militares y paramilitares nativas capaces de*

¹¹⁴ Declaración del secretario de Defensa Robert S. MacNamara ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, *Hearings on the Foreign Assistance Act of 1966*, Washington, 1967, p. 114.

¹¹⁵ *Ibidem*, págs. 116-117.





*garantizar, en unión con la policía y otras fuerzas de seguridad, la necesaria seguridad interna.*¹¹⁶ (Subrayado nuestro).

Y esta no es aún toda la historia. Una de las actividades del programa de asistencia militar de los Estados Unidos es el adiestramiento de personal militar extranjero. En cuanto a América Latina, el secretario McNamara informaba al Congreso:

Probablemente el mayor dividendo de nuestra inversión en asistencia militar proceda del adiestramiento de oficiales escogidos y especialistas claves en nuestros institutos militares y centros de entrenamientos ubicados en los Estados Unidos y en ultramar. Estos estudiantes son seleccionados por sus países para convertirse en instructores al regresar a la patria. Pasan a ser los líderes, los hombres que poseen el conocimiento técnico y lo imparten a sus efectivos. No necesito abundar acerca de la importancia de tener en puestos de conducción a hombres que conocen por sí mismo cómo hacen las cosas y cómo piensan los norteamericanos. No hay precio que podamos pagar por tener amigos entre los hombres de esta clase.¹¹⁷

Las amistades estrechas e invalorable que se generan sin duda van mucho más allá del valor meramente sentimental de los lazos establecidos a la usanza de la vieja escuela, como puede colegirse de la siguiente declaración hecha por el presidente del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes:

Todo crítico de la ayuda exterior se ve enfrentado al hecho de que las fuerzas armadas de Brasil derribaron al gobierno de Goulart y de que la ayuda militar norteamericana fue factor esencial en punto a adoctrinar a estas fuerzas según los principios de la democracia y con una orientación pro-norteamericana. Muchos de estos oficiales fueron adiestrados en los Estados Unidos en virtud del programa de la AID. Sabían que la democracia era mejor que el comunismo.¹¹⁸

La simbiosis entre los generales norteamericanos y latinoamericanos queda en evidencia a través del testimonio parlamentario prestado por el general Robert W. Porter Jr., comandante en jefe del ejército norteamericano a cargo del Comando Meridional de los Estados Unidos (lo de «meridional» se refiere a todo territorio ubicado al sur de los Estados Unidos):

La incapacidad de los gobiernos para alcanzar una tasa satisfactoria de desarrollo económico y hacer frente así a las presiones sociales, junto con el alto crecimiento de la población y la migración continua hacia

¹¹⁶ *Ibidem*, pág. 117.

¹¹⁷ Subcomité del Comité de Asignaciones de la Cámara de Representantes, 87º Congreso, segunda sesión, *Hearings*, Washington, 1962, vol. I, pág. 359.

¹¹⁸ *Congressional Record*, 24-V-1965, pág. 10.840, reproducido en informe citado en nota 3.

las ciudades, seguirán generando problemas aún más serios. Las áreas urbanas se convertirán más y más en los centros de poder, y sus masas se tornarán más susceptibles a la explotación demagógica y la explotación comunista. Cabe esperar que el movimiento comunista se torne aún más agresivo, dedicando mayor atención a los trabajadores, los estudiantes y los barrios bajos de las ciudades. Al sumarse a una situación ya seria, esta creciente amenaza urbana creará un grave problema de seguridad interna a los gobiernos de América Latina.

La militar ha probado frecuentemente ser la fuerza más cohesiva de que se dispone para asegurar el orden público y apoyar a los gobiernos decididos en su esfuerzo por mantener la seguridad interna. Las fuerzas armadas latinoamericanas, actuando en unión con la policía y otras fuerzas de seguridad, han contribuido a controlar desórdenes y revueltas, han contenido o eliminado a terroristas y guerrilleros y desalentado a aquellos elementos tentados de recurrir a la violencia para derribar el gobierno.¹¹⁹

Quizás sea esta la razón por la que el Servicio de Referencias Legislativas de la Biblioteca del Congreso, en un informe preparado para la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, concluye: «Poca duda cabe de que numerosos países están recibiendo ayuda militar, no por la contribución directa que puedan hacer a la defensa militar de los Estados Unidos, ni por su geografía estratégica, sino porque existe una razón política para cultivar a los generales y almirantes en el poder».¹²⁰

Ayuda Económica para la Política de Puertas Abiertas

El motivo de que se haya prestado tanta atención a los aspectos militares de la ayuda extranjera es que, a pesar de las cifras oficiales que muestran que la mayor parte de la ayuda es económica más bien que militar, la verdad es que el grueso de la ayuda, en última instancia, es militar o está destinado a objetivos políticos inmediatos. El informe de la Biblioteca del Congreso citado más arriba estima que sólo «entre un cuarto y un tercio de los 115 000 millones de dólares que se han gastado en ayuda exterior desde fines de la segunda guerra mundial —incluidos alimentos para la paz, préstamos del Banco de Exportación e Importación y otras categorías— se ha dedicado al desarrollo económico como tal».¹²¹

¹¹⁹ *Hearings*, pág. 538, las mismas citadas en nota 16. Tal aversión por la violencia, naturalmente, no se extiende a las acciones realizadas por fuerzas militares adiestradas y financiadas por los Estados Unidos para derribar a un gobierno elegido, o para impedir una elección, como hace poco en Grecia, donde se anticipa que la mayoría del electorado apoyará a un gobierno que no conviene ni a los oficiales militares locales ni a los Estados Unidos.

¹²⁰ El mismo informe citado en nota 3, pág. 19.

¹²¹ *Ibidem*, pág. 32.

104 Los caminos (por ejemplo el camino de Saraburi a Ban Phai en Tailandia), los aeropuertos y los centros de comunicaciones están considerados como parte de la asistencia para el desarrollo económico, pero frecuentemente se vinculan en primer lugar con las necesidades militares. Por otra parte, «más de media docena de países en desarrollo recibieron una ayuda económica anual importante a manera de renta más o menos admitida por el funcionamiento de bases militares o centros de comunicaciones de los Estados Unidos en su suelo».¹²²

En las Tablas XXIII y XXIV se ofrecen datos sumarios tanto de la ayuda militar como de la económica. La primera de estas tablas contiene datos del período comprendido entre el 1º de Julio de 1945 y el 30 de Junio de 1967. Los gastos de ayuda extranjera han sido distribuidos aquí en tres grupos. El 39 por ciento de la ayuda otorgada en todo el período lo fue a naciones desarrolladas —los socios mayores de la red imperialista—. Aquí se aprecia, desde luego, la influencia tremenda del Plan Marshall, el más grande esfuerzo por preservar el sistema capitalista en un mundo de posguerra amenazado por la crisis. El segundo aporte en orden de importancia fue a un grupo de países que denominamos estados «clientes». Se trata de lo que los funcionarios del gobierno llaman las «naciones de avanzada defensiva» (países ubicados en el perímetro de la Unión Soviética y China), además de algunos de los países que reciben ayuda en pago por las bases militares. Por último, el 30 por ciento de toda la ayuda, militar y económica, la recibieron los restantes países subdesarrollados donde reside el 70 por ciento de la población del mundo no comunista.

La distribución de la ayuda exhibe una llamativa distorsión aun cuando solamente consideremos el período más reciente, bien posterior al cese de la ayuda del Plan Marshall. Así, como lo revela la Tabla XXIV, las naciones desarrolladas recibieron el 13 por ciento de la ayuda norteamericana en los diez años que van de 1957 a 1967. Esta ayuda consistió principalmente en ayuda militar y préstamos del Banco de Exportación e Importación. Los países «clientes», con el 13 por ciento de la población, recibieron el 37 por ciento de los fondos asignados. Sólo la mitad de la ayuda de este período fue a manos de las otras naciones subdesarrolladas, y aún en ellas una parte sustancial se dedicó a diversas formas de asistencia militar, incluidas actividades tales como el adiestramiento de personal militar latinoamericano y de otros orígenes, como se mencionó más arriba.

Es instructivo evaluar los usos a que es aplicada aún la asistencia económica «pura». La tendencia principal ha sido descrita prolijamente en un informe

¹²² Joan M. Nelson, op. cit. pág. 112.

TABLA XXIII

AYUDA ECONOMICA Y MILITAR NORTEAMERICANA¹ 1-VII-1945 AL 30-VI-1967

Destino	Ayuda		Población en 1965	
	Miles de millones de US\$	% del total	En millones	% del total
Países desarrollados ²	45.7	39	383	19
Países «Clientes» ³	36.9	31	225	11
Todos los demás países subdesarrollados	34.6	30	1 388	70
Total	117.2	100	1 996	100

¹ Ayuda total, excepto donaciones de excedentes militares, a todas las naciones no comunistas. No incluye unos 7 000 millones de dólares de gastos regionales de ayuda, tales como los administrativos, la ayuda a «escapados y refugiados», las contribuciones al Banco Mundial, al Banco de Desarrollo Asiático, etc.

² Europa occidental (excepto España y Portugal), Japón, Australia, Nueva Zelandia y República Sudáfrica.

³ Países a los que los Estados Unidos asignan especial importancia militar para su política de contención, incluidos aquellos que han cedido tierra para bases en su territorio: Grecia, Irán, Turquía, Viet Nam, Formosa, Corea, Filipinas, Tailandia, España, Portugal, Laos. (Se incluyen aquí los gastos regionales para el Sudeste de Asia, y se excluyen los gastos de la guerra en Viet Nam, que se cubren mediante el presupuesto del Departamento de Defensa).

Fuente: Cálculos basados en datos de la División Estadística e Informes. Agencia para el Desarrollo Internacional, *U.S. Overseas Loans and Grants, Obligation and Loan Authorization*, 1-VII-1945/30-VI-1967, Washington, 20-III-1968.

TABLA XXIV

AYUDA ECONOMICA Y MILITAR NORTEAMERICANA¹ 1-VII-1957 AL 30-VI-1967

Destino	Miles de millones de US\$	% del total
Países desarrollados ²	7.5	13
Países «clientes» ³	20.7	37
Todos los demás países subdesarrollados	27.8	50
Total	56.0	100

Notas y fuente: Idem Tabla XXIII.

del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, el cual, tras enumerar una serie de razones que justificaban el programa de asistencia económica, concluía: «La razón más importante es que las naciones están decididas a desarrollarse. Sólo por la participación en ese proceso tendremos oportunidad de dirigir su desarrollo sobre las líneas que mejor sirvan a nuestros intereses.»¹²³

Como advenedizos en el escenario de la rapiña colonial (por haber tenido las manos ocupadas en la conquista y el desarrollo del continente norteamericano), los Estados Unidos han seguido con respecto al resto del mundo conocido la política llamada de «puertas abiertas». Esta asumió dos formas: a/ apertura de puertas al comercio y la inversión en territorios no colonizados hasta entonces, y b/ presión sobre los imperios coloniales en demanda de iguales derechos en el comercio y la inversión para los hombres de negocios norteamericanos. Así, una de las primeras presiones aplicadas por el gobierno del New Deal en medio de la guerra contra Alemania consistió en reclamar la eliminación de las preferencias acordadas a los hombres de negocios de Gran Bretaña dentro del Imperio Británico, o sea, que se abrieran las puertas en igualdad de condiciones para los hombres de negocios norteamericanos. El préstamo acordado por los Estados Unidos a Gran Bretaña al final de la segunda guerra mundial para contribuir al restablecimiento de su economía, fue justificado sobre la base de la eliminación de las prácticas discriminatorias del Imperio Británico contra los foráneos.¹²⁴

Difícilmente pueda sorprender, por lo tanto, el descubrir que uno de los principales objetivos del programa de ayuda exterior es servir a este mismo fin. Ante la escasez de divisas extranjeras y en el deseo de desarrollar sus propias economías industriales, los países subdesarrollados erigirán con frecuencia barreras defensivas contra el ingreso indiscriminado de importaciones. Esto no es algo extraordinario. Los Estados Unidos, desde los días de Alexander Hamilton, han aplicado barreras comerciales para proteger y estimular el desarrollo interno, y hasta hoy mismo sobresalen por el empleo del sistema de aranceles y cuotas como medio de restringir las importaciones. Sin embargo, cuando se trata de los países subdesarrollados, los Estados Unidos adhieren firmemente a la política de puertas abiertas. Uno de los campos más importantes en que la Agencia para el Desarrollo Internacional ofrece su guía y asesoramiento es el del estímulo a los receptores de la ayuda para que abran su mercado a las importaciones. Al referirse a la sutil presión ejercida

¹²³ Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, *Report on Foreign Policy and Mutual Security Program*, Washington, 1957, pág. 39.

¹²⁴ Véase artículo VII del Acuerdo Financiero Anglo-norteamericano citado en nota 39 de la Segunda Parte.

por la AID sobre los beneficiarios de la ayuda, el *Economist* de Londres observa: «No tienen por qué surgir problemas cuando los propios deseos de la India coinciden con lo que los otorgantes de la ayuda quieren que haga; así, por ejemplo... el aceptar un sistema liberal de importaciones de materias primas y componentes como *quid pro quo* para el mantenimiento de la ayuda». ¹²⁵

Uno de los principales beneficiarios de este estímulo en pro de la liberalización de las importaciones ha sido Pakistán. Es cierto que como resultado de tal estímulo, apoyado por la inyección de ayuda norteamericana, ha mejorado la utilización de la capacidad productiva de Pakistan. La mayor liberalidad en la política de importaciones ofreció asimismo algunas oportunidades excelentes a los extranjeros en una variada gama de negocios. De acuerdo con un artículo publicado en 1967 por *International Affairs* (revista del Instituto Real de Asuntos Internacionales de Gran Bretaña), uno puede ahora comprar en Karachi las siguientes bebidas hechas con concentrados importados: Buble Up, Canada Dry, Citra, Coca Cola, Double Kola, Kola Kola, Fanta, Hoffman's Mission, Pepsi Cola, Perri Cola y Seven Up. «Al mismo tiempo hay sólo tres fuentes de abastecimiento de leche embotellada en la ciudad, dos de ellas comerciales y la tercera de propiedad pública, pero de volumen restringido». ¹²⁶

El segundo aspecto de la política de puertas abiertas — libre entrada a las inversiones particulares — sin duda ocupa un lugar más destacado en el orden de prioridades de la política exterior norteamericana. El presidente Eisenhower lo consideró un asunto suficientemente importante como para incluirlo en su mensaje sobre el Estado de la Unión en 1953: «Uno de los propósitos serios y explícitos de nuestra política exterior (es) el estimular la existencia de un clima hospitalario para la inversión en las naciones extranjeras». ¹²⁷

La aplicación de esta política es por sobre todo equitativa, y se ajusta estrictamente al principio enunciado por Anatole France: «La ley, en su majestuosa igualdad, prohíbe tanto al rico como al pobre dormir bajo los puentes, mendigar en las calles y robar pan.» Esta misma igualdad exhiben los tratados con países subdesarrollados sobre derechos de inversión. Así por ejemplo el Tratado de Comercio de los Estados Unidos con Filipinas (el Acuerdo Laurel-Langley) establece:

La República de las Filipinas y los Estados Unidos de Norteamérica acuerdan por igual no discriminar de manera alguna, con respecto a su

¹²⁵ *The Economist*, 28-V-1967.

¹²⁶ Herbert Feldman, «Aid as Imperialism?», *International Affairs*, abril de 1967, pag. 229.

¹²⁷ *New York Times*, 3-II-1953.

participación en actividades comerciales, contra los ciudadanos o cualquier forma de empresa comercial poseída o controlada por ciudadanos del otro país...

El manejo, la explotación, el desarrollo y la utilización de todas las tierras agrícolas, forestales y minerales del dominio público, aguas minerales, carbón, petróleo y demás aceites minerales, y de todas las fuerzas y fuentes de energía potencial, y de los demás recursos naturales de cada parte, así como la prestación de servicios públicos, en caso de estar abiertos a persona alguna, estarán abiertos a los ciudadanos de la otra parte. ...»¹²⁸

El marco legal necesario a la política de puertas abiertas con respecto a la inversión de capital ha sido incorporado durante la posguerra a los acuerdos multilaterales, tales como el firmado por las veinte naciones americanas en 1948 en Bogotá, y a los tratados bilaterales modernizados sobre amistad, comercio y navegación. Estos últimos tratados contienen una cláusula de inversiones que cubre el derecho del capital norteamericano de participar libremente en negocios, la no discriminación contra los inversionistas de los Estados Unidos, la no interferencia en cuestiones de propiedad, las operaciones administrativas de los inversionistas norteamericanos y otras disposiciones protectoras similares. Se han firmado por lo menos ocho de estos tratados de puertas plenamente abiertas: con Etiopía, Grecia, Irán, Israel, Corea, Mascate y Omán, Nicaragua y Pakistán.

Los tratados de este tipo muchas veces resultan embarazosos para los partidos políticos gobernantes en los países subdesarrollados. Los Estados Unidos han aceptado introducir cierta flexibilidad en los tratados con países subdesarrollados para acomodarlos a las necesidades políticas de los grupos gobernantes, pero insisten en contar con tales tratados y utilizan la ayuda económica como arma para obtener otros acuerdos de protección de las inversiones norteamericanas. Esto se hace en conexión con el Programa de Garantía de Inversiones, que es administrado por la AID. El Programa de Garantía de Inversiones provee seguridad a los ciudadanos y corporaciones de los Estados Unidos que invierten en el exterior, contra pérdidas debidas a nacionalización y contra la imposibilidad de convertir las ganancias en dólares norteamericanos. Este

¹²⁸ República de las Filipinas. *Treaty Series*, vol. II, Nº 4, abril de 1956. Advirtiéndose la referencia del tratado a las «tierras minerales del dominio público». La ley filipina sigue la tradición española antes que la anglosajona en cuanto a derechos mineros. Esto significa que en Filipinas los minerales del subsuelo son del dominio público y no pertenecen al propietario privado de la tierra. En consecuencia, la igualdad de tratamiento para los ciudadanos filipinos y norteamericanos equivale a: 1) igualdad de oportunidades para las firmas norteamericanas en cuanto a explotar minas en todo el subsuelo filipino, y 2) igualdad de oportunidades para las empresas filipinas en cuanto a explotar tierras norteamericanas de dominio público, como por ejemplo el Parque Yellowstone.

programa de seguro no se aplica a ningún país que no firme un Tratado de Garantía de Inversión con los Estados Unidos. A manera de presión final para obtener la sanción de estos tratados, la Ley de Ayuda Exterior de 1963 estableció que: «A partir del 31 de diciembre de 1965 no se proveerá ayuda alguna de acuerdo con esta ley al gobierno de cualquier país menos desarrollado que haya rehusado concertar un acuerdo con el Presidente para instituir el programa de garantía de inversiones... de protección contra los riesgos específicos de inconvertibilidad... y de expropiación o confiscación...»¹²⁹

Hasta la fecha se han firmado acuerdos de garantía de inversión con más de 70 países subdesarrollados que reciben ayuda de los Estados Unidos.

Los tratados, al parecer, no son suficientes por sí mismos. Que la puerta esté efectivamente abierta debe ser supervisado todos los días. El secretario de Estado Dean Rusk lo explicó ante un comité del Congreso con estas palabras:

No objetamos en el sentido constitucional más estricto el derecho de un gobierno soberano de disponer de las propiedades y las personas dentro del territorio de su soberanía... Sí pensamos que, como norma política, resultaría prudente y sagaz de su parte crear condiciones atractivas para el inversionista internacional, para el inversionista privado. Por eso empleamos nuestra influencia donde quiera es posible, y de manera persistente y cotidiana a través de nuestras embajadas, en nuestras discusiones sobre ayuda y en la negociación directa de la ayuda, para poner de relieve la importancia de la inversión privada.¹³⁰

La influencia a que se refiere el secretario Rusk no está limitada a discusiones escolásticas sobre la teoría del desarrollo. Por ejemplo, la ayuda fue suspendida o retirada en los siguientes casos: a / cuando Ceilán nacionalizó 63 estaciones de venta de nafta de propiedad de la Esso Standard Eastern y de la Caltex Ceylon, y b / en Perú, cuando un nuevo gobierno trató de suprimir las concesiones impositivas otorgadas originalmente a la International Petroleum Corporation, subsidiaria de la Standard Oil of New Jersey.¹³¹

Tampoco gustaron a los Estados Unidos las restricciones que la India quiso aplicar a la inversión en una planta de fertilizantes, contemplada por la Standard Oil of Indiana. En este caso, el arma fue el maniobreo en la distri-

¹²⁹ *Foreign Assistance Act of 1963*, 77 Stat. 388, citada en Marina von Neumann Whitmann, *Government Risk-Sharing in Foreign Investment*, Princeton, New Jersey, 1965, pág. 114.

¹³⁰ Comité de Relaciones Exteriores, Senado de los Estados Unidos, *Hearings on Foreign Assistance Act of 1962*, Washington, 1962, pág. 27.

¹³¹ Joan M. Nelson, op. cit., págs. 107-108.

110 bución de los «alimentos para la paz» destinado a la India hambrienta. Según el *Forbes Magazine*:

Durante largo tiempo la India insistió en manejar toda la distribución de los fertilizantes producidos en ese país por las compañías norteamericanas, y también, en fijar sus precios. La Standard of Indiana, lógicamente, se rehusó a aceptar estas condiciones. La AID estableció un sistema de mes por mes para los embarques de alimentos a la India hasta tanto el gobierno de la India permitiera a la Standard of Indiana comercializar su fertilizante a sus propios precios.¹³²

Ninguna de estas presiones y persuaciones sería completa si no allanara además el camino para la obtención de las materias primas que demandan las operaciones del negocio monopolístico. Así es como explica el subsecretario de Estado para Asuntos Africanos las razones del otorgamiento de ayuda a naciones de Africa:

Su buena voluntad hacia nuestro país es grande y nosotros retribuimos cálidamente este sentimiento. *Su respeto por nuestros intereses queda demostrado por las facilidades especiales y derechos que nos han otorgado por nuestra tarea de desarrollo de los importantes recursos minerales y de otros tipos que Africa posee*, en beneficio mutuo y a través de la cooperación política. Los aviones civiles y militares norteamericanos usan el espacio aéreo africano; los buques navales de los Estados Unidos tocan los puertos de Africa, y los Estados Unidos mantienen rutas espaciales y equipos de comunicaciones en suelo africano. La inversión norteamericana en Africa se ha duplicado en la última década y ha sido parte en el aumento de la producción africana de materiales estratégicos como el cobre, la bauxita, el mineral de hierro, el uranio, el petróleo, el manganeso y los minerales escasos.¹³³ (Subrayado nuestro).

La Ayuda Extranjera y los Negocios Norteamericanos

Mientras la ayuda exterior cubre una variedad de actividades gubernamentales y es utilizada en servicio de un complejo de controles económicos, militares y políticos en el mundo subdesarrollado, la comunidad comercial obtiene beneficios directos de naturaleza tanto inmediata como a largo plazo merced a esta actividad. Tomemos, por ejemplo, las industrias del hierro y el acero. Uno se siente inclinado a pensar que esta industria es parte de la columna vertebral de los Grandes Negocios, una industria que difícilmente pueda necesitar

¹³² *Forbes Magazine*, 1-III-1966.

¹³³ Declaración de Joseph Palmer II, subsecretario de Estado para Asuntos Africanos, ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, *Harings on Foreign Assistance Act of 1968*, Washington, segunda parte, pág. 326.

subsidios gubernamentales. Entonces hay que tomar nota de esta declaración de Charles B. Baker, vicepresidente administrativo de la United States Steel Corporation:

...se debe en gran medida al funcionamiento de nuestro programa de ayuda exterior que *la industria del acero haya podido escapar a los cabales efectos de las fuerzas que operan en el mercado mundial*. Estimamos que la absorción de productos de la industria siderúrgica de los Estados Unidos por parte de la AID compone un 30 por ciento del valor de nuestras exportaciones de acero y un porcentaje aún más alto del tonelaje embarcado, quizá hasta un 40 por ciento.¹³⁴ (Subrayado nuestro)

TABLA XXV
EXPORTACIONES NORTEAMERICANAS FINANCIADAS
POR LA AID (1965)

Grupo de productos	Exportaciones norteamericanas totales	Exportaciones norteamericanas financiadas por la AID	% de la exportación financiada por la AID
(en millones de dólares)			
Maquinarias y equipos	6 302	333	5.3
Productos de hierro y acero	689	168	24.4
Productos químicos	2 037	112	5.5
Automotores, motores y partes	1 972	91	4.6
Fertilizantes	230	70	30.4
Metales no ferrosos	625	72	11.5
Caucho y sus productos	344	33	9.6
Petróleo y subprod. excepto gas	483	36	7.5
Fibras textiles básicas	571	31	5.4
Equipo ferroviario	146	43	29.5

Fuente: Charles D. Hyson y Alan M. Strout, «Impacted of Foreign Aid on U.S. Exports», *Harvard Business Review*, enero-febrero de 1968, p. 71.

Las estimaciones hechas por los estadígrafos de la AID, sobre las cuales se basa la Tabla XXV, no alcanzan un porcentaje tan alto como el del señor Baker, pero son bastante elevadas. De las mercaderías escogidas de la lista, sólo las exportaciones de fertilizantes y de equipos de transporte ferroviario obtienen del sistema gubernamental de subsidio a la exportación mayores

¹³⁴ De un discurso pronunciado ante la Convención Nacional de Comercio Exterior, Nueva York, 18-XI-1964, citado en Charles D. Hyson y Alan M. Strout, «Impact of Foreign Aid on U.S. Exports», *Harvard Business Review*, enero-febrero de 1968, pág. 63.

112 beneficios que el grupo de los productos de hierro y acero. Las cifras para los otros grupos son también respetables e importantes. Ni siquiera debe subestimarse la importancia de los porcentajes más bajos, digamos del 5 ó 6 por ciento. Toda firma comercial lucha por cualquier medio en busca de ese 5 por ciento extra en sus operaciones comerciales, que por lo común significa mucho más que el 5 por ciento de las ganancias contabilizadas al finalizar el año.

Como es bien sabido, la exportación de productos agrícolas apoyada por el gobierno es también sustancial. En la Tabla XXVI podemos ver que el 30 por ciento de todas las exportaciones agrícolas es generado por el programa de ayuda exterior. En algunos productos —trigo, arroz y lácteos— la proporción es sensiblemente mayor. Pero aún en un artículo de la importancia del tabaco la ayuda exterior es responsable del 14 por ciento

TABLA XXVI
EXPORTACIONES AGRICOLAS NORTEAMERICANAS
ENTRE 1955 Y 1966

	Cantidad (miles de millones US\$)			Distrib. porcentual		
	Total	Finan- ciada por el Gob. ¹	Comer- cial ²	Total	Finan- ciada por el Gob.	Comer- cial ²
Todas las exp. agrícolas	57.6	17.2	40.4	100	30	70
<i>Productos escogidos</i>						
Trigo y harina de trigo	12.2	8.3	3.9	100	68	32
Arroz elaborado	1.7	0.7	1.0	100	41	59
Algodón	8.0	2.6	5.4	100	32	68
Productos lácteos	2.3	1.3	1.0	100	57	43
Tabaco no elaborado	4.4	0.6	3.8	100	14	86

¹ Se incluyen aquí sólo las exportaciones financiadas por el Gobierno en virtud de los dos programas específicos relacionados con la asistencia económica y militar: los embarques de la ley 480 y los de la Seguridad Mutua (AID).

² Las ventas comerciales incluyen, además de las transacciones comerciales no apoyadas, los embarques de algunas mercaderías que cuentan con ayuda gubernamental en forma de 1) otorgamiento de crédito y garantías de crédito, 2) ventas de productos de propiedad gubernamental por debajo de los precios del mercado interno y 3) pagos a exportadores para compensarlos por la diferencia entre los precios internos y los mundiales. Un promedio del 30 por ciento del valor en dólares de las exportaciones de productos agrícolas norteamericanos recibió esta última forma de ayuda.

Fuente: Servicio de Investigación Económica, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *12 Years of Achievement under Public Law 480*, Washington, noviembre de 1967.

del volumen exportado. (El apoyo del gobierno a las exportaciones agrícolas va mucho más lejos. Están, por ejemplo, los ítems mencionados en la nota al pie de la Tabla XXVI. También importante es el hecho de que si las exportaciones respaldadas por la ayuda exterior fueran vendidas por los canales normales del comercio los precios del mercado mundial caerían bruscamente y de este modo causarían una abrupta merma en los ingresos derivados del 70 por ciento de las exportaciones que se venden «comercialmente»).

Esto no refleja aún todo el alcance del subsidio comercial otorgado por el programa de ayuda. En la mayoría de los casos se exige que las mercaderías respaldadas por la ayuda sean fletadas en barcos de bandera norteamericana. La ventaja que esto representa para la actividad marítima norteamericana tiene que ser muy importante. Por ejemplo, para el embarque de 18 grandes locomotoras adquiridas mediante el programa de ayuda, el gobierno de Pakistán pagó de recargo en concepto de flete por buque de bandera norteamericana un 113 por ciento más de lo que hubiera debido pagar de haber podido elegir libremente la mejor oferta de flete recibida. Para el traslado de 20 locomotoras pequeñas el pago extra efectuado en beneficio de una firma naviera norteamericana ascendió al 62 por ciento.¹³⁵ El efecto general de estos subsidios indirectos fue descrito por un artículo de *Harvard Business*:

Aunque la AID no interviene en el subsidio directo a las exportaciones, la política de negociación de los Estados Unidos proporciona en los hechos subsidios indirectos a los exportadores norteamericanos. Esto se debe a que algunas de nuestras exportaciones condicionadas simplemente no se concretarían de no ser por la financiación de la asistencia exterior. Ello se aprecia con mayor facilidad en el caso de una cantidad de mercaderías norteamericanas que son cotizadas a precios por encima de los niveles mundiales pero que sin embargo se exportan porque los fondos de la AID están limitados a la finalidad de que ellas sean adquiridas. El costo de algunos artículos que financiamos seguramente está muy por encima de los precios del mercado mundial.¹³⁶

Este tipo de condiciones y subsidios preferenciales para el comercio es también característico de la ayuda otorgada por otros países avanzados. El profesor Edward S. Mason, de Harvard, en su libro *Foreign Aid and Foreign Policy*, analiza estas diversas formas de subsidio y observa que sería imposible encontrar una fórmula cuantitativa que las tuviera todas en

¹³⁵ Dr. Mahbub Ul Haq. de la Comisión de Planificación de Pakistán, «Tied Credits. A Credits Quantitative Analysis», en J. H. Adler, ed., *Capital Movements*, Londres, 1967, pág. 330.

¹³⁶ Artículo referido en nota 36. n.º. 69.

114 cuenta. «Pero —agrega— me arriesgaría a estimar que si pudiera hallársela, ella reduciría la magnitud del flujo total de fondos transferidos del mundo desarrollado al subdesarrollado, que es de unos 9 000 millones de dólares, a una cifra ubicada entre los 2 000 y 3 000 millones de dólares.»¹³⁷ (El profesor Mason incluye en su estimación no sólo los mayores precios de la ayuda condicionada, los recargos por flete y los precios artificiales de importación de la zona del franco, sino también el efecto que se produciría si todas las exportaciones no comerciales de productos agrícolas norteamericanos fueran ofrecidas a través de la venta comercial).

No hemos agotado nuestra lista de estímulos comerciales derivados del funcionamiento de la ayuda. Están también los negocios originados por la prolongada influencia de la ayuda militar. Un resultado necesario del programa de asistencia militar y de la coordinación militar sobre los diversos tratados regionales de este tipo es la uniformación de los armamentos utilizados por los países receptores. Esto no es sólo un asunto de política sino una cuestión práctica. Una vez que un ejército ha sido abastecido con determinado tipo de equipo las necesidades de munición, renovación y expansión se han de satisfacer mejor recurriendo a la misma fuente. Ello ofrece un excelente y continuo negocio a los fabricantes norteamericanos de armamentos. Este pingüe negocio deriva no sólo de la venta de productos sino también de las regalías percibidas por licencias:

La expansión y uniformación de los armamentos de la NATO ha abierto nuevas áreas para la colocación de licencias en el exterior. Empresas norteamericanas que producen determinados tipos de material para uso de las fuerzas armadas de los Estados Unidos han recibido pedidos de suministro de información técnica y de extensión de derechos de patente de manera que puedan producirse equipos similares en Europa. El gobierno de los Estados Unidos cede libremente las licencias de sus derechos de propiedad en todos los casos contemplados bajo contrato gubernamentales, pero los derechos comerciales deben ser cedidos por la empresa norteamericana a la empresa o gobierno extranjero por contrato. La manufactura de tanques, aviones de retropropulsión, motores, armas de fuego y otros equipos ha aumentado la demanda de licencias; *los contratos han servido también de base para acuerdos más amplios sobre artículos no militares.*¹³⁸ (Subrayado nuestro).

Esta intervencionalidad entre la actividad gubernamental y la comercial se extiende más allá del campo de los artículos militares. Eugene R. Black, ex

¹³⁷ Edward S. Masan, *Foreign Aid and Foreign Policy*, Nueva York, 1964, pág. 14.

¹³⁸ J. N. Behrman, «Foreign Investment and the Transfer of Knowledge and Skills» en Raymon F. Midesell, ed., *U.S. Private and Government Investment Abroad*, Eugene, Oregon, 1962, pág. 132.

presidente del Banco Mundial, sostiene que «la India está comprando sus materiales de renovación y ampliación para ferrocarriles principalmente en los Estados Unidos, gracias a que le fueron provistas locomotoras financiadas por la AID allá por la década de 1950».¹³⁹ El presidente Kennedy admitió también las implicaciones a largo plazo de la ayuda norteamericana:

El presidente citó los casos de Formosa, Colombia, Israel, Irán y Pakistán como ejemplos de naciones cuya estructura de importaciones ha sido drásticamente afectada por la ayuda exterior. «Estos eran tradicionalmente mercados exclusivos de los países europeos —dijo el señor Kennedy—. Se ha prestado muy poca atención al papel que una pronta exhibición de los productos y de la capacidad de los norteamericanos, y del modo como hacemos las cosas, puede desempeñar en la formación de los gustos y deseos de los países que emergen; lo mismo puede decirse del hecho de que, aun cuando nuestra ayuda llegue a su término, el deseo y la necesidad de nuestros productos persiste, y las relaciones comerciales se prolongan mucho más allá de la finalización de nuestra ayuda.»¹⁴⁰

Una idea de la medida en que la ayuda exterior ha permitido a la empresa norteamericana invadir los cotos antes reservados a las potencias europeas puede darla el examen de la Tabla XXVII. Según ella antes de la guerra, los Estados Unidos poseían alrededor del 6 por ciento de las importaciones de la India y Pakistán. (Pakistán y la India eran entonces un solo país; por lo tanto la cifra de la India para 1938 abarca a ambos países). Ahora, entre el 30 y el 40 por ciento de las importaciones de estos países llega de los Estados Unidos. Turquía, para tomar otro caso, adquiría alrededor del 11 por ciento de sus mercaderías extranjeras a los Estados Unidos antes de la guerra; ahora la participación norteamericana es de casi un 27 por ciento. Nigeria estaba bastante alejada del área de interés de los Estados Unidos antes de la guerra. Hoy los norteamericanos absorben un 16 por ciento de las compras nigerianas. Los mercados africanos, en especial, parecen estar abriendo nuevas oportunidades a los negocios norteamericanos. Un informe presentado por la AID en 1968 a un comité del Congreso expresa:

Aunque Africa representa actualmente menos de un dólar de cada 20 en el comercio exterior de los Estados Unidos, esta proporción ha venido creciendo a razón del 10 por ciento anual, el doble de la tasa de crecimiento del comercio norteamericano con el resto del mundo en desarrollo. De ese total, las exportaciones de los Estados Unidos a los estados africanos menos desarrollados (más de 750 millones de dólares en 1967) se han duplicado con exceso desde 1960 y han crecido a ritmos más rápidos que las exportaciones a Sudáfrica.

¹³⁹ Eugene R. Black, «The Domestic Dividends of Foreign Aid», *Columbia Journal of World Business*, otoño de 1965, pág. 25.

¹⁴⁰ John D. Montgomery, *Foreign Aid in International Politics*.

TABLA XXVII

PARTICIPACION NORTEAMERICANA EN LAS IMPORTACIONES DE CADA PAIS

	Por ciento de la importación total		
	1938	1952	1966
India	6.4	34.4	41.7
Pakistán ¹	15.6	6.0	32.4
Australia	15.6	14.5	23.3
Grecia	7.3	21.8	11.7
Turquía	10.5	8.4	26.8
Irán	8.4	22.4	20.0
España	10.5*	16.7	17.4
Nigeria	5.8	4.6	15.8

¹ Incluido con la India en 1938.

* 1937.

Fuente: Cálculo sobre datos de *International Trade Statistics 1938*, Ginebra, Liga de las Naciones, 1939; *Directory of International Trade*, Washington, Fondo Monetario Internacional, Vol. IV, 1953 y Vol. ¿? 1954; *Direction of Trade 1962-1966*, Washington, Fondo Monetario Internacional, 1966.

Estas estadísticas revelan un marcado vuelco de la tradicional dependencia africana respecto de los proveedores europeos. Las exportaciones comerciales de los Estados Unidos a los beneficiarios africanos de ayuda han aumentado en más del 55 por ciento en los últimos años.¹⁴¹

En cuanto a América Latina, uno de los logros de la Alianza para el Progreso, de acuerdo con el Departamento de Estado, es que «los Estados Unidos han podido conservar su participación dentro del comercio de los países industriales y aun aumentarla a expensas de los otros países industriales.¹⁴²

Uno de los objetivos centrales del programa de la ley 480 y una medida importante del éxito de los objetivos de política exterior es la transición de los países, de la ayuda en alimentos, al intercambio comercial. Japón, que durante 1956 y 1957 recibió más del 30 por ciento de sus importaciones de productos agrícolas norteamericanas bajo la ley 480, aumentó sus compras en dólares de los 300 millones de aquellos años a más de 900 millones de dólares en 1966, y ha sido el mayor mercado de dólares para los productos del campo norteamericano durante una cantidad de años. Entre 1955 y 1961, Italia recibió cantidades sustanciales de productos agrícolas por la ley 480 y los programas de Seguridad Mutua. Las ventas en dólares de productos agrícolas norteamericanos a Italia aumentaron

¹⁴¹ *Hearings*, misma cita de nota 35 segunda parte, pág. 296.

¹⁴² *Hearings*, misma cita de nota 16, pág. 1263.

de algo más de 36 millones de dólares en 1955 a casi 275 millones en 1966. Otro ejemplo de la transición de la «AID» al «comercio»* puede hallarse en España, que en el período 1956-1962 recibió de 61 a 141 millones de dólares anuales en ayuda alimenticia de los EE.UU. Desde 1956, las compras en dólares de España ascendieron de 10 millones a casi 200 millones de dólares en 1966.¹⁴³

Aparte de abrir los canales del comercio y subsidiar las oportunidades de negocios, el programa de ayuda exterior también da empuje a la inversión externa norteamericana. A esta se extiende primordialmente, el alcance del apoyo y la protección. En su carácter de subsecretario de Comercio, Andrew F. Brimmer señaló ante una reunión de hombres de negocios que «si estos programas de ayuda se interrumpieran, las inversiones privadas serían un derroche, porque para ustedes no resultaría suficientemente seguro realizarlas».¹⁴⁴

En particular, se ejerce presión sobre los beneficiarios de la ayuda para que firmen tratados en apoyo de los acuerdos de garantía de inversión. Ello tiende a crear el marco protector adecuado para la inversión privada de los Estados Unidos. El programa de ayuda exterior llega incluso a pagar el viaje y otros gastos de las empresas comerciales norteamericanas que quieren explorar las oportunidades de negocios de inversión. Y en algunos casos se contrata a una firma de consultores empresarios norteamericanos para explorar el terreno. Un contrato de esta especie le fue otorgada a Arthur D. Little, Inc., para promover la inversión en Nigeria. Entre sus resultados se cuentan la ayuda y el asesoramiento acordados para instalar las siguientes empresas en Nigeria: una planta de la Colgate Palmolive International para producir detergentes y dentífricos, una planta de la Aba Textile Mills (India Head Mills) que fue la primera planta de zaraza de algodón en Nigeria, y una fábrica de pilas secas de la Union Carbide.¹⁴⁵

Ayuda Exterior: La Carga del Hombre Blanco

Cuando Lord Balfour fue interrogado en la Cámara de los Comunes sobre la usurpación británica del gobierno de Egipto, explicó que la sabiduría

* From «AID» to «trade» en el original *Aid* en inglés, significa *ayuda*. En este juego de palabras se aprovecha también la similitud de pronunciación de las palabras «aid» (*eid*) y «trade» (*treid*) que en inglés riman. (N. del T.)

¹⁴³ Servicio de Investigación Económica, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *12 Years of Achievement under Public Law 480*, Washington, noviembre de 1967, pág. 8.

¹⁴⁴ *New York Times*, 5-XII-1965.

¹⁴⁵ Comité de Asuntos Exteriores, *Hearings on Foreign Assistance Act of 1966*, Washington. 1966. págs. 520-521.

Las naciones occidentales, tan pronto emergen en la historia, revelan la existencia inicial de una capacidad para gobernarse a sí mismas, no siempre asociada, lo admito, con todas las virtudes o los méritos necesarios, pero aún así con méritos propios... Pueden ustedes examinar toda la historia de los orientales en lo que llamamos, en términos generales, el Este, y no hallarán vestigio a alguno de gobierno propio. Sus siglos de oro —que han sido muy importantes— han transcurrido siempre bajo gobiernos absolutos, bajo el despotismo... Un conquistador ha sucedido a otro, una dominación a otra; pero nunca a despecho de todas las vueltas de la suerte y la fortuna, han visto ustedes a una de estas naciones establecer por su propia acción lo que nosotros, desde el punto de vista occidental, llamamos gobierno propio... Supongo que un auténtico sabio oriental diría que el gobierno que hemos asumido en Egipto y otras partes no es tarea digna de un filósofo: que es una tarea sucia, la tarea subalterna de cumplir con un trabajo necesario... Puede llegar el día en que ellos adopten no sólo nuestra filosofía superficial, sino nuestra práctica auténtica. Pero después de 3 000, 4 000 ó 5 000 años de historia conocida que estas naciones han pasado bajo un sistema diferente, no son treinta años de gobierno británico los que van a alterar el carácter impuesto en ellas por una tradición inmemorial.

De ser cierto lo que digo, ¿es o no es algo bueno para estas grandes naciones —y reconozco su grandeza— que ese gobierno absoluto sea ejercido por nosotros? Pienso que es bueno. Pienso que según muestra la experiencia han obtenido así un gobierno mucho mejor que cualquier otro que hayan tenido antes en toda la historia del mundo, y que no sólo les beneficia a ellos, sino que sin duda beneficia a la totalidad del Occidente civilizado.¹⁴⁶

Probablemente Lord Balfour no hubiera imaginado nunca que el británico portador de la carga del hombre blanco se convertiría en el eslabón débil de la cadena imperialista que se vería obligado a devaluar su moneda una y otra vez, financieramente incapaz de sostener bases militares claves, y que vería jaqueada sus posibilidades de mantener la libra esterlina como divisa de reserva. La tarea subalterna de sostener la civilización occidental en beneficio del mundo subdesarrollado y del Occidente civilizado descansa hoy gravosamente sobre la conciencia de los Estados Unidos. La falta de un control político por medio de colonias exige ahora mayor ingenio y sofisticación, y también, por qué no decirlo, una dedicación incondicional.

Los grandes recursos financieros de los Estados Unidos —no ilimitados, desde luego, pero reforzados por la concentración de la banca mundial dentro de sus fronteras y por la expansión posible del crédito gracias a la po-

¹⁴⁶ Citado en A. P. Thornton, *The Imperial Idea and Its Enemies*, Londres, 1959, págs. 357-358.

sición del dólar como moneda internacional— son de la mayor utilidad para estos fines. El elemento más sencillo en este proceso consiste en comprar gobiernos amigos y ayudarles a mantenerse en el poder. Muchas veces, leer las estadísticas de las agencias gubernamentales de ayuda es como leer un barómetro político. Tómese el caso de los gastos de la AID en Brasil, consignados en la Tabla XXVIII.

TABLA XXVIII

GASTOS DE LA AGENCIA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL EN BRASIL

Año fiscal cerrado el 30 de junio de	Gastos (en millones de dólares)
1962	81.8
1963	38.7
1964	15.1
1965	122.1
1966	129.3

Fuente: División Estadísticas e Informes, Agencia para el Desarrollo Internacional. *U.S. Economic Assistance Programs. Administered by the Agency for International Development and Predecessor Agencies. April 3, 1943. June 30, 1966.* Washington, 30-III-1967, p. 28.

¿Qué pasó antes de 1964, cuando los gastos de la AID disminuyeron tan abruptamente? Los Estados Unidos se sintieron cada vez más desconformes con las actitudes económicas y políticas del régimen de Goulart. ¿Qué pasó en Brasil en 1964? El gobierno de Goulart fue derrocado por oficiales militares amigos de los Estados Unidos y adiestrados por ellos, como lo explica la declaración del presidente del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, citada más arriba. Los datos de la Tabla XXVIII incluyen sólo un aspecto de la expansión de la ayuda financiera otorgada al nuevo gobierno: además de la AID, otras agencias gubernamentales intervinieron también. Los Estados Unidos, solamente en 1961, se comprometieron a otorgar dádivas y préstamos al nuevo régimen por más de 500 millones de dólares. Por otra parte, como nos dice un ex funcionario de la AID, «las instituciones multilaterales (por ejemplo el Banco Mundial y el FMI) fueron estimulados con éxito para reforzar esta suma».¹⁴⁷ Este tipo de control es bastante simple. Pero la vida es a menudo más com-

¹⁴⁷ Jacob J. Kaplan, *The Challenge of Foreign Aid*. Nueva York, 1967, pág. 213.



pleja para los administradores de la política norteamericana. Jacob J. Kaplan, ex coordinador asistente de la ayuda extranjera en el Departamento de Estado, explica la naturaleza de estas complejidades con referencia especial al caso de Chile: 121

En 1965, los Estados Unidos reclamaron al gobierno de Chile que redujera la tasa de inflación, apoyara el establecimiento de una fuerza militar interamericana, se opusiera a la admisión de China Roja en las Naciones Unidas, acelerara la reforma de sus sistemas de recaudación de impuestos y alcanzara un acuerdo practicable con las asediadas empresas cupríferas de propiedad norteamericana. La lista no es completa, pero cada uno de estos pasos era importante para algún interés fundamental de los Estados Unidos. Todos provocaron dificultades al gobierno chileno.

El gobierno demócrata cristiano se había hecho cargo en 1964 tras reñida victoria electoral sobre la oposición apoyada por los comunistas. Su programa había prometido la reforma agraria e impositiva, pero preveía también el reexamen de la tradicional aceptación chilena respecto del liderazgo norteamericano en política exterior. Representaba la oposición reformista frente a la oligarquía conservadora que había controlado el país por mucho tiempo. Pese a la ingente concentración de fondos de la ayuda norteamericana en los años precedentes, el crecimiento económico había promediado sólo un 3 por ciento anual y el costo de la vida había subido 45 por ciento en 1963 y 39 por ciento en 1964. El mantenimiento de la ayuda norteamericana en cantidades sustanciales era esencial para el éxito del programa del nuevo gobierno destinado a modernizar a Chile mediante procesos evolucionistas.

Los funcionarios norteamericanos presionaron indudablemente en favor de los cinco puntos sin hacer una clara especificación de prioridades. Chile se abstuvo en la votación de las NU sobre la admisión de China Roja, y fue esa la primera vez que dejó de sumar su voto al de los Estados Unidos y la mayoría de sus vecinos latinoamericanos en apoyo del derecho de Formosa a la banca de China. En la cuestión aun más crítica de si la admisión de China Roja era un asunto suficientemente importante como para requerir el apoyo de dos tercios de la Asamblea General de las NU, Chile se unió a los Estados Unidos al votar afirmativamente.¹⁴⁸

Preñado como está el programa de ayuda exterior de complicaciones burocráticas, justificaciones humanitarias y la idiosincracia de la estructura política norteamericana (equilibrio ejecutivo-legislativo-judicial), pueden resultar confusas las variaciones sufridas por la práctica de la ayuda exterior a través de los años. Pero por encima de todas las variaciones hay dos fines dominantes e intervencionales en dirección a los cuales apuntan el control y la influencia: a / conservar el contorno exterior de la red imperialista como dependencia del sistema, y b / sostener y estimular el crecimiento

¹⁴⁸ *Ibidem*, págs. 208-209.

122 de las fuerzas capitalistas—económicas y políticas— dentro de los países en cuestión.

Puede verse un ejemplo de cómo se persigue el primero de ellos en la incorporación, dentro de la legislación básica sobre ayuda exterior, de una cláusula según la cual debe cuidarse que los países subdesarrollados sigan dependiendo de las fuentes de combustible del «mundo libre», las cuales casi siempre constituyen la savia vital de la economía de los países subdesarrollados:

Es de suprema importancia que los planes económicos de largo alcance tomen conciencia de la necesidad de contar con una fuente confiable de abastecimiento de combustibles, la cual es indispensable para el desarrollo y el crecimiento ordenado y estable, y de no basar esa dependencia en fuentes intrínsecamente hostiles a los países libres y al bienestar último de los países económicamente subdesarrollados, y que podrían explotar esa dependencia con fines de dominación política. Las agencias gubernamentales de los Estados Unidos se orientan a trabajar con otros países sobre planes para basar los programas de desarrollo en el uso de las reservas ingentes, y estables de combustibles relativamente baratos que posee el mundo libre.¹⁴⁹

Con respecto a la segunda finalidad, los siguientes fragmentos tomados de informes de la AID ilustran sobre la clase de presiones que se ejercen para asegurar mayor libertad a la empresa capitalista:

El gobierno boliviano también puso en marcha vigorosas medidas para reformar y reorganizar las minas de estaño nacionalizadas; aprobó un código de minería revisado, favorable a la inversión privada; dictó un decreto sobre consolidación y control de presupuestos y préstamos en el exterior con respecto a las corporaciones gubernamentales semiautónomas, y promulgó un nuevo código de inversiones y un programa reformado y más equitativo de regalías, destinado a alentar la inversión privada. Cada una de estas medidas de autoayuda había sido vivamente reclamada por la AID, y su adopción es en gran medida atribuible a la asistencia de la AID.¹⁵⁰

La administración de Castello Branco (en el Brasil) ha llevado adelante un enérgico y eficaz programa de estabilización, desarrollo y reforma... La empresa privada ha sido estimulada mediante una política que detuvo la tendencia anterior hacia la propiedad estatal. Se han creado nuevos incentivos y se removieron viejos obstáculos en un esfuerzo por aumentar la participación de la empresa privada, tanto extranjera como nacional. Se está en busca de nuevas inversiones extranjeras para el desarrollo de

¹⁴⁹ Sec. 647.22 U.S.C. 2406, ley 87-195, tercera parte.

¹⁵⁰ Agencia para el Desarrollo Internacional, *Proposed Economic Assistance Programs FY 1967*, Washington, marzo de 1966, pág. 75.

minerales y de la petroquímica, y se ha firmado un acuerdo de Garantía de Inversión con los Estados Unidos.¹⁵¹

La empresa privada tiene hoy en la India mayores oportunidades de las que tenía hace unos años. ...Quedan aun otros sectores de la economía donde la empresa privada encuentra dificultades, pero el de los fertilizantes es ejemplo de un campo que hoy está abierto al sector privado y antes no lo estaba. Esto es resultado, en gran medida, de los esfuerzos que hemos hecho, de la presunción que junto con otros miembros del consorcio hemos ejercido sobre el gobierno indio. Creemos que las condiciones están mejorando firmemente en la India. Todavía no han llegado tan lejos como quisiéramos nosotros.¹⁵²

La mecánica del control sobre la orientación del desarrollo económico es muy variada y difusa como para que podamos exponerla en el espacio aquí disponible. Los funcionarios norteamericanos intervienen necesariamente en casi todos los niveles que hacen a la toma de decisiones de los beneficiarios en el ámbito de los asuntos económicos; tratan de establecer alianzas con los funcionarios pronorteamericanos más dignos de confianza (a menudo son los que se han educado y adiestrado en los Estados Unidos con ayuda de la AID); se proveen asesores y técnicos residentes. La culminación, sin duda, se alcanza cuando, como en el caso de Grecia, se logra la firma de un contrato entre el gobierno griego y una corporación norteamericana (Litton International Corporation) para que ésta se haga cargo de la programación de todo el desarrollo económico de la isla de Creta.

Hay una forma particular de control que debe ser específicamente mencionada ya que probablemente sea poco conocida y poco comprendida. Cuando la ayuda es en forma de mercaderías financiadas por un préstamo de los Estados Unidos, el gobierno receptor es frecuentemente obligado a depositar en un fondo los ingresos que perciba de la venta de estas mercaderías en los mercados locales. Alrededor del 10 por ciento de lo recaudado se envía al gobierno norteamericano en pago de las expensas locales de la embajada de los Estados Unidos, las misiones norteamericanas y quizás los legisladores viajeros. El otro 90 por ciento permanece en poder del gobierno local pero sólo puede usarse para gastos aceptados por los Estados Unidos.

Por añadidura, los productos agrícolas embarcados a los países subdesarrollados (según la ley 480) son también vendidos dentro de cada país a través de los canales normales del comercio. El ingreso por estas ventas, sin

¹⁵¹ *Ibidem*, pág. 79.

¹⁵² Declaración de William S. Gaud, administrador de la Agencia para el Desarrollo Internacional, en el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, *Hearings on Foreign Assistance Act of 1968*, págs. 184-185.

124 embargo, pertenece al gobierno de los Estados Unidos. Estas divisas locales de propiedad de los Estados Unidos derivan también de otros programas de ayuda exterior, pero la mayor parte proviene de las ventas de la ley 480. El dinero se utiliza entonces para fines internos: se hacen préstamos del gobierno y otras entidades. Esta acumulación de divisas sigue creciendo, ya que por los préstamos se cobran intereses. En muchos países éstos alcanzan gran magnitud. El modo como se usan estos ingentes fondos puede afectar seriamente la libertad de acción de las autoridades económicas del gobierno receptor. La magnitud de estos fondos de divisas de propiedad y control norteamericanos pueden colegirse de los siguientes ejemplos:

Cuantiosos fondos en rupias bloqueadas a nombre de los Estados Unidos se han acumulado en la India y Pakistán como resultado de la amortización en moneda local de antiguos préstamos «blandos» del Fondo de préstamos para el Desarrollo, y especialmente de las ventas de excedentes de granos alimenticios provistos bajo préstamos de la ley 480. El profesor Lewis ha estimado que para cuando termine el Tercer Plan las tenencias norteamericanas de rupias en la India «probablemente alcanzarán un valor sumado de 800 a 900 croes de rupias», lo cual «podría equivaler a, digamos, un quinto del total de moneda india existente». Este cálculo, por asombroso que parezca, fue muy conservador. Para enero de 1964, más de dos años antes del Tercer Plan Quinquenal de la India, las tenencias de rupias bloqueadas del gobierno de los Estados Unidos habían superado los 1.100 croes de rupias (2.300 millones de dólares).¹⁵³

Desde el punto de vista de la política monetaria del Banco del Estado (de Pakistán) es, desde luego, harto indeseable que un tercero (el gobierno de los EE.UU.) posea algo así como el 15 por ciento de la existencia total de moneda y tenga control unilateral sobre cerca del 8 por ciento, a menos que haya un claro entendimiento entre los dos gobiernos sobre el manejo de esos fondos. En las condiciones actuales, es posible que la eficacia de cualquier acción del Banco del Estado para restringir el crédito pueda ser frustrada por las transacciones independientes del gobierno norteamericano. Tal actitud no necesita ser premeditada, como fue sugerido por la prensa.¹⁵⁴

Al ritmo actual de colocación de excedentes sumado a la amortización de préstamos anteriores (de los Estados Unidos al gobierno egipcio), los fondos de contrapartida y los préstamos pendientes al gobierno ascenderán en diez años a una magnitud comparable con la del actual presupuesto del gobierno (egipcio).¹⁵⁵

¹⁵³ Norman D. Palmer, *South Asia and United States Policy*, Boston, 1956, pág. 156. La referencia de esta cita es a John P. Lewis, *Quit Crisis in India*, Washington, 1962.

¹⁵⁴ Dr. Christopher Beringer e Irshad Ahmad, *The Use of Agricultural Surplus Commodities for Economic Development in Pakistan*, Karachi, enero de 1964, pág. 14.

¹⁵⁵ Sa'id El-Naggar, *Foreign Aid and The Economic Development of the United Arab Republic* (Princeton Near East Papers N° 1), Princeton, New Jersey, 1965.

En la realización de su política, los Estados Unidos trabajan en cooperación con organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) — una importante fuente de préstamos a corto plazo para países deficitarios — y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (en lo sucesivo denominado aquí como BIRF o Banco Mundial), importante proveedor de fondos a largo plazo. Está también el grupo coordinador de las principales naciones industriales, o sea el Comité de Ayuda para el Desarrollo, integrado por los Estados Unidos, Canadá, Japón, y los países proveedores de ayuda de Europa occidental. (Entre otras cosas, «el CAD... establece grupos de trabajo para la consideración intensiva de problemas específicos de asistencia, por ejemplo, sobre cómo evaluar los logros y las necesidades de ayuda de un país menos desarrollados, o cómo alentar el aumento de la inversión privada en los países en desarrollo».¹⁵⁶)

La cooperación entre el programa de ayuda exterior de los Estados Unidos y tales instituciones internacionales se basa en el control que los Estados Unidos y las otras industrias rectoras ejercen en estas instituciones, y en el mutuo interés que estas naciones rectoras (a despecho de la lucha competitiva entre ellas) tienen en preservar cierto tipo de relación con los países subdesarrollados. La finalidad del trabajo de equipo de dichas organizaciones es infundir a los países receptores la convicción de que no les queda otro recurso que seguir el consejo y las instrucciones de los países otorgantes de la ayuda y los préstamos. Para los Estados Unidos, el trabajar junto con los otros países por lo común sirve a una táctica habilísima: la imposición de la voluntad de los Estados Unidos no parece ofensiva cuando se ejerce bajo los auspicios de una organización internacional. El profesor Mason, que ha recogido mucha experiencia en el campo de la ayuda exterior, observa que

por lo general es mucho más fácil producir cambios en las políticas internas por mediación de una institución internacional como el Banco Mundial o el Fondo Monetario que a través de acuerdos bilaterales de estabilización en América Latina. Las reuniones del consorcio que encabeza el Banco Mundial se han convertido en foros de la mayor importancia donde se critican los programas de desarrollo y las políticas de la India, Pakistán y otros países, financiados por este medio... si los Estados Unidos o cualquier otro país proveedor de ayuda han de ejercer influencia sobre las políticas internas de un país receptor de ayuda, ya sea directamente, ya a través de una agencia internacional, sus representantes deberán tener una idea clara, basada en cuidadoso análisis, de lo que quieren que ese país haga. Muchas veces se ha carecido de este tipo de idea. Re-

¹⁵⁶ Agencia para el Desarrollo Internacional, *Principles of Foreign Economic Assistance*, Washington, setiembre de 1965, pág. 47. Nótese que el término «países en desarrollo» en ésta y otras citas es una forma eufemística de decir países subdesarrollados.

cientemente la AID ha empezado a prestar mayor atención a este problema, e intentado formular para algunos de los principales países receptores de ayuda una llamada Estrategia de Asistencia de Largo Alcance que expresa los intereses económicos, políticos y de seguridad de los Estados Unidos en los países en cuestión, las condiciones necesarias para su consecución y los instrumentos de política exterior que resultan necesarios.¹⁵⁷

Por derecho propio, el Banco Mundial ejerce controles simples y directos. Rehusa o concede préstamos, como lo haría cualquier buen banquero, de acuerdo con su propia opinión sobre la solvencia del prestatario. Recuérdesse la referencia hecha más arriba sobre los gastos de la AID antes y después de Goulart. También el Banco Mundial «rehusó conceder préstamos alguno al Brasil durante varios años antes de 1964, principalmente a causa de la política financiera deficiente del gobierno que precedió a la administración de Branco».¹⁵⁸

El Banco establece condiciones rígidas de control sobre las naciones independientes en las cláusulas de sus préstamos, como en el caso del proyecto energético Yanhee, de Tailandia, donde se exigió que el gobierno creara una Junta de Energía aparte de la autoridad gubernamental específica; que todos los puestos claves en el organismo oficial de la energía eléctrica, incluido el gerente general, se cubrieran previa consulta con el Banco, y que no se firmaran contratos sin la aprobación de los ingenieros consultores, los cuales, a su vez, debían ser aceptados por el Banco Mundial.¹⁵⁹

Aparte de presionar a los prestatarios para que mejore el clima existente para la inversión privada, el Banco Mundial actúa desembozadamente como canal por el que se orienta el movimiento del capital privado hacia la mayoría de las oportunidades de inversión que se revelan en las negociaciones con los solicitantes de préstamos. El profesor Baldwin, que no vacila en utilizar el término «extorsión» describe en términos generales algunas de las actividades del Banco en el pasado:

EL BIRF, en efecto, existe para procurar negocios a sus competidores, los inversionistas privados. A la vista de las demandas recibidas de los países subdesarrollados para el suministro de la mayor cantidad de capital posible, en las condiciones más benignas y en el menor plazo posible, la respuesta del BIRF ha sido, efectivamente, que en realidad esos países no necesitaban tanto capital como pensaban: que el capital que necesitaban era el capital

¹⁵⁷ Edward S. Mason, op. cit., pp. 47-48.

¹⁵⁸ Comité de Relaciones Exteriores, Senado de los Estados Unidos, *Survey of the Alliance for Progress-Inflation in Latin America*, Washington, 25-IX-1967, nota al pie de la página 38.

¹⁵⁹ Véase Escuela de Leyes de la Universidad de Columbia, *International Development Financing in Thailand* (Informe N° 4), Nueva York, febrero de 1963, págs. 81-83.

privado, no el público; y que la razón de que carecieran del capital privado suficiente era que sus gobiernos practicaban políticas indeseables. La solución dada por el BIRF consistió, por lo tanto, en negar los préstamos, con el objetivo estratégico de inducir (extorsionar) al gobierno en cuestión para que cambiara su política.¹⁶⁰

Para suavizar el resentimiento de las naciones subdesarrolladas contra el control de mano dura ejercido por el Banco Mundial, se perfeccionaron nuevos dispositivos, entre ellos, especialmente, los bancos de desarrollo regional. Pero también éstos, bajo su fachada de control «local», están sometidos a los mismos rigores de la necesidad económica en el mundo de las finanzas. Las razones de esto las explica el profesor Mikesell:

Existe en muchos de los países menos desarrollados la convicción de que las principales instituciones prestamistas internacionales son dominadas por los Estados Unidos y otras potencias occidentales, y que por lo tanto buscan imponer la política de los países industriales occidentales a los países del mundo en desarrollo. Fue en parte debido a esto que las repúblicas latinoamericanas lucharon durante años por el establecimiento de una institución financiera interamericana manejada por y para los latinoamericanos. Aunque en gran medida este esfuerzo ha obedecido a la insatisfacción frente a las condiciones de préstamos impuestas por el Banco Mundial, podrían resultar importantes ventajas políticas y psicológicas de la canalización de una parte sustancial del capital público disponible para América Latina a través del nuevo Banco Interamericano de Desarrollo. Sin embargo, *debido a que el Banco Interamericano de Desarrollo, al igual que el Banco Mundial, debe obtener sus recursos financieros en los mercados internacionales de capital, necesita conquistar la confianza del gobierno y el público de los Estados Unidos mediante la solidez de sus operaciones de préstamo.* Por consiguiente, si ha de tener éxito, es difícil que sus políticas puedan ser muy distintas de las del Banco Mundial.¹⁶¹ (Subrayado nuestro).

El Control a través del FMI

La disciplina fundamental impuesta por las naciones ricas a las pobres se expresa en los préstamos de estabilización efectuados por el Fondo Monetario Internacional. Aquí ya no se trata de proyectos de desarrollo ni de planes de crecimiento posible a largo plazo. El país que solicita un préstamo del FMI (préstamo a corto plazo para estabilizar su moneda) se encuentra por lo común en situación desesperada o poco menos. La secuencia habitual es ésta: el déficit del balance de pagos consume las reservas del

¹⁶⁰ David A. Baldwin, *Economic Development and American Foreign Policy 1943-1962*, Chicago, 1966, pág. 36.

¹⁶¹ Raymond F. Mikesell, «Problems and Policies in Public Lending for Economic Development», op. cit., edición del autor, 358-359.

128 tesoro o del banco central; persiste el déficit; resulta imposible cumplir los compromisos de pago con proveedores extranjeros; tampoco puede satisfacerse el pago de intereses y amortizaciones sobre préstamos anteriores acordados por bancos y gobiernos extranjeros; debe interrumpirse la remesa de dividendos de las inversiones del exterior. Como resultado de todo esto, el país afronta la bancarrota. La bancarrota para un país —debe hacerse notar— no implica meramente una pérdida de prestigio, sino que significa además la quiebra del comercio exterior y la incapacidad de importar las mercaderías extranjeras necesarias para la vida económica del país.

El país afectado ensayará diversas medidas de emergencia para salir del atolladero en que se encuentra: control sobre las importaciones, subsidio a los exportadores, tipos de cambio múltiples como herramienta de subsidio y control, etc. Pero cuando éstas fallan, o se necesitan recursos adicionales en efectivo para permitirles funcionar, el país vuelve necesariamente los ojos hacia el FMI: los banqueros privados no son prestadores muy amistosos para un cliente que no puede pagar sus cuentas, especialmente cuando las cuentas son a nombre de un banquero colega. La práctica del FMI consiste en prestarle al país, virtualmente ante la mera solicitud, hasta un 25 por ciento de la cuota del país en el Fondo. Esta operación es respaldada por la suscripción colateral en oro, que el propio país tiene hecha con el Fondo. Más allá de este límite el país deficitario debe justificar su solicitud de préstamo. Y el FMI, como todo buen banquero, aprovecha el período de negociación para insistir en que el beneficiario tome medidas que hagan de él un prestatario más responsable. Un buen banquero, un banquero conservador, tiende a conservar; en otras palabras, contribuye a mantener las relaciones comerciales tradicionales, incluyendo, desde luego, la perpetuación de la dependencia económica y financiera de las naciones más débiles respecto de las más fuertes.

El ejemplo clásico del tipo de control ejercido por el FMI se dio cuando el gobierno de Castro se dirigió al FMI y al Banco Mundial para reconstruir las reservas de divisas extranjeras que habían sido agotadas por el régimen de Batista, y para iniciar una seria industrialización y la reforma agraria. El *New York Times* explicó que Cuba podría obtener ayuda económica bajo ciertas condiciones: «Para obtener ayuda en gran escala con miras a la solución de sus problemas de presupuesto y balance de pagos, el Dr. Castro tendrá que dar su acuerdo a un programa de estabilización propuesto por el Fondo Monetario Internacional. Este programa implicaría una limitación del crédito y un presupuesto equilibrado, o casi equilibrado.»¹⁶²

¹⁶² *New York Times*, 23-IV-1959.

Sin embargo, la restricción crediticia y el equilibrio presupuestario habrían producido un aumento y no una disminución del desempleo. Más aun: tales restricciones habrían significado en la práctica un veto contra la reforma agraria y las medidas para suprimir la desocupación.

La respuesta cubana, desde luego, consistió en abandonar el sistema imperialista, buscar aliados en el campo socialista y empezar a reconstruir su economía sobre líneas diversificadas, con la máxima utilización de sus recursos humanos y naturales. (Es erróneo confundir independencia económica con autarquía. La cuestión no es suprimir el comercio, sino eliminar la dependencia extrema respecto de un tipo limitado de comercio que sirve sólo para satisfacer los requerimientos y las condiciones de las naciones dominantes).

Pero el país que no busque un camino totalmente distinto debe estar dispuesto a doblar la cerviz ante las demandas del prestador. El FMI, como auxiliador de prestatarios en desgracia, fija condiciones rígidas antes de facilitar el dinero, según las mejores tradiciones de la banca internacional. A los círculos del FMI no les preocupa, al menos oficialmente, si el déficit persistente de algunos países puede ser, o no, consecuencia necesaria de un superávit persistente en otros países y, en caso afirmativo, si es posible o no, alcanzar el equilibrio sin practicar ajustes en los países superavitarios (respecto de barreras arancelarias, cuotas de importación y demás) al mismo tiempo que en los deficitarios. Por su estructura y mecanismo administrativo, el FMI sólo actúa en el sentido de imponer la vigencia de las reglas de juego que gobiernan las relaciones de poder existentes entre los países —*reglas que evolucionaron a lo largo del mismo proceso mediante el cual algunas naciones se convirtieron en las naciones ricas, y otras pasaron a ser las naciones pobres.* Por esto Thomas Balogh, miembro del Balliol College de Oxford, y desde 1964 asesor económico del gabinete británico, juzga la mecánica del neo-imperialismo (así le llama) en estos términos:

Según creo, puede demostrarse que el automatismo (del mercado) resultante representa en sí mismo una severa limitación de la posibilidad de un pleno desarrollo del socio más débil del «pacto colonial», aun cuando no exista ninguna política conscientemente dirigida a la explotación en beneficio del área metropolitana. Por lo demás, la propia filosofía del equilibrio monetario y fiscal representa un handicap adicional para el área más débil. Si este análisis es correcto, se deducen dos conclusiones, ambas indigeribles para el criterio convencional. La primera es que el actual avance de las zonas ex coloniales no ofrece garantía alguna de progreso estable y sostenido en el futuro, a menos que se hagan esfuerzos especiales para reemplazar con estímulos positivos la finalización negativa de las ataduras coloniales. La segunda es que el neo-imperialismo no depende de la dominación política desembozada. Las relaciones econó

micas de los Estados Unidos con América del Sur no son esencialmente distintas de las de Gran Bretaña con sus colonias africanas. *El Fondo Monetario Internacional desempeña el rol de la administración colonial en punto a mantener vigentes las reglas del juego.*¹⁶³ (Subrayado nuestro).

La solidez de las políticas monetarias y fiscales propiciadas por el FMI sigue pautas que no son familiares:¹⁶⁴

1 / Eliminar controles sobre la importación y la exportación; liberar los tipos de cambio: devaluar la moneda a una tasa más realista en relación con el dólar. El resultado de tales cambios es el fortalecimiento de las relaciones existentes de precio y de comercio, y de todos los aspectos derivados de la dependencia económica y financiera. Esto no obedece necesariamente a un designio ni al nefasto complot de un minúsculo grupo de banqueros internacionales. Es la aplicación lisa y llana de principios «sensatos»: en materia de economía y finanzas: las fuerzas ciegas del mercado han de obrar maravillas. Sin embargo, las fuerzas ciegas del mercado, cuando son eficientes, lo son en el sentido de reproducir la distribución tradicional de los recursos e, igualmente, de reproducir las desigualdades de esta distribución de recursos: desigualdades dentro del país y en las relaciones entre naciones fuertes y débiles.

2 / Implantar fuerte controles monetarios y fiscales dentro del país; instituir controles de salarios y precios; equilibrar el presupuesto. Otra vez una economía sensata y responsable. Pero, ¿qué significa esto en las naciones capitalistas subdesarrolladas? Los presupuestos equilibrados se logran

¹⁶³ Thomas Balogh, *The Economics of Poverty*, Londres, 1966, pags. 28-29. Los lectores interesados en la teoría económica y los problemas de los países subdesarrollados deben estudiar el capítulo 1 de este libro, «Economic Policy and the Price System».

¹⁶⁴ Una publicación del FMI describe en términos generales los requisitos impuestos por el Fondo cuando se efectúan préstamos de estabilización: «Incluyen también compromisos o declaraciones de intención relativas a otros aspectos del buen comportamiento internacional, tales como la adopción de políticas financieras internas sensatas y la limitación de las restricciones al comercio. Se ha comprobado en la práctica que, a menos que los países logren poner bajo control cualquier tendencia inflacionaria que estén experimentando, no pueden ni devolver los retiros del Fondo en el plazo debido ni progresar hacia la consecución de objetivos del Fondo, tales como la estabilidad de cambios y la eliminación de restricciones a las transacciones internacionales corrientes. Por lo tanto, los retiros y acuerdos de estabilización muchas veces se realizan condicionados a la adopción de programas de estabilización financiera, incluyendo compromisos bastante precisos con respecto a las finanzas públicas, limitaciones cuantitativas a la expansión del Banco Central, requisitos mínimos de reserva para los bancos comerciales, etc.». J. Marcus Fleming, *The International Monetary Fund, Its Form and Functioning*, Washington, 1964, págs. 35-36. Para un cuidadoso estudio de las condiciones de control impuestas por el Fondo a la Argentina, véase Eprime Eshag y Rosemary Thorp, «Economic and Social Consequences of Orthodox Economic Policies in Argentina in the Post-War Years», *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics*, febrero de 1965.

aumentando los impuestos y reduciendo los gastos del gobierno. ¿Cuáles impuestos, y correspondientes a quiénes, serán los que se aumenten en países dominados por una pequeña élite dirigente? Al reducir los gastos, los rubros más fáciles de podar son los gastos de bienestar social. (Esto no sorprenderá a los lectores norteamericanos, que fueron testigos del impacto de la guerra de Viet Nam sobre los gastos en bienestar social). Una de las preocupaciones más grandes de los funcionarios del FMI y de la AID norteamericana se refiere a las corporaciones gubernamentales de los países subdesarrollados (por ejemplo las de transporte público y energía eléctrica) que operan con déficit. Entre las principales exigencias del FMI a cambio del otorgamiento de ayuda para estabilizar las monedas figura la eliminación de tales déficits. Pero por lo general estos déficits representan un subsidio del gobierno para proveer, por ejemplo, energía eléctrica y medios de transporte a tarifas que sean accesibles a los grupos de menores ingresos. La eliminación de los déficits se cumple por la elevación de los precios a un nivel rentable. En cuanto a los controles de salarios y precios, no hace falta comentar cómo funcionan habitualmente en las naciones capitalistas.

No hay conflicto entre los objetivos del FMI y la actividad de la AID; de hecho, ambos trabajan en estrecha vinculación, como lo expresa un ex funcionario de la AID:

El programa griego de estabilización de mediados de la década de 1950 y los acuerdos con el Brasil, Colombia y Chile se han apoyado en la ayuda norteamericana y dependieron de la observancia de las recomendaciones del FMI. En Chile, por ejemplo, los préstamos del programa para 1963 y 1964 estuvieron en gran medida condicionados al cumplimiento, por parte de Chile, de las políticas fiscal, monetaria y de cambios definidas por los acuerdos de estabilización con el FMI. Más recientemente, en 1966-67, la asistencia de la AID a Ceilán y Ghana estuvo condicionada a las medidas de estabilización recomendadas por el Fondo. ...¹⁶⁵

Cuando el FMI negocia sus préstamos, las condiciones impuestas incluyen compromisos muy específicos que deben asumir los países prestatarios. Las cartas que intercambian el FMI, los Estados y el país prestatario, en las que se revelan los términos impuestos, son confidenciales y de difícil acceso para el público. Sin embargo, un caso que salió a la luz es sumamente esclarecedor. En 1959, uno de los requisitos de equilibrio del balance de pagos impuestos al gobierno boliviano fue la eliminación de partidas superfluas del presupuesto:

Tanto la asistencia para estabilización del Fondo Monetario Internacional como la ayuda del gobierno norteamericano fueron negociadas bajo la

¹⁶⁵ Joan M. Nelson, *op. cit.*, p. 83.

condición de que el gobierno de Bolivia adoptara medidas de estabilización económica, incluyendo específicamente la eliminación de un subsidio de 3 millones de dólares anuales a los comisionados del gobierno que venden artículos de consumo a los mineros.¹⁶⁶

Lo que debe haber significado la supresión de este subsidio a los comisionados mineros puede inferirse de la siguiente nota del Plan Montgomery, publicada en el *New York Times* bajo el título «El hambre es compañera permanente de los mineros de Bolivia»:

Camino abajo por una chirriante vía de trocha angosta, dos mineros indios empujaban con gran esfuerzo una oxidada carretilla cargada de mineral de estaño.

El mineral debía seguir luego su viaje a Huanuni, en el valle, y después a la planta de concentración cercana a Oruro, veinte millas más allá, y de allí a los hornos de fundición de los Estados Unidos o Gran Bretaña, y de allí quizás, a convertirse en envases de estaño para comodidad de las amas de casa, para llegar finalmente a los basurales y ser sepultado nuevamente en la tierra.

Los indios a cargo de la carretilla, cuyo salario básico es de 25 dólares mensuales, probablemente no habían comido jamás cosa alguna que viniera en envases de estaño. Abultaba sus carrillos el alimento corriente, las hojas de coca, de las que se extrae la cocaína.

Los mineros bolivianos mascan la hoja, que les cuesta a razón de 5 centavos de dólar el atado doble, porque les mitiga el hambre y les da energía para trabajar en el aire enrarecido.

Detrás del carro caminaba una escuálida niña de no más de seis años. Su hermanito menor espiaba desde el chal andrajoso con que iba amarrado a la espalda. Los pies de la pequeña iban envueltos en andrajos llenos de lodo. Sus piernas eran azules.

Iba escudriñando los carriles en busca de pedazos de mineral que hubieran caído de las carretillas. Si el mineral es de buena ley, puede ser cajeadado por alimentos en las tiendas ilegales.¹⁶⁷

Ayuda y Endeudamiento

La dependencia económica de los países subdesarrollados como abastecedores de alimentos y materias primas para los desarrollados resulta también en una dependencia financiera. Y esta dependencia financiera sirve para solidificar la dependencia económica. Este proceso sigue por lo común las líneas siguientes: Las fluctuaciones en la demanda, y como consecuencia, en los precios de los productos primarios que exportan los países subdesarro-

¹⁶⁶ Raymond F. Mikesell, ed., *op. cit.*, pág. 356.

¹⁶⁷ *New York Times*, 25-VIII-1967.

llados, general frecuentes déficits. Los déficits son financiados mediante préstamos solicitados a los países acreedores. El servicio de la deuda —pago de intereses y amortización— exige que una porción de las exportaciones futuras se dedique a este propósito y no al pago de las importaciones necesarias. Por consiguiente, se necesitan nuevos préstamos para pagar las importaciones regulares. Este ciclo de dependencia económico-financieras se torna más pronunciado, paradójicamente, a medida que el país trata de avanzar por la ruta establecida del capitalismo. Porque entonces el país importa bienes de capital de las mismas naciones acreedoras y multiplica su endeudamiento: los bienes de capital se adquieren a crédito y deben pagarse en la moneda del país proveedor.

Los países desarrollados, especialmente los más débiles y los que aun están pagando el costo de pasadas guerras, también tienen deudas externas. Pero la diferencia entre los países avanzados y el contorno exterior de la red imperialista se aprecia llamativamente en la comparación de los cambios sufridos por las situaciones de endeudamiento externo de estos dos grupos de naciones, como se ve en la Tabla XXIX

TABLA XXIX

ESTIMACION DE LA DEUDA EXTERNA PENDIENTE A MEDIANO Y LARGO PLAZO

Al 1º de enero de	Países desarrollados	Países subdesarrollados
	(miles de millones de dólares)	
1956	14.2	9.7
1960	15.9	16.4
1964	14.9	30.0
1967	16.6	41.5

Fuente: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *External Medium and Long-Term Public Debt Past and Projected Amounts Outstanding, Transactions and Payments: 1956-1970*, Washington, 4-XII-1967. Se resumen las estadísticas de deuda de 16 países desarrollados y 92 subdesarrollados. Nota: se trata de estimaciones; el informe es difundido entre las bibliotecas y los estudiantes especializados, con la advertencia de que no son cifras oficiales del Banco Mundial.

Esta más que cuadruplicación de la deuda externa de los países subdesarrollados en la última década ha significado también un crecimiento muy rápido de los requerimientos para su servicio: en 1956 el conjunto de los países subdesarrollados tuvo que pagar casi 800 millones de dólares como servicio de sus deudas, o sea menos del 3 por ciento de sus exportaciones, en 1967

134 debieron pagar unos 3 900 millones de dólares, esto es más del 10 por ciento de sus exportaciones.¹⁶⁸ Como se mostrará más adelante, la carga de la deuda para muchos países individuales fue mucho más gravosa de lo que indican estas cifras genéricas.

En este proceso de expansión de la deuda y de aumento de la carga que representa su servicio, las actividades de ayuda de las naciones industriales desempeñan un papel especial. En primer lugar, una porción sustancial de la ayuda otorgada es para pagar deudas anteriores y no para pagar gastos corrientes de desarrollo. Así en 1966, aproximadamente el 44 por ciento de la ayuda otorgada por los países avanzados a los subdesarrollados fue necesario para pagar deudas anteriores.¹⁶⁹ En segundo lugar, el propio proceso de otorgamiento de ayuda aumenta la carga de la deuda que pesa sobre las naciones deudoras dependientes.

TABLA XXX

AYUDA ECONOMICA Y MILITAR DE LOS EE.UU.: PRESTAMOS VS DONATIVOS¹ ENTRE EL 1-VII-1945 Y EL 30-VI-1967

	Cantidad (en miles de millones de dólares)			Distribución porcentual		
	Total	Donativos	Préstamos	Total	Donativos	Préstamos
Países desarrollados ²	45.7	33.4	12.3	100	73	27
Países «clientes» ³	36.9	32.0	4.9	100	87	13
Todos los demás países subdesarrollados	34.6	14.4	20.2	100	42	58

Notas y fuente: Idem Tabla XXIII.

Examinemos las prácticas norteamericanas en materias de ayuda para ver cómo funciona esto. La Tabla XXX presenta la distribución de la ayuda norteamericana bajo forma de préstamos y donaciones para el período que va desde el año fiscal 1945 hasta el año fiscal 1967. Lo que descubrimos

¹⁶⁸ Las exportaciones de países subdesarrollados a los países no comunistas en 1956 totalizaron 24.100 millones de dólares; en 1966, 35.700 millones. Fuente: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook, 1967*, Nueva York, 1968.

¹⁶⁹ El flujo de la ayuda de los países desarrollados a los subdesarrollados ascendió a 9.100 millones de dólares en 1966. Naciones Unidas, *The External Financing of Economic Development, International Flows of Long-Term Capital and Official Donations, 1962-1966*, Nueva York, 1968, Tabla 3.

es que el 73 por ciento de la ayuda otorgada a lo largo de estos años a los socios industriales avanzados de los Estados Unidos lo fue en forma de donaciones. Una proporción aun más elevada (87 por ciento) de las contribuciones a los estados «clientes» lo fue en forma de donaciones. Pero cuando llegamos al grueso del mundo subdesarrollado encontramos que sólo el 42 por ciento asumió la forma de donaciones, y que el 58 por ciento lo constituyeron los préstamos. La primera razón de este extraño contraste es que la ayuda del Plan Marshall a Europa occidental asumió la forma de donaciones, no de préstamos. Un procedimiento de lo más razonable y sagaz, porque lo que estaba en juego era la misma preservación del sistema capitalista en este mundo: sin el Plan Marshall, los Estados Unidos tal vez se habrían convertido en una aislada isla capitalista en medio del mar socialista. La segunda razón de ese contraste es que por norma general la asistencia militar asume la forma de donaciones, en tanto que la ayuda económica, excepción hecha del Plan Marshall, consiste en préstamos. Esto explica la gran concentración de donativos entre los estados «clientes» (un factor adicional es que la donación a estos países también incluye pagos por el arrendamiento de bases y centros de comunicación).

La característica no es muy distinta aun cuando eliminemos la influencia del Plan Marshall en nuestros cálculos. La Tabla XXXI es similar a la Tabla XXX, con la excepción de que cubre los años fiscales de 1957 a 1967, después de haberse completado el Plan Marshall. Para esta época los países desarrollados estaban recibiendo mucho menos ayuda; pero como la ayuda que reciben es principalmente para fines militares, la proporción de los donativos se eleva al 68 por ciento.

TABLA XXXI

AYUDA ECONOMICA Y MILITAR DE LOS EE.UU.:
PRESTAMOS VS DONATIVOS¹ ENTRE EL
1-VII-1957 Y EL 30-VI-1967

	Cantidad (en miles de millones de dólares)			Distribución porcentual		
	Total	Donativos	Préstamos	Total	Donativos	Préstamos
Países desarrollados ²	7.5	5.1	2.4	100	68	32
Países «clientes» ³	20.7	17.0	3.7	100	82	18
Todos los demás países subdesarrollados	27.8	11.1	16.7	100	40	60

Notas y fuente: Idem Tabla XXIII.

136 Los estados «clientes» obtienen un porcentaje algo menor del observado en la Tabla XXX en forma de donativos, pero aún se mantiene por encima del 80 por ciento. Y cuando llegamos al grueso de los países subdesarrollados la porción de ayuda norteamericana efectuada bajo la forma de donativos es de sólo el 40 por ciento, mientras que los préstamos componen el 60 por ciento. La consecuencia de este sistema es que una proporción creciente de la ayuda en sí misma se necesita para el mero servicio de la ayuda pasada. Sobre este asunto, el informe de la Biblioteca del Congreso mencionado más arriba decía:

En 1964, los países subdesarrollados debían a los Estados Unidos 5 000 millones de dólares en préstamos amortizables en la misma moneda, y en 1965 la deuda corriente aumentó en más de 500 millones. Además de esto, los países subdesarrollados deben más de 4 000 millones de dólares en préstamos que pueden pagarse en monedas locales más bien que en dólares. El costo de mantenimiento de tan grande deuda está consumiendo actualmente alrededor del 30 por ciento del total de la ayuda ulterior.¹⁷⁰

Esto incluye lo que los países subdesarrollados le deben solamente a los Estados Unidos, y abarca la totalidad del mundo subdesarrollado. Considérese, empero, lo que la ayuda de los Estados Unidos significa para América Latina. Durante los años de 1962 a 1966 el promedio anual de pago del servicio de la deuda pública externa de todos los países latinoamericanos fue de 1 596 millones de dólares. En el mismo lapso, el promedio anual de la asistencia norteamericana a los países latinoamericanos en forma de préstamos y donativos fue de 1 213 millones de dólares.¹⁷¹ De manera que la asistencia económica de los Estados Unidos ¡ni siquiera cubrió los requerimientos del servicio de deuda del conjunto de América Latina!

Para apreciar el significado del continuo crecimiento de la deuda puede ser útil un sencillo ejercicio de aritmética. Si un país pide prestado digamos, 1 000 dólares anuales y año tras año, antes de mucho el servicio de la deuda será mayor que el dinero recibido anualmente. Ofrecemos un ejemplo en la Tabla XXXII, y tomamos un caso típico de préstamos: un país recibe 1 000 dólares al 5 por ciento de interés anual para ser amortizado en cuotas iguales a lo largo de 20 años. Suponemos también que el país recibe un préstamo similar cada año. Como puede verse en la tabla, durante el quinto año de la ayuda, casi la mitad del dinero que ingresa debe ser usado para el servicio de la deuda anterior. En el décimo año, casi el 90 por ciento del nuevo dinero recibido se

¹⁷⁰ Mismo informe citado en nota 3, pág. 69.

¹⁷¹ Pago de servicios calculados a base de la fuente citada en Tabla XXIX. La cifra para la ayuda norteamericana es del Consejo de Asesores Económicos, *Annual Report 1968*, Tabla B-86.

SERVICIO DE LA DEUDA PARA EL CASO DE UN PRESTAMO DE
1 000 DOLARES CADA AÑO, AMORTIZABLE A VEINTE AÑOS
CON INTERESES DEL 5 POR CIENTO

Año	Entrada de capital: suma prestada cada año	Interés	Salida de capital: servicio de la deuda acumulada Amortización	Total
	US\$	US\$	US\$	US\$
5º	1 000	225	250	475
10º	1 000	388	500	888
15º	1 000	488	750	1 238
20º	1 000	525	1 000	1 525

necesita para el servicio de la deuda. Para el décimoquinto año el egreso de capital es superior al ingreso. En el vigésimo año el prestatario paga para el servicio de la deuda anterior más de un dólar y medio por cada dólar de dinero nuevo que recibe prestado.¹⁷²

Pero ¿por qué debe un país continuar pidiendo prestado año tras año? ¿Acaso no se usa el dinero prestado para desarrollar el país de manera que haya dinero suficiente para pagar la deuda? Para responder a estas preguntas, debemos advertir la diferencia entre una deuda interna y una deuda externa. Cuando un hombre de negocios pide prestado dentro del país y debe pagar la deuda, el procedimiento es muy sencillo: a medida que su negocio crece con la ayuda del dinero prestado utiliza sus ganancias para amortizar la deuda con la misma moneda que pidió prestada. Pero si un hombre de negocios o un gobierno obtiene préstamos de una fuente extranjera, sólo puede devolver el dinero en la moneda de las naciones extranjeras. De tal manera, aunque el dinero prestado sirva para producir crecimiento interno, la deuda no puede ser pagada a menos que haya exportaciones suficientes para obtener las divisas extranjeras necesarias. Si las exportaciones no son suficientes para pagar la deuda y comprar las importaciones necesarias, se genera presión en favor de la obtención de nuevos préstamos. Cuando culmina este proceso, los banqueros renuevan los préstamos, siempre que el país receptor se comporte como un buen chico.

Y es el caso durante el período de posguerra el crecimiento de los pagos de servicio sobre la deuda del mundo subdesarrollado ha sido mucho más rápido que el crecimiento de sus exportaciones. De aquí que la carga de la deuda se haya vuelto más opresiva, y haya aumentado en consonancia la dependencia

¹⁷² En cuanto al fundamento matemático de ésta y otras suposiciones, véase Goran Ohlin, *Aid and Indebtedness*, París, 1966.

138 financiera respecto de las naciones industriales rectoras y de sus organizaciones mundiales, como el Banco Mundial y el FMI. La significación de esta carga se muestra en la Tabla XXXIII. Los datos corresponden a un grupo escogido de países sobre los cuales se dispone de cálculos. La primera columna consigna el

TABLA XXXIII

PROPORCION DE LAS EXPORTACIONES ABSORBIDAS POR EL SERVICIO DE LA DEUDA Y LAS GANANCIAS DE LA INVERSION EXTRANJERA EN 1966

	Por ciento de la exportación dedicado a		Total
	Amortización de la deuda pública	Interés de la deuda y ganancia de la inversión extranjera	
Brasil	9.4**	13.8	23.2
Chile	10.8	19.8	30.6
Colombia	14.3*	18.2	32.5
Costa Rica	8.8	11.6	20.4
Ecuador	6.0	19.6	25.6*
Etiopía	6.3	3.6	9.9
Filipinas	7.2	5.1	12.3
Guatemala	4.9	4.8**	9.7
Honduras	1.3	9.0**	10.3
India	11.3	15.6**	26.9
Kenya	4.3	12.1**	16.4
México	29.3	30.4	59.7
Nicaragua	4.8	11.6	16.4
Nigeria	4.5	26.2	30.7
Pakistán	6.4**	9.3	15.7
Panamá	3.3	10.1	13.4
Paraguay	5.1	8.2	13.3
Perú	4.8	15.5	20.3
Turquía	3.5	20.3***	23.8
Uruguay	9.0**	8.1	17.1
Venezuela	1.2**	24.9	26.1

* 1964.

** 1965.

*** No incluye ganancias de la inversión extranjera.

Fuente: Calculado sobre datos de estos orígenes: amortización de deuda, la misma fuente de la Tabla XXXII; interés de deuda y ganancias de la inversión extranjera, de Naciones Unidas, *The External Financing of Economic Development, International flow of long-term capital and official donations, 1962-1966*, Nueva York, 1968, Tabla 29; exportaciones, de Fondo Monetario Internacional *Direction of Trade Annual 1962-1966*, Washington (sin fecha). (Los datos sobre amortización del Brasil son de la citada fuente de las Naciones Unidas).

porcentaje de las exportaciones de cada país en 1966, que se usó para amortizar deudas anteriores. La Segunda columna indica la proporción de las exportaciones que se aplicó al pago de intereses de la deuda externa así como de los intereses y ganancias de la inversión extranjera. La columna final da el total de capital egresado (amortizado de deuda) y del ingreso, como por ciento de las exportaciones. Descubrimos que para la mayoría de los países representados la carga de la deuda y del pago de las inversiones de capital es de por lo menos el 15 por ciento de las exportaciones, con unos pocos en el nivel del 20 al 30 por ciento.

Es particularmente digno de destacar que esta carga ha venido incrementándose durante todo el período de posguerra. Esto es reflejo de 1/ la cuadruplicación de la deuda indicada en la Tabla XXIX junto con el rápido aumento de la inversión extranjera por parte de los principales centros del capital; y 2/ la lenta expansión de las exportaciones de los países subdesarrollados.

La Declinación de las Exportaciones

El crecimiento retardado de las exportaciones de los países subdesarrollados se muestra nítidamente cuando se lo compara con la pauta de crecimiento de las exportaciones en las naciones desarrolladas. Esta comparación se ofrece en la Tabla XXXIV. Durante los quince años que van de 1950 a 1965, las exportaciones de los países desarrollados crecieron a una tasa anual del 85 por ciento. Una expansión tan acelerada proporciona tremenda ventaja a los países desarrollados: les provee las divisas extranjeras necesarias para solventar un aumento rápido de las importaciones, pagar el servicio de su deuda externa y también exportar capital. La tasa de crecimiento decididamente menor de las exportaciones, de los países subdesarrollados (4,5% al año) provee medios insuficientes para armonizar con los pagos que tiene que hacerse debido a la creciente deuda y a la repatriación de las utilidades provenientes de los inversionistas extranjeros. Esto ocurre especialmente en los países que no son exportadores de petróleo, en los cuales la tasa anual de crecimiento de las exportaciones es solamente de 3,6% al año.

Las razones fundamentales para estas diferencias en el crecimiento de las exportaciones pueden relacionarse con las variaciones en el crecimiento de la demanda por: 1/ alimentos y materias primas, los mayores productos de exportación del mundo subdesarrollado, y 2/ productos manufacturados, que constituyen las mayores exportaciones de las naciones desarrolladas. Como puede verse en la Tabla XXXV el comercio mundial de los



TABLA XXXIV

CRECIMIENTO DISPAR DE LAS EXPORTACIONES ENTRE PAISES DESARROLLADOS Y SUBDESARROLLADOS

	Valor de las exportaciones (Miles de millones de US\$)		Tasa anual de crecimiento en- tre 1950 y 1965
	1950	1965	
Exportaciones mundiales, total	53.5	156.3	7.4%
<i>Exportaciones de países desa- rrollados, total</i>	35.9	122.5	8.5
Entre ellos	25.0	95.5	9.4
A países subdesarrollados	10.9	27.0	6.2
<i>Exportaciones de países subde- sarrollados, total</i>	17.6	33.8	4.5
A países desarrollados	12.4	26.2	5.2
Entre ellos	5.2	7.6	2.5
<i>Exportaciones de países subde- sarrollados, excluidos gran- des productores de petróleo, total</i>	14.2	23.7	3.6
A países desarrollados	10.0	18.5	4.2
Entre ellos	4.1	5.2	1.7

Fuente: Hal B. Lary, *Imports of Manufactures from Less Developed Countries*, Nueva York, 1968, p. 2.

TABLA XXXV

CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES POR TIPO DE PRODUCTOS

Año	Volumen de las exportaciones mundiales (1963 = 100)		
	Alimentos y materias primas	Combustibles	Artículos Manufacturados
1938	61	29	28
1953	62	52	50
1960	89	78	82
1963	100	100	100
1966	113	127	136

Fuente: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook 1967*, Nueva York, 1968.

142 primeros ítems creció en dos tercios desde 1938 a 1963; para los últimos ítems el comercio mundial subió en más de 250%. Las mismas tendencias se hacen evidentes de 1963 en adelante. Solamente las exportaciones de los países productores de petróleo se han mantenido a tono con la tendencia de las exportaciones de artículos manufacturados. Sin embargo, el próspero comercio de exportación para la mayoría de esos países ha significado un flujo desmesuradamente grande de utilidades para los propietarios extranjeros de los campos petrolíferos.

La dispar situación de la demanda de alimentos y diversos tipos de materias primas comparadas con la de las manufacturas, se refleja en la distinta tendencia de los precios de ambas categorías: muchos de los productores de alimentos y materias primas han operado en un mercado dominado por los compradores, mientras que muchos de los fabricantes de manufacturas lo han hecho en un mercado dominado por los vendedores. Esto significa, desde luego, que los precios de las exportaciones de alimentos y materias primas se han deteriorado en relación con los de las manufacturas, tendencia

TABLA XXXVI

PERDIDA DE PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES DE PAISES SUBDESARROLLADOS

Año	Pérdidas por deterioro en los términos del intercambio ¹	Ayuda económica desde países desarrollados ²	Pérdidas como % la ayuda oficial
(Cifra en millones de dólares)			
1961	- 1 824	4 996	36.5%
1962	- 2 158	5 390	40.0
1963	- 2 109	5 914	35.7
1964	- 2 026	5 947	34.1
1965	- 2 519	6 203	40.1
1966	- 2 752	6 430*	42.8
Total	- 13 388	34 880	38.4%

¹ Estimación de las pérdidas netas de poder de compra sufridas por países subdesarrollados por alteraciones en los términos del intercambio. El cálculo se basa en los precios promedios percibidos por las exportaciones y pagados por las importaciones en el período 1953-1957.

² Ingresos financieros desde países no comunistas y organizaciones multilaterales (por ejemplo Banco Mundial).

* Estimado.

Fuente: Conferencia de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, *Review of International Trade and Development, 1967* (Documento TD/5, 15-XI-1967, preparado para la Segunda Sesión, Nueva Delhi, India, 1-II-1968, pp. 35-36.

que es reforzada por el alto grado de monopolio existente en los centros industriales. En otras palabras, los términos del intercambio —o sea la relación entre los precios que los países pagan por sus importaciones y los que perciben por sus exportaciones— han sido adversos a los países subdesarrollados.

La importancia de este fenómeno ha sido estudiada en forma intensiva por los economistas de las Naciones Unidas. La Tabla XXXVI ofrece un resumen del resultado de estos estudios. La primera columna da una medida de las pérdidas estimadas de poder de compra experimentadas por los países subdesarrollados como fruto de los términos adversos del intercambio desde 1953 hasta 1957. La comparación de esta pérdida de poder de compra con la ayuda recibida desde los países desarrollados (última columna) muestra que una parte importante de la ayuda en cuestión fue absorbida por las pérdidas debidas a la tendencia adversa de los términos del intercambio. Si relacionamos este hecho con el fenómeno del aumento de la deuda comprobamos lo siguiente: a / una creciente proporción de las exportaciones de los países subdesarrollados debe ser empleada para el servicio de la deuda, y b / la proporción decreciente de las exportaciones disponibles para compensar las importaciones normales o para el crecimiento económico ha sido efectivamente reducida más aún, por la pérdida de poder de compra de las exportaciones.

La Exportación y sus Límites

Un artículo del *Economist* de Londres resumía en 1965 la tendencia declinante de las exportaciones latinoamericanas en estos términos.

Algunas someras interpolaciones extraídas de las estimaciones de la admirable Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas sugieren que si tomamos como base 100 para 1928 la cifra índice del poder de compra externo de las exportaciones latinoamericanas per capita (excluida la petrolera Venezuela), descubriremos que la correspondiente a 1955 ha descendido a 37 y probablemente la actual no pasa de 32. Esta incapacidad de las exportaciones para expandirse al ritmo del aumento de la población se ha originado en parte por una relativa pesadez de la demanda internacional de productos primarios, comparada con la de productos manufacturados, y en parte por la aparición de fuentes alternativas de abastecimiento en África y otras regiones, pero en términos más generales porque todo el sistema comercial y monetario internacional está construido de una manera que traba, a los países confinados a determinado tipo de estructura exportadora, la posibilidad de desplazarse con facilidad hacia otro tipo de estructura exportadora, aun cuando al mismo tiempo estén modificando sensiblemente sus sistemas productivos internos. La mayor parte de toda esta área latinoamericana, que a raíz del sistema de

comercio mundial del siglo 19 y principios del 20 había sido impulsada a convertirse en el área de exportación intensiva más importante de la tierra, nunca ha tenido realmente oportunidad de acceder a la prosperidad, a lo largo de un lúgubre período de adversidad durante el cual ha visto esfumarse dos tercios del valor real per capita de sus exportaciones.¹⁷³

Los procesos económicos y políticos de las naciones industriales actúan como barrera contra la expansión de las exportaciones de los países subdesarrollados, y por lo mismo, quíerese o no, reafirman continuamente la dependencia económico-financiera de estos últimos. Mencionaremos aquí sólo dos aspectos de esa dependencia: 1/ la influencia de la inversión exterior norteamericana, y 2/ las restricciones impuestas por las barreras arancelarias de los Estados Unidos.

La verdadera esperanza de poder desarrollar mercados de exportación más amplios y por ende liberarse de las cadenas de la deuda reside en la exportación de bienes manufacturados. Esta es el área vital del comercio internacional. Sin embargo, los mejores y más provechosos sectores de la actividad manufacturera son absorbidos habitualmente por los inversionistas extranjeros. Estos inversionistas, cuyos intereses son multinacionales, y que producen en muchas otras áreas del globo, no están interesados en exportar a otras naciones a partir de sus inversiones en los países subdesarrollados, por la simple razón de que no les interesa competir consigo mismos.

Véase, si no, la diferencia entre la modalidad de exportación de las firmas mineras de propiedad norteamericana en América Latina, expuestas en la Tabla XXXVII, y la de las firmas manufactureras de propiedad norteamericana en la misma zona, tal cual aparece en la Tabla XXXVIII. Las empresas mineras norteamericanas en países extranjeros operan: a/ para satisfacer las necesidades de materias primas de firmas de los Estados Unidos ubicadas en este y otros países, y b/ para asegurarse una participación suficientemente grande de la producción mundial, de manera que los precios y la producción puedan ser regulados en función de la mayor ganancia posible. Esto, naturalmente, tiene dos consecuencias significativas: 1/ el grueso de la producción se exporta (82 por ciento de la totalidad de la de América Latina) y 2/ las políticas de precios y producción de estas firmas son gobernadas por los objetivos de lucro de los propietarios norteamericanos y no por las necesidades de balance de pagos de estos países ni por sus requerimientos de divisas extranjeras para sufragar las importaciones. Hay un aspecto adicional que es preciso mencionar: excepción hecha del petróleo, la demanda de minerales en los países avanzados no ha aumentado al ritmo de la demanda de productos manufacturados. Como se ha mencionado antes, esto

¹⁷³ «No Christ on the Andes», *The Economist*, 25-IX-1965, pág. X.

TABLA XXXVII

VENTAS DE FIRMAS MINERAS DE PROPIEDAD NORTEAMERICANA EN AMERICA LATINA, 1965

	Ventas (millones de dólares)				Porcentaje del total			
	Total	Ventas locales	Exptdo. a los EE.UU.	Exptdo. a otros países	Total	Ventas locales	Exptdo. a los EE.UU.	Exptdo. a otros países
América Latina, total	1 345	240	535	570	100.0	17.8	39.8	42.4
México, América Central e Indias Occidentales	270	114	301	500	100.0	12.5	32.9	54.6
América del Sur	915	—	140	20	100.0	—	87.5	12.5
Resto del hemisferio occidental	160	126	94	50	100.0	46.7	34.8	18.5

Fuente: *Survey of Current Business*, noviembre de 1966.

TABLA XXXVIII

VENTAS DE FIRMAS MANUFACTURERAS DE PROPIEDAD NORTEAMERICANA EN AMERICA LATINA

Industria	Total	Ventas (millones de dólares)			Total	Porcentaje del total		
		Ventas locales	Exptdo. a los EE.UU.	Exptdo. a otros países		Ventas locales	Exptdo. a los EE.UU.	Exptdo. a otros países
Productos alimenticios	867	674	46	147	100.0	77.7	5.3	17.0
Papel y derivados	178	158	5	15	100.0	88.8	2.8	8.4
Productos químicos	1 398	1 260	34	104	100.0	90.1	2.4	7.5
Productos de caucho	350	348	—	2	100.0	99.3	—	0.6
Metales primarios y elaborados	309	297	—	12	100.0	96.1	—	3.9
Maquinaria no eléctrica	242	227	2	13	100.0	93.8	0.8	5.4
Maquinaria eléctrica	392	386	1	5	100.0	98.5	0.2	1.3
Equipo de transporte	1 172	1 164	3	5	100.0	99.3	0.3	0.4
Otros productos	576	559	10	7	100.0	97.1	1.7	1.2
	5 484	5 073	101	310	100.0	92.5	1.8	5.7

Fuente: *Survey of Current Business*, noviembre de 1966.

no entraña un decrecimiento de la importancia de estas materias primas: lo que significa es que el aumento de la eficiencia en el uso de las materias primas disminuye el potencial exportador de los países que dependen de tales exportaciones para su subsistencia.

Ahora examinemos las modalidades de exportación de las plantas manufactureras en los florecientes mercados internacionales de productos manufacturados. Como puede apreciarse en la Tabla XXXVIII, menos del 8 por ciento de la producción de las firmas norteamericanas en América Latina se destina al comercio de exportación. El único grupo en el cual las exportaciones son importantes es el de los alimentos, que por lo común es derivado de la extracción de recursos naturales, pues involucra el procesamiento de productos agrícolas (por ejemplo el aceite refinado, las semillas, el café, la carne y el cuero). En otros dos grupos de productos de recursos naturales —papel y productos químicos— el porcentaje de exportaciones supera el promedio, pero es aún pequeño considerando la necesidad de divisas extranjeras que padecen estos países para el servicio de su deuda, por no hablar de la promoción del crecimiento. Cuando pasamos a los otros grupos, el porcentaje de exportaciones resulta inferior al 6 por ciento; en los de caucho, maquinaria eléctrica y equipo de transporte, menos del 4 por ciento se destina al mercado exportador.

La explicación de esta tendencia la encontramos claramente expuesta, con referencia especial al Brasil, en un artículo publicado por el *Quarterly Journal of Economics* de la Universidad de Harvard:

Otra barrera institucional a las exportaciones ha sido incorporada por el hecho de que una buena parte de la producción manufacturera del Brasil, y en especial de las empresas más eficientes, es originaria de firmas que, o son subsidiarias de empresas extranjeras, o bien trabajan bajo licencia de éstas. Muchas veces las empresas extranjeras han impedido a esas firmas brasileñas competir con ellas ya sea en sus mercados internos, ya en terceros países.¹⁷⁴

La otra cara de esta moneda aparece a la vista cuando los fabricantes brasileños toman la iniciativa de desarrollar una industria que elabora artículos a base de productos de origen doméstico y, por lo tanto, compiten con las firmas norteamericanas; en ese caso son abatidas por el tremendo peso de la influencia y el control de los Estados Unidos. El Brasil comenzó a fabricar café en polvo usando granos partidos de bajo precio que no son ofrecidos en el mercado mundial. De esta manera el Brasil, en los últimos

¹⁷⁴ Nathaniel H. Leff, «Export Stagnation and Autarkic Development in Brazil, 1947-1962», en *Quarterly Journal of Economics*, mayo de 1967, pág. 291.

148 tres años, absorbió alrededor del 14 por ciento del mercado de café instantáneo norteamericano. Creóse aquí un importante campo de disputa, pues los Estados Unidos empezaron a protestar contra la «competencia desleal». A pesar de toda su buena voluntad hacia el régimen anti-Goulart, los Estados Unidos no podían abandonar los intereses de sus propios fabricantes de café. El resultado fue que el Brasil se vio obligado a aceptar un acuerdo por el cual, según explica *The Economist*, los fabricantes brasileños de café instantáneo

deben producir bajo condiciones «comparables» a las de los grandes fabricantes norteamericanos que compran granos brasileños para elaborar. Brasil, en otras palabras, va a obtener muy poca ventaja del hecho de que es el más grande cultivador de café del mundo, y de que ha debido cargar durante décadas con el peso de cuantiosas existencias, a despecho de la circunstancia de que los elaboradores norteamericanos van a tener que pagar mayores costos de transporte (...) el gobierno (brasileño) se ha comprometido ahora a aplicar un impuesto sobre la exportación de café en polvo brasileño, que hará, en la práctica, que los granos partidos que vende el gobierno brasileño sean tan caros para sus propios exportadores de café instantáneo como los granos buenos lo son para los elaboradores norteamericanos.

El Brasil fue obligado a aceptar el acuerdo en parte por la intensa presión que le aplicaron los norteamericanos (se rumora que amenazaron —diplomáticamente, desde luego— con suspender la ayuda asignada al Brasil, pero también porque la posición del Brasil dentro del Acuerdo Cafetero Internacional es débil).¹⁷⁵

Pero no es sólo la mano pesada de la intervención directa lo que inclina la balanza en favor de los negocios norteamericanos en sus relaciones con los países subdesarrollados. La propia estructura del sistema arancelario de los Estados Unidos ha sido diseñada para aislar el gran mercado norteamericano de la competencia directa que podría provenir de los países subdesarrollados.

La práctica arancelaria generalizada en los Estados Unidos consiste en admitir, libres de derechos de aduana, las importaciones que no son producidas en este país, o se ofrecen en cantidades exiguas. Tan pronto como se realiza un procesamiento en estas materias primas, como por ejemplo aserrar un madero o extraer el carozo a los dátiles, se impone un arancel para restringir las importaciones. Según lo analiza un estudio del Comité para el Desarrollo Económico, «...aún un arancel moderado sobre materiales que han pasado por una etapa preliminar de procesamiento, a menudo entraña un alto grado de protección efectiva para la propia industria proce-

¹⁷⁵ *The Economist*, 24-II-1968. pág. 72.

sadora. Esto se debe a que el arancel es calculado sobre el valor total del producto procesado, pero el valor agregado por las industrias elaboradoras es sólo un pequeño porcentaje de ese valor total». ¹⁷⁶ El mismo estudio continúa explicando por qué ocurre esto:

Por ejemplo, supongamos que el precio mundial de cierto tipo de cueros es 100 dólares y el costo de los cueros crudos para elaborarlo es 70 dólares. El «valor agregado» es 30 dólares. Ahora supongamos que las importaciones de cueros crudos (...) son libres de derechos, pero las importaciones de cuero elaborado están sujetas a un arancel del 10 por ciento. El curtidor (...) está, por lo tanto, en condiciones de cobrar 110 dólares por el cuero elaborado. Pero el derecho de 10 dólares no protege el costo de producción de los cueros crudos, que pueden importarse libres de derechos, sino solamente el «valor agregado» en el curtido, que asciende a 30 dólares. Así un arancel nominal del 10 por ciento sobre el cuero elaborado da a la industria curtidora una protección efectiva equivalente al 33 1/3 por ciento al permitir al producto interno elevar sus costos hasta ese límite en su proceso de elaboración. ¹⁷⁷

Las barreras erigidas contra la importación de los recursos naturales originarios de países subdesarrollados pueden apreciarse con unos pocos ejemplos de los derechos de aduana vigentes en 1968: ¹⁷⁸

Bananas. Las bananas frescas enteras ingresan libres de derecho. Si son desecadas antes de su embarque hacia los Estados Unidos, hay un 6½ por ciento de derecho ad valorem. (Ad valorem es el precio que figura en la factura del remitente). Si las bananas son preparadas o preservadas de otro modo, existe un derecho del 13 por ciento ad valorem.

Tabaco. El tabaco en rama que no está cortado, picado o pulverizado ingresa libre de derecho. Si está cortado, picado o pulverizado, hay un derecho de 55 centavos de dólar por libra.

Cacao. Los granos de cacao ingresan libremente. Sobre la manteca de cacao se aplica un 5½ por ciento ad valorem. Sobre el cacao endulzado, un 9 por ciento, y sobre las confituras que contienen cacao el derecho es del 12½ por ciento.

Dátiles. Los dátiles envasados en unidades de más de 10 libras pagan sólo 1 centavo por libra. Sin embargo, si los dátiles vienen en envases más pequeños el derecho se eleva a 7½ centavos por libra. Aún en los envases

¹⁷⁶ Comité para el Desarrollo Económico, *Trade Policy Toward Low-Income Countries*, Nueva York, junio de 1967, pág. 20.

¹⁷⁷ *Ibidem*, pág. 20.

¹⁷⁸ Los derechos citados son tomados de la Comisión de Aranceles de los Estados Unidos, *Tariff Schedule of the United States Annotated* (1968), Washington, 1967. Ejemplos adicionales además de otras informaciones y un valioso análisis en Jacob Oser, *Promoting Economic Development, with Illustrations from Kenya*, Evanston, Illinois, 1967.

más grandes, si el remitente ha extraído los carozos, el derecho sube de 1 a 2 centavos por libra. Sobre los dátiles preparados o conservados de otro modo se aplica un derecho del 35 por ciento.

Hierro y acero. El mineral de hierro ingresa libre de derechos. Si ha sido convertido en lingotes se le impone un derecho de 16 centavos por tonelada. Los procesos más elaborados pagan derechos mayores. Por ejemplo, las importaciones de barras de hierro forjado deben pagar 5 centavos por libra. Los caños o tubos de hierro colado soportan un 10 por ciento ad valorem, mientras que los alfileres comunes o de sastre tributan el 20 por ciento. El derecho por ganchos y aros es de 3.3 centavos por libra más 18.5 por ciento ad valorem.

Cobre. Las mismas características se observan en cuanto al cobre y otros minerales y metales. Los minerales con contenido de cobre ingresan libres de derechos. Para los concentrados de cobre el derecho es de 1.1 centavos por libra más 15.5 por ciento ad valorem. Para caños y tubos sin costura corresponde pagar 4.5 centavos por libra. Chinchas hechas de cobre tributan el 14 por ciento ad valorem.

Maderas. Los maderos y rollos en bruto, y aun los maderos fraccionados y desbastados, entran libres de derechos. Pero la madera aserrada aun en bruto debe superar barreras aduaneras que van desde 28 centavos por cada 1 000 pies para el spruce a 80 centavos por cada 1 000 pies para el abeto Douglas, la píceas y el alerce. Si la madera ha sido convertida en mangos para escobas y cepillos hay un derecho del 7,5 por ciento ad valorem. Sobre los mondadientes el derecho asciende al 11 por ciento.

La enérgica protección acordada a la empresa doméstica por aranceles, cuotas y tratados especiales es un elemento esencial de la política económica internacional de los Estados Unidos. Las barreras arancelarias preservan la prosperidad y seguridad de los negocios norteamericanos y mejoran los niveles de vida de aquellos que viven dentro de los límites de las barreras. Sin embargo, semejante muralla erigida alrededor del mercado individual más grande del mundo capitalista es un fundamental factor inhibitor del potencial de crecimiento de aquellas naciones obligadas a ser abastecedoras de alimentos y materias primas; también contribuye sustancialmente a la perpetuación de la posición deudora de las naciones proveedoras de recursos naturales.

Resumen

La palabra imperialismo es aplicada por lo común con sentido restringido a la adquisición de colonias y/o a las acciones políticas y militares de un gobierno destinadas a proteger las inversiones internas de sus ciudadanos. Visto de esta manera, el concepto de imperialismo se limita a un conjunto de prácticas y políticas, empero, no son sino casos especiales de una realidad

mucho más compleja en la que encontramos una interrelación genérica entre comercio y bandera. En efecto, existe en los Estados Unidos, al igual que en otros centros imperialistas, una subyacente unidad entre la economía interna, la actividad económica externa de la industria y las finanzas, los militares y la diplomacia internacional.

Esta unidad deriva del funcionamiento normal de una economía capitalista, y se torna especialmente pronunciada y penetrante cuando existe un alto grado de concentración de poder económico en los principales sectores industriales y financieros de la economía. La concentración del poder económico puede ser alcanzada, mantenida y aumentada cuando los titulares de este poder son capaces de ejercer un control sustancial sobre el medio ambiente en que actúan. Este control es necesario para asegurar el capital invertido y como importante fuente de aumento de las ganancias. Los imperativos del control y del aumento de las ganancias hacen necesario extender la actividad económica más allá de las fronteras nacionales: controlar e influir sobre las fuentes de materias primas, ejercer influencia y control sobre los mercados y obtener tasas más altas de ganancias a través del bajo costo de la mano de obra y otros insumos.

La puja por el control entraña conflictos entre las corporaciones gigantes dentro de un país. Pero más importante es el conflicto económico entre los gigantes económicos de las principales naciones industrializadas. Este conflicto, real y potencial, intensifica la presión por obtener el control de las fuentes de materia prima y de los mercados internacionales. Sólo por este camino se puede suprimir la competencia existente y cerrar las puertas a los competidores nuevos.

En todo este proceso, las finanzas intervienen como un asociado necesario y útil. Por una parte, la puja de la industria por el control es estimulada y apoyada por la expansión internacional y la fuerza de las instituciones financieras. Por la otra, la expansión internacional de las finanzas encuentra apoyo y oportunidad en las operaciones internacionales de tipo comercial. No tiene particular importancia determinar cuál ocupa el primer lugar. La economía inherente a la industria competitiva y la de la banca van hacia la búsqueda del control en las operaciones internas y externas. En este proceso pueden surgir conflictos de intereses entre grupos industriales-financieros específicos, y puede que se formen alianzas diversas. Pero el proceso en sí mismo es de tal naturaleza que cada bando —el de la industria y el de las finanzas— se nutre de los éxitos del otro.

Una condición necesaria para este tipo de crecimiento económico es la existencia de un medio ambiente político y militar favorable: la actividad política y militar y las alianzas internacionales deben estar orientadas a

152 establecer y mantener el control y la influencia en lo político y militar. Tampoco aquí es cuestión de determinar qué va primero. El control económico, el control militar y el control político se apoyan y estimulan recíprocamente.

Dentro de este tipo de intervinculación los Estados Unidos han señalado un nuevo récord en el mundo a partir de la segunda guerra mundial. Las circunstancias, unidas al ímpetu de la actividad económica, política y militar norteamericana, han conducido a una situación en la cual las instituciones de los Estados Unidos pueden dominar la totalidad del mundo capitalista. Al no haber variantes fundamentales en el poder de los distintos intereses imperialistas, ni cambio alguno en el equilibrio de poder entre los mundos imperialista y no imperialista, los Estados Unidos están en situación de arrogarse el papel de principales defensores y organizadores de la red imperialista. La enorme prosperidad de los Estados Unidos en los años de posguerra tiene su raíz en esta función dominante. El mantenimiento de la estructura militar y de sus actividades ha sido una gran fuente de negocios y ganancias comerciales directas e indirectas. La industria y las finanzas se expandieron provechosamente en el exterior bajo la protección de esta fuerza militar de alcance mundial. La expansión financiera e industrial en el exterior sirvió de base para que los Estados Unidos asumieran la dirección de la banca mundial e impusieran la dominación del dólar como divisa mundial. Al propio tiempo, la función central del mercado monetario norteamericano ha sido la de instrumento para financiar las operaciones militares en el exterior, la expansión internacional de la industria y la banca y el uso de la ayuda exterior como medio de controlar y dominar la red imperialista.

APENDICE A

COMPROMISOS Y PROMESAS DEL DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Lista de Tratados y Declaraciones Oficiales en vigor en 1966

HEMISFERIO OCCIDENTAL

TRATADOS

1/ Tratado Interamericano de Ayuda Mutua (Pacto de Río), 2 de septiembre de 1947.

- 2/ Aplicación del Tratado del Atlántico del Norte, 4 de abril de 1949 (la OTAN se aplica a Canadá, Islandia, Groenlandia las Bahamas y Bermudas).
- 3/ Acuerdos Bilaterales.
 - a/ Acuerdo con Dinamarca respecto a la Defensa de Groenlandia, 27 de abril de 1951.
 - b/ Tratado de Defensa con la República de Islandia, 5 de mayo de 1951.
 - c/ Acuerdo del Mando de la Defensa Aérea de U.S.A. (Intercambio de notas, U.S.A.-Canadá, 12 de mayo de 1958).
 - d/ Tratado con Panamá, 2 de marzo de 1936.

DECLARACIONES OFICIALES

- 1/ Séptimo Mensaje Anual del Presidente Monroe al Congreso (la Doctrina Monroe), 2 de diciembre de 1823.
- 2/ Declaración del Dpto. de Estado sobre la vigencia continua de la Doctrina Monroe, 14 de julio de 1960.
- 3/ El Acuerdo de Ogdensburg (con Canadá, creando una Dirección de Defensa Conjunta Permanente), 18 de agosto de 1940.
- 4/ Anuncio conjunto sobre la Defensa, U.S.A.-Canadá, 12 de febrero de 1947.
- 5/ Declaración Conjunta del Presidente Kennedy y el Presidente Betancourt de Venezuela, 20 de febrero de 1963 (los Estados Unidos se comprometen a una ayuda total a Venezuela).

EUROPA

TRATADOS

- 1/ Tratado del Atlántico del Norte, 4 de abril de 1949. Firmantes del tratado: U.S.A., Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, Reino Unido, Grecia (se unió en 1952), Turquía (se unió en 1952), República Federal de Alemania (se unió en 1955).
- 2/ Declaración Conjunta concerniente a la Renovación de los Acuerdos de Defensa del 20 de septiembre de 1953, U.S.A.-España, 26 de septiembre de 1963.

Declaraciones Oficiales

- 1/ Declaración del Presidente Eisenhower sobre la política norteamericana respecto a la Unión Europea Occidental, 10 de marzo de 1955.
- 2/ Comunicado del Consejo de la Sesión Ministerial del Atlántico Norte, Atenas, 6 de mayo de 1962.

- 154 3/ Acta Final, Conferencia de Londres de las Nueve Potencias, Declaración de los gobiernos de U.S.A., Reino Unido y Francia, 3 de octubre de 1954.
- 4/ Declaración del Presidente Kennedy respecto a Berlín, 25 de julio de 1961.
- 5/ Declaración del Vice-Presidente Johnson ante la Cámara de Representantes de Berlín Occ., 19 de agosto de 1961.
- 6/ Declaración del Secretario de Estado Dean Rusk respecto a Berlín, 22 de febrero de 1962.
- 7/ Comunicado Conjunto del Presidente Kennedy y del Canciller Adenauer de Alemania, 15 de noviembre de 1962.
- 8/ Comunicado Conjunto del Presidente Johnson y del Canciller Erhard de Alemania, 12 de junio de 1964.

CERCANO ORIENTE-MEDIO ORIENTE

TRATADOS

- 1/ Aplicación del Tratado del Atlántico del Norte desde 1952 (el 18 de febrero de 1952 Grecia y Turquía firmaron el Tratado del Atlántico Norte; desde ese día están respaldados por los compromisos del Tratado).
- 2/ Inclusión de U.S.A. en los Comités de la CENTO (el Pacto de Cooperación Mutua —Pacto de Bagdad— entre Irak, Turquía, Reino Unido, Pakistán e Irán que fue firmado el 24 de febrero de 1955. Más tarde fue llamada Organización del Tratado del Centro, CENTO, después de la retirada de Irak. Los Estados Unidos son miembros de los Comités Militar, Económico y de Contrainsurgencia de la CENTO y observadores en otros Consejos).
- 3/ Acuerdos Bilaterales.
- a/ Acuerdo de Cooperación con Irán, 5 de marzo de 1959.
- b/ Acuerdo de Cooperación con Turquía, 5 de marzo de 1959.

Declaraciones Oficiales

- 1/ Mensaje del Presidente Truman al Congreso (la Doctrina Truman), 12 de marzo de 1947.
- 2/ Resolución Conjunta para Promover la Paz y la Estabilidad en el Medio Oriente (Doctrina Eisenhower), 9 de marzo de 1957.
- 3/ Declaración Tripartita (U.S.A.-Reino Unido-Francia) respecto a la Seguridad en el Cercano Oriente, 25 de mayo de 1950.
- 4/ Declaración Multilateral respecto al Pacto de Bagdad (compromisos de U.S.A. con Pakistán, Irán, y Turquía), julio 28, 1958.
- 5/ Comunicado Conjunto del Presidente Kennedy y el Sha de Irán, del 13 de abril de 1962.

- 6 / Carta del Presidente Kennedy al Príncipe Faisal de Arabia Saudita, 25 de octubre de 1962.
- 7 / Declaración del Secretario de Estado Dean Rusk sobre Jordania y Arabia Saudita, 8 de marzo de 1963.
- 8 / Respuesta del Presidente Kennedy a una pregunta en una conferencia de prensa sobre el Medio Oriente, 8 de mayo de 1963.
- 9 / Observaciones del Presidente Johnson durante un Brindis con el Presidente Shazar de Israel, 2 de agosto de 1960.

AFRICA

TRATADOS

- 1 / Acuerdo de Cooperación con Liberia, 8 de julio de 1959.

SUR DE ASIA

TRATADOS

- 1 / Inclusión de U.S.A. en los comités CENTO (igual que anteriormente en el Cercano Oriente-Medio Oriente).
- 2 / Inclusión en la SEATO (ver Tratados en el Sudeste de Asia y Suroeste del Pacífico).
- 3 / Acuerdo de Cooperación con Pakistán, 5 de marzo de 1959.

Declaraciones Oficiales

- 1 / Carta del Presidente Eisenhower al Primer Ministro Nehru de la India, 24 de febrero de 1954.
- 2 / Garantías a Pakistán con respecto a la extensión de la ayuda militar a la India: Declaración del Departamento de Estado, 17 de noviembre de 1962.

SUDESTE DE ASIA — SUROESTE DEL PACIFICO

TRATADOS

- 1 / Tratado de Defensa Colectiva del Sudeste de Asia, 8 de septiembre de 1954 (SEATO es la organización resultante que incluye a U.S.A., Australia, Francia, Nueva Zelândia, Pakistán, Filipinas, Tailandia, Reino Unido, Camboya, Laos y Viet Nam del Sur).
- 2 / Tratado de Seguridad entre Australia, Nueva Zelândia y U.S.A. (pacto ANZUS), 1ro. de septiembre de 1951.
- 3 / Tratado de Defensa Mutua con Filipinas, 30 de agosto de 1951.

- 1 / Resoluciones del Golfo de Tonkin, 10 de agosto de 1964.
- 2 / Comunicado Conjunto del Secretario Rusk y el Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia, Thanat Khoman, 6 de marzo de 1962.
- 3 / Declaración de Honolulu, 8 de febrero de 1966.
- 4 / Resolución del Estrecho de Formosa, 29 de enero de 1955.
- 5 / Declaraciones del Presidente Kennedy en Formosa e islas adyacentes, 27 de junio de 1962.
- 6 / Respuesta del Vice-Presidente Humphrey, a la Conferencia de Prensa en Corea, 23 de febrero de 1966.
- 7 / Comunicado Conjunto, del Presidente Johnson y el Presidente Macapagal, 6 de octubre de 1964.

ASIA ORIENTAL

TRATADOS

- 1 / Tratado de Ayuda Mutua y Seguridad entre U.S.A. y Japón, 19 de enero de 1960.
- 2 / Tratado de Defensa Mutua con la República de China (Formosa), 2 de diciembre de 1954.

Fuentes: Recopilación presentada por el Departamento de Estado sobre compromisos y garantías de defensa de U.S.A. de agosto de 1966. *Sesión ante el Subcomité Preparatorio de Investigaciones del Comité sobre los Servicios Armados*, Senado de U.S.A., 89º Congreso. 2ª Sesión, 25 y 30 de agosto de 1966.

APENDICE B

PARTICIPACION DE U.S.A. EN LAS CRISIS POLITICAS INTERNACIONALES Y EN LAS SITUACIONES CRITICAS, 1961 A MEDIADOS DE 1966*

- 1 / Lucha vietnamita con los Viet Minh y los Viet Cong (1945-). Participación parcial (desde 1950) a directa (desde 1954) como proveedor de ayuda militar, consejeros militares y tropas de combate a solicitud de la República de Viet Nam.

* Esta lista no incluye la crisis temporal surgida por el golpe de estado (e. g. el golpe del ejército sirio en 1962) o por las rebeliones internas (e.g. la revuelta de los Kurdos en Iraq en 1962).

- 2/ Berlín (1948-). Participación directa como una de las cuatro potencias ocupantes bajo los acuerdos cuatripartitas de 1945.
- 3/ Amenaza de la China comunista al estrecho de Formosa (1950-). Participación directa en los gobiernos de Truman (1950) y Eisenhower (1953); Instrucciones a la Séptima Flota de U.S.A. y Resolución de Formosa (1955).
- 4/ Corea (1950-). Participación Directa como contribuyente principal de fuerzas bajo el Mando de la ONU durante la Guerra de Corea y en la actualidad.
- 5/ Episodio de la Bahía de Cochinos (1961). Participación directa como protector parcial no-oficial de la fuerza invasora.
- 6/ Disputa entre Panamá y U.S.A. sobre las condiciones y la Administración en la Zona del Canal (1962-1966). Participación directa como parte de la disputa; acción de la OEA y la ONU; negociaciones bilaterales.
- 7/ Crisis de los Cohetes en Cuba (1962-1963). Participación directa como potencia al forzar a la OEA a imponer la cuarentena al embarque de cohetes a Cuba.
- 8/ Queja de Camboya sobre las violaciones de las fronteras por los Estados Unidos y Fuerzas sudvietnamitas (1964-). Participación directa como parte mencionada en la queja; acción de la ONU.
- 9/ Maltrato de los rebeldes de Stanleyville (Congo) a los prisioneros europeos. (1964-). Participación directa al presentar el asunto a la consideración de la ONU y proporcionar el transporte aéreo para la misión de rescate del para-comando belga.
- 10/ Crisis dominicana (1965-1966). Participación directa mediante la acción inicial para estabilizar la situación; contribuyó con las fuerzas de paz de la OEA.

Fuente: Esta es una reproducción de la Parte A de una Declaración hecha por el Secretario de Estado ante el Comité del Senado de U.S.A. sobre los Servicios Armados. Actos Militares Mundiales, Sesiones ante el Subcomité Preparatorio de Investigaciones del Comité sobre Servicios Armados, Senado de U.S.A., 89º Congreso 2da. Sesión, 25 y 30 de agosto de 1966, Parte I, págs. 31 y 32.

Esta declaración contiene también una lista de otras 27 crisis, en las cuales los Estados Unidos tuvieron una participación indirecta, como la de suministrar armas o cooperar en las acciones de la ONU. Esta lista aparece en la pág. 32 de la fuente antes mencionada.





SURVEY OF THE ALLIANCE FOR PROGRESS

THE LATIN AMERICAN MILITARY

A STUDY

PREPARED AT THE REQUEST OF THE
SUBCOMMITTEE ON AMERICAN REPUBLICS AFFAIRS
OF THE
COMMITTEE ON FOREIGN RELATIONS
UNITED STATES SENATE

los militares latinoamericanos



OCTOBER 9 1967

edwin lieuwen

Printed for the use of the Committee on Foreign Relations

U.S. GOVERNMENT PRINTING OFFICE

WASHINGTON : 1967

82-963 O

*Este estudio fue realizado durante los primeros meses de 1967 a pedido del Subcomité de Asuntos de las Repúblicas Americanas del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, pero —de creer en las palabras del senador Wayne Morse, presidente de dicho subcomité, en una breve introducción a su edición oficial— «los puntos de vista expresados son los del autor y no reflejan necesariamente las opiniones del subcomité o de algún miembro del mismo». El responsable del survey, Edwin Lieuwen, es director del departamento de historia de la Universidad de Nuevo México y mayormente conocido como un estudioso de los temas relacionados con militares y militarismo en América Latina; esa jama aparece respaldada por dos volúmenes ampliamente conocidos en el continente: *Arms and Politics in Latin America* (1960) y *Generals vs Presidents* (1965). Inocultablemente, la visión de Lieuwen sobre el fenómeno militarista latinoamericano se adscribe a los cauces habituales de los análisis sociopolíticos norteamericanos: este survey es así, sobre todo, empirista en su sustentación histórica y pragmático en su enjuiciamiento. La tendencia a entender el militarismo continental en el vacío social, y a interpretarlo según etapas concatenadas de evolución e involución (lo que eventualmente conduce incluso a forzar la caracterización de episodios singulares para que condigan con la línea general previamente trazada), no parece deberse exclusivamente a las limitaciones de tiempo y espacio impuestas a este estudio por encargo, desde que los ya citados volúmenes de Lieuwen pagan asimismo un considerable tributo a dicha tendencia. Sus extremos suelen ser, por otra parte, hasta contradictorios, en tanto el interrelacionamiento de los golpes militares considerados por el survey sólo podría encontrar cimientos legítimos en un estudio que superara el empirismo y la formulación abstraccionista para insertar esos fenómenos en el contexto global de la historia económica, social, política y cultural de América Latina.*

En este sentido, parece obvio resaltar que toda incursión incidental de Lieuwen en ese contexto histórico habrá

162 de soslayar el elemento esencialmente determinante de sus procesos vitales: la acción del imperialismo, sus formas, su profundidad relativa y absoluta, sus consecuencias, sus mismas contradicciones. Como sucedáneo, la prosa de este «experto» sui generis nos ofrece un muestrario surtido de expresiones marginales al diccionario de las ideas —o en el mejor de los casos plurivalentes—, como modernización o estabilidad; sin perjuicio de insistir, además, en el maniqueísmo anticomunista que continúa presidiendo, a contrapelo del juicio histórico y del propio desengaño de los corifeos «interamericanos» la interpretación norteamericana for export sobre algunos hitos del proceso continental, v. gr. Guatemala 1944-54.

Con estas y otras reservas, empero, el survey elaborado por Lieuwen en el marco de la Alianza para el Progreso merece el conocimiento y el estudio públicos.

En primer lugar, porque constituye una nueva muestra de la ventaja que nos lleva el imperialismo en cuanto a los intentos de sistematizar el conocimiento de los procesos latinoamericanos que conforman materia de estudios en ciencias políticas y sociales. Los temas militares, que durante largo tiempo parecen haber sido tabú para los observadores del continente (más allá del sistema o la apología, por encima de la gacetilla periodística) no son pues una excepción en el cuadro de los asuntos latinoamericanos sobre los cuales el análisis estadounidense supera con mucho —por lo menos cuantitativamente— al de los propios estudiosos de nuestra América. Esto no es ciertamente un azar, ni una prueba del pretense dinamismo anglosajón frente a la presunta pereza latinoamericana: en rigor, esa ventaja expresa uno de los componentes básicos de la infraestructura imperialista. Cabe anotar, por ejemplo, que el mismo Lieuwen se convirtió en «experto» sobre el militarismo en América Latina a partir de la beca Carnegie, otorgada por el Council on Foreign Relations, en usufructo de la cual preparó *Arms and Politics in Latin America*, volumen que constituye mayoritariamente el background de su informe al Senado en 1967. El Council on Foreign Relations, definido por Arthur M. Schlesinger como uno de los puntales del

American Establishment, contaba entre sus integrantes en el momento de ser editado el libro de Lieuwen a personajes tan célebres como John J. McCloy, David Rockefeller, Arthur H. Dean, Allen W. Dulles, Thomas K. Finletter, Adlai Stevenson, varios de los cuales tendrían responsabilidades centrales en la administración Kennedy que lanzaría la Alianza para el Progreso.

En segundo lugar, este survey revela precisamente que la tan mentada Alianza para el Progreso no se nutría exclusivamente del idealismo reformista que parecía su más visible marca de fábrica; junto al énfasis puesto en el desarrollo, en la democracia representativa, en la promoción social, al fin y al cabo términos de una nueva retórica imperial, las tareas de información e inteligencia, propias del característico pragmatismo de la política de Washington, ocupaban en el marco de la Alianza un lugar significativo. No sólo el Council on Foreign Relations, sino también la Rand Corporation, las fundaciones Ford y Rockefeller, amén de las varias y consabidas universidades conectadas con la CIA, el State Department y el Pentágono, pusieron a decenas de sus expertos a quemarse las pestañas en el estudio de los militares latinoamericanos y su papel dentro de la Alianza para el Progreso.

Pero, por último, y a dos años visto, el informe de Edwin Lieuwen pone al desnudo la ilevantable marchitez de la Alianza, corroída por la incompatibilidad estridente entre los intentos de apuntalar en el continente la llamada democracia representativa y las necesidades del imperio de preservar la estabilidad que sirva de escudo a sus intereses en el «patio trasero». Así, las conclusiones y recomendaciones del survey de Lieuwen no pueden sino lucir por lo menos anacrónicas con la Alianza finada y enterrada públicamente por Richard Nixon, parece claro que el militarismo que el propio Lieuwen llama «contrarrevolucionario» tiene luz verde por parte de Washington. Las únicas limitaciones que podrían aparecer en ese panorama por parte del imperio estarían exentas de toda retórica ideológica (aunque formalmente se servirían de ella): cuando el enviado presidencial Nelson

164 *Rockefeller pide un «regreso a la democracia» a los militares panameños —adornados súbitamente por un «presidente provisional» para recibir al ilustre pero veloz huésped— no hace sino apurar la concreción de condiciones que permitan a Estados Unidos sellar sin demasiado escándalo los tratados relativos al nuevo canal interoceánico; cuando Costa e Silva ofrece una «apertura política» como alfombra roja para el mismo Rockefeller, apenas si está procurando aplacar los temores norteamericanos (expresados más de una vez en su literatura informativa oficiosa) sobre una explosión popular en reacción ante la política represiva de los militares brasileños; ¿y qué hacer con los intransigentes gorilas argentinos, aferrados a su pauta de «tiempos» (primero el «tiempo económico», después el «social», allá muy lejos el «político»), y enfrentados hoy a una cadena de estallidos populares?*

Los temores de Washington no se detienen ahí: al apuntar la renuencia de los militares latinoamericanos a integrarse en el esquema estratégico previsto por el imperio, que reserva para ellos una función meramente policial y represiva, Lieuwen está poniendo el dedo en una llaga abierta. El «nacionalismo» puede aflorar una vez más; quizá, como quiere García Márquez, la historia se mueve en círculos y el caso de los militares peruanos esté llamado a inaugurar una nueva ola de «radicalismo militar», dicho sea en los términos de Lieuwen. En todo caso, parece imperiosamente necesario acortar la ventaja norteamericana en el estudio del tema.

CARLOS NÚÑEZ

El papel militar de las fuerzas armadas de América Latina, o sea, su tarea de defender la nación y mantener el orden interno, es sólo una parte de sus actividades generales. En la mayoría de las naciones, las fuerzas armadas ejercen un papel decisivo en la política, bien sea asumiendo el control directo del gobierno o actuando como árbitro entre los civiles que se disputan el poder político. Asimismo, los militares están profundamente involucrados en la lucha de clases. A veces intervienen para alentar cambios sociales y reformas, y otras para imponer la estabilidad social. Además, las fuerzas armadas están íntimamente involucradas en los problemas económicos nacio-



166 nales — en la modernización, industrialización y administración fiscal. Y, en realidad, son raras las veces en que las fuerzas armadas asumen una posición desligada cuando hay que decidir asuntos importantes de política exterior.

La apropiación por parte de los militares latinoamericanos de una amplia gama de funciones extramilitares es una herencia de las luchas independentistas que tuvieron lugar en el área a principios del siglo XIX. No obstante, la naturaleza y magnitud de los problemas sobre los cuales las fuerzas armadas han asumido responsabilidad son fenómenos recientes, ya que sociedades con una estabilidad relativa en el siglo XIX están sufriendo severas tensiones y resquebraaduras. Economías que previamente eran estáticas están ahora atravesando un proceso dinámico de crecimiento y modernización. Mientras tanto, las comunicaciones modernas y la tecnología han roto el antiguo aislamiento de América Latina y han comprometido a dicha área en la lucha política global entre el mundo occidental y las naciones comunistas, y en la división socio-económica entre las potencias industrializadas y las áreas subdesarrolladas del mundo.

I. FUNCIONES EXTRAMILITARES Y CAPACIDADES

A. Antecedentes a 1942

Hasta llegada la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas armadas latinoamericanas defendieron el status quo. En las luchas políticas del siglo XIX actuaban, por regla general, sólo fracciones de las fuerzas armadas y grupos de la élite civil. Eran pocos los movimientos políticos de masas, y las llamadas revoluciones eran, en su mayoría, meras revueltas palaciegas. Por tanto, los militares, aunque extremadamente activos en política, no estuvieron obligados a ocuparse de grandes problemas nacionales, sociales y económicos durante el primer siglo de independencia latinoamericana.

Después de la Primera Guerra Mundial, no obstante, el orden social semi-feudal tradicional latinoamericano comenzó a resquebrajarse. A medida que los avances tecnológicos, la inmigración y las inversiones extranjeras estimularon el progreso material y la urbanización rápida, nuevas fuerzas sociales, tales como las organizaciones obreras y varias agrupaciones de la clase media, comenzaron a surgir. Estas transformaciones económicas y sociales eran, a su vez, reflejadas en la politización de las hasta entonces apáticas masas. No obstante, hasta 1930 las organizaciones políticas populares que surgían no progresaron, en general, lo suficiente como para perturbar seriamente la dominación social y económica de las oligarquías agrícolas y co-

merciales. La excepción fue México, donde un levantamiento social violento destruyó al ejército regular en 1914, dando como resultado que los generales creados por la revolución dirigiesen un cuarto de siglo de reformas políticas, sociales y económicas fundamentales.

En el resto de América Latina, los orígenes de la crisis social contemporánea pueden detectarse a partir del año 1930, cuando las súbitas dificultades económicas causadas por la depresión mundial provocaron nuevas demandas, por parte de los grupos con más bajos ingresos, en favor de una mejora en su status, demandas expresadas en forma de huelgas, disturbios y manifestaciones tumultuarias. La respuesta inicial a estas presiones populares en pro de la reforma fue la creación de regímenes militares, en un esfuerzo por mantener el status quo. Este resurgimiento del predominio militar, que había estado en decadencia desde 1900, fue alentado por las oligarquías atemorizadas. No obstante, el auto-interés institucional fue, probablemente, un motivo aún más importante para la intervención militar, porque las fuerzas armadas temían que, a menos que se pusiera un freno a las fuerzas populares, podrían ocurrir muy bien cataclismos sociales en el transcurso de los cuales las fuerzas armadas serían destruidas.

Cuando se declaró la depresión a comienzos de 1930, las dictaduras militares derechistas ya se encontraban en el poder en Cuba y en Venezuela. Durante los dos años siguientes, se instalaron regímenes militares de carácter similar en Argentina, Perú, Ecuador, Bolivia, El Salvador, República Dominicana y Guatemala. Mientras, las fuerzas armadas pusieron fin a un breve experimento socialista en Chile y colaboraron con los regímenes civiles conservadores en Honduras, Paraguay y Panamá, mientras que los «marines» norteamericanos imponían la estabilidad política en Haití. En Brasil, las fuerzas armadas ayudaron a lanzar la revolución nacionalista de Getulio Vargas. A principios de 1930, las únicas naciones latinoamericanas en que las fuerzas armadas no eran políticamente poderosas eran Uruguay, Costa Rica y Colombia.

Aunque hubo una breve racha de radicalismo militar en Cuba en 1933, así como en Paraguay y en Bolivia en 1936, cuando la II Guerra Mundial comenzó en 1939, regímenes conservadores militares o respaldados por los militares regían en todas las repúblicas latinoamericanas, con excepción de Chile, México, Colombia, Costa Rica y Uruguay. La emergencia de tiempo de guerra le daba a los regímenes autoritarios una justificación para ilegalizar la actividad política, así como las reformas sociales y económicas. Los Estados Unidos, cuya preocupación fundamental era la protección de sus intereses de seguridad inmediatos, ayudaba a mantener tales regímenes en

168 el poder, suministrándoles ayuda militar y económica. De ahí que el efecto político de la II Guerra Mundial fue congelar los gobiernos tradicionalistas en el poder mientras que la seguridad del hemisferio se viese amenazada.

B. Década del radicalismo militar, 1943-53

La II Guerra Mundial produjo presiones en la América Latina, lo cual hizo aún más difícil mantener el status quo. La escasez de transporte resultó en una severa escasez de artículos manufacturados y aun de alimentos. Esto dio ímpetu a un auge de la industrialización. Sin embargo, la prosperidad de la época de guerra tenía una base estrecha, ya que los gobiernos autoritarios congelaron los salarios, prohibieron las huelgas e ilegalizaron los sindicatos. Las dificultades sufridas por los grupos que recibían ingresos más bajos y medios se intensificaron hasta el punto en que las tensiones y abusos políticos y sociales llegaron al punto máximo. Entonces, una ola sin precedentes de radicalismo militar comenzó a extenderse por América Latina. En un país tras otro, los jóvenes oficiales se apoderaron del control de las fuerzas armadas, entonces hicieron causa común con los elementos populistas, derrocaron a los regímenes tradicionales y llevaron al poder a gobiernos populares.

La primera revolución de este tipo fue dirigida por el coronel Juan Perón en la Argentina en junio de 1943. Posteriormente en aquel mismo año, jóvenes oficiales llevaron a cabo un tipo similar de revolución en Bolivia. Durante 1944 y 1945 revoluciones populistas dirigidas por jóvenes oficiales del ejército tuvieron lugar en Ecuador, Guatemala y Venezuela. Mientras tanto, el poder del general Fulgencio Batista en Cuba quedó roto cuando su candidato perdió ante una coalición populista en las elecciones de 1944. Los militares permitieron que un gobierno populista llegara al poder en el Perú en 1945 y en Brasil en 1950. Otras manifestaciones de la tendencia a las revoluciones populistas de los jóvenes oficiales ocurrieron en El Salvador en 1948, Panamá en 1952 y Colombia en 1953. En Costa Rica en 1948 y en Bolivia en 1952, la resistencia militar a esta ola de populismo quedó rota mediante la detrucción de las fuerzas armadas.

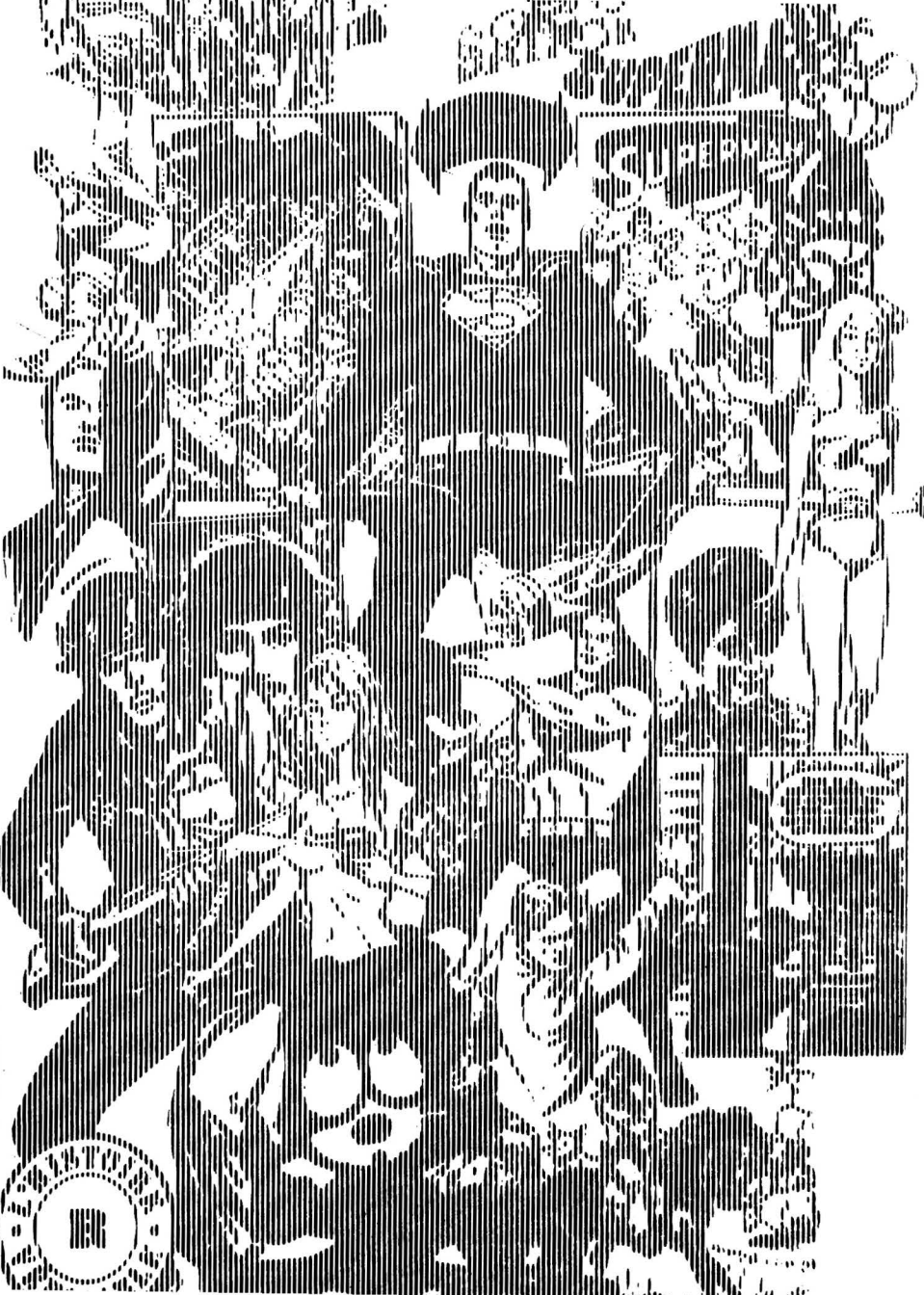
De esta forma, en la década de 1943 a 1953, 12 naciones latinoamericanas habitadas por el 75 por ciento de la población de dicha área, presenciaron el estímulo y la cooperación que brindaron las fuerzas armadas a los movimientos populistas. Gobiernos populares con mentalidad reformista también detentaban el poder en Chile, Uruguay y México durante esta década, pero en estos países el papel político de las fuerzas armadas no era determinante.

Para 1953 el ciclo de revoluciones populistas respaldadas por los jóvenes oficiales había sido ya sobrepasado por un nuevo ciclo de contrarrevolución, en el cual las fuerzas armadas se encontraban de nuevo representando el papel dirigente. Ya desde 1947, cuando el populismo parecía estar arrasando todo cuanto se encontraba ante sí, comenzaron a afluir corrientes políticas en dirección opuesta. Frente a la amenaza de una demagogia obrera de izquierda, de extremismo y de violencia, los oficiales de las fuerzas armadas, empujados por elementos tradicionalistas, comenzaron a perder su entusiasmo por las reformas. Muy a menudo, los militares deshicieron las mismas revoluciones que habían patrocinado poco antes. Esta ola contrarrevolucionaria continuó durante toda una década, hasta que todo gobierno de tipo populista fue derrocado u obligado a adoptar un curso más moderado.

A fines de 1947, las fuerzas armadas de Ecuador pusieron fin al gobierno populista de José María Velasco Ibarra. Un año después, oficiales derechistas del ejército le arrebataron el poder a los políticos civiles de izquierda en Venezuela y Perú. La Revolución de El Salvador de 1948 simplemente se desvaneció a comienzos de 1950. Los militares lanzaron contrarrevoluciones en Haití en 1950 y en Cuba en 1952. En Guatemala, la revuelta militar de 1954 salvó al país de los comunistas, pero restauró en gran parte el viejo orden. En Brasil, el aparente desprecio de Vargas por las limitaciones constitucionales y sus llamados demagógicos a las masas llevaron al ejército a exigir su renuncia en 1954, suicidándose posteriormente. En 1955 ocurrió el asesinato del coronel José Ramón en Panamá y la caída de Perón en Argentina y en 1957 el derrocamiento del general Rojas Pinilla en Colombia. En estos tres casos, estos dictadores militares que habían formulado un llamado a, y obtenido su apoyo de las masas fueron reemplazados por regímenes principalmente representativos del orden tradicional.

D. Decadencia del régimen militar, 1954-61

Durante los siete años 1954-61, casi todos los dictadores militares desaparecieron. En 1954, 12 de las 20 repúblicas estaban gobernadas por generales o coroneles que originalmente habían llegado a la presidencia utilizando la fuerza, pero a mediados de 1961; únicamente uno de ellos, el general Alfredo Stroessner de Paraguay, permanecía en el poder. El poder dictatorial del general Manuel Odría en Perú tocó a su fin mediante la elección de un candidato civil de oposición en 1956. Fueron revoluciones las que acabaron con el gobierno de los dictadores coronel Paul Magloire de Haití en 1956,



general Marcos Pérez Jiménez de Venezuela en 1958, general Fulgencio Batista de Cuba en 1959 y el coronel José María Lemus de El Salvador en 1960. Mediante el asesinato fueron eliminados el general Anastasio Somoza de Nicaragua en 1956, el coronel Castillo Armas de Guatemala en 1957 y el general Rafael Trujillo de la República Dominicana en 1961.

Esta ola anti-militarista desde 1954 hasta 1961 no coincidió, sin embargo, con un resurgimiento del populismo, porque únicamente en el caso de Venezuela en 1958 el depuesto dictador militar fue sucedido por un régimen de mentalidad reformista.

E. Renacimiento del militarismo contrarrevolucionario, 1962-67

En el transcurso de los últimos cinco años, una ola de militarismo ha estado barriendo toda América Latina. Entre marzo de 1962 y junio de 1966, nueve presidentes civiles constitucionales, debidamente electos fueron depuesto por medio de golpes de estado militares. El ciclo actual de intervención militar comenzó en Argentina el 29 de marzo de 1962, cuando los oficiales de las fuerzas armadas intervinieron para anular las elecciones provinciales celebradas diez días antes. Depusieron al presidente Arturo Frondizi y disolvieron el Congreso, posteriormente estuvieron disputándose durante un año y medio con respecto a la política del gobierno, antes de restaurar el gobierno constitucional con el presidente Arturo Illia en octubre de 1963. Tres meses después de la intervención argentina, las fuerzas armadas de Perú también impusieron un veto a los procesos democráticos porque desaprobaban el resultado de las elecciones de junio de 1962. Depusieron también al Presidente y al Congreso, entonces gobernaron a través de una junta durante todo un año hasta que se eligió un presidente aceptable para las fuerzas armadas por parte del pueblo peruano.

Durante 1963, las fuerzas armadas derrocaron cuatro gobiernos más. El 30 de marzo de 1953 arrestaron al presidente guatemalteco Miguel Idígoras Fuentes, suspendieron la constitución, cancelaron las elecciones programadas para diciembre de 1963 y proclamaron una prohibición de toda actividad política. Un régimen militar dirigido por el coronel Enrique Peralta gobernó Guatemala durante tres años antes de devolver el gobierno a un partido civil moderado dirigido por el presidente Mario Méndez Montenegro. En Julio de 1963, las fuerzas armadas del Ecuador se vieron obligadas a intervenir contra la inepta dirigencia del presidente Julio Carlos Arosemena. Una junta compuesta por los jefes de los tres servicios armados gobernó Ecuador du-

172 rante tres años hasta que se vio obligada a renunciar debido a la resistencia civil.

En septiembre de 1963, oficiales del ejército y la fuerza aérea en la República Dominicana concluyeron que la política del presidente Juan Bosch era incompatible con los mejores intereses de las fuerzas armadas y la nación. Por lo tanto, una junta civil derechista gobernó por mandato de los jefes militares hasta abril de 1965. Entonces, una fracción rebelde del ejército dirigida por el coronel Francisco Caamaño Deñó se apoderó de las estaciones radiales y del palacio presidencial, hizo un llamamiento al pueblo para que se dirigiera a las calles y les suministró armas e instó a Bosch a que reasumiera la presidencia. La amenaza de guerra civil provocó la intervención militar norteamericana y el establecimiento de una fuerza de paz de la Organización de Estados Americanos hasta que el gobierno constitucional fue restaurado en junio de 1966.

A principios de octubre de 1963, las fuerzas armadas de Honduras derrocaron el gobierno del presidente Ramón Villeda Morales. Las elecciones fueron anuladas; el Congreso disuelto; la Constitución de 1957 fue abolida. El coronel Oswaldo López de la Fuerza Aérea, comandante en jefe de las fuerzas armadas, se proclamó presidente, cargo en el cual fue confirmado en marzo de 1965 por una Asamblea Constituyente que había sido elegida el mes anterior.

En abril de 1964, Brasil cayó bajo el dominio militar, cuando la oficialidad eliminó al presidente Joao Goulart por minar la moral militar, por intentar violar la constitución y por intentar perpetuarse en el poder. Un régimen militar, encabezado por el general Humberto Castelo Branco hasta marzo de 1967 y posteriormente por el general Artur da Costa e Silva, ha gobernado a Brasil desde entonces. En Bolivia, en noviembre de 1964, el predominio de 12 años del Movimiento Nacional Revolucionario llegó a su fin cuando los dirigentes de las fuerzas armadas depusieron al recién electo presidente, Victor Paz Estenssoro. Un régimen militar, dirigido por el general de la Fuerza Aérea René Barrientos, gobierna actualmente en Bolivia.

Finalmente, en junio de 1966, las fuerzas armadas de Argentina se desentaron del gobierno moderado inefectivo del presidente Arturo Illia y una vez más expulsaron al presidente, disolvieron el Congreso y abolieron la Constitución. Un régimen militar, dirigido por el general Juan Onganía, gobierna en Argentina actualmente.

En todos estos nueve golpes de estado, las fuerzas armadas derrocaron presidentes civiles constitucionales. Siete de ellos habían sido electos por mayoría de votos y dos de ellos (Arosemena en Ecuador y Goulart en Brasil) habían ganado las elecciones populares a la vice-presidencia antes de su

ascenso a la presidencia (aunque Arosemena se convirtió en presidente como resultado de la acción militar contra su predecesor). Así pues, el resultado político de las nueve intervenciones militares fue un golpe contra la democracia. Porque en Brasil, Argentina, Bolivia y Honduras, aún gobiernan los militares y en Perú, Guatemala, Ecuador y la República Dominicana, los gobiernos han sido transferidos a fuerzas políticas civiles menos representativas que las que fueron depuestas a las que los golpes militares impidieron tomar el poder.

Las consecuencias sociales de las intervenciones fueron detener o demorar los programas de reformas propugnadas por los gobiernos civiles depuestos por los militares o por aquéllos a quienes ellos habían impedido llegar al poder. Por lo tanto, en contraste con la postura militar propopulista que caracterizó la década inmediata a la II Guerra Mundial, los militares latinoamericanos han adoptado hoy una posición conservadora con respecto a la cuestión de la reforma social.

F. Motivación de los militares

Un análisis comparativo de la ola actual de intervenciones militares ayuda a explicar la motivación política de los militares. En todos los nueve golpes de estado perpetrados, las fuerzas armadas explicaban sus acciones como hechos necesarios para salvar a sus respectivas naciones de los gobiernos civiles incompetentes, así como de la amenaza del comunismo.

Verdaderamente, algunos de los gobiernos civiles depuestos por los militares se encontraban expuestos a acusaciones de incapacidad o ineffectividad. Sin embargo, esto no parece ser el motivo real de los golpes. Porque la mitad de los gobiernos que los militares depusieron estaban casi finalizando su mandato —menos de 10 días faltaban en Perú, menos de tres meses en Honduras, menos de un año en Ecuador y Guatemala y solamente dos años en Brasil y Argentina.

De manera significativa, cinco de los seis golpes de 1962 y 1963 fueron impulsados por las elecciones —ya sea por las elecciones que acababan de celebrarse o por las que estaban programadas para un futuro cercano. En los dos golpes post-electorales de 1962, los militares argentinos intervinieron para protegerse contra los peronistas populistas a quienes habían depuesto siete años antes, mientras que los militares peruanos intervinieron para protegerse de los apristas populistas, a quienes habían expulsado 14 años antes. En los tres golpes preelectorales de 1963, los militares guatemaltecos actuaron para impedir la restauración del movimiento revolucionario populista, dirigido por Juan José Arévalo, cuyo gobierno anterior en 1945-50

174 había desembocado en el régimen de Arbenz, a quien los militares derrocaron en 1954. Los militares ecuatorianos actuaron para impedir el esperado regreso del dirigente populista José María Velasco Ibarra, a quien habían depuesto dos años antes y los militares hondureños intervinieron para impedir el triunfo esperado del candidato del Partido Liberal Populista, Rodas Alvarado.

La amenaza real del comunismo tampoco explica la motivación de los militares. Aunque es cierto que Bosch se negó a ilegalizar el Partido Comunista y aunque hubo evidencia de influencia comunista en las administraciones de Goulart y Arosemena, en ninguno de los ocho países existía amenaza alguna de toma del poder por parte de los comunistas. Los militares, sin embargo, intentaron igualar al populismo con el comunismo. Aparentemente tenían que cualquier programa político con vistas a establecer un cambio social acelerado y una reforma, podrían en última instancia conducir al comunismo, como ocurrió en Cuba.

De hecho, la ola actual de militarismo puede explicarse en su mayor parte como una reacción a Fidel Castro. Porque la destrucción por parte de este último de las fuerzas armadas regulares de Cuba y la ejecución de la mayor parte de sus oficiales de más alta graduación produjo gran aprensión entre sus colegas profesionales de todas partes de América Latina. Ellos recuerdan que Castro comenzó como un reformista moderado y por lo tanto, temen que cualquier gobierno reformista podría plantear ulteriormente una amenaza a la institución de las fuerzas armadas, así como a las vidas de sus oficiales. En la mayoría de las repúblicas de América Latina, fueron los militares quienes obligaron a los gobiernos civiles vacilantes o renuentes a romper relaciones diplomáticas con Cuba a principios de 1960.

La Alianza para el Progreso puede haber contribuido también a la ola actual de intervenciones militares. Porque muchos dirigentes militares latinoamericanos opinaban que la promoción y el apoyo público del gobierno norteamericano a los programas de emergencia de desarrollo material y cambio social dirigidos utilizando como medios a los regímenes auténticamente democráticos, era equivalente a estimular la inestabilidad política y la desintegración social.

Las intervenciones políticas de las fuerzas armadas en los últimos cinco años no fueron empresas autónomas. En todos los casos, los militares fueron alentados para tomar el poder por los elementos civiles de oposición. En 1962, la intervención militar fue abiertamente alentada en Argentina por la prensa conservadora y en Perú por el derrotado Partido de Acción Popular (cuyo dirigente, Fernando Belaúnde Terry, ganó las elecciones supervisadas por los militares en 1963). Justo antes de los golpes de 1963, la intervención

militar fue alentada en Guatemala por los grandes comerciantes, en Ecuador por los terratenientes, en la República Dominicana por los medios de comunicación y en Honduras por el Partido Nacionalista minoritario. En 1964, los grupos civiles de derecha alentaron los golpes militares en Brasil y Bolivia.

No obstante, aunque las fuerzas civiles derechistas pueden haber obtenido al menos beneficios temporales como consecuencia de la intervención militar, las fuerzas armadas no pueden ser consideradas como simples agentes de los conservadores. Los oficiales, en realidad, provienen de la clase media baja, pero sus vínculos institucionales son tan fuertes que la identificación social con los grupos de intereses civiles no es el principal determinante de sus acciones. Más bien sus consideraciones institucionales, su insistencia en la estabilidad y su morboso temor a un cataclismo social se combinan para formar una filosofía que es básicamente cautelosa y conservadora.

II. PAPEL POLITICO DE LOS MILITARES ACTUALMENTE

Con respecto al papel político actual de los militares, los 19 países latinoamericanos miembros de la Organización de Estados Americanos pueden dividirse en tres amplios grupos. En un grupo de ocho países, los militares están ejerciendo realmente el poder político. En otro grupo de cinco países, aunque los militares no detentan actualmente el poder político, lo han asumido anteriormente en alguna oportunidad durante la última década. En todos estos países, mantienen la capacidad de desplazar a las autoridades civiles. En un grupo final de seis países, los militares constituyen esencialmente una fuerza no política con poco o ningún potencial para la toma y el ejercicio del poder.

A. Grupo 1. Los regímenes militares: Argentina, Brasil, Bolivia, Haití, Paraguay, El Salvador, Nicaragua y Honduras

Los ocho países con regímenes militares abarcan actualmente dos terceras partes del territorio de América Latina e incluyen más de la mitad de su población. Aunque el hecho del gobierno de las fuerzas armadas es común a todos los ocho, la naturaleza de los gobiernos militares varía ampliamente en este grupo.

En cinco de los países (Paraguay, Nicaragua, El Salvador, Haití y Honduras), los militares han sido los gobernantes tradicionales y por ende, estos

176 países se han visto poco afectados por las oscilaciones entre los gobiernos civiles y militares desde 1930. Todos estos cinco son pequeños países —pequeños en población (en conjunto tienen solamente 13 millones de habitantes, es decir, el 5% del total latinoamericano) y pequeños en superficie (148 000 millas cuadradas, solamente el 2% del total). Son los países más atrasados de América Latina. Los cinco tienen climas tropicales, altos índices de analfabetismo, ingresos bajos per cápita y economías agrícolas primitivas. Sus estructuras sociales se caracterizan por un alto grado de estratificación. La riqueza está concentrada en manos de unos pocos, la clase media es muy pequeña y las masas, políticamente inertes, viven con un bajo nivel de subsistencia. Las agitaciones populares revolucionarias del siglo XX que han afectado profundamente a casi toda América Latina, apenas se han hecho sentir en estos cinco países.

Las organizaciones militares de estos cinco países también están atrasadas. Se caracterizan por un bajo nivel de desarrollo institucional y por la carencia de una estructura burocrática organizativa, de modo que el personalismo y hasta el caudillismo de viejo estilo, ambos casi desaparecidos en cualquier otra parte de América Latina, aún predominan en estos países. Como quiera que las economías de estos países son demasiado débiles para mantener organizaciones policíacas separadas, las fuerzas armadas son las únicas responsables de garantizar la seguridad interna.

El gobierno actual de Paraguay tuvo su origen en 1954, cuando el ejército comenzó una de sus revueltas rutinarias, depuso al presidente Federico Chaves e instaló al general Alfredo Stroessner. Este último ha sido el más duradero de los dictadores militares contemporáneos de América Latina. Aunque el Partido Conservador Colorado dio la bienvenida a la toma del poder por parte de los militares, porque esta bloqueaba a los febreristas y liberales revolucionarios, se ha visto, a su vez, frustrado en sus intentos de alcanzar una mayor influencia política, porque Stroessner y las fuerzas armadas no permitirán ni poca ni ninguna interferencia civil. El régimen le ha proporcionado a Paraguay una extraordinaria estabilidad política, así como un crecimiento económico substancial. De hecho, la efectividad administrativa de Stroessner y su administración económica ha sido una inspiración para los dictadores militares contemporáneos de Argentina y Brasil. Sin embargo, se ha declarado una virtual moratoria sobre la actividad política y las miserables condiciones sociales y económicas, bajo las cuales vive la inmensa mayoría de los paraguayos, no han sido mejoradas de manera notable bajo el actual régimen militar.

Nicaragua ha estado bajo el control dictatorial de la familia Somoza desde 1936. Cuando el general Anastasio Somoza fue asesinado en 1956, su hijo

mayor, Luis, ocupó su lugar en la presidencia mientras que el otro hijo, Anastasio, permaneció como jefe de la guardia nacional. El presidente René Schick Gutiérrez gobernó por los Somozas desde 1963 hasta 1967 y el general Anastasio Somoza asumió la presidencia por un término de cinco años, comenzando el 1 de marzo de 1967. El gobierno de los Somozas y la guardia nacional le han proporcionado a la nación una obligada estabilidad política y un progreso material. Desde 1961, la tasa de crecimiento económico de Nicaragua ha sido una de las más altas en América Latina. No obstante, el dominio militar ha sido hostil al progreso político y al cambio social.

El vecino país de Honduras ha estado gobernado por la dictadura del coronel Oswaldo López desde octubre de 1963 en que los militares asumieron el poder para contrarrestar una victoria liberal en las elecciones. El régimen actual ha logrado proporcionarle a Honduras una estabilidad política obligada pero hasta ahora ha sido incapaz en el campo del desarrollo económico patrocinado por el gobierno. Sin embargo, el sector privado ha mostrado un crecimiento económico significativo bajo el régimen de López.

La república negra de Haití, el país más atrasado del hemisferio, ha estado dominada durante mucho tiempo, económica y socialmente, por una minoría de mulatos y ha sido desgobernada crónicamente por dictadores militares. El régimen actual tuvo su origen en 1957 con la elección del Presidente François Duvalier, cuya administración, respaldada por la Garde d'Haiti y por los Tonton Macoute de estilo Gestapo, degeneró en una brutal dictadura militar. La oposición ha sido mantenida bajo control únicamente mediante el reinado del terror. El régimen confronta serios problemas financieros y la economía, desde hace tiempo en decadencia, ha sufrido más en los últimos años debido al descenso del turismo y la ausencia de ayuda económica y militar de los Estados Unidos.

El Salvador, la nación más pequeña y más densamente poblada de América Latina, se encuentra dominada, social y económicamente, por un reducido grupo de familias, que controlan la mayor parte de la tierra. Sin embargo, las fuerzas armadas ejercen un monopolio político y no han permitido un gobierno civil desde 1930. Los gobernantes militares tradicionalistas se mantuvieron en el poder hasta que se produjo la revolución de los jóvenes oficiales en 1948. A partir de entonces, los presidentes militares de El Salvador han sido reformistas moderados. Han concedido algunas libertades políticas y algunas medidas de bienestar social y han estimulado el crecimiento económico, pero no han abordado el problema de la reforma social básica. El coronel Fidel Sánchez, elegido el 5 de marzo de 1967, continúa la vieja tradición de una generación de un gobierno militar moderado en El Salvador.

Los regímenes militares actualmente en el poder en Argentina, Brasil y Bolivia son completamente diferentes de los descritos anteriormente. Estos tres países tienen más de la mitad de la superficie de América Latina y aproximadamente la mitad de toda su población. Es más, la tradición de gobierno militar no es fuerte aquí. Lo era en Bolivia hasta la revolución de 1952, pero la autoridad civil prevaleció ininterrumpidamente hasta el golpe de 1964. En Brasil, aunque se produjeron breves intervenciones militares en 1945, 1955 y 1961 para garantizar el orden público y el proceso constitucional, el golpe de 1964 le arrebató el gobierno a los civiles por primera vez desde que comenzó el siglo. Los militares argentinos intervinieron para instaurar un gobierno civil conservador en 1930, un gobierno populista en 1943, un gobierno de clase media en 1955 y de nuevo en 1962, pero el golpe de 1966 se llevó a cabo con el propósito de establecer un período prolongado de gobierno militar.

Las fuerzas armadas de Argentina, Brasil y Bolivia se han dotado de supermisiones. Han decidido que los partidos políticos y las instituciones civiles son ineficientes y corruptos y que las fuerzas armadas son la única institución capaz de gobernar. Consecuentemente, han aplastado a los partidos populistas y han reestructurado los procedimientos constitucionales de modo que los militares ejerzan el poder administrativo y gobernante único. Las fuerzas armadas de estos tres países no han asumido únicamente el peso de la administración, sino también el de la modernización. Aparentemente están decididos a resolver los problemas crónicos de la inflación rápida y la mala administración fiscal y a promover el desarrollo económico metódico.

El camino que los militares de Argentina, Brasil y Bolivia han elegido para introducir los cambios políticos y económicos que ellos creen necesarios a una sociedad industrial moderna, parece ser una combinación de capitalismo y conservatismo social, no del todo diferente del proceso de modernización seguido por Alemania y Japón con anterioridad a la II Guerra Mundial. En otras palabras, están intentando llevar a cabo revoluciones desde arriba. Han establecido una alianza con los intereses comerciales y latifundistas (excepto en Bolivia) y están intentando extraer las economías requeridas para la inversión en la modernización, primordialmente de los grupos de ingresos más bajos. Los gobernantes militares no tienen aparentemente planes inmediatos para alentar el cambio social rápido y por ello la mayoría desposeída de la población tiene que basar sus esperanzas en el éxito a largo alcance de las reformas económicas de las fuerzas armadas.

El régimen militar de Brasil, dirigido por el general Humberto Castelo Branco, ha hecho progresos considerables en la consecución de sus objetivos

anunciados. En un intento por librar a la nación de impedimentos políticos al desarrollo económico, destruyó el caótico sistema brasileño de partidos múltiples y reestructuró completamente la extendida e inefectiva burocracia de la nación. Los partidos políticos, el Congreso, la burocracia, los sistemas educativos, los sindicatos y hasta las fuerzas armadas fueron purgadas de toda influencia comunista e izquierdista.

En la esfera económica, el régimen de Castelo Branco avanzó un largo trecho hacia la obtención de la integridad y la responsabilidad fiscales. Fortaleció la posición exterior del Brasil al cumplimentar las obligaciones internacionales de la nación y crear un clima que atrajo la inversión nacional y extranjera. Fue incapaz de detener la inflación pero la redujo en más de la mitad, del 86% en 1964 al 41% en 1966.

El peso de las reformas políticas y económicas de los militares ha recaído sobre la mayoría que recibe un ingreso más bajo. Su representación política les ha sido arrebatada, el programa de austeridad económica les ha golpeado duramente y las reformas urbanas, agraria, de impuestos, educacional y de bienestar social se han quedado muy rezagadas. Para doblegar la creciente oposición populista, el régimen de Castelo Branco se ha visto obligado a ser cada vez más autoritario. Aplastó la libertad de prensa, dio amplia jurisdicción a las cortes sobre los civiles y el 15 de marzo de 1967 impuso a la nación, una nueva constitución que confiere un abrumador poder político al ejecutivo. El general Costa e Silva sucedió a Castelo Branco como presidente bajo esta constitución. Aunque ha jurado «humanizar» la revolución de 1964 mejorando la condición de los grupos que reciben menores ingresos en Brasil, también ha jurado continuar la política económica y política de su predecesor.

La supermisión de los actuales gobernantes militares de Argentina se refleja en su declaración durante el golpe de junio de 1966 acerca de que «no hay civiles aptos para gobernar Argentina en esta época». Los militares, desilusionados por la creciente amenaza del populismo (peronismo) que ocasionan los procesos democráticos y por la ineptitud del gobierno civil moderado encabezado por Arturo Illia para hacer frente a la deteriorante situación económica, se vieron estimulados por los hombres de negocios y por los grandes terratenientes a tomar el poder. También fueron impresionados por los éxitos de los militares brasileños al enfrentarse a la amenaza del populismo y al mejorar la situación económica y probablemente fueron alentados por el hecho de la firme cooperación de los Estados Unidos con el régimen de Castelo Branco.

Durante el año en que el régimen encabezado por el general Juan Onganía ha estado en el poder en Argentina, sus logros no han sido notables. En el



ESSENCE OF
SOLIMANE
PARFUM

campo de la política, se ha enfrentado firmemente a la izquierda obrera y a los moderados disolviendo el Congreso, prohibiendo toda actividad política, amordazando a la prensa, ocupando las universidades nacionales y reprimiendo la actividad sindical. Sin embargo, el fraccionalismo ha plagado tanto a los gobernantes militares, como a sus sostenedores conservadores. En la esfera económica, ha continuado el deterioro. La inflación continúa a un 30% por año y la economía sigue estancándose. Es muy pronto para predecir los efectos que tendrá la devaluación del peso de marzo de 1967 y el convenio de 1967 con las firmas petroleras norteamericanas.

El régimen militar de Bolivia puede compararse con el de Argentina y Brasil únicamente en el sentido de que él también ha asumido una supermisión y se encuentra respaldado en ese esfuerzo por los grandes comerciantes. Pero Bolivia es una nación mucho más atrasada que las otras dos y su institución de las fuerzas armadas está mucho menos avanzada e institucionalizada y, por ende, es menos capaz de asumir las complejas tareas de gobernar y modernizar a una nación. Es más, los militares bolivianos dominan una nación que, a diferencia de Argentina y Brasil, ya ha avanzado bastante lejos en el camino de la revolución social.

Para principios de noviembre de 1964, el movimiento nacional revolucionario (MNR) del presidente Paz Estenssoro se encontraba tan dividido que las fuerzas armadas, dirigidas por el general de la Fuerza Aérea, René Barrientos y el general del Ejército, Alfredo Ovando Candia, decidieron que únicamente un régimen militar podría salvar a la nación de un mar de problemas políticos y económicos. Los objetivos anunciados de la junta militar eran devolver la unidad y la paz a la nación, llevar a cabo el programa original de la revolución social de 1952 y resolver los problemas económicos crónicos de la nación. Con esta misma plataforma, Barrientos fue electo presidente en julio de 1966.

El record de dos años y medio de gobierno militar ha sido mixto. Se estableció el control político aplastando a la mayoría del partido MNR y los sindicatos de los mineros y de trabajadores industriales. Al igual que en el caso de Brasil, la nueva constitución de 1967 confiere casi un poder absoluto al ejecutivo, general Barrientos. La expulsión de la irresponsable dirigencia sindical, así como la reducción de sus concesiones ha beneficiado a los negocios y ha disminuido las grandes pérdidas de la corporación nacional minera (COMIBOL), mientras que el alza en los precios mundiales del plomo y la expansión de la industria petrolera en 1966 trajeron beneficios económicos adicionales. No obstante, el brote de la guerra de guerrillas en la primavera de 1967 sacudió la estabilidad del régimen.

B. Grupo II. Países con gran influencia militar indirecta en la política: Perú, Venezuela, Ecuador, Guatemala y República Dominicana

Este grupo de cinco países —donde las fuerzas armadas, aunque no gobiernan, ejercen de todos modos una tremenda influencia indirecta sobre la política y los cambios sociales— tiene el 13% de la superficie de América Latina y el 14% de su población. Todos estos países han sido profundamente afectados desde la II Guerra Mundial por el fermento revolucionario, por las demandas, desde abajo, de libertad política y emancipación económica y social. Todos eran gobernados tradicionalmente por las fuerzas armadas antes de la II Guerra Mundial. A partir de entonces todos han tenido gobiernos populistas y durante la pasada generación, las fuerzas militares y civiles se han enfrascado en una lucha por el control político. Los militares permiten generalmente la existencia de gobiernos civiles en estos países únicamente mientras son moderados y no estén viciados por el extremismo de izquierda.

En Venezuela, los jóvenes oficiales lanzaron la revolución de octubre de 1945 que llevó al poder al Gobierno populista de Acción Democrática, dirigido por Rómulo Betancourt. Tres años más tarde, bajo la presión de los civiles de centro-derecha, fue restaurado el gobierno militar tradicional hasta que se produjo la revolución liberadora de 1958. En el transcurso de la década pasada, Acción Democrática, con su programa original de reforma política y social, se debilitó considerablemente y en coalición con las fuerzas políticas más moderadas, ha gobernado Venezuela con la aquiescencia del consenso viable de los dirigentes de las fuerzas armadas.

En Guatemala, jóvenes oficiales lanzaron la revolución de octubre de 1944, que llevó al poder a gobiernos populistas, dirigidos sucesivamente por Juan Arévalo y el coronel Jacobo Arbenz. En 1954, a medida que el control de la Revolución comenzó a ser usurpado por una enérgica minoría comunista, se restauró el gobierno tradicional. En 1958, el general Manuel Idígoras Fuentes ganó unas elecciones restringidas y controladas y se convirtió en jefe de una coalición civil y militar. Cuando se hizo evidente que las elecciones libres programadas para diciembre de 1963 tendrían como resultado el retorno al poder de Juan Arévalo, el Ministro de Defensa, coronel Enrique Peralta, tomó en sus manos el gobierno y retuvo el control hasta julio de 1966, en que un gobierno moderado dirigido por Julio César Méndez Montenegro fue instalado en el poder.

En Ecuador, jóvenes oficiales lanzaron la revolución de mayo de 1944 que llevó al poder al dirigente populista José María Velasco Ibarra. Tres años

más tarde, lo reemplazaron por un gobernante más moderado. Se le permitió a un Velasco más sometido y moderado servir desde 1952 hasta 1956 y tras un interludio de cuatro años de gobierno conservador, Velasco fue reelecto presidente en 1960. En noviembre de 1961, las fuerzas armadas se sintieron obligadas a quitarlo de nuevo, así como a su sucesor, Julio Carlos Arosemena, en julio de 1963. Los militares tomaron el poder debido al radicalismo y a la ineptitud de Arosemena y por el hecho de que Velasco era el favorito para triunfar de nuevo en las elecciones presidenciales programadas para 1964. Una junta militar gobernó Ecuador desde julio de 1963 hasta marzo de 1966, en que se vio obligada a dejar el poder ante la creciente resistencia civil. Desde entonces, los dirigentes políticos conservadores han gobernado Ecuador, mayormente por mandato de las fuerzas armadas y ante la amplia oposición de las fuerzas populistas.

En Perú, las fuerzas armadas aflojaron temporalmente su vieja oposición a la populista Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en 1945, le permitieron controlar el Congreso bajo la administración mediatizada del presidente José Luis Bustamante. Sin embargo, en 1948, las fuerzas armadas, alentadas por la oligarquía, asumieron de nuevo el poder y lo mantuvieron hasta 1956 en que el presidente conservador Manuel Prado tomó posesión. No obstante, cuando el APRA obtuvo una pluralidad en las elecciones de 1962, una junta militar tomó el poder y gobernó durante un año. Desde mediados de 1963, Perú ha estado gobernado por el presidente Fernando Belaúnde Terry, quien está trabajando estrechamente con las fuerzas armadas en un programa hasta ahora exitoso de desarrollo económico.

En la República Dominicana, las fuerzas armadas hicieron dejación de su gobierno tradicional en febrero de 1963 y permitieron que asumiera el poder un gobierno populista encabezado por Juan Bosch y otros dirigentes del Partido Revolucionario Dominicano. Siete meses más tarde, sin embargo, detuvieron todos los programas de reformas, asumiendo el control político una vez más. En abril de 1965, jóvenes oficiales encabezaron un levantamiento contra sus superiores para restaurar a Bosch en la presidencia. La intervención militar de los Estados Unidos impidió que tuviera éxito. Una fuerza interamericana de paz, a la cual contribuyeron los Estados Unidos, Brasil, Paraguay, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, forzó la estabilidad hasta las elecciones de mediados de 1966, que fueron ganadas por el Partido Reformista de centro derecha dirigido por el presidente Joaquín Balaguer. Esta administración parece disfrutar únicamente de un respaldo formal de las fuerzas armadas.

C. Grupo III. Países con instituciones militares no-políticas: México, Costa Rica, Uruguay, Panamá, Colombia y Chile

Los seis países latinoamericanos en que las fuerzas armadas son actualmente órganos no políticos tienen el 21% de la superficie total de América Latina y el 28% de su población.

En dos de estos países, México y Costa Rica, las fuerzas armadas están bajo el firme control de las autoridades políticas civiles. No ha habido golpe militar en México desde 1920 y la influencia militar en la política mexicana no ha sido significativa desde la II Guerra Mundial. Las fuerzas armadas de Costa Rica fueron destruidas durante la Revolución de 1948 y desde entonces, el orden interno ha sido mantenido por la pequeña guardia civil.

En Chile, Colombia, Uruguay y Panamá, las organizaciones de las fuerzas armadas son autónomas —es decir, no se encuentran bajo el control de las autoridades civiles. Las fuerzas armadas de Chile, Panamá, Colombia y Uruguay no se han enfrentado aún al hecho que ha provocado la intervención militar en el resto de América Latina, a saber, el gobierno populista. Esto se debe mayormente a la desunión, la fragmentación y las dificultades organizativas de la izquierda obrera en esos cuatro países.

El pequeño ejército de Uruguay ha apoyado a gobiernos civiles democráticos por más de 60 años. Derrocó un gobierno pro-eje en 1942, pero esta acción fue ratificada en una elección libre que se celebró seis meses más tarde. En Chile, no ha habido intervención militar en la política desde 1932. Sin embargo, es cuestionable el hecho de si las Fuerzas Armadas Chilenas habrían permitido la toma del poder por parte del Frente de Acción Popular (FRAP), dirigido por Salvador Allende, si el mismo hubiera ganado las elecciones presidenciales de 1958 o 1964, a menos que el FRAP hubiese estado de acuerdo en moderar su línea extremista.

La Guardia Nacional gobernó la República de Panamá hasta principios de 1950 en que su jefe pro-reformista, coronel José Antonio Remón, sirvió como presidente. Remón fue asesinado en 1955 y a partir de entonces, la oligarquía tradicionalista ha dominado la política panameña, mientras que la Guardia Nacional ha mantenido una postura no política. Es dudoso que se hubiera continuado en esa postura si el candidato populista ultra-nacionalista, Arnulfo Arias, hubiese ganado las elecciones presidenciales de 1964.

En Colombia, tras cinco años de guerra civil en el campo, las fuerzas armadas dirigidas por el general Gustavo Rojas Pinilla asumieron el poder en 1953. Cuando el general Rojas Pinilla intentó emular a Perón coqueteando con las fuerzas populistas, la resistencia provocada por los partidos Liberal y

Conservador fue tanta, que las fuerzas armadas expulsaron a su antiguo dirigente en 1957 y devolvieron el poder político a los gobernantes civiles tradicionalistas en 1958. A partir de entonces, estos últimos se han mantenido en el poder, mientras que las fuerzas armadas han reasumido su postura no política habitual. El intento de 1964 del Ministro de Guerra, Alberto Ruiz Novoa, de resucitar un movimiento militar populista no fue apoyado por los demás generales y el general Ruiz fue destituido a principios de 1965.

D. Resumen

Cuando se considera el espectro político latinoamericano como una unidad, las fuerzas armadas actualmente constituyen una fuerza antidemocrática. Excepto en aquellos seis países que tienen ahora instituciones militares esencialmente no políticas, el gobierno militar actual o la reciente intervención militar han impedido el triunfo de los gobiernos representativos de la mayoría popular. Sin el efecto restrictivo de los militares, los gobiernos populistas probablemente estarían en el poder en la mayoría de los países latinoamericanos actualmente. Esto no siempre significa igualar al populismo con la democracia, porque el gobierno de un solo partido en América Latina algunas veces ha mostrado una tendencia a desviarse hacia el autoritarismo (como ocurrió con Perón en Argentina) o a pervertirse convirtiéndose en una violenta revolución social y en comunismo (como con Castro en Cuba).

El efecto social de la postura política de los militares latinoamericanos ha sido el de detener o frenar el proceso de reforma. Aunque abogar por el cambio social rápido y por la reforma fue característico de muchas organizaciones de las fuerzas armadas latinoamericanas en la década posterior a la II Guerra Mundial, no hay una sola institución militar en América Latina actualmente que abogue por una rápida reforma social. Los militares no se oponen a todo tipo de reforma social, sino que insisten en que sea restringida a un ritmo que ellos consideran consecuente, con la preservación del orden público.

De ahí que, las fuerzas armadas latinoamericanas hayan puesto su énfasis político fundamental actualmente en la resolución de problemas económicos, aparentemente basados en la teoría de que si se realiza un progreso material, resultará una suficiente fluidez social para alcanzar el cambio evolutivo y así proveer, en última instancia, las condiciones necesarias para los procesos democráticos ordenados. En los países donde las fuerzas armadas gobiernan actualmente, su record como modernizadores, desarrolladores de la economía y administradores fiscales ha sido generalmente bueno. En el campo de la política económica racional, efectiva y progresista, los regímenes militares actuales han hecho un mejor papel que sus predecesores civiles en Brasil,

186 Bolivia, Paraguay y El Salvador. En Nicaragua y Honduras, los gobernantes militares no han tenido éxito en sus políticas económicas públicas, pero han proporcionado la estabilidad política que ha resultado en el rápido crecimiento del sector privado de la economía. En Argentina, es demasiado temprano para decir cuál será el resultado económico del gobierno militar. En Haití, el resultado ha sido el retroceso.

E. Perspectivas

A medida que los militares continúan resistiendo al gobierno populista y frenando la reforma social, aumentarán más las presiones que tienden hacia un violento cataclismo social y una posible destrucción de o cambios drásticos en las fuerzas armadas, tal como ya ha ocurrido en México y Cuba. Semejante perspectiva resulta generalmente improbable, porque, aunque la demanda popular en pro de un cambio social rápido y una reforma es una fuerza irresistible, los militares no son un objeto inmutable. De ahí que por razones de autopreservación institucional, los militares probablemente se verán obligados a adoptar una actitud más comprensiva hacia el problema social. No obstante, debido al hecho de que la vía civil populista también amenaza a la institución de las fuerzas armadas, el concepto de la supermisión podría extenderse a otros países.

No obstante, son débiles las perspectivas de que los regímenes militares triunfen en resolver los problemas políticos, sociales o económicos de América Latina. Desde la II Guerra Mundial, los regímenes militares que han intentado llevar a cabo las misiones de reconstrucción nacional y reforma social han fracasado notablemente. La bancarrota casi total y la desintegración social producidas por Perón en Argentina, así como la irresponsable dictadura que Pérez Jiménez instaló en Venezuela son casos a propósito. El general Castelo Branco en Brasil ha sido hasta el presente un ejemplo único de estadista militar latinoamericano, que posee habilidades modernizadoras y reformistas. Paradójicamente, la institución de América Latina más fuerte en términos de lograr el poder político ha sido una de las más débiles en términos de ejercerlo efectiva y responsablemente.

Un impedimento clave para el éxito de un gobierno militar en América Latina, aunque las capacidades de las fuerzas armadas para gobernar podrían mejorar, es la creciente hostilidad civil a un gobierno militar. Porque no existe sólo el antagonismo entre los partidos populistas; el centro y la derecha, aunque pueden consentir la intervención militar para impedir el dominio populista, también pueden impugnar el derecho de los militares a gobernar indefinidamente. Cualquier intento prolongado de los militares por llevar

a cabo una supermisión tiene probabilidades de estrellarse en un final contra las rocas de la resistencia civil.

Aunque los violentos cataclismos sociales y la destrucción de las fuerzas armadas resultan posibles, particularmente en los países más pequeños, las perspectivas más probables con respecto al futuro de los militares en la política de América Latina son las siguientes:

1. Los militares probablemente continuarán gobernando en aquellos países donde han gobernado tradicionalmente: (Nicaragua, Paraguay, El Salvador, Haití y Honduras).
2. Los militares no pueden intervenir en aquellos países donde las instituciones civiles son más poderosas que las militares (México y Costa Rica), y hay poca probabilidad de que intervengan en Colombia, Chile, Panamá o Uruguay hasta el momento en que triunfen allí los movimientos populistas.
3. En los ocho países latinoamericanos donde se ha producido una seria lucha a partir de la II Guerra Mundial entre los aspirantes civiles y militares al poder o entre los aspirantes civiles, uno u otro de los cuales ha encontrado respaldo militar (Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Perú, Guatemala y la República Dominicana), es probable que el poder político continuará oscilando entre los civiles y los militares. Los regímenes militares de Argentina, Brasil y Bolivia, en última instancia, serán sustituidos por gobiernos civiles y los militares probablemente intervendrán de nuevo en Guatemala, la República Dominicana, Perú, Ecuador y Venezuela, a medida que las autoridades civiles de aquí se enfrenten a nuevas crisis políticas, condicionadas social y económicamente.

III. FUNCIONES MILITARES Y CAPACIDADES

A. Defensa Externa

El número de las fuerzas armadas latinoamericanas asciende a 720 000. Esto representa tres décimas partes del 1% de la población total y el 1.5% de la mano de obra. El 69% de los que se encuentran en servicio activo están en el ejército, el 19% en la marina y el 12% en la fuerza aérea. (Ver el apéndice A, p. 33).

Los presupuestos de defensa combinados de América Latina son de mil quinientos millones anualmente, lo cual representa el 13% de los presupuestos totales y el 2.4% del producto nacional bruto. (Ver el apéndice B, p. 33). En términos tanto de niveles de fuerza como de gastos militares, América

188 Latina posee la institución de defensa más pequeña de cualquier región del mundo.

Una gran mayoría de los 493 000 hombres pertenecientes a los ejércitos de América Latina son soldados de infantería. Casi todas las repúblicas poseen regimientos de artillería y las mayores poseen todas unidades blindadas. La modernización se refleja en los batallones de paracaidistas de Argentina, Brasil y Venezuela, la brigada de comando en el Perú, así como las baterías antiáreas en la República Dominicana y México, mientras que la tradición se refleja en la existencia continuada de muchas unidades de calallería de viejo estilo.¹

Los tanques son los renglones más importantes en el armamento del ejército, y América Latina posee aproximadamente 1,000 de ellos. La mayor parte está en las naciones más grandes, pero casi todos los más pequeños poseen, al menos, unos cuantos como símbolo de prestigio e independencia. Casi todos los tanques latinoamericanos datan de la II Guerra Mundial (en su mayoría Sherman M-4) y éstos fueron principalmente transferidos al área controlada por el Programa de Ayuda de los Estados Unidos durante 1950. Durante este mismo período, Francia vendió tanques AMX-13 a Venezuela y a la República Dominicana. Durante los años 60, a medida que las ramas de servicio rivales de la fuerza aérea y de la marina se modernizaban, los ejércitos latinoamericanos se mostraron cada vez más descontentos con sus obsoletos tanques. Las compras de 1966 de 100 tanques M-1 por parte de Brasil y 60 tanques M-41 por parte de Argentina, mediante el programa de ventas al crédito de los EE.UU.² han estimulado a otros ejércitos latinoamericanos a pedir tanques más modernos.

Hay 127,600 hombres en las marinas combinadas de América Latina, pero únicamente Argentina, Brasil, Chile y Perú poseen algo así como una tradición naval o al menos una limitada capacidad combativa. Las marinas latinoamericanas poseen 87 barcos operativos (dos portaviones, 9 cruceros, 14 submarinos, 62 destroyers y escoltas de destroyers) y 401 barcos varios de menor tamaño (ver apéndice C, pág. 34). De los barcos de guerra, 13 son destroyers de antes de la II Guerra Mundial pertenecientes a Brasil y Argentina. En el período 1945-65, Europa Occidental y los Estados Unidos suministraron a las marinas latinoamericanas 79 barcos de guerra, 74 de los cuales continúan funcionando. Cincuenta y uno fueron suministrados por los Estados Unidos, casi todos bajo el programa de ayuda militar, de la reserva de

¹ David Wood, *Las Fuerzas Armadas en América Central y del Sur*, Adelphi Papers No. 34, abril 19 (Instituto de Estudios Estratégicos, Londres, 1967), págs. 8-19.

² Senado de los EE.UU., Comité de Relaciones Exteriores, Audiencias, Acta de Ayuda Exterior 1966, abril 20, 1966, testimonio del Secretario de Defensa, Robert S. McNamara.

la II Guerra Mundial. Estos incluían 6 cruceros, 14 submarinos y 31 destroyers. Gran Bretaña suministró, también de las reservas de la II Guerra Mundial, 11 destroyers, dos portaviones y tres guardacostas, mientras que Canadá, Suecia e Italia vendieron 12 destroyers (ver apéndice D, pág. 34).

Las marinas latinoamericanas se contentaron con los cruceros y destroyers de la II Guerra Mundial hasta 1956, pero en el transcurso de la última década se han mostrado ansiosos de equiparse con barcos de guerra más modernos. Consecuentemente, han obtenido 14 submarinos modernizados procedentes de los Estados Unidos, dos portaaviones reequipados de Gran Bretaña y destroyers más modernos de ambas naciones. Chile y Brasil han equipado recientemente sus nuevos destroyers con cohetes dirigidos barco—aire británicos «Seacat». Aunque los Estados Unidos han desalentado la compra de barcos de guerra adicionales desde 1961, las marinas latinoamericanas, aún preocupadas por su poder naval y su prestigio, parecen estar determinadas a ampliarse y modernizarse.

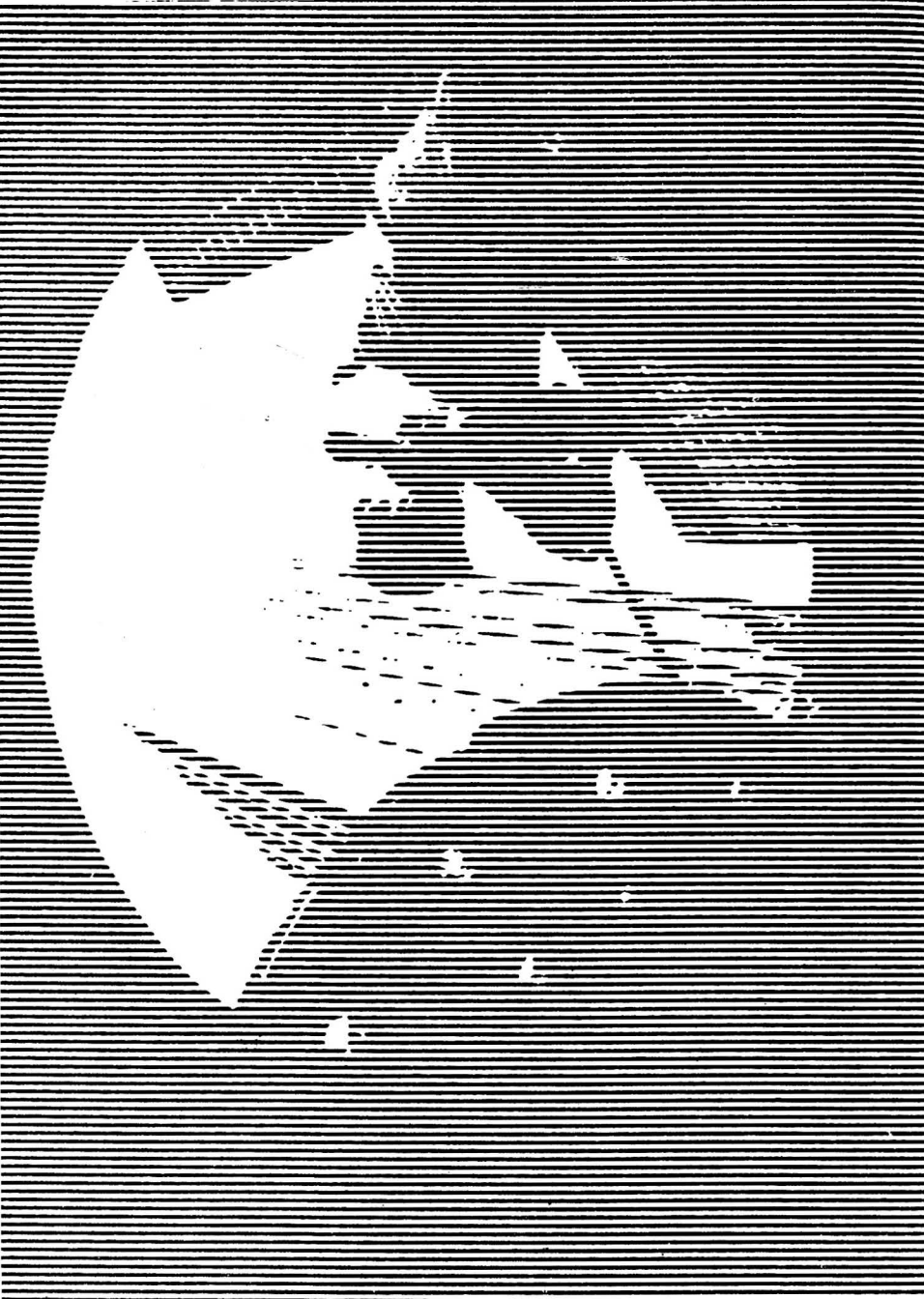
Las fuerzas aéreas latinoamericanas poseen 2 600 aviones operativos, el 42% de los cuales es de entrenamiento, el 26% aviones de combate, el 18% de transporte, el 8% de helicópteros y el 6% de otros tipos.

(Ver apéndice E, pág. 35).

Las fuerzas aéreas latinoamericanas casi no existían hasta la II Guerra Mundial, pero inmediatamente después de aquel conflicto comenzaron a adquirir aviones caza a pistón y bombarderos de los Estados Unidos y Gran Bretaña. Para 1950, Gran Bretaña comenzó a responder al insistente llamado de las fuerzas aéreas latinoamericanas para llevar a cabo la modernización y les vendió 255 aviones a reacción en 1955, hasta cuya época los Estados Unidos habían suministrado solamente 32. No obstante, a finales de los años 50, los programas de ayuda militar de los Estados Unidos suministraron la mayor parte de los aviones a reacción, aunque Gran Bretaña y Francia también vendieron cantidades significativas (ver apéndice F, pág. 35).

Corrientemente, las fuerzas aéreas latinoamericanas han estado intensificando su tendencia hacia la modernización. Los Estados Unidos están entregando 50 aviones a reacción A—4B a la Argentina. Chile acaba de ordenar 21 aviones a reacción Hunter a Gran Bretaña, mientras se informa que otras fuerzas aéreas latinoamericanas han estado negociando con vistas a obtener aviones a reacción en Francia, Suecia, Alemania Occidental y Gran Bretaña.

Las fuerzas aéreas latinoamericanas están utilizando sus aviones a pistón en actividades de comunicación y reconocimiento relacionadas con la seguridad interna. Además, han adquirido en los últimos años 230 helicópteros, principalmente a través de las concesiones de seguridad interna del programa de ayuda militar de los Estados Unidos.





192 Según cualquier norma objetiva moderna, las fuerzas armadas latinoamericanas están mal entrenadas y mal equipadas. Reclutas a corto plazo, que nunca se desarrollan mucho en las técnicas militares componen la mayor parte de las fuerzas con que cuentan las tropas en los países más grandes (ver apéndice A, pág. 33), mientras que una variedad de artefactos inútiles, de segunda mano, caducos, forman parte del grueso del equipo pesado de la marina, del ejército y de la fuerza aérea. El número de tropas y el equipo de los estados latinoamericanos apenas cuentan prácticamente en el mundo contemporáneo. Su institución de defensa no es capaz de defenderse siquiera contra la invasión de una potencia militar media. No obstante, las fuerzas armadas latinoamericanas continúan dedicando la mayor parte de sus gastos y energías a prepararse para ejercer una función de defensa externa. En cierto sentido, estos preparativos están relacionados con una eventual defensa contra sus vecinos, aunque no se ha producido ninguna guerra en gran escala en la región desde la Guerra del Chaco de comienzos de 1930. En un sentido más amplio, estos preparativos para la defensa externa se refieren a la continuación de necesidades militares que actualmente se encuentran pasadas de moda, tales como la carrera armamentista naval anterior a la II Guerra Mundial entre las potencias de la ABC (Argentina, Brasil y Chile) y las misiones de defensa del hemisferio asumidas por todas las repúblicas en el transcurso e inmediatamente después de la II Guerra Mundial.

B. Defensa Colectiva

Mediante el Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca de 1947 (Tratado de Río), los Estados Unidos y todos los estados americanos convinieron en que un ataque contra cualquiera de ellos sería considerado como un ataque contra todos y en que se adoptarían medidas colectivas para repeler tal agresión. No obstante, las naciones latinoamericanas se han mostrado generalmente renuentes a llevar a cabo funciones de seguridad colectiva. Los intentos realizados por los Estados Unidos para organizar una acción colectiva en 1954 contra Guatemala, cuando los comunistas comenzaron a usurpar el control del gobierno, terminaron en el fracaso, ya que los latinoamericanos le dieron prioridad a su querida doctrina de la no intervención. De modo similar, durante 1960 y 1961, a pesar de la existencia del comunismo en Cuba y de los intentos de Castro de exportar la revolución, los estados latinoamericanos de manera general se resistieron a la acción militar colectiva. Cuando en octubre de 1962, los Estados Unidos pidieron a América Latina que cooperara en el bloqueo contra los embarques de armas soviéticas a Cuba, nueve naciones se decidieron a ayudar. Argentina ofreció dos destructores; Honduras y Perú ofrecieron tropas; Costa Rica, Nicaragua, Panamá,

la República Dominicana, Guatemala y Venezuela ofrecieron sus bases para que fueran utilizadas temporalmente.

Después que los Estados Unidos intervinieron unilateralmente en la República Dominicana en 1965, las dos terceras partes necesarias de las naciones latinoamericanas fueron persuadidas para que aceptaran el establecimiento de la fuerza interamericana de paz de la OEA. Sin embargo, sólo Costa Rica y los regímenes militares de Brasil, Honduras, Paraguay y Nicaragua hicieron contribuciones, aunque sólo de una manera simbólica, excepto en el caso de Brasil.

Esfuerzos ulteriores de los Estados Unidos para establecer una fuerza permanente de la OEA que sirviera como escudo contra la amenaza de futuras tomas del poder por parte de los comunistas en América Latina, no han tenido éxito. Sólo algunos de los regímenes militares, tales como los de Honduras y Brasil, están a favor de la proposición. La mayor parte de las naciones latinoamericanas, fieles a los principios de la más absoluta no intervención, están firmemente opuestas. Y ninguna organización de las fuerzas armadas latinoamericanas está dispuesta a someter su función de defensa nacional a una organización hemisférica.

C. Orden interno

La principal función militar realizada por las fuerzas armadas latinoamericanas es la preservación del orden interno. En los tres países más grandes de esta región —Argentina, Brasil, México— y en Chile, Uruguay, El Salvador y Paraguay, ésta es una tarea que las fuerzas armadas, principalmente el ejército, han llevado a cabo en colaboración con las fuerzas policíacas nacionales en una forma bastante efectiva. Además, en Nicaragua y Costa Rica, donde las fuerzas armadas también desarrollan funciones policíacas nacionales, el orden interno se ha mantenido. Así pues, en nueve países que incluyen aproximadamente el 70% de la población latinoamericana, las funciones de seguridad interna han sido hábilmente cumplidas en el transcurso de la última década.

No obstante, en diez países, que reúnen el 30% de la población latinoamericana, la actuación y/o las capacidades de las fuerzas armadas para preservar el orden interno han sido menos que satisfactoria durante los años 60. Venezuela, Perú, Colombia, Guatemala, República Dominicana y Bolivia han experimentado o están aún experimentando movimientos insurgentes y en Ecuador, Honduras, Panamá y Haití existe un alto grado de insurgencia debido al pequeño tamaño y/o el bajo nivel de organización y eficiencia, tanto de la policía como de las organizaciones militares.

194 Venezuela ha sufrido, tanto la insurgencia urbana como la rural. Desde que Venezuela rompió relaciones diplomáticas con Cuba en 1961, elementos Castro-comunistas han llevado a cabo actividades terroristas (asesinatos, bombardeos, secuestros y robos) en Caracas, mientras que ha habido una actividad guerrillera esporádica en las zonas rurales de Venezuela a partir de 1962. Aunque la policía ha podido controlar la violencia urbana y el ejército la violencia rural, de manera que no se ha convertido en una amenaza mayor para el gobierno venezolano, no han podido eliminarla del todo. Durante 1962 había un estimado de 2 000 guerrilleros llevando a cabo operaciones en las regiones central y sur del Perú. Aunque la actividad decreció durante 1963 y 1964, las bandas Castro-comunistas con un estimado total de 1 000, estuvieron presentes durante 1965. Estas fueron eliminadas durante 1966.

La violencia política en Colombia tiene sus orígenes en la guerra civil, que estalló en 1948. En la década siguiente, se perdieron más de 300,000 vidas. En el transcurso de la última década, bandas compuestas en su mayor parte por nativos, con la excepción de algunos Castro-comunistas, operaron en los departamentos montañosos de Tolima, Caldas, Valle, Cundinamarca y Santander. Una campaña de contrainsurgencia y acción cívica del ejército tuvo éxito en reducir las muertes producidas por la violencia rural de más de 3 000 en 1961 a menos de 1 000 en 1965. No obstante, aunque la actividad de los bandidos está siendo puesta bajo control en el campo, la insurgencia urbana se está tornando más seria. Desde 1963, la actividad terrorista izquierdista, similar a la de Caracas, ha sido un problema en Bogotá, así como en otras grandes ciudades colombianas.

Guatemala ha confrontado el más serio problema de insurgencia de cualquier país en América Latina. Tanto la insurgencia rural como la urbana y el terrorismo tanto de la extrema izquierda como de la extrema derecha han estado a la orden del día desde 1960. Aunque el número de guerrilleros y terroristas no es grande, ni la policía en la ciudad de Guatemala ni el ejército en las zonas rurales, han mostrado mucha capacidad para tratar este problema en una forma efectiva.

En la República Dominicana, los fallos de la policía y las fuerzas armadas en resolver el problema de la violencia política fueron reveladas durante la crisis política de abril de 1965, que precedió a la intervención militar en los Estados Unidos. En Bolivia, fue mayormente la incapacidad de la organización policiaca del gobierno de Paz Estenssoro para hacer frente a la creciente violencia estudiantil y obrera durante el otoño de 1964, lo que provocó un golpe por parte de las fuerzas armadas. Las deficiencias de estas últimas en mantener la seguridad interna han sido reveladas por el estallido de la guerra de guerrillas en la primavera de 1967.

Ni la policía ni el ejército han tenido mucha capacidad para preservar el orden interno en Ecuador y Honduras y la situación se ha hecho doblemente explosiva como consecuencia de la rivalidad y los celos existentes entre la policía y el ejército en ambos países. En Panamá, el ejército (Guardia Nacional) también ejerce la función policiaca, pero aunque es una entidad relativamente bien organizada y eficiente, resulta demasiado pequeña para hacer frente con efectividad a grandes estallidos de violencia política, como los disturbios del Canal de 1964. En Haití, el país más atrasado de América Latina, el ejército más primitivo, la fuerza policiaca más brutal y la dictadura más retrógrada, conlleva serios desórdenes internos en potencia.

D. Fraccionalismo

Tanto las funciones militares de las fuerzas armadas de América Latina como las extramilitares padecen del fraccionalismo y la guerra intestina que se agravó en la primera mitad de la década del 60, más que en cualquier otra época en la historia de América Latina. Esta riña inter e intramilitar que es en su mayor parte un reflejo de la crisis social, en el transcurso de los últimos cinco años ha afectado adversamente la estabilidad política en Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador, Guatemala, Bolivia y la República Dominicana. El efecto de esta desunión militar ha sido debilitar la seguridad interna y ofrecer a los elementos Castro-comunistas nuevas oportunidades a explotar.

Tras el golpe militar de marzo de 1962 en Argentina, la marina y los cuerpos de ingeniería e infantería del ejército luchó contra la caballería con respecto a la restauración del reglamento constitucional. El asunto fue resuelto temporalmente en aras del constitucionalismo en abril de 1963, por la derrota de la marina y la destrucción de la fuerza aérea de la marina a manos de la caballería y la fuerza aérea. Aunque en junio de 1966, la caballería y la fuerza aérea optaron por un régimen militar, serias rivalidades políticas y personales entre militares amenazan la estabilidad del gobierno del oficial de caballería, general Juan Onganía.

Las Fuerzas Armadas brasileñas durante la primera parte de 1960 se dividieron en una fracción constitucionalista moderada del ejército, apoyada en general por la fuerza aérea y otra militarista de línea dura, apoyada en general por la marina. Cuando el presidente Joao Goulart parecía estar gravitando demasiado hacia la izquierda y socavó la disciplina de las fuerzas armadas en el proceso, los militares cerraron filas en abril de 1964 y tomaron el poder con el apoyo de prominentes elementos civiles. La administración militar moderada del general Castelo Branco deseaba la pronta restauración del gobierno civil constitucional, pero la oposición de línea dura prevaleció

196 y en esta forma los militares continúan gobernando en Brasil actualmente. La intensa rivalidad existente en los partidarios de la línea dura y los de la línea moderada subsiste, sin embargo.

Las Fuerzas Armadas de Venezuela se dividieron en los primeros años 60, entre una fracción izquierdista de la marina, una fracción moderada de la fuerza aérea y el ejército y una fracción derechista del ejército. La administración civil moderada de Rómulo Betancourt frustró varios golpes abortivos por parte del ala derechista del ejército durante los años 1960 y 1961. En la primavera de 1962, los batallones de infantería de marina lanzaron dos rebeliones por separado, que fueron aplastadas por el ejército y la fuerza aérea sólo después de sangrientas batallas que resultaron en cientos de víctimas. Aunque no ha habido estallidos de guerras sangrientas a partir de entonces, las fracciones militares moderadas, conservadoras e izquierdistas están opuestas.

Tras el derrocamiento en noviembre de 1961 del presidente José María Velasco Ibarra en Ecuador, los servicios armados lucharon por su sucesor. Los ingenieros del ejército se rebelaron en favor del vice-presidente Julio Carlos Arosemena, pero fueron derrotados por la infantería. No obstante, la fuerza aérea derrotó más tarde a la infantería e instaló a Arosemena. En 1963, los militares se unieron para expulsar a Arosemena del poder, pero esta unidad volvió a romperse de nuevo en 1966, debido a las ambiciones rivales de los tres jefes militares que formaban parte de la junta gobernante. En noviembre de 1962, la Fuerza Aérea de Guatemala se rebeló y fue destruida en su mayor parte en un infructuoso intento por reemplazar al ejército como órgano dominante. Un intenso fraccionalismo militar, aunque no ha resultado aún en batallas inter o intramilitares, también estuvo presente en Colombia y Bolivia durante los primeros años 60.

La guerra civil en la República Dominicana en la primavera de 1965 fue el resultado directo de un grupo de ambiciosos coroneles del ejército, que intentaron lanzar una rebelión popular contra los generales. Un factor complicante fue la intensa rivalidad existente entre la fuerza aérea dominante, que poseía sus propios tanques y tropas, y el ejército. La negativa de la actual dirigencia militar a reincorporar a las fuerzas armadas, como se había acordado, a aquellos que se rebelaron en 1965, es una causa más para que exista la inestabilidad en la República Dominicana actualmente.

E. Acción Cívica

Los ejércitos latinoamericanos han sido utilizados tradicionalmente por sus gobiernos para proveer una variedad de servicios sociales y económicos útiles en áreas remotas de las naciones. Por ejemplo, en Brasil, a comienzos

del siglo, fue el ejército el que exploró la región virgen interior, estableció estaciones de telégrafos y cablegráficas, desarrolló colonias agrícolas y ayudó a los indios a avanzar por el camino de la civilización. En Argentina y México durante los años 20 y 30, el ejército jugó un papel suplementario importante en el desarrollo económico, al abrir nuevos caminos y construir escuelas y hospitales. El ejército emprendió tareas similares en Perú en los años 40 y en Bolivia en la década del 50.

Durante los años 60, las fuerzas armadas, mayormente como resultado del apoyo brindado por los Estados Unidos bajo el programa de ayuda militar, han extendido los llamados proyectos de acción cívica. Los ejércitos de Colombia, Perú, Venezuela y Paraguay han emprendido proyectos de construcción de caminos en zonas interiores remotas. En América Central, Ecuador, Chile, Argentina y Uruguay ha habido una expansión de proyectos de menor impacto tales como sistemas de abastecimiento de agua potable, construcción de escuelas rurales, construcción de puentes pequeños y suministro de unidades móviles de atención médica. Aunque la acción cívica es primordialmente una tarea del ejército, en las naciones más grandes, los ejércitos proporcionan una variedad de servicios hidrográficos y las fuerzas aéreas proporcionan transportes de emergencia y participan en las actividades de auxilio en los desastres naturales.

IV. POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

A. Evolución de la política (ver apéndice G, pág. 36)

Los orígenes de la ayuda militar de los Estados Unidos a América Latina datan desde el comienzo de la II Guerra Mundial, cuando Washington para contrarrestar la amenaza de la subversión fascista y nazi, comenzó a establecer misiones militares. En 1938, los Estados Unidos comenzaron a pugnar con sus rivales del Eje, ofreciendo misiones de entrenamiento, e instrucción a los ejércitos y marinas latinoamericanos a menos del costo. A finales de 1941, todas las misiones militares europeas, incluyendo las de Inglaterra y Francia, habían sido retiradas, a medida que los Estados Unidos adquirían un monopolio que ha mantenido a partir de entonces, excepto en Cuba.

El atribuirse las tareas de entrenamiento y asesoramiento hizo que fuera esencial para los Estados Unidos ayudar a los ejércitos de América Latina, hasta entonces equipados con armas europeas. El estallido de la II Guerra Mundial aisló a América Latina de sus tradicionales suministradores europeos de armas, por lo que Estados Unidos estuvo de acuerdo en ayudar a equipar a las fuerzas armadas latinoamericanas. Esto se logró gracias a la

198 concesión de 400 millones de dólares en armas, según el Acta de Préstamo y Arriendo durante la II Guerra Mundial.

Los objetivos de la política eran permitir que la zona se defendiera mejor contra la agresión externa, ayudar a los gobiernos a mantener su estabilidad y orden interno y obtener cooperación militar en caso de que el hemisferio occidental se viera involucrado en la II Guerra Mundial. Estos objetivos fueron alcanzados en sentido general, a medida que América Latina rompía relaciones diplomáticas y comerciales con el Eje, le proporcionaba a Estados Unidos bases militares temporales, intensificaba la producción de materiales estratégicos y colaboraba en la defensa colectiva del hemisferio. Esto último implicaba un trabajo de patrulla anti-submarino por parte de muchas de las repúblicas, así como una contribución mínima al esfuerzo de guerra por parte de Brasil en Europa y por parte de México en el Pacífico.

Inmediatamente después de la II Guerra Mundial, el presidente Harry S. Truman recomendó la continuación de los programas de tiempo de guerra de ayuda militar a América Latina, pero el Congreso no actuó según estas recomendaciones en 1946 y de nuevo en 1947. En este último año, sin embargo, los acontecimientos mundiales comenzaron a dar un viraje, debido al estallido de la guerra fría, que sirvió posteriormente para reactivar un programa de ayuda militar para la América Latina. La Ley de Ayuda para la Defensa Mutua de 1949 proporcionaba ayuda militar únicamente a los países de la OTAN, pero cuando estalló la guerra de Corea, el gobierno norteamericano concluyó que la defensa contra la amenaza de la agresión comunista podría ser contrarrestada únicamente por medio de ayuda militar a los países amigos de todo el mundo libre.

Por lo tanto, América Latina se hizo de nuevo acreedora de la ayuda militar de los Estados Unidos, según la Ley de Seguridad Mutua de 1951. La Ley especificaba que:

Se podría suministrar ayuda militar a las demás repúblicas americanas, únicamente de acuerdo con los planes de defensa que exigen de las naciones que la reciben, su participación en misiones importantes para la defensa del hemisferio occidental.

Los objetivos de la política norteamericana, como se estipula en la resolución relativa a la cooperación militar inter-americana, que resultó de la reunión consultiva de cancilleres americanos celebrada en abril de 1951, eran los siguientes:

...fortalecer aquellas fuerzas armadas mejor adaptadas a la defensa colectiva y mantener dichas fuerzas armadas en un status tal que las mismas pudieran estar rápidamente listas para la de-

fensa del continente, así como colaborar entre sí en cuestiones militares para desarrollar la fuerza colectiva del continente necesaria para combatir la agresión contra cualquiera de ellos.⁵

Para poner en vigor tal programa de defensa multilateral se asignaron 38,150,000 dólares para la ayuda militar a América Latina en 1951. Poco después, los Estados Unidos comenzaron a negociar pactos bilaterales de ayuda para la defensa mutua (MAP), con las diversas repúblicas latinoamericanas. Se firmaron acuerdos con Ecuador, Cuba, Colombia, Perú y Chile en 1952; con Brasil, la República Dominicana y Uruguay en 1953; con Nicaragua y Honduras en 1954; con Haití y Guatemala en 1955; y con Bolivia en 1958. Los embarques de armas para la América Latina durante los años 50, bajo el MAP, fueron los siguientes:

Embarques según el Programa de Ayuda Militar para América Latina
(en millones de dólares)

Año Fiscal

1952	0.2
1953	65.2
1954	37.9
1955	36.9
1956	21.2
1957	32.0
1958	56.8
1959	67.0

Además de las armas, se comenzó a suministrar dinero en 1953 para el entrenamiento de oficiales latinoamericanos y hombres, de manera que el equipo enviado no fuera mal utilizado. Además de los créditos del MAP a los trece países, todas las repúblicas latinoamericanas recibieron \$140 millones adicionales en armas norteamericanas durante los años 50, según las provisiones de ayuda reembolsable de la Ley de Seguridad Mutua.

Una vez que el equipo militar básico considerado necesario para promover la seguridad hemisférica bajo el programa de la MAP fue suministrado, el Presidente estipuló nuevos objetivos para justificar la continuación de la ayuda militar en un nivel anual moderado. Se argumentaba repetidamente desde 1955 que, a menos que los Estados Unidos respondieran a solicitudes razonables de equipo militar y entrenamiento, las fuerzas armadas latinoamericanas se volverían de nuevo hacia Europa Occidental. Esto, según se

⁵ Dpto. de Estado norteamericano, abril 19, pp. 566-67.



FREE HUEY NOI
GUNS BABY GUNS

alegaba, afectaría de manera adversa la defensa colectiva y la normalización del equipo.

En 1958, los objetivos de la ayuda para entrenamiento fueron ampliados. Además de la necesidad de entrenar para asegurar una utilización adecuada de las armas concedidas, comenzó a alegarse que el entrenamiento, al poner a los militares latinoamericanos en contacto más estrecho con sus colegas norteamericanos, crearía en los militares un nuevo respeto por la autoridad civil y reduciría su tendencia a intervenir en la política. En 1959, un nuevo objetivo de la idea de defensa del hemisferio fue establecido, específicamente, el desarrollo de una sólida capacidad de guerra anti-submarina. Se mantenía que:

La amenaza más positiva a la seguridad del hemisferio es la acción submarina en el Mar Caribe y a lo largo de la costa de América Latina.⁶

Para la ejecución de esta función anti-submarina se pidieron inicialmente 29 millones de dólares del presupuesto para la ayuda militar a América Latina correspondiente al año 1959 para las fuerzas armadas.

Como los embarques de armas para América Latina bajo el programa de ayuda militar, aumentaron consistentemente de los 21 millones en el año fiscal de 1956 hasta los 67 millones en 1959 y el presidente Eisenhower solicitó 96.5 millones para el año fiscal de 1960, el Congreso decretó leyes que estipulaban que la ayuda militar a Latinoamérica para el año fiscal de 1960 no debía exceder a la de 1959 y que, a partir del año fiscal de 1961, la máxima concesión de armas para América Latina no debía exceder los 55 millones anualmente.⁷ Esta restricción no afectaba los presupuestos para entrenamiento.

Durante 1961, bajo la Administración Kennedy, las bases para la ayuda militar a América Latina variaron abruptamente, pasando de su papel de defensa del hemisferio al de seguridad interna, protección de la costa y de guerra anti-submarina a la defensa interna contra la guerra de guerrillas Castro-comunista. Al año siguiente, se incluyeron proyectos de acción cívica «destinados a promover la estabilidad y a fortalecer las economías nacionales» en los programas de ayuda militar para América Latina.⁸ El pro-

⁶ Comité de Presupuestos de la Cámara de Representantes de los EE.UU., «Audiencias. Presupuestos de Seguridad Mutua para 1960», p. 736. Declaración de Charles H. Shuff, Subsecretario Interino de Defensa.

⁷ Ley Pública 86-108, sec. 105(6), julio 24, 1959; Ley Pública 86-472, sec. 103(d), mayo 14, 1960.

⁸ Senado norteamericano, Comité de Relaciones Exteriores, «Audiencias. Ley de Ayuda Exterior de 1963», pág. 175.

202 grama de entrenamiento en contrainsurgencia y equipo se inició en 1963. El Comando Sur en la Zona del Canal comenzó a hacer énfasis en el entrenamiento e instrucción en el arte de la guerra de guerrillas y las fuerzas armadas latinoamericanas fueron alentadas a equiparse con jeeps, helicópteros, granadas y carabinas en vez de aviones a reacción, tanques y buques navales. Lo racional tras el cambio hacia la seguridad interna era asegurar la ley y el orden necesarios para que la Alianza para el Progreso tuviera éxito. La Alianza para el Progreso propugnaba la eliminación de la tiranía y exigía que «la libertad política tiene que estar acompañada del progreso material». Como resultado, tuvo lugar un cambio en la política norteamericana con respecto a los gobernantes militares de América Latina. Las administraciones anteriores no habían hecho distinción en sus programas de ayuda y asistencia entre gobiernos representativos y no representativos. Aceptaron los regímenes de facto, sin importarles en qué forma habían logrado llegar al poder, con tal de que fueran anti-comunistas y amistosos hacia los Estados Unidos.

Durante el verano de 1962, tras el golpe militar del Perú, la Administración Kennedy suspendió las relaciones diplomáticas y canceló los programas de ayuda militar y cortó la ayuda económica. Como otras naciones no boycotearon la junta militar, la Administración Kennedy reconoció al régimen muy a su pesar y, a cambio de las promesas de celebrar nuevas elecciones, reiniciaron la ayuda militar y económica. La Administración Kennedy comprometió temporalmente su principio jurado de apoyar únicamente a los gobiernos democráticos en la primavera y el verano de 1963, cuando las fuerzas armadas derrocaron a los gobiernos civiles ineficaces en Guatemala y Ecuador. Sin embargo, en el otoño de 1963, cuando los militares llegaron al poder en la República Dominicana y en Honduras, los Estados Unidos suspendieron de nuevo las relaciones diplomáticas y suspendieron todos los programas de ayuda.

La Administración Johnson ha continuado haciendo énfasis en la seguridad interna más que en la defensa del hemisferio como la base para la ayuda militar de EE.UU. a América Latina, pero ha abandonado aparentemente los intentos de utilizar el no reconocimiento y la suspensión de ayuda como instrumentos para promover gobiernos civiles y constitucionales. Mientras trataba de evitar golpes militares, reconocía a los nuevos regímenes militares en Brasil, Bolivia y Argentina (los dos últimos después de un corto tiempo) y no exigió promesas de prontas elecciones como pago del reconocimiento.

Tras la intervención norteamericana en la República Dominicana y el establecimiento de una fuerza temporal inter-americana de paz de la OEA, la Administración Johnson comenzó a propugnar el establecimiento de una

fuerza de defensa inter-americana permanente para que sirviera de protección contra la amenaza de futuras tomas del poder por parte de los comunistas en el hemisferio occidental. Desde 1959, el Congreso había apoyado la creación de una fuerza militar de la OEA, pero no fue sino hasta 1965 que la rama ejecutiva del gobierno estimuló esta idea. A partir de entonces, los intentos de la Administración Johnson por establecer tal fuerza han encontrado resistencia en la mayor parte de los gobiernos de América Latina.

La Administración Johnson facilitó a los latinoamericanos las compras de armas, ampliando los créditos de EE.UU. Tal ayuda promedió menos de 7 millones de dólares anualmente en los años fiscales 1962-65, pero esta cantidad aumentó hasta 23.5 millones en el año fiscal 1966. El Congreso autorizó al Departamento de Defensa a garantizar en el año fiscal 1965 las ventas comerciales de armas, sacando de sus propios fondos únicamente el 25% del monto de la garantía. En 1966, el Secretario McNamara dijo que las ventas que se habían realizado o planificado para América Latina incluían 50 aviones a reacción Vulcan A-4B, tres destroyers y 60 tanques M-41 para la Argentina; tres destroyers y 100 tanques M-41 para el Brasil; seis aviones F-86 para el Perú; y un caza submarino para Venezuela.⁹

Cuando la Administración propuso aumentar la ayuda en créditos a 56 millones para el año fiscal 1967, cuya cantidad podía haber permitido a América Latina adquirir 224 millones de armas norteamericanas, el Congreso reaccionó imponiendo la siguiente restricción:

El total de la ayuda militar y las ventas (sin incluir el entrenamiento) *** para las Repúblicas Americanas no excederá en ningún año fiscal los \$85 millones.¹⁰

⁹ Senado norteamericano, Comité de Relaciones Exteriores, audiencias, Ley de Ayuda Exterior para 1966, abril 20, 1966, testimonio del Secretario de Defensa, p. 177.

¹⁰ Ley pública 89-583, sec. 511(b), sept. 19, 1966. En 1967, el Senado redujo esta cantidad a \$50 millones y revocó la autoridad para garantizar las ventas comerciales. Por otra parte, la Cámara elevó la cantidad a \$100 millones y dejó la autoridad de garantía intacta. La cuestión no ha sido resuelta aún en el momento de publicarse este estudio.

204 B. Programas y política actuales de Estados Unidos en América Latina

AYUDA MILITAR DE ESTADOS UNIDOS A AMERICA LATINA

(en millones de dólares. La suma puede no ser exacta por redondearse las cifras)

	Año Fiscal 1967	Año Fiscal 1968 (propuesto)
Concesiones:		
Seguridad Interna	42.2	34.7
Operaciones de abastecimiento	7.9	5.1
Acción Civil	4.2	3.9
Defensa Marítima	1.5	1.8
Entrenamiento	13.3	13.0
Total	55.8	45.5
Ventas:		
Ventas al crédito	29.6	37.5
Ventas al contado	12.9	15.0
Total	42.5	52.5
Programas Totales:		
Concesiones	42.5	32.5
Ventas	42.5	52.5
Entrenamiento	13.3	13.0
(no sujeto a precio establecido)		
Total	98.8	98.0

Como ilustra la tabla anterior, la ayuda militar de Estados Unidos a América Latina asciende actualmente a \$98. millones anuales. Esto representa aproximadamente el 7% del total de los programas de ayuda de los Estados Unidos

para América Latina. También representa aproximadamente el 7% de los gastos de defensa total de América Latina. Sin embargo, los \$85 millones en ayuda en armamentos norteamericanos suplementa la cantidad que las fuerzas armadas de América Latina invierten en armas (menos del 10% de sus presupuestos de defensa), en más del 50% y en más del 90% en algunos de los países más pequeños.¹¹

El énfasis abrumador de los programas actuales recae sobre la seguridad interna. Los \$34.7 millones solicitados para la seguridad interna para el año fiscal 1968 representa el 76 por ciento del programa de concesiones (excluyendo el entrenamiento). El programa de concesiones proporciona actualmente vehículos de transporte, helicópteros, equipos de comunicaciones y piezas de repuesto, pero no tanques, ni artillería, ni aviación de combate, ni barcos de combate.

Lo racional en que se basa este programa es la supuesta amenaza de una subversión y una insurgencia internas en América Latina, planteadas principalmente por las fuerzas del comunismo internacional. En sus testimonios de abril de 1967 en apoyo a la ayuda militar del año fiscal de 1968, para América Latina, tanto el Secretario de Defensa como el CINCSOUTH (general Robert W. Porter, Jr.) hicieron hincapié en las amenazas provenientes de Cuba, de las fuerzas del comunismo internacional y de los Partidos Comunistas de América Latina. Según el Secretario McNamara:

La necesidad de enfrentar estas amenazas por medios apropiados es la base sobre la cual se afirman los programas de ayuda militar para América Latina correspondientes al año fiscal 1968. Más específicamente, el objetivo primordial en América Latina es ayudar, donde sea necesario, al desarrollo continuado de las fuerzas militares y paramilitares nativas capaces de proporcionar, junto con la policía y otras fuerzas de seguridad, la seguridad nacional necesaria.¹²

Y según el General Porter:

Los militares han probado con frecuencia ser la fuerza más cohesiva para asegurar el orden público y el apoyo a los gobiernos resueltos a mantener la seguridad interna*** Los elementos comunistas y apoyados por los comunistas explotarán las vías de

¹¹ Congreso de los EE.UU., Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara, Ley de Ayuda Exterior para 1967, abril 25, 1967, declaración del General Robert W. Porter, Jr. (CINCSOUTH).

¹² Congreso de los EE.UU., Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara, audiencias, Ley de Ayuda Exterior para 1967, declaración de abril 11, 1967.

menos resistencia. Se desprende, por lo tanto, que en muchos países, cualquier debilitamiento de las fuerzas armadas hasta el extremo de que no pudieran enfrentarse con éxito a las insurgencias, los disturbios u otras amenazas a la ley y al orden, alentaría a los militantes comunistas a emprender campañas de violencia como el medio más conveniente para alcanzar sus metas.¹³

De los 5.1 millones solicitados para operaciones de suministro (el 12% del programa de concesión), \$4.1 millones son para la entrega de materiales según los programas de años anteriores y \$1.0 millones para las conferencias, seminarios y maniobras militares inter-americanas, destinadas a mejorar la inteligencia, las comunicaciones y los sistemas legales, médicos y logísticos.

Los \$3.9 millones solicitados para la acción cívica en el año fiscal de 1968 (9% del programa de concesión) está destinado a alentar a las fuerzas armadas latinoamericanas a contribuir con sus habilidades especiales y recursos para ayudar a resolver algunos de los problemas económicos y sociales del sector civil. Esto implica proyectos tales como la construcción de ramales, la purificación de los suministros de agua, la construcción de escuelas y servicios de irrigación y la prestación de ayuda a los programas nacionales de higiene y salud. Las fuerzas de acción cívica están destinadas a mejorar la imagen de las fuerzas armadas ante los ojos del pueblo y, por lo tanto, aumentar la autoridad del gobierno, particularmente en las zonas más remotas.

Concesiones para la defensa marítima del hemisferio, que representaban el 90% del programa total de ayuda militar en el transcurso del año fiscal 1960, representan actualmente únicamente el 4%.

La solicitud de \$13 millones para el entrenamiento es el 29% del programa de concesiones correspondiente al año fiscal de 1968. En otras palabras, de la ayuda total concedida por parte de Estados Unidos, el 71% está dedicado a armas y el resto es para el entrenamiento de los latinoamericanos en estas armas. Este entrenamiento es llevado a cabo principalmente en la Zona del Canal, donde el Ejército norteamericano opera la Escuela de las Américas en Fort Gulick y donde la Fuerza Aérea Norteamericana opera un centro de entrenamiento latinoamericano en la Base Albrook, de la Fuerza Aérea. Además, los Estados Unidos dan entrenamiento dentro del país por medio de equipos de entrenamiento en contrainsurgencia. Por otra parte, se les dan facilidades de entrenamiento a los oficiales latinoamericanos en varias instalaciones militares de los Estados Unidos, principalmente en el Instituto

¹³ Ibid., declaración de abril 25, 1967.

Inter-Americano de Defensa en Washington, D. C. y en la Escuela de Oficiales del Estado Mayor del Ejército en Fort Leavenworth, Kansas. La porción dedicada a ventas en los programas de ayuda militar solicitados para el año fiscal de 1968 es de \$5.2 millones. Esto representa el 62% de los \$85 millones, cantidad máxima legal por concepto de ayuda en armamentos norteamericanos para América Latina. Del total de \$15 millones, el 29% es al contado y \$37.5 millones — el 71% es al crédito. En el año fiscal de 1967, el 30% de las ventas eran al contado, incluyendo el valor de los barcos prestados y el 70% fue comprado al crédito. Dos terceras partes de las compras latinoamericanas bajo los programas de venta de EE.UU. se refieren actualmente a las necesidades de seguridad interna.

Los componentes vitales de los programas militares norteamericanos en América Latina son las misiones que son financiadas principalmente por los gobiernos anfitriones. Las misiones militares norteamericanas, combinadas con el entrenamiento incluido en los programas de concesiones, le permiten a los Estados Unidos mantener un virtual monopolio del entrenamiento y el asesoramiento exterior de las fuerzas armadas latinoamericanas. Los Estados Unidos tienen 43 misiones militares en América Latina actualmente. Existen misiones del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea en todos los países grandes, con excepción de México y al menos una misión en cada país, con excepción de Cuba, México y Haití. El personal de las misiones militares norteamericanas asignado a América Latina hasta el 31 de diciembre de 1966 ascendía a 737, aproximadamente la mitad de los cuales eran oficiales y hombres semi-enrolados. (Ver apéndice H, pág. 36.)

La dirección y la responsabilidad de los programas militares norteamericanos en la América Latina está en el comando sur de la Zona del Canal. Desde aquí, se administra todo el programa de ayuda militar, CINCSOUTH dirige los programas de entrenamiento y coordina el trabajo de las misiones. También trata de desarrollar las capacidades de contrainsurgencia de los ejércitos y las fuerzas aéreas latinoamericanas y las capacidades de guerra anti-submarina de la Marina de América Latina. Finalmente, también promueve y alienta los programas de acción cívica.

Los Estados Unidos tienen actualmente acuerdos de la MAP con 11 naciones latinoamericanas (Ecuador, Colombia, Perú, Chile, Brasil, República Dominicana, Uruguay, Honduras, Nicaragua, Guatemala y Bolivia). La ayuda militar suministrada bajo estos pactos, que está incluida en el programa general de ayuda militar para América Latina, está destinada a permitir a los países que la reciben «fortalecer su seguridad mutua, así como la defensa individual y colectiva del mundo libre».

208 C. Objetivos de los Programas Militares de los Estados Unidos¹⁴

El objetivo principal de los programas militares de los Estados Unidos en América Latina es ayudar a las naciones individuales a mantener el orden interno y la estabilidad política. De ahí, el gran énfasis que se hace con respecto a la contrainsurgencia. Se presta ayuda a las fuerzas armadas con el propósito de mejorar la capacidad del gobierno que la recibe para enfrentarse a los desórdenes internos y a combatir la insurgencia. La teoría es que las fuerzas armadas son capaces de mantener la seguridad interna contra las amenazas de violencia y subversión, entonces se creará un ambiente propicio en el que puedan operar los procesos democráticos, puedan proseguirse las tareas del desarrollo económico y pueda conseguirse un cambio social evolutivo. Obviamente, los intereses de seguridad de los Estados Unidos serían seriamente minados por la violencia política, ya sea por parte de los Castro-comunistas como de la variedad nativa.

Un segundo objetivo militar de los programas de ayuda militar de los Estados Unidos en América Latina es fortalecer la defensa colectiva del hemisferio contra la agresión o la subversión externa. De ahí, la continuada operación del Instituto Inter-Americano de Defensa, la Junta Inter-Americana de Defensa, los programas de la MAP, la venta de armas convencionales a América Latina y el estímulo por parte de Estados Unidos a la fuerza inter-americana de defensa.

El objetivo de las concesiones de armas y la ayuda en créditos es impedir que América Latina vuelva sus ojos hacia Europa Occidental o aún hacia Rusia, para obtener entrenamiento y equipo. Esto podría perjudicar los esfuerzos de Estados Unidos para alcanzar la normalización del equipo, la estabilidad individual del país y la defensa cooperativa.

Los programas de acción cívica, aunque ostensiblemente están vinculados a la resolución de los problemas sociales y económicos, tienen también objetivos políticos y militares. Porque en muchos países, las fuerzas armadas se han aislado de las poblaciones civiles crecientemente hostiles, la acción cívica está destinada a obtener de nuevo el respeto del pueblo hacia las fuerzas armadas. La teoría consiste en que si la acción cívica triunfa, entonces el pueblo, en épocas de insurgencia, cooperará con los soldados en vez de cooperar con las guerrillas, como hicieron en Cuba.

¹⁴ Referencias a los objetivos de la política descritos en esta sección pueden encontrarse en el testimonio del Secretario de Defensa, Robert S. McNamara de abril 20, 1966 que aparece en las «Audiencias para el Presupuesto de Ayuda Exterior para el año fiscal 1967», del Comité de Presupuestos del Senado norteamericano.

Otro objetivo de los programas de ayuda militar de E.E.U.U. no menos fundamental, aunque nunca expresado oficialmente, es obtener la colaboración política de las fuerzas armadas latinoamericanas. Dentro del contexto de la guerra fría se sostiene que los militares son la fuerza política anti-comunista más fuerte y más digna de confianza. De ahí surge la planificación militar conjunta, el trabajo de las misiones, las concesiones militares y los programas de créditos, todos ellos destinados a asegurar una postura pro-norteamericana y anti-comunista por parte de las fuerzas armadas latinoamericanas.

Un objetivo final de los programas militares es «fomentar un enfoque constructivo y democrático por parte de los militares hacia sus responsabilidades profesionales y la solución de sus problemas nacionales».¹⁵

Se espera que por medio de su colaboración con las misiones norteamericanas y por medio de su entrenamiento en las escuelas militares norteamericanas, los oficiales latinoamericanos desarrollarán un alto sentido de profesionalismo y por lo tanto, se dedicarán menos a la política y más al desarrollo de sus funciones militares. También, los Estados Unidos esperan que el logro de mayores responsabilidades profesionales implicará la disminución de gastos innecesarios por concepto de equipos militares y la aplicación de estos fondos que se necesitan tan perentoriamente para el ulterior desarrollo económico y el bienestar social.

D. Logros y fracasos de los objetivos del programa de Ayuda Militar

Tras un balance, la mayoría de los objetivos del programa de ayuda militar de los Estados Unidos para América Latina no han sido alcanzados aún.

Un problema principal para mejorar la seguridad interna es que las fuerzas armadas latinoamericanas hasta el momento se han mostrado aparentemente renuentes a aceptar la redefinición de Washington de su función militar, renuentes a hacer un cambio fundamental en el énfasis de la defensa externa a la seguridad interna. Los ejércitos desean poseer tanques modernos, las fuerzas aéreas desean obtener mejores aviones a reacción y las marinas desean tener buques de guerra modernos. En los últimos años, algunos ejércitos latinoamericanos han mostrado su disposición a cooperar con las misiones de entrenamiento de contrainsurgencia y dedicar una parte de sus fuerzas a operaciones anti-guerrilleras, pero aún ponen el mayor énfasis en los preparativos para la defensa externa, en vez de la seguridad interna.

¹⁵ Ibid.

210 Con respecto a la existencia y desarrollo de las capacidades de seguridad interna, Argentina, Brasil, Chile y México, todos los cuales poseen fuerzas policíacas bastante competentes, no han confrontado serios problemas en la preservación del orden interno. En los cinco países donde la guerra de guerrillas ha estallado durante los años 60, únicamente en Perú el ejército ha conseguido eliminarlas. En Venezuela y Colombia han sido puestas bajo control y contenidas, pero en Guatemala y Bolivia, los militares han sido deficientes en su capacidad para tratar este problema. En la mayoría de los países latinoamericanos más pequeños las fuerzas armadas aún se muestran deficientes en cuanto a tratar el problema de la contrainsurgencia.

La guerra intestina entre las fuerzas armadas en Ecuador en 1961, en Guatemala y Venezuela en 1962, en Argentina en 1963 y en la República Dominicana en 1965 y un serio fraccionalismo en varios otros países, ha reducido aún más la capacidad de seguridad interna de las fuerzas armadas.

La contribución de América Latina a la defensa colectiva es insignificante. La maquinaria de defensa colectiva es aún operativa en forma de ejercicios anuales conjuntos de guerra anti-submarina y contra-insurgencia, la planificación de la Junta Inter-Americana de Defensa, el Tratado de Río de Janeiro y los programas del MAP, pero las capacidades de América Latina para defenderse contra las amenazas externas siguen siendo virtualmente inexistentes. La mayoría de los países latinoamericanos no están dispuestos a contribuir a la creación de una fuerza inter-americana de defensa y aquellos pocos que contribuirán están preparados para hacer únicamente contribuciones simbólicas, con excepción de Brasil.

El objetivo de la normalización de las armas ha sido bastante bien alcanzado y mantenido entre los ejércitos, pero se ha resquebrajado lamentablemente en la marina y la fuerza aérea, debido a la adquisición de buques de guerra y aviones a reacción procedentes de los abastecedores de Europa Occidental.

Como quiera que la acción cívica es un componente muy nuevo y pequeño del programa de ayuda militar, es aún muy pronto para decir hasta qué punto han sido alcanzados los objetivos de aquel programa. Por ejemplo, no está claro hasta qué grado la acción cívica ha mejorado la imagen pública de las fuerzas armadas. Debido a la pequeñez del programa, la acción cívica no juega aún ningún papel crucial en la contrainsurgencia.

Los programas de más éxito de la acción cívica se llevan a cabo en los países pequeños y no desarrollados de América Central y los Andes, donde las habilidades técnicas y administrativas de las fuerzas armadas pueden suplir de la manera más útil a los del sector civil. Sin embargo, algunos programas de acción cívica, particularmente los de Honduras, Nicaragua y Paraguay

están siendo «utilizados para perpetuar un régimen militar, cuyo objetivo principal es la preservación de sus prerrogativas institucionales».¹⁶

Si la ayuda militar se contempla como el precio que tienen que pagar los Estados Unidos por la colaboración política de las fuerzas armadas de América Latina, los programas han hecho mucho para alcanzar este objetivo. Durante los años 60, las fuerzas armadas de América Latina han constituido una firme fuerza anti-comunista. En el caso de Castro, fueron a menudo los militares quienes obligaron a los gobiernos civiles renuentes a un rompimiento diplomático anticipado con Cuba. Asimismo, fueron los regímenes militares los que respondieron favorablemente a las proposiciones norteamericanas a favor de una fuerza inter-americana de defensa. De modo similar, fueron los militares los que intervinieron para prevenir las supuestas amenazas de comunismo en ocho países latinoamericanos a partir de 1962.

Sin embargo, estas acciones militares generalmente entraban en conflicto directo con los objetivos pro-democráticos de los programas de ayuda militar. La reciente ola de intervenciones militares sugiere que los programas de entrenamiento de los Estados Unidos, el trabajo de las misiones y el contacto entre los militares de los Estados Unidos y América Latina han hecho muy poco para mejorar el respeto militar por la autoridad civil y los procesos constitucionales. La mayoría de los dirigentes militares latinoamericanos que realizaron los nueve golpes de estado entre 1962 y 1966 han recibido entrenamiento norteamericano.

Se ha logrado algún progreso en la reducción de los gastos militares innecesarios. Esto se ha debido principalmente al cambio de política de la administración, que ha pasado de la defensa externa a la seguridad interna y a las restricciones del congreso a las concesiones y ventas de armas.

E. Recomendaciones a la política

La exposición razonada planteada para la ayuda militar y los programas de venta actuales no se encuentran bajo un estrecho escrutinio. La amenaza a la seguridad interna supuestamente planteada por las fuerzas del comunismo internacional ha sido tergiversada y exagerada. La Cuba de Castro posee únicamente una capacidad limitada para llevar a cabo la subversión; la Unión Soviética y los Partidos Comunistas ortodoxos de América Latina no están provocando actualmente la violencia social y los Partidos Comunistas no ortodoxos que favorecen la violencia, alentados por China Roja,

¹⁶ Willard F. Barber y C. Neale Ronning, *Seguridad Interna y Poder Militar: Contrainsurgencia y Acción Cívica en América Latina*. Columbus (Ohio University Press, 1966), pág. 207.

212 tienen una influencia muy limitada. La amenaza principal a la seguridad interna en América Latina proviene de las fuerzas populistas reprimidas y el programa de ayuda militar de los Estados Unidos está contribuyendo a dicha represión en todos aquellos países que tienen regímenes militares o que tienen regímenes civiles no representativos apoyados por los militares.

El 90% de la ayuda militar de los Estados Unidos va a Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, Perú y Colombia. Empero, estos seis países poseen instituciones militares bastante amplias y modernas, así como fuerzas policíacas bastante bien desarrolladas y son todos capaces de mantener el orden interno sin la ayuda de los Estados Unidos. Únicamente los países pequeños confrontan un serio problema para mantener la seguridad interna y esto se debe a sus deficientes instituciones militares y policíacas. No obstante, 11 pequeños países reciben menos del 10% de la ayuda militar total. Si la seguridad interna es la única razón lógica detrás de la ayuda militar, entonces la ayuda a los países más grandes no debe continuarse, debiéndose aumentar la ayuda a los más pequeños.

Empero, existe una razón para proporcionar ayuda militar limitada a todas las fuerzas armadas latinoamericanas y esto es porque, es en interés de la seguridad de los Estados Unidos, mantener su influencia sobre una fuerza política muy poderosa y básicamente amistosa en América Latina. Hacia este objetivo, tanto el entrenamiento como la ayuda en armas resultan útiles. Sin embargo, es cuestionable, ya que ninguna otra potencia hace asignación de armas actualmente, si es necesario suministrar más armas norteamericanas a América Latina. La ayuda en ventas al crédito sería probablemente suficiente para mantener la influencia norteamericana sobre los militares latinoamericanos.

Como los programas militares norteamericanos no son sino una fracción de los programas de la Alianza para el Progreso, la política de los Estados Unidos con respecto a los militares latinoamericanos debe ser considerada primeramente dentro del contexto del papel que las fuerzas armadas latinoamericanas juegan en el logro o no de los objetivos generales de la política norteamericana.

Como quiera que los Estados Unidos, bajo la Alianza para el Progreso, se han comprometido a conducir un vasto esfuerzo cooperativo para conseguir el desarrollo económico y la reforma social en América Latina por la vía de la libertad política y el cambio evolutivo democrático y teniendo en cuenta que las recientes intervenciones militares han impedido el progreso político, al impedir la existencia de un gobierno representativo, y han puesto también dificultades en el progreso de la reforma social, los Estados Unidos deben reexaminar su postura actual respecto a los regímenes militares en

América Latina. Si los Estados Unidos desean que su política global tenga una oportunidad mejor de obtener el éxito definitivo, debe tratar de inducir a los regímenes militares de América Latina a llevar a cabo elecciones libres en un lapso de tiempo razonablemente corto. La mayor palanca que Estados Unidos puede utilizar con estos gobiernos es la económica, aunque la amenaza de cortar la ayuda militar podría también ser utilizada. Al tratar con aquellos regímenes civiles no representativos apoyados actualmente por los militares, los Estados Unidos deben estimular la restauración de la democracia. Para prevenir futuras tomas del poder por parte de los militares, se recomienda el uso del no reconocimiento, así como cortar la ayuda militar y económica norteamericana.

Con respecto a la ayuda militar, se recomienda que, con excepción del caso en que una amenaza evidente de subversión Castro-comunista se presente, la ayuda para la seguridad interna debe ser proporcionada únicamente a los gobiernos democráticos. Con respecto a la distribución de la ayuda para la seguridad interna, se recomienda que se brinde menos ayuda a los países más grandes y más a los más pequeños.

Se recomienda que, como quiera que no guardan relación con las realidades militares, los vestigios de los programas de defensa colectiva del hemisferio que se encuentran aún bajo el paraguas de la ayuda militar para América Latina sean eliminados ahora. Estos incluyen la Junta Interamericana de Defensa, la Escuela Interamericana de Defensa, los programas de guerra anti-submarina y los convenios del MAP.

Un corolario de tal acción sería que los Estados Unidos proporcionaran únicamente armas de seguridad interna bajo el programa de ventas. En caso de que las fuerzas armadas latinoamericanas insistieran en la compra de aviones a reacción, barcos de guerra y tanques, los Estados Unidos debían desalentarlos, negándose a darles ayuda en créditos. Si la defensa externa dejara de considerarse, entonces la normalización de las armas convencionales dejaría de ser un objetivo útil.

Aunque el concepto de fuerza interamericana de defensa es pertinente al problema de la seguridad interna, los Estados Unidos harían bien con abandonar este enfoque del problema, al menos mientras las autoridades civiles en América Latina permanezcan hostiles a esta idea.

Debido al hecho de que cualquier contribución que pudieran hacer las fuerzas armadas hacia la solución de los problemas económicos y sociales en América Latina también contribuye a los objetivos de la política global de los Estados Unidos, se recomienda que el componente del programa de acción cívica sea ampliado, que se brinde la debida atención de manera que la acción

214 cívica no aumente el control militar sobre la economía civil, el sistema político o la adopción de las decisiones sociales.

A pesar del fracaso de los objetivos pro-democráticos de la ayuda en entrenamientos y las misiones de los Estados Unidos, se recomienda que los Estados Unidos extiendan sus esfuerzos para hacer de los latinoamericanos buenos soldados, traten de convencerlos de que no se inmiscuyan en política, que deben convertirse en los instrumentos en vez de los dueños del estado, que deben limitarse a llevar a cabo sus funciones militares y cívicas. Se debe hacer comprender a las fuerzas armadas que su supervivencia depende de la mayor aceptación de los cambios democráticos evolutivos hoy a fin de cortar la revolución violenta mañana. De esta forma, los objetivos a largo alcance de la política norteamericana en América Latina tendrán a la larga una mejor oportunidad de realizarse.

APENDICE A

NIVELES DE FUERZA DE LAS INSTITUCIONES LATINOAMERICANAS DE DEFENSA

País	Ejército	Marina	Fuerza Aérea	Total Fuerzas Armadas	% Población	% Fuerza de trabajo	Reclutados
Argentina	97.0	25.0	15.0	137.0	0.6	3.0	90.0
Bolivia	13.5	—	1.5	15.0	.4	2.0	7.0
Brasil	120.0	44.4	30.0	194.4	.2	1.0	85.0
Chile	38.0	14.0	8.0	60.0	.6	3.0	13.0
Colombia	35.5	7.0	6.0	48.5	.3	1.5	20.0
Costa Rica	1.2	—	—	1.2	.1	.5	—
Rep. Dominicana	12.0	3.8	3.5	19.3	.5	2.5	—
Ecuador	12.8	3.7	3.5	20.0	.4	2.0	7.0
El Salvador	4.5	.1	1.0	5.6	.2	1.0	2.7
Guatemala	7.8	.2	1.0	9.0	.2	1.0	3.0
Haití	5.0	.3	.3	5.6	.1	.5	—
Honduras	3.5	—	1.2	4.7	.2	1.0	—
México	54.0	8.5	6.0	68.5	.2	1.0	—
Nicaragua	5.4	.2	1.5	7.1	.4	2.0	—
Panamá	3.4	—	—	3.4	.3	1.5	—
Paraguay	17.5	1.9	.8	20.2	1.0	5.0	11.0
Perú	35.5	10.2	9.0	54.7	.5	2.5	15.0
Uruguay	12.0	1.8	1.6	15.4	.6	3.0	—
Venezuela	15.0	6.5	9.0	30.5	.3	1.5	7.0
Total	493.6	127.6	98.9	720.1	.3	1.5	260.7

Fuente: Extraído de «Fuerzas Armadas en América Central y del Sur» de David Wood, Adelphi Papers No. 34, abril 1967 (Instituto de Estudios Estratégicos, Londres 1967), pp. 8-24.

APENDICE B

GASTOS MILITARES DE AMERICA LATINA*

País	Presupuesto de defensa	Presupuesto Total	Como % del GNP	Ayuda USA	Como % del Presupuesto de defensa
Argentina	258	15.3	2.1	6.7	2.2
Bolivia	16	13.4	2.0	2.7	16.9
Brasil	485	16.2	3.2	24.6	5.1
Chile	104	10.8	2.5	9.0	8.8
Colombia	69	12.7	1.3	9.0	13.0
Costa Rica	2	1.9	.4	.1	5.0
Rep. Dominicana	34	18.9	3.9	1.8	5.3
Ecuador	23	8.7	2.0	5.5	23.9
El Salvador	10	8.4	1.2	.7	7.0
Guatemala	13	10.7	.9	1.3	10.0
Haití	7	25.0	2.1	—	—
Honduras	6	9.5	1.2	.9	15.0
México	153	9.6	.8	.2	.1
Nicaragua	9	12.1	1.6	1.2	13.3
Panamá	1	.6	.1	.4	40.0
Paraguay	9	18.4	2.1	1.0	11.1
Perú	114	11.8	3.1	10.1	8.9
Uruguay	21	7.2	1.5	2.7	12.9
Venezuela	172	9.8	2.2	8.8	5.1
Total y Promedio	1,516	13.2	2.4	86.8	5.7

* David Wood «Fuerzas Armadas en América Central y del Sur», pág. 24, ap. G.

APENDICE C

BARCOS DE AMERICA LATINA* (OPERANDO EN 1966)

País	Cruceros	Portaviones	Destroyers	Submarinos	Otros	Total
Argentina	3	1	9	2	75	90
Brasil	2	1	17	4	68	92
Chile	2	—	9	2	33	46
Colombia	—	—	3	—	33	36
Rep. Dominicana	—	—	5	—	23	28
Ecuador	—	—	3	—	15	18
El Salvador	—	—	—	—	2	2
Guatemala	—	—	—	—	5	5
Haití	—	—	—	—	7	7
Honduras	—	—	—	—	3	3
México	—	—	—	—	56	56
Nicaragua	—	—	—	—	6	6
Paraguay	—	—	—	—	8	8
Perú	2	—	5	4	30	41
Uruguay	—	—	2	—	7	9
Venezuela	—	—	9	2	30	41
Total	9	2	62	14	401	488

* Fuente: Extraído de «Fuerzas Armadas en América Central y del Sur», de David Wood, págs. 10-19.

APENDICE D

EMBARQUES DE GUERRA EXTRANJEROS A AMERICA LATINA, 1945-1965

País	USA			Inglaterra			Canadá	Suecia	Italia	Total
	C	DD	SS	CV	C	DD	DD	DD	DD	
Argentina	2	5	2	1	1	—	—	—	—	11
Brasil	2	10	4	1	—	—	—	—	—	17
Chile	2	2	2	—	—	2	3	—	—	11
Colombia	—	4	—	—	—	—	—	2	—	6
Rep. Dominicana	—	2	—	—	—	2	1	—	—	5
Ecuador	—	1	—	—	—	2	—	—	—	3
Perú	—	5	4	—	2	2	—	—	—	13
Uruguay	—	2	—	—	—	—	—	—	—	2
Venezuela	—	—	2	—	—	3	—	—	6	11
Total	6	31	14	2	3	11	4	2	6	79

(CV—portaviones, C—cruceros, DD—destroyers y escoltas de destroyers y SS—submarinos).

Fuente: Sutton y Kemp, «Armas para los países en desarrollo, 1945-65» pág. 40.

APENDICE E

FUERZAS AEREAS DE AMERICA LATINA (AVIONES OPERANDO EN 1966)

País	Cazas*	Bombarderos	Transportes	Entrenamiento	Helicópteros	Otros	Total
Argentina	70**	10	60	190	40	15	375
Bolivia	4	—	16	50	—	—	70
Brasil	40	25	150	300	75	35	625
Chile	41***	32	30	90	25	3	221
Colombia	6	—	30	77	20	17	150
Rep. Dominicana	40	7	20	30	4	9	110
Ecuador	18	5	7	25	3	2	60
El Salvador	6	—	4	30	—	—	40
Guatemala	15	8	6	10	—	1	40
Haití	4	—	5	15	—	1	25
Honduras	20	—	7	23	—	—	50
México	30	—	20	110	15	25	200
Nicaragua	19	—	14	20	—	17	60
Paraguay	—	—	13	14	8	—	35
Perú	70	32	60	55	10	23	250
Uruguay	10	—	6	30	—	14	60
Venezuela	60	15	45	90	30	—	240
Total	453	134	493	1 170	230	199	2 611

* Incluye los Caza-bombarderos.

** Incluye 25 aviones a reacción A-4B que EE.UU. deben enviar en 1967.

*** Incluye 21 aviones a reacción Hunter pedidos a Gran Bretaña.

Fuente: Extraído de Wood «Fuerzas Armadas en América Central y del Sur», págs. 10-19.

APENDICE F

AVIONES A REACCION MILITARES ENVIADOS A AMERICA LATINA, 1945-65

País	Proveedor 1945-55		Proveedor 1955-65			Total	En existencia, 1966
	USA	Gran Bretaña	USA	Gran Bretaña	Francia		
Argentina	—	100	55	—	50	205	130
Brasil	—	70	50	—	30	150	100
Chile	—	5	55	—	—	60	45
Colombia	6	—	26	—	—	32	20
Rep. Dominicana	—	50	—	17	—	67	50
Ecuador	—	18	27	—	—	45	36
México	—	—	20	15	—	35	30
Nicaragua	—	—	4	—	—	4	4
Perú	20	—	20	24	—	64	51
Uruguay	—	—	20	—	—	20	14
Venezuela	6	12	22	52	—	92	68
Total	32	255	299	108	80	774	548

Fuente: Sutton y Kemp «Armas para los países en desarrollo», p. 37.



Students Support
National Days of Protest



el nuevo militarismo norteamericano

general david m. shoup

OTIA



Los objetivos mundiales del imperialismo norteamericano —prevenir la revolución social y mantener el capitalismo bajo su hegemonía— tienen repercusiones en la economía y la política norteamericana.

Hay una dependencia tal entre las instituciones y los individuos que ejercen el poder militar, económico y político, sus objetivos e intereses son tan complementarios que se ha perdido la división entre la esfera de lo civil, de lo militar y de los intereses privados. Forman lo que ha dado en llamarse el complejo militar-industrial que controla la sociedad norteamericana.

El pentágono resulta así la más grande de todas las corporaciones.

Los acontecimientos de Viet Nam, la enorme derrota sufrida allí, ha provocado una aguda polémica en el ámbito norteamericano y aunque las más de las veces los participantes no cuestionan el sistema —proceden de la élite gobernante— el artículo del Gral. Shoup, contribuye a revelar los entretelones de las esferas del mando militar.

El artículo además, da a conocer ciertas tablas de valores que inciden en el comportamiento de las élites militares norteamericanas.

El Gral. David M. Shoup —actualmente retirado—, ha pasado la mitad de su vida en servicio activo y llegó a ser comandante en jefe del U.S. Marine Corp., la punta de lanza del intervencionismo norteamericano.

Tanto este artículo, como el del Profesor E. Lieuwen que se ofrece en otra parte de este mismo número, contribuyen a revelar los mecanismos del imperialismo y sus puntos de vista.

LA REDACCIÓN

Estados Unidos se ha convertido en una nación militarista y agresiva. Nuestra acelerada y masiva invasión de la República Dominicana en 1965, en coincidencia con el rápido incremento del poderío militar norteamericano en Viet Nam, son una demostración impresionante de la rapidez estadounidense para ejecutar planes de índole castrense y para procurar soluciones

224 militares a problemas de raíz política y a potenciales amenazas comunistas en las zonas que son de nuestro interés.

Este estilo diplomático tipo *task force* corresponde a nuestra tradicional «diplomacia de cañonera» (*gunboat diplomacy*) tan célebre con antelación a la Primera Guerra Mundial, cuando desaprensivamente desembarcábamos fuerzas de *marines* para proteger vidas y propiedades norteamericanas del peligro de «bandidos» y revolucionarios nativos. La marina y sus fuerzas de desembarco de *marines* eran entonces nuestros principales argumentos de «borde de guerra» para enarbolar la bandera, ejercitar el poderío nacional y proteger los intereses estadounidenses en el exterior. La marina, reina de los mares, era la representación visible, efectiva, del soberano poder de esta nación. La infantería de desembarco podía ser utilizada «en las tareas que el presidente quiera señalar», sin aprobación legislativa ni declaración de guerra previa. El ejército, entonces, no era utilizado tan discrecionalmente porque rara vez estaba presto para una expedición sin un cierto grado de movilización y su utilización en ultramar requería normalmente una declaración de emergencia o de guerra. Ahora, en cambio, tenemos infinidad de planes para cualquier contingencia, que incluyen grandes fuerzas operacionales conjuntas de la Fuerza Aérea-Marina-Ejército-Marines, para defender los intereses de Estados Unidos y salvaguardar a nuestros aliados donde y cuando sospechemos una agresión comunista.

Mantenemos más de 1.517,000 hombres en armas en 119 países de ultramar. Firmamos 8 tratados para ayudar a defender a 48 países, tanto si nos lo piden como si decidimos intervenir en sus asuntos internos. Contamos con un caro e inmenso plantel militar alimentado por una gigantesca industria defensiva apoyada por millones de orgullosos ciudadanos, patriotas y frecuentemente belicosos y militaristas.

¿Cómo se forjó y creció esta cultura militarista? ¿Y cómo fue que este militarismo nos condujo al trágico lodazal —político y militar— de Viet Nam? Antes de la Segunda Guerra Mundial la actitud norteamericana era típicamente aislacionista, pacifista y comúnmente antimilitar. La reserva regular de tiempos de paz disfrutaba de un prestigio restringido y de influencia limitada en los asuntos nacionales. La gente sabía poco acerca de las Fuerzas Armadas y sólo algunos miles de hombres eran atraídos hacia las carreras castrenses. En 1940 sólo había 428,000 oficiales y clases en el ejército y la marina. La escalada bélica y las relaciones de poder mundiales que generaron dieron nacimiento al gigante militar norteamericano. Hoy, las Fuerzas Armadas en actividad suman más de 3.400,000 hombres y mujeres y 1.600,000 miembros adicionales de la Guardia Nacional y de reservas.

El papel mundial de Estados Unidos, enormemente acrecentado después de la Segunda Guerra Mundial, se apoyó en el poder militar. Las sugerencias y los puntos de vista de los militares profesionales se hicieron sentir cada vez más. En la posguerra, distinguidos jefes militares de la época de la guerra, ocuparon muchos cargos gubernamentales de importancia. Los generales Marshall, Eisenhower, McArthur, Taylor, Ridgeway, Lemay, etc., no sólo fueron héroes populares sino respetados creadores de opinión. Era la época del reajuste internacional: la mentalidad castrense brindaba a la conducción de los asuntos nacionales el beneficio de criterios firmes y experiencia para la solución de todo problema. Los sistemas militares, incluidos estados mayores, sesiones informativas, estimaciones de situación, así como las técnicas de organización y operación de los expertos —y eruditos— militares profesionales, se extendieron al campo de la cultura estadounidense.

La Segunda Guerra Mundial había sido una guerra prolongada. Millones de jóvenes norteamericanos maduraron, se educaron y alcanzaron rango y jerarquía durante sus años de servicio. Pese a sí mismos, muchos retornaron a la vida civil como militares profesionales, adocotrados y experimentados en el combate. Eran veteranos, y para mejor o peor, jamás, volverían a ser lo que fueron. Estados Unidos tampoco volvería a ser la misma nación: es ahora un país de veteranos de guerra. A los 14.900,000 de la Segunda Guerra Mundial, Corea añadió otros 5.700,000 un lustro más tarde y, desde entonces, el enorme aparato militar de tiempo de paz ha entrenado y licenciado reclutas, enganchados y reservistas de tiempo corto a razón de cientos de miles por año. Así, en 1968 el total de veteranos del servicio militar norteamericano sobrepasaba los 23 millones, o sea aproximadamente el 20 por ciento de la población adulta del país.

Hoy, la mayoría de los hombres maduros y los dirigentes gubernamentales, de los negocios y actividades cívicas y profesionales, alguna vez prestaron servicio de uniforme. Gústeles o no, su experiencia y adiestramiento castrense los ha afectado, porque los credos y pautas de las Fuerzas Armadas son una medicina potente, que puede crear hábito. Las normas militares comprenden todas las virtudes y credos que se emplean para motivar a hombres de principios elevados: patriotismo, servicio y devoción a la patria, honor y camaradería, valor ante el peligro, lealtad a la institución y a los líderes, abnegación ante los camaradas, liderazgo, disciplina y buen estado físico. Para muchos veteranos, la labor castrense de entrenarlos y adocotrarlos puede haber sido la más impresionante e influyente experiencia de su vida, especialmente para los jóvenes y menos educados.

226 Además, cada uno de los cuerpos castrenses tiene sus propias creencias y doctrinas, así como bien catalogadas costumbres, tradiciones, ritos y folklore, sobre las cuales se erige un férreo carácter y un espíritu de cuerpo. A todos se les enseña que su unidad y su regimiento son los más escogidos, importantes, eficientes y efectivos de las Fuerzas Armadas. La creencia en la Superioridad e importancias de su propia unidad, les proporciona una conciencia de orgullo y confianza en sí mismos y, por ende, de autoestima y, a medida que envejecen muchos veteranos tienden a exagerar su antigua actuación como sus lealtades militares. Las actitudes políticas y la «ideología» de las poderosas organizaciones de veteranos, tales como la American Legion, la Asociación de Veteranos de Guerras Extranjeras y la American Veterans Society (AMVETS), que agrupan a más de 4 millones de hombres, expresan una tendencia belicista y patrioter. Sus miembros normalmente sustentan soluciones militaristas para los problemas mundiales según pautas de sus antiguos servicios, y así es lógico que supongan que su sacrificio y servicio en las Fuerzas Armadas deben ser repetidos por las nuevas generaciones de jóvenes.

En estrecha relación con esta influencia de los millones de veteranos aparece el vasto y poderoso sector de la industria de defensa, desnudado minuciosamente en los últimos ocho años desde que el general Eisenhower lo denunciara por vez primera como complejo militar-industrial en su mensaje de despedida como presidente. La relación entre la industria de defensa y el elenco castrense es mucho más estrecha que lo que la mayoría de la gente imagina. Unidas constituyen un poderoso instrumento que influye sobre la opinión pública. Las diversas entidades castrenses son foro y lugar de cita para los militares y sus industrias. Estas asociaciones facilitan además a cada uno de los cuerpos armados medios para el fomento de sus roles respectivos, para su propaganda y para el logro de sus objetivos.

Cada uno de los cuatro cuerpos castrenses tiene su propia asociación, pero hay además asociaciones anexas según sus funciones, tales como logística, administración, industria de defensa y transporte de defensa, por no mencionar sino algunas de las más importantes; las más grandes, mejor organizadas y más efectivas son la Asociación de la Fuerza Aérea y la Asociación del Ejército de Estados Unidos. La Liga Naval, característica de las tradiciones del *servicio silencioso*, no está tan bien «aceitada» en materia de relaciones públicas y la pequeña Asociación del Cuerpo de Infantes de Marina no está al nivel de sus rivales, pues su principal actividad radica en publicar una revista mensual de carácter semioficial. En realidad, las publicaciones de las entidades castrenses, con una circulación total calculada en 270,000 ejemplares, son el medio principal al servicio de sus propósitos.

Está por ejemplo el *Air Force and Space Digest*, órgano de la Asociación de la Fuerza Aérea y vocero extraoficial de la línea, doctrina y propaganda de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. Con frecuencia defiende el criterio de la fuerza aérea que ha sido oficialmente frustrado o suprimido por el Ministerio de Defensa, agita el ambiente en favor de un mayor poder mediante la fuerza aeroespacial, interpreta los problemas diplomáticos, estratégicos y tácticos en función de poderío aéreo, pide y reclama mayores asignaciones presupuestarias para construir todo tipo de aviones y es la que perpetúa las más extravagantes fantasías sobre la efectividad de los bombardeos. Por supuesto, esto está bien coordinado y sustentado por la multibillonaria industria aeroespacial que precisamente prospera gracias a los ilimitados programas de la Fuerza Aérea. En reciprocidad, más de 96,000 miembros de la asociación reciben la lujosamente impresa *Air Force*, plétórica de avisos carísimos, y miles de ejemplares de sobretiro son enviados a personas vinculadas con la industria bélica. La grosera mezcla de publicidad, propaganda bélica y doctrina de la Fuerza Aérea reiterada continuamente en esta revista, proporciona a sus lectores y redactores una suerte de hipnosis intelectual que los prepara para creer en su propia propaganda porque la leyeron en *Air Force!*

El pueblo de Estados Unidos se está paulatinamente acostumbrando al militarismo, a los uniformes, al culto de las armas y de la violencia belicista. Generaciones completas se desarrollaron con noticias de guerra y propaganda bélica; desde 1939, aun en poquísimos años de paz, circuló una corriente ininterrumpida de novelas de guerra, películas de guerra, tiras cómicas de guerra y programas de TV de índole militar o bélica. Para muchos estadounidenses la guerra, el adiestramiento militar y el servicio en el exterior son mera prolongación de los juegos y fabulaciones de la niñez. ¡Incluso las armas y equipos de la guerra real se parecen a los muy realistas juguetes de su infancia! La condición de soldado pierde el atractivo sólo para algunos pocos de los que han padecido el horror, la mugre y la sangre de la guerra; en cambio, para otros —incluyendo bastantes oficiales superiores—, la guerra y el combate son aventura excitante, un juego de competencia y una salida de la rutina y el aburrimiento de tiempo de paz.

Este influyente núcleo de líderes militares, profesionales, agresivos y ambiciosos es la raíz del militarismo norteamericano en desarrollo. Hay más de 410,000 oficiales en servicio activo en los cuatro cuerpos armados, de los cuales más de la mitad son oficiales de la reserva que cumplieron servicio temporal; de los 150,000 oficiales de carreras regulares, sólo una parte son coroneles, generales y almirantes, pero sólo ellos constituyen lo esencial del plantel castrense; estos pocos miles de profesionales de primera categoría

son los que mandan y manejan las Fuerzas Armadas y planifican y formulan el criterio e «ideología» castrenses. ¿Cómo es posible que pese a los controles civiles y al anhelo pacifista nacional, este pequeño grupo ejerza tal influencia marcial sobre el gobierno y la vida misma del pueblo estadounidense?

Es claro que los militares negarán tal concentración de poder e influencia a su cargo, y señalarán su pequeño número, la mala remuneración y su subordinación a poderes civiles, como alegato de inocencia y pobreza. Sin embargo como grupo, el militar profesional es probablemente uno de los mejores organizados y de mayor influencia en el escenario nacional. Desde 1940, tres guerras y seis contingencias bélicas importantes han obligado al pueblo estadounidense a fijar anormalmente su atención sobre las Fuerzas Armadas y sus jefes. Por su parte, éstas han producido un chorro inagotable de jefes distinguidos, capaces y eficientes. Pero esa habilidad, energía y dedicación de los oficiales los ha colocado en posiciones de dominio en casi todo gobierno u organismo cívico donde se les dio cabida, desde el Gabinete Nacional hasta el Centro de Padres de su localidad. La élite profesional de mayor jerarquía la integran en su mayor parte graduados de academias militares, para ingresar a las cuales era requisito *sine qua non* un buen físico y un puntaje mayor, intelectual, respecto de sus compañeros. Esto explica que en lo sucesivo su carrera está condicionada a una competencia permanente en selectividad y jerarquía. El desgaste es pronunciado y sólo sobreviven los más capaces en la escala de ascenso a rangos superiores. Quizás son pocas las profesiones que tengan sistemas selectivos tan rigurosos, y es así por qué los máximos jefes militares son también hombres de calibre máximo.

No hay muchas industrias, instituciones ni ramas civiles gubernamentales que dispongan de recursos, técnicas y experiencias como para adiestrar jefes de la localidad de los que emplean las Fuerzas Armadas en sus elaborados sistemas de instrucción. Los jefes castrenses son instruídos para mandar organizaciones inmensas y para planear vastas operaciones, y aprenden las técnicas de influir sobre su prójimo; pero su educación, empero, ni es liberal ni cultural, porque subraya las enseñanzas, tradiciones y normas del oficio castrense; en una palabra, produce técnicos, pupilos, no filósofos.

Los hombres que alcanzaron la cima de los estamentos castrenses generalmente demostraron su capacidad como jefes, planificadores o administradores. Quizás se hayan comportado heroicamente en combate, pero la mayoría probó su lealtad como sustentadores de la doctrina de vocación y servicio en pro de la defensa. El fundamental principio de la obediencia a la orden es la base del desempeño del militar profesional. En consecuencia,

los militares actúan más eficiente y adecuadamente en el sector de planificación de una política de defensa, que sus equivalentes civiles del Departamento de Estado. Los planificadores castrenses tienen sus creencias doctrinarias, sus lealtades, su disciplina y su típico anhelo de competir y triunfar. Los civiles del servicio gubernamental rara vez pueden jugar el juego de planificar una política. Generalmente los militares están mejor organizados, trabajan más arduamente, piensan más simplemente y mantienen fija la mirada en el objetivo, para estar instantáneamente prontos para resolver problemas a través de la acción militar, al tiempo que aseguran que su unidad, su servicio, cumplan su misión y obtengan el reconocimiento por la eficiencia con que la realizan. En caso de emergencia, los militares tienen generalmente un plan preparado; si no, los numerosos manuales de que disponen les señalan guías seguras para la acción. En cambio los políticos, los civiles y los diplomáticos generalmente carecen de una similar confianza para reaccionar instantánea y eficazmente a la amenaza y a la violencia.

Es claro que para un civil resulta difícil entender esta mecánica. Los militares profesionales, por ejemplo, no pueden evaluar el buen éxito de su esfuerzo individual en términos de provecho financiero personal. Las Fuerzas Armadas no son órganos dedicados a obtener lucro y las recompensas que se logran por méritos profesionales son de índole menos tangible. Por eso las motivaciones de la mayor parte de los oficiales de carrera están representadas en los ascensos, las responsabilidades emergentes de un rango superior con los beneficios anexos de habitación, sirvientes, privilegios y prestigio. Los ascensos y las funciones delicadas se obtienen actuando bien constantemente, desempeñándose a la altura de su jerarquía y agradando a los oficiales superiores. Ascensos y recompensas son con frecuencia, también, fruto de la conducta sobresaliente y heroica en combate. Se necesita una guerra para ser héroe militar, pero los civiles difícilmente pueden entender que por ambición muchos militares profesionales realmente deseen las guerras y las ocasiones de gloria y prestigio que sólo el combate puede conceder. El servicio en tiempo de paz ofrece perspectivas de aburrimiento y frustración para un oficial regular.

Los líderes militares profesionales de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos tienen algunas motivaciones adicionales que explican su ansiedad por envolver a su patria en aventuras bélicas. Contrariamente a ciertos civiles que formulan políticas, los militares no se han obsesionado con la amenaza del comunismo *per se*. La mayor parte de ellos sabe muy poco acerca del comunismo como doctrina o como forma de gobierno; pero han asimilado suficientes razones como para inferir que es malo y que es la representación de las fuerzas malignas. Sin embargo, en cuanto logran identificar una

«agresión comunista» el problema pasa entonces a ser preocupación directa de las Fuerzas Armadas, los agresores son «el enemigo» en los juegos teóricos de guerra, son «los malos», «los rojos». Así, derrotar «la agresión» es una competencia ciclópea en zona de combate, más que una cruzada para salvar al mundo del comunismo. Toda «agresión comunista» debe ser interpretada, según la pauta militar, como una amenaza a Estados Unidos.

La función de las Fuerzas Armadas como parte del dispositivo de seguridad nacional, con independencia de su papel defensivo contra un ataque real directo al territorio patrio y del de mantener a punto la fuerza atómica disuasiva, consiste en estar prontas para utilizar sus «fuerzas de uso general» en apoyo de nuestra política de seguridad colectiva y sus tratados y alianzas conexos. Para esto mantiene ciertas fuerzas en zonas avanzadas en los Comandos Conjuntos y mantiene al día previsibles planes de emergencia ya aprobados por la Junta de Jefes de Estado Mayor. Son importantes los itinerarios de desplazamiento y cobertura de fuerzas asignadas en cada plan; pero sus detalles internos son fuente de inmensas rivalidades entre las fuerzas de transporte Armada-*Marines* y Ejército-Fuerza Aérea. En los niveles jerárquicos superiores, el orgullo localista, las ambiciones personales y la antigua rivalidad tipo partido de fútbol Ejército-Marina pueden influir en el planeamiento estratégico mucho más lo de que un civil puede concebir. El juego se basa en estar listo para el despliegue antes que los demás elementos de la fuerza conjunta de combate, y estar así prestos para ser «el primero en combatir».

El riesgo de esta práctica estriba en que la presteza y la velocidad de despliegue se convierten en un fin en sí mismo, lo que quedó diáfano probado con la masiva y veloz intervención en la República Dominicana en 1965, cuando los planes de emergencia y la rivalidad entre los servicios reemplazaron a la diplomacia. Antes de que el mundo tuviera oportunidad de enterarse que ocurría, el impulso y la celeridad de los planes militares proyectó a casi 20,000 *marines* y soldados norteamericanos a la pequeña y turbulenta república, en una impresionante carrera por probar la respectiva capacidad de movilización del ejército y los *marines*, con vistas a la obtención del comando total de las fuerzas de Estados Unidos en la República Dominicana. Sólo una fracción de la fuerza desplegada era indispensable o se justificaba, y probablemente apenas una pequeña fuerza de desembarco al estilo *marines* 1935 habría manejado mejor la situación; pero el ejército despachó a la mayor parte de la 82a. División Aerotransportada a Santo Domingo —incluyendo a un teniente general— y asumió el control de la operación.

Ese mismo año, simultáneamente, los cuatro cuerpos castrenses competían en Viet Nam por organizar una fuerza de combate en ese desventurado país, esfuerzo que, aparentemente parecía destinado a salvaguardar a Viet Nam del Sur del ataque del Vietcong y de Viet Nam del Norte, pero que en rigor de verdad fue motivado en parte por las mismas viejas rivalidades entre las fuerzas armadas para demostrar sus respectiva importancia y efectividad y eficiencia para emergencias bélicas.

Los bombardeos aéreos punitivos a Viet Nam del Norte inmediatamente después del incidente del Golfo de Tonkin a fines de 1964, revelaron la fría presteza y eficacia de las fuerzas aeronavales. (¡Solo ahora se sabe que la Marina tenía planes listos para el ataque, incluso antes de que el presunto incidente hubiese ocurrido). Así, pues, a comienzos de 1965 los mandos de los portaviones de la Marina y los de la Fuerza Aérea iniciaron un concurso de ataques, comparando misiones, tonelaje descargado, cómputo de daños infligidos al enemigo y disputa por obtener las asignaciones de los objetivos, puja que prosiguió hasta la interrupción de los bombardeos, en 1968. Gran parte de la información sobre acciones aéreas consiste en datos falsos o propaganda para servir los objetivos de la Fuerza Aérea y de la Marina. Pero lo cierto es que en forma creciente fue haciéndose evidente que los bombardeos norteamericanos en Viet Nam del Norte y del Sur fueron uno de los más inútiles y costosos engaños que haya tenido que soportar el pueblo norteamericano. El apoyo aéreo táctico y próximo a operaciones terrestres es vital, pero el poder aéreo usado indiscriminadamente es en gran parte consecuencia de la rivalidad de los planificadores de operaciones, una «estupenda experiencia» para los pilotos jóvenes y una oportunidad magnífica para los oficiales de carrera.

También jugaron un juego similar los altamente entrenados y agresivos oficiales de carrera del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina, que ya se esforzaban en incrementar su respectiva participación, incluso antes de la decisión de Johnson de enviar a comienzos de 1965, unidades de combate a Viet Nam del Sur. Para entonces, el ejército contaba ya con más de 16,000 hombres sirviendo en Viet Nam como «asesores militares», en misiones de adiestramiento, logística, apoyo por helicóptero y equipos de *Special Forces* («Boinas Verdes»). Esta magnitud de hombres y materiales bélicos daba justificación a nuevos y más acuciantes pedidos por más unidades de combate para proporcionar seguridad local y como protección para nuestro compromiso de ayuda al régimen sudvietnamita. Además, oficiales superiores del ejército querían unidades terrestres en Viet Nam por varias razones, entre ellas las de probar planes y equipos modernos, para probar las nuevas tácticas y teorías de contrainsurgencia (antiguerrilla) y para que

232 oficiales jóvenes, sargentos y hasta cabos ganaran experiencia. ¡Ah!, y además era un caso típico de deber militar detener la «agresión comunista» en Viet Nam.

Motivaciones análogas sobrecogían a los *marines*, para los cuales era secundaria cualquier preocupación real por los problemas político-sociales del pueblo vietnamita. A comienzos de 1965 estaba en curso una guerra y los *marines* estaban siendo dejados al margen, contrariamente a todas las tradiciones. Los asesores militares estaban perturbando y emporcando la imagen intervencionista estadounidense, imagen que sólo se salvaba gracias a un escuadrón de helicópteros de transporte de los *marines* en Danang, al servicio de la República de Viet Nam. Durante algunos años, jóvenes oficiales de *marines* viajaban a Viet Nam del Sur desde Okinawa —sede de la Tercera División de Infantería de Marina—, por cortos períodos de «entrenamiento práctico sobre el terreno», junto al pequeño cuerpo de *marines* sudvietnamita. Sin embargo, entre los mandos de los *marines* había una creciente ansiedad por que el cuerpo participara en mayor escala y fuese «el primero en combatir», para ser fieles a la tradición de la institución. Esto ayudaría a justificar la existencia misma del cuerpo, que muchos *marines* creen que está en peligro constante de ser suprimido.

Además, el cuerpo había dedicado varios años al análisis y evaluación de las teorías de la contrainsurgencia, y ya en 1961 había desarrollado una perfecta hipótesis-demostración denominada *Operación Cormoran* para fines de adiestramiento y promoción internos, en la que los *marines* realizaban una operación anfibia a escala superlativa en la costa vietnamita y con la que ayudaban a resolver un hipotético problema de agresión e insurgencia. Como siempre, era importante para los planificadores y «doctrinarios» del cuerpo, proyectar una operación anfibia a la situación de Viet Nam y proveer una justificación para esta responsabilidad funcional de los especializados *marines*; por lo tanto, los planificadores de la Infantería de Marina buscaban una aceptable excusa para lanzar una fuerza de desembarco en las playas de Viet Nam, cuando hete aquí que el Vietcong atacó el campamento de los «Boinas Verdes» en Pleiku (febrero de 1965): el ataque fue estimado «agresión inaceptable» y el presidente fue instigado a despachar unidades norteamericanas de combate terrestre. Fuerzas de la Tercera División de *marines* en Okinawa estaban ya embarcadas y ansiosas por partir porque intentaban llegar a Viet Nam antes de que lo hicieran sus vecinos de guarnición en Okinawa, soldados de la 173.ª brigada aerotransportada del ejército (en verdad, la primera unidad de *marines* que arribó fue un batallón de cohetes aerotransportado, destinado a proteger la base aérea de Danang). Con estas competencias iniciales, la rivalidad ejército-

marines en Viet Nam comenzó seriamente y no disminuyó sino cuando ambos estuvieron sobrestenuados, excesivamente comprometidos en la lucha. Y agotados.

Durante años, hasta 1964, los jefes castrenses, entre los cuales figuraba este autor, juzgaron innecesario e imprudente que las fuerzas terrestres se vieran comprometidas en cualquier guerra en tierras del sudeste asiático. En 1964 se modificó la composición de la Junta de Jefes de Estado Mayor y poco meses después la administración Johnson se vio envuelta en lo que hoy es el pantano de Viet Nam. Se pensaba entonces que el esfuerzo bélico debía ser pequeño, «limitado». Pero a medida que se incrementaron el impulso y el compromiso, los jefes militares estructuraron la teoría de que éste no era un ejercicio de objetivos limitados, sino una guerra propiamente dicha, en defensa de Estados Unidos contra la «agresión comunista» y en cumplimiento de nuestros compromisos en la zona.

Los éxitos en los campos de batalla y las heroicidades de los estupendos combatientes norteamericanos se han agregado ahora a las tradiciones militares que ensalzan el servicio, el valor y el sacrificio, de modo que impugnar nuestra estrategia y táctica militares o los propósitos de los jefes castrenses aparece como algo antipatriótico. Sin embargo, los jefes militares han manejado realmente la guerra en Viet Nam, han estado en los detalles de su desarrollo y, en grado mayor que la mayoría de los dirigentes civiles, los planificadores bélicos estaban desde el comienzo listos para participar en la guerra y ejercitarse en su oficio. Ha sido lugar común culpar a la administración civil por el desarrollo y fracasos de la guerra, y no el dudar de los motivos de los militares. Pero algunos de los generales y almirantes no están de modo alguno exentos de responsabilidades por los errores de Viet Nam.

No pocas dificultades de la administración Johnson para ilustrar al pueblo sobre la guerra y la política en Viet Nam deben atribuirse parcialmente a los asesores militares. Por su propia naturaleza, la mayor parte de la actividad bélica está comprendida en varios grados de reserva y secreto, ya que los planes deben ocultarse al enemigo. El militar es adiestrado para ser misterioso, tortuoso, equívoco en sus planes y decisiones. Empero, no siempre aplica su reserva o secreto sólo a lo estrictamente militar. Cada uno de los cuerpos castrenses y todas las jefaturas de comando practican técnicas de control de la información y de autopropaganda en «interés de la defensa nacional»: se deja bien al cuerpo, se disimulan los errores, se da realce a una determinada figura castrense o se trata de ganar alguna partida en la permanente competencia intercueros. Estoy seguro que una investigación probaría que la falta de credulidad pública que soportó Jonshon

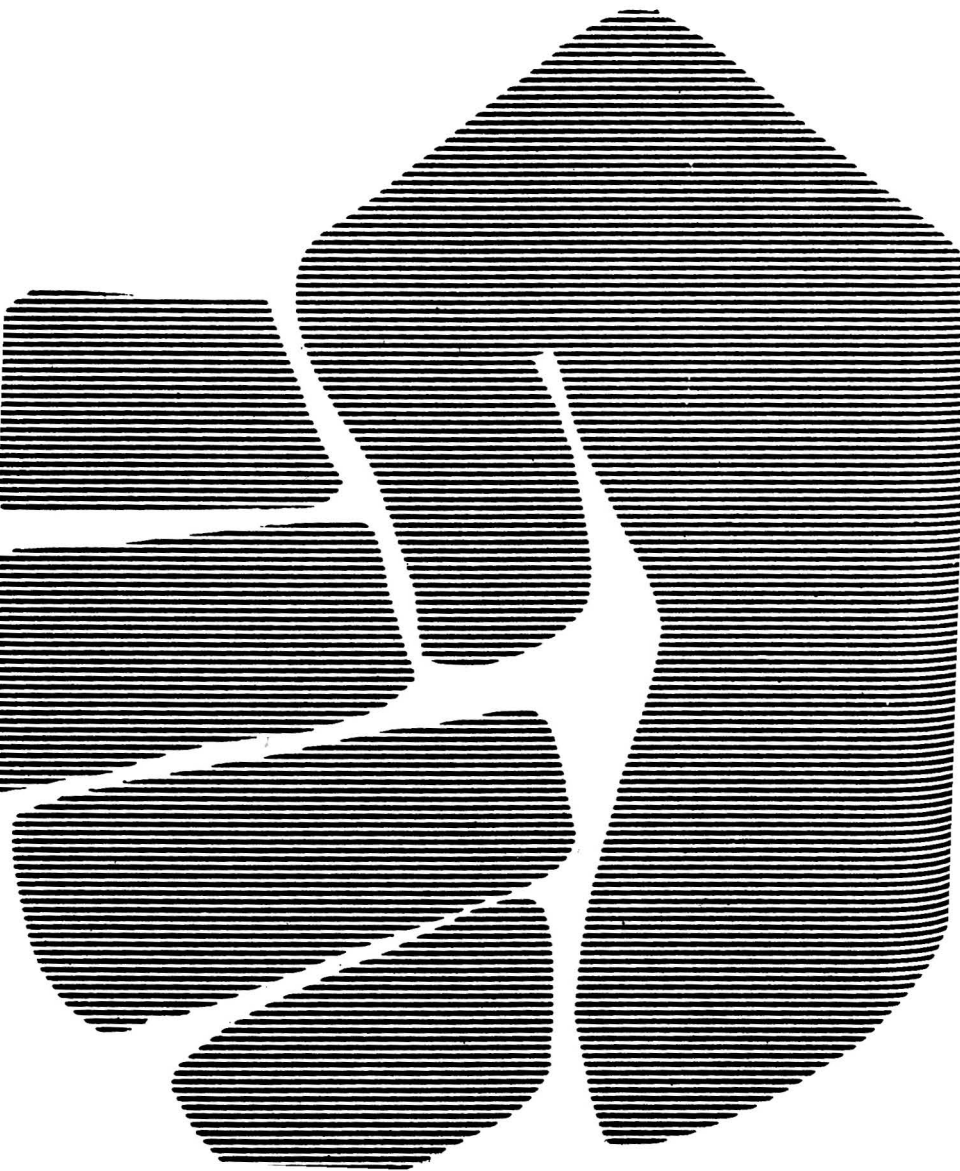
234 se debe a que la confusión fue expreso creada por los intrigantes de los servicios militares, tanto en el país como en el exterior.

Nuestra cultura militarista surgió de las necesidades de la Segunda Guerra Mundial, se robusteció por la guerra de Corea y llegó a ser un aspecto habitual de la vida nacional durante las emergencias de la guerra fría y de las amenazas reales o imaginarias del bloque comunista.

Tanto la filosofía como las instituciones del militarismo crecieron en esos años debido al impulso de su propia dinámica, el vigor de su «ideología», su enorme magnitud y proyección y por la esmerada dedicación de los surgentes líderes militares hacia sus objetivos doctrinarios. El dinamismo del elenco de la defensa y su cultura se inspira y estimula además por prodigiosas cantidades de dinero, por las nuevas reacciones de la investigación de guerra y el desarrollo de nuevas armas, y por la actuación de las «fábricas de pensamiento» alimentadas por el Departamento de Defensa. Estas últimas son instituciones civiles de científicos, analistas y estrategos militantes jubilados, que extravagantemente financiados proporcionan nuevas filosofías militaristas al Departamento de Defensa, para ampliar los puntos de vista de los doctrinarios de los distintos cuerpos, para crear políticas frescas y nuevos requerimientos para fuerzas armadas siempre mayores y más costosas.

Casi como una religión, los argumentos básicos de anticomunismo, defensa nacional y patriotismo, proporcionan los fundamentos sobre los cuales el equipo de defensa puede construirse, crecer y justificar su gran costo. Más que muchos organismos burocráticos, el plantel de defensa dedica ahora muchos esfuerzos a autoperpetuarse, a justificar sus organismos, a predicar sus doctrinas, a automantenerse y autoadministrarse. Las operaciones militares son una extensión de los juegos teóricos bélicos y de operaciones de campo. La guerra justifica la existencia del plantel, proporciona experiencia al novato y constituye un desafío para el oficial superior. Las guerras y las situaciones de emergencias colocan a los militares y sus jefes en las primeras planas periodísticas y acuerdan *status* y prestigio a los profesionales; contribuyen a mantener tradiciones militares, fomentan heroismos y generan una nueva cosecha de líderes castrenses que se convierten en rededicados discípulos del código de acción y servicio. Al ser individualizados como figuras públicas en un país que siempre está buscándose héroes populares, los líderes castrenses estuvieron siempre a cubierto de la críticas que, en cambio, se cebaron sobre los políticos. Los oficiales superiores son considerados «experto» y sus puntos de vista son generalmente aceptados por la prensa y el parlamento como si fuesen el mismo Evangelio. A su vez, el distinguido

jefe militar se siente obligado no sólo a perpetuar lealmente la doctrina revelada, sino a condescender a las estereotipadas imágenes castrenses, apareciendo como duro, agresivo y firme en su resistencia a la «agresión comunista» y en su apego a las soluciones militares para solucionar los problemas mundiales. Ubicadas detrás de estos jefes, alentándolos e influyéndolos, están las ricas y poderosas industrias de defensa. Por delante, adornada con sus gorras, charreteras y emblemas en sus solapas, está toda una nación de veteranos patrióticos, beligerantes, románticos y bien intencionados, que se subliman y emocionan con la última aventura castrense de su país. El militarismo en Estados Unidos está floreciendo plenamente y promete un futuro de vigorosa autofecundación, a menos que la peste de Viet Nam revele que es más una hierba venenosa que una gloriosa flor.



17 NATIONS
PLEASE FILE

17 NATIONS
PLEASE FILE

17 NATIONS
PLEASE FILE

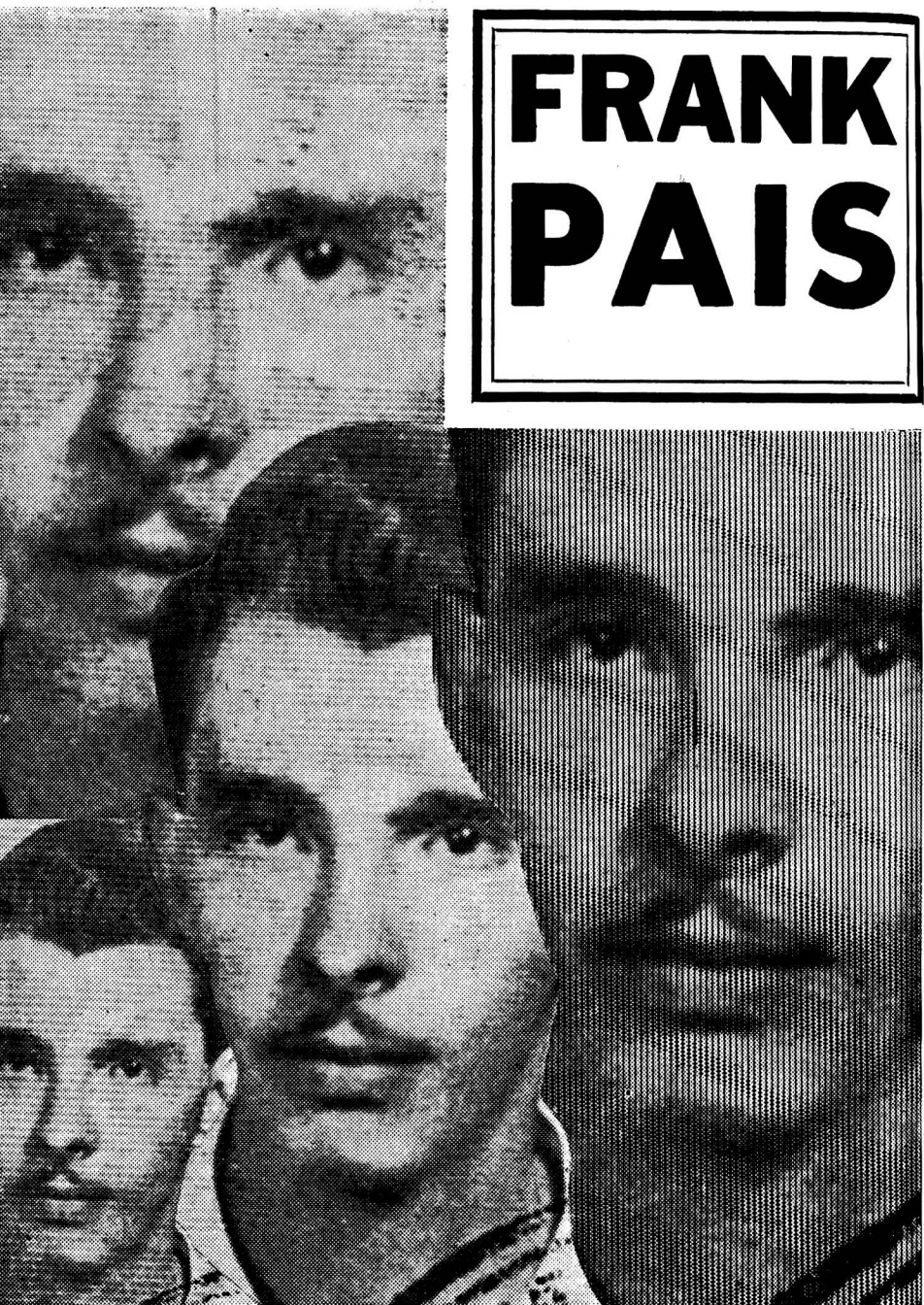
17 NATIONS
PLEASE FILE

17 NATIONS
PLEASE FILE

17 NATIONS
PLEASE FILE



FRANK PAIS



Palabras del Dr. Fidel Castro sobre Frank País

No puedo expresar la amargura, la indignación, el dolor infinito que nos embarga. Qué bárbaros, lo cazaron en la calle cobardemente, valiéndose de todas las ventajas que disfrutaban para perseguir a un luchador clandestino. Qué monstruos, no saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha el pueblo de Cuba, quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor.

Duele verlo así, ultimado en plena madurez, a pesar de sus 23 años cuando estaba dándole a la revolución lo mejor de sí mismo. Cuánto sacrificio va costando esta inmundicia tiranía.

¿Hasta cuándo los Salas Cañizares, los Cruz Vidal, los Ventura, los Faget, los Masferrer, los Alliegros, los Batista, amasadores de fortuna, gente sin escrúpulos, sin entrañas, sin alma van a estar sembrando la muerte y el luto a voleo sin verlos caer también acribillados por la mano justiciera de nuestro pueblo? Después de ver asesinado a Frank País el más valioso, el más útil, el más extraordinario de nuestros combatientes. ¿Qué esperarán los miles y miles de cubanos deseosos por hacer algo?... ¿Es que no estamos viendo realmente una etapa heroica en que el sacrificio de la vida por salvar la Patria ya no importa a nadie?... ¿Es que no hemos visto aquí a nuestros hombres avanzar bajo una lluvia de balas para tomar un objetivo?... ¿Es que no vemos a las mujeres avanzar en manifestaciones por las calles desafiando los tiros y los palos?... ¿Es que vimos a Frank País abandonar su puesto a pesar del peligro inminente que lo amenazaba?... No... ha llegado la hora de exigirle a todo el que se dice revolucionario, a todo el que se dice opositor, a todo el que se llame persona digna y decente, sea cual fuere la institución, partido u organización a que pertenezca: «Basta ya de contemplaciones pueriles.»

FIDEL CASTRO

LA VALEROSA ACCION DE SANTIAGO DE CUBA

La siguiente información publicada por *Revolución* en su edición clandestina de la segunda quincena de febrero de 1957, es un relato de Frank País a quien acompañaba Félix Pena y otros compañeros de Santiago de Cuba, a Carlos Franqui. La entrevista tuvo lugar en la redacción de la revista *Carteles*.

El 23 de noviembre, la Dirección del Movimiento encargó a cada jefe de grupo que estudiaran y rindieran el informe definitivo de su objetivo militar. Tres días después quedó decidido que los puntos básicos eran la Policía Marítima, la Policía Nacional y el Cuartel Moncada.

El día 28 nos reunimos para ultimar detalles y discutir los planes, ya teníamos el aviso de que Fidel y los compañeros de México habían salido hacia Cuba. Pepito Tey aseguró: —«Mañana llega Fidel: tenemos solamente una noche para prepararlo todo—;» preguntando luego: —«¿Alguien tiene alguna objeción que hacer?»

—¡No!, contestamos todos.

Cuando después se nos informó que teníamos otro día más para los preparativos nos alegramos mucho. El día 29 trabajamos frenéticamente en la preparación de las casas y la repartición de las armas y los uniformes.

Por la noche, nos acuartelamos. La ciudad parecía normal; pero por la madrugada muchas familias empezaron a notar la ausencia de sus hijos, esposos, o hermanos, y la población se sobrecogió de temor, presintiendo que «algo» iba a suceder.

La hora del ataque era inicialmente a las seis, pero se pospuso para las siete para evitar el cambio de guardia. A las cinco sonó el despertador, aunque casi todos los combatientes habíamos pasado toda la noche despiertos y naturalmente nerviosos.

Se repartió café con leche y galletas, que casi nadie ingirió. Con intensa emoción nos pusimos por primera vez nuestro uniforme del 26 de Julio color verde olivo, con brazaletes negros con letras rojas y los arreos militares.

No es necesario afirmar que el momento era dramático y todos nos hallábamos impresionados de tal manera por esta hermosa cruzada libertaria que el ánimo crecía y nos dominaba íntegramente. En mi grupo nos iban repartiendo las armas. Se nos informó que como éramos muchos más hombres que armas, la Dirección ordenaba que los hombres casados o con responsa-

bilidades familiares se quedaran en reserva hasta que se les llamara.

Tony Alomá, nervioso gritó:

—Nadie puede quitarme el derecho de pelear por Cuba. He esperado demasiado tiempo para ahora quedarme quieto. . .

—No, Tony, tú acabas de ser padre esta misma noche; si caemos, tú tomarás el lugar de nosotros. . .

—¿Y cómo Otto va?— decía, refiriéndose a Otto Perellada, casado como él y con hijos.

—El es responsable de grupo.

—Yo voy de todos modos—, afirmó Tony.

Cantamos el Himno de los cubanos. Pepito nos arengó: «—¡Vamos a combatir por Cuba y para Cuba! ¡Viva la Revolución! ¡Viva el 26 de Julio!

Nuestro grupo estaba compuesto por 28 hombres, 20 de uniformes que con Pepito Tey al frente atacarían por delante la Jefatura de Policía, 8 de paisano, que antes, y por sorpresa, al mando de Perellada, tomaría posición por detrás del edificio.

El tiempo pasaba vertiginosamente. Antes de salir nos abrazamos. Llevábamos ametralladoras de mano, fusiles, granadas, cocteles Molotov y una calibre 30. Teníamos algunos vehículos, pero nos faltaban más, por lo que tuvimos varios que pasaban por el lugar de que salíamos, no sin antes decirles a sus dueños:

—En estos momentos comienza la Revolución en Cuba, la Patria le pide el sacrificio de su vehículo. En nombre del 26 de Julio, vamos a combatir la dictadura. Lo sentimos, pero es necesario.

Sorprendidos, naturalmente, nos entregaban sus vehículos. Recuerdo que uno dijo: «Cuídense muchachos, que ustedes le hacen mucha falta a Cuba.»

SE INICIA EL PRIMER COMBATE

El grupo de Perellada entró por la calle Padre Pico en la Escuela de Artes Plásticas, cruzó el patio y alcanzó el techo que domina la parte de atrás de la estación policíaca; pero un centinela nos vio y disparó, iniciándose el combate, que era desigual: 26 revolucionarios contra 70 policías y quince soldados. Los que íbamos con Pepito, subíamos la loma hacia la estación cuando rompieron el fuego con una ametralladora que tenían emplazada encima del edificio, la que nos impidió llegar a la puerta en las máquinas que habíamos

242 ocupado. Pepito echó pie a tierra, nos arengó y tomamos posiciones, comenzando a disparar hacia ese centro. El duelo de las ametralladoras era imponente. Nuestros gritos de guerra surgían entre el imponente fuego: ¡Viva la Revolución! ¡Abajo Batista! ¡Viva el 26! ¡Viva Fidel, Castro!

El enemigo silencioso, contestaba el fuego. Los compañeros que iban por la parte trasera, lograron hacer varias bajas a los policías que corrían por el patio. El humo y las llamas comenzaron a elevarse, muy lentamente. Cuando Pepito vio caer a Tony Alomá con un tiro en la cabeza, se enardeció grandemente, pues él había sido quien más luchó para impedir que él viniera. Así enardecido, se levantó y ordenó avanzar de frente. Seguido por nosotros, disparaba su M-1 siendo él el primero de la columna que nos protegía. Cuando dobló por la esquina, una ráfaga lo hirió en una pierna. Apoyándose en la pared, siguió avanzando y disparando sin cesar. Otra ráfaga lo abatió para siempre. . .

Mientras tanto, Perellada, viendo que no habíamos podido llegar a la puerta principal, trató de concentrar el fuego sobre el grupo intentando llegar al patio, en cuyo propósito cayó con un balazo en la cabeza, boca arriba.

Perdido el factor sorpresa, con un fuego graneado sobre nosotros, y dos jefes caídos, comenzamos a replegarnos organizadamente, protegidos por el fuego de nuestra calibre 30. Tres de nuestros compañeros cayeron. El enemigo tuvo cinco bajas.

Momentos después, las llamas, incontenibles, arrasaban con la estación. Si hubiéramos esperado antes de lanzarnos de frente, hubiéramos barrido con todos los defensores del reducto batistiano.

Hubo en la estación policíaca un gesto que no queremos pasar por alto. Un policía, al retirarse mientras las llamas tomaban fuerza, quiso abrir la puerta del calabozo en donde estaban detenidos, desde la noche anterior, varios jóvenes santiagueros. El agente quería evitar que los detenidos murieran carbonizados; pero el teniente Durán, expulsado del Ejército por criminal y restituido por Batista, ordenó: —«¡Retírese! ¡Qué se quemem todos, para que no hagan más revolución! Desesperados, los muchachos miraban como las llamas danzaban macabramente a su alrededor. Abandonados por la policía que tenía las llaves, comenzaron a quemarse. Aterroizados, con piernas, brazos y otras partes del cuerpo lamidos por las llamas, trataron de forzar el candado, enrojecido ya por el fuego, mientras algunos rezaban. Pasaron interminables minutos antes de llegar los bomberos que abrieron la celda.

En esta acción fuimos más afortunados. Varios compañeros armados, con ropa de obreros, desarmaron por sorpresa a tres postas. Uniformado, el resto llegó en máquinas a la misma puerta de la Capitanía, entramos y cuando el centinela intentó hacer fuego, cayó bajo la ráfaga nuestra. Dos agentes más cayeron muertos, y el teniente jefe, herido daba gritos:

—No tiren, muchachos. estamos con ustedes. . .

—¡Abajo Batista!— gritaban otros policías asustados haciéndose coro.

Teníamos instrucciones del Cuartel General de respetar la vida de los prisioneros. Les tomamos las armas a los que capturamos, mientras en la planta baja comenzaron a hacernos fuego, pero fueron callados por nuestros franco-tiradores apostados en las azoteas cercanas.

Finalmente se rindieron, y la policía cayó en nuestras manos, entre gritos de alegría e imprecaciones revolucionarias contra Batista y la tiranía.

Comenzamos a recoger el parque, las armas, unos 20 fusiles y a atender a los agentes heridos. Ellos tuvieron cuatro muertos. Nosotros salimos ilesos en este primer encuentro; pero llegaron dos camiones con 70 soldados del Cuartel Moncada, con equipo pesado, y comenzó la desigual batalla.

Finalmente, la retirada, siempre protegidos por una cortina de plomo. Nos replegamos hacia el Cuartel General. A una de nuestras ametralladoras por poco se le funde el cañón, tal fue la prueba de fuego a que se le sometió. El responsable de nuestro grupo disparaba incesantemente mientras otro le recargaba la pieza.

Dos cuadras después, con la treinta cargada, se dio cuenta este valiente compañero que se le había quedado un pañuelo de la novia y otros documento y regresó a la línea de fuego, disparando siempre. Los recuperó y se retiró otra vez. El Ejército estaba tan acobardado que no nos persiguió. . .

En la calle Corona hubo otro combate, cuando un grupo del 26 intentó llegar hasta nosotros, en medio de un nutrido fuego del Ejército. Varios soldados fueron heridos y recogidos en camiones militares.

EL OBJETIVO BASICO: EL MONCADA

Al fallar el disparo del mortero y ser localizado por el enemigo, no se pudo realizar el ataque al Cuartel Moncada, en el cual escribió la juventud revo-

244 lucionaria de Cuba una hermosísima página de valor e idealismo el 26 de Julio de 1953.

Estaba planeado el ataque con un bloqueo, incendio y otras acciones simultáneas. Cuando el Ejército luchó para romper el bloqueo por varios sitios, se produjeron intensos tiroteos entre nuestras fuerzas y las de Batista. Nuestra gente, apostada en sitios aledaños, interceptaba a los soldados, que caían heridos o muertos ante el barraje de los nuestros.

Muchos de los soldados del Moncada se negaron a pelear contra los revolucionarios. 67 fueron detenidos y sometidos a un Consejo de Guerra posteriormente.

Una ametralladora 30 fue emplazada contra la fragata «Patria», la que estaba en el puerto. La nave se retiró en zafarrancho de combate hacia la entrada de la bahía.

ASPECTOS DEL PUEBLO

Cuatro compañeros llegaron a la ferretería «Dolores» y encañonaron al dueño, diciéndole: «Discúlpenos, pero estas armas nos hacen falta para pelear por la libertad de Cuba.»

Un soldado que tomaba café en una cafetería cercana se tiró de barriga al suelo.

Las calles estaban cuidadas por las postas del Ejército Revolucionario. Un ciudadano preguntó: «¿—Se puede pasar?» —¡Cómo no! Péguese bien a la acera y pase. ¡Esto es suyo!

Un soldado que iba en una guagua intentó hacer fuego contra las postas revolucionarias, pero éstas se adelantaron y sin necesidad de dispararle, el soldado optó por la huida.

El Cuartel General lo instalamos en un lugar adecuado. Rodeamos una casa y pedimos hablar con el dueño.

—Necesitamos esta casa para la Revolución. Sentimos molestarle, pero queremos su permiso y que se retire con su familia. Llévase, todas las joyas y el dinero. Nosotros estamos seguros de nuestros compañeros, pero si tenemos que retirarnos, pueden peligrar con los otros. . .

Aquellas horas fueron de enorme tensión. Con las postas fuera, se preparaban en aquella casa todos los detalles. Después de las seis de la tarde, Santiago era un infierno.

La ciudad amaneció bajo un tiroteo general. Armas de todos los calibres vomitaban fuego y metralla. Alarmas y sirenazos de los bomberos, del Cuartel Moncada, de la Marina. Ruido de los aviones, volando a baja altura. Incendios por toda la ciudad. El Ejército Revolucionario dominaba las calles y el Ejército de Batista pretendiendo arrebatárle ese dominio. Los gritos de nuestros compañeros, secundados por el pueblo, y mil indescribibles sucesos y emociones distintos.

La población entera de Santiago, enardecida y aliada a los revolucionarios, cooperó unánimemente con nosotros. Cuidaba a los heridos, escondía a los hombres armados, guardaban las armas y los uniformes de los perseguidos; nos alentaba, nos prestaba las casas y vigilaba el lugar, avisándonos de los movimientos del Ejército. Era hermoso el espectáculo de un pueblo cooperando con toda valentía en los momentos más difíciles de la lucha.

Al fracasar básicamente el primer plan, debido fundamentalmente al no funcionar la batería de morteros que impidió el ataque y el bloqueo del Moncada, nuestras fuerzas comenzaron a retirarse hacia el Cuartel General.

Fueron momentos angustiosos, difíciles. Tres compañeros de los mejores hermanos en ideales, habían dejado su sangre generosa regada sobre las calles del Santiago heroico. No estábamos ya nerviosos ni asustados como antes de entrar en combate. Estábamos ya fogueados y nos ardía en las entrañas el deseo de seguir combatiendo, para que nuestros propósitos de liberación no quedaran truncos.

PLAN NUMERO DOS

Pusimos en práctica el Plan Número Dos, estudiado previamente, considerando los imprevistos. Consistía en replegarnos. Tomar las alturas de la ciudad y comenzar una guerra de franco-tiradores. Hubo un combate en el Instituto, en donde los tiroteos fueron intensísimos. Los aviones volaban muy bajo. Les hacíamos fuego desde cualquier posición, habiéndole perforado el tanque de gasolina de uno que tuvo que aterrizar averiado.

El sábado continuaban los combates. El Ejército, asustado, disparaba sobre cualquiera. Así mataron a varios transeúntes, como en el conocido caso en que chocaron dos vehículos.

El domingo, dada la inutilidad de seguir luchando en condiciones tan desventajosas, ordenamos el repliegue: que se quedaran las armas y que se esperara otra oportunidad para reiniciar la lucha hasta vencer o morir.

En el central Elia nuestros compañeros tomaron el cuartel de la Guardia Rural por sorpresa, dejando libre a los prisioneros.

Cantando himnos revolucionarios y dando gritos de combate, se pasearon por el pueblo, tiroteando el cuartel de Guantánamo y replegándose luego hacia el campo.

Mientras tanto, nuestros luchadores tomaban los montes, armados, interrumpiendo los servicios públicos. Cuando el Ejército llegaba con obreros que había requisado para obligarlos a trabajar o reponer los servicios, nuestros compañeros tiroteaban a los soldados obligándolos a retirarse.

En las lomas les tendieron una emboscada, matando a varios militares lanzándoles granadas de mano.

EL PLAN NUMERO TRES

Inmediatamente, comenzó a ejecutarse el Plan Número Tres. Sabotajes a los servicios públicos, quema de los cañaverales, incendio de las grandes propiedades, etc.

50 días después del heroico 30 de noviembre, la situación es violentísima en Santiago de Cuba y en toda la provincia oriental. La fuerza pública incapaz de dominarla, ha iniciado una bárbara masacre. Pasan de 30 los asesinatos conocidos, lo que ha estremecido e indignado a toda la ciudadanía, que no sólo protesta de la vesania batistiana, sino que se ha puesto íntegramente en pie de lucha contra esos hechos vandálicos y contra la tiranía que los provoca y los dirige.

En Oriente hasta las mujeres se han lanzado a la calle, en plan de pelea. Las madres, como en la gran manifestación de días pasados, desfilaron desafiando a los genizaros, representados por los malvados oficiales Díaz Tamayo, Cruz Vidal y Cowley. Las madres de todo Oriente gritan a pulmón lleno:

¡CESEN LOS ASESINATOS DE NUESTROS HIJOS! ¡CAIGAN LOS ASESINOS!

Y cuando las madres dan esas voces, no tarda mucho sin que se vean cumplidas sus promesas. . .

La rebeldía oriental no ha terminado nunca hasta que los tiranos no hayan desaparecido. . .

Sr. Díaz y familia:

Aunque el dolor me inhabilite para ser quien escriba a ustedes por el Movimiento he querido hacerlo porque no podría callarlo y por ser yo quizás más responsable que nadie de lo que quise hacer y de lo que el Destino ha hecho.

Todas las palabras me suenan huecas porque creo que frente al dolor de una madre, el sentimiento de un padre y el cariño de una hermana todas las cosas que se puedan decir no tendrían significado, ni mitigarían ningún dolor.

Creo que más que el deber me impulsa el salir de mi propio dolor, de mi propia amargura, de mis propios sentimientos que tengo que callar porque en mí se supone que no deben existir y los tengo que callar aunque me muerdan el alma, me nublen los ojos y me hieran en lo hondo.

Tengo madre... tengo hermanos, algunas veces he imaginado perderlos, otras los he creído perdidos... Pero el sentir, el compartir, el vivir, el penetrarse cada día con muchos hermanos. El sufrir juntos cada día los fracasos y sinsabores, el anhelar mes tras mes la realización del ideal que se lleva en el pecho y que se cree justo y que se cree necesario... y que se cree honrado. El compartir el peligro, la fugaz victoria y el riesgo de la vida y el cariño de los demás, siembra en el alma un cariño mucho más grande que el del hermano, más profundo y recio que el de un padre, tan abnegado y noble como el de una madre. Es como si se tuvieran muchas madres, muchos padres, muchos hermanos...

Y se les ven caer uno a uno... y se siente morir en cada caído y aprende a querer más al que queda... Y se le ve caer también... y a! otro y al otro... Como si el sino del justo fuera el dolor, como si el fin del idealista fuera la tristeza, como si el premio a la justicia y la rectitud fuera siempre la muerte.

Y se pierde a los que más se quiere... Yo quería a Carlitos y lo he perdido, yo quería a Carvajal y lo he perdido, yo quería a José Tey y lo he perdido, yo quería a Tony Alomá y lo he perdido, yo quería a Otto Perellada, a

248 *Orejón Forment, a Níco López, a Cándido González, a Saavedra, a Raúl Suárez, a Mario Lamelas, a Joel Jordán, a Guillermo Domínguez y tantos más... y a todos los he perdido sintiendo con cada uno de ellos como si me arrancaran algo de mi vida.*

Yo les quería mucho a todos pero a Nano le tenía un cariño especial. ¿Por qué?... Sería tan triste y doloroso el recordar tantos momentos vividos... A veces pienso si sería mejor morir y ser eternamente joven y cesar el sufrir y no vivir sintiendo la muerte de cada hermano que cae y temer angustiosamente que los que queden no puedan cumplir con lo que nos cuesta tanto heroísmo, tanta abnegación, tanto sacrificio...

Fidel en su nota oficial nos dice «cayó delante de mí, peleando bravamente, casi al terminar el combate. En tan poco tiempo había aprendido a quererlo y respetarlo y le tenía a mí lado en el Estado Mayor. Todos hemos sentido su caída... la pérdida de Nano es irreparable para nosotros».

Y... ¿qué más puede decir? algún día sus restos podrán ser traídos de las cercanías del Uvero donde sus compañeros lo enterraron y si el Destino me permite ser de los que estén presentes le llevaré una flor blanca que en un mudo lenguaje sabrá expresar mis sentimientos por quien murió con la misma dignidad, pureza de ideales y hombría con que supo vivir.

FRANK PAÍS

A MI HERMANO

Frank País

Nervio de hombre en cuerpo joven,
coraje de valor en temple acerado,
ojos profundos y soñadores,
cariño pronto y apasionado.
Era su amistad: amistad sincera.
Su crítica sagaz y profunda,
ideal que no claudica ni doblega
rebeldía que llevara hasta la tumba.

Estaba entre los héroes su destino,
vivió con el honor en su conciencia,
fue su camino: el del martirio,
rebelde anduvo por la senda estrecha.

Y yo, que lo quise tanto,
con el dolor de su ausencia
siento en mi alma el quebranto...
siento mi vida deshecha.

Hermano... ¡Hermano mío!
dolor de mis llagas,
alegría de mis sueños,
cuánto te quise a ti...
cuánto anhelé siempre darte,
fuiste calor de mis tiempos,
recto censor de mis faltas.

Se hundió mi alma en silencio
cuando te sentí perdido...
Era tu rostro tan dulce
que te presentí dormido.

Que solos nos dejas
viviendo esta vida amarga. . .
No tendré ya el hermano,
no tendré ya el compañero.

Sólo tristezas me esperan
con esta vida a cuestas.
¡Hermano!. . . Hermano mío
que solo me dejas
viviendo esta vida dura
de engaños y desencantos.

Cumpliste tu vida, tus sueños,
moriste peleando y de frente.
A mi, cuánto dolor me espera
de espalda traidor rastrero.

¡Cuánto te quise, cómo lloré
tus penas y tus tristezas,
cuánto siento no haber sido
tu compañero de siempre
no haberte brindado mi vida!

¡Cuánto sufro en no haber sido
el que cayera a tu lado!

Hermano. . . ¡Hermano mío!
Que solo me dejas
rumiando mis penas sordas,
llorando tu eterna ausencia.



Unidad Nacional IDSE N.º 17
BIBLIOTECA
DUBLIADO

YA NADIE DUDA LA CAIDA DEL REGIMEN LO QUE LES PREOCUPA ES LA CALIDAD DE INGENIEROS CON QUE CUENTA EL 26 PARA LA RECONSTRUCCION DEL NUEVO EDIFICIO.*

Frank País

Santiago de Cuba, 7 de Julio de 1957

Estimado Alejandro:

Lamento que todas estas cartas no lleguen con la premura que debieran, pues los acontecimientos van adelantándose con bases firmes y sólidas y es necesario que estés bien informado de lo que sucede a la par que todos debemos estar plenamente identificados para cuando el momento de obrar nos lo exija.

Cuando hablamos por última vez en México te dije que no creía en la organización existente en Cuba, en el trabajo obrero realizado para la HUELGA GENERAL, ni en la eficacia de los cuadros de acción pues estaban indefensos, impreparados y sin acoplar. Los hechos del 30 en que palpamos la realidad de las circunstancias temidas, dejaron muy maltrecha nuestra organización, desorientada y casi fuera de combate.

Tu espíritu indomable y el de tus compañeros que perseveraron obstinadamente aun en las condiciones más duras y difíciles, que supieron imponerse a la adversidad en las situaciones más desesperadas hicieron el milagro que nunca hubiéramos podido lograr todos nosotros aún con nuestro esfuerzo más desesperado y nuestra convicción más firme. Dando tumbos comenzamos de nuevo. Con el lastre de todas las cosas fallidas, de una insurrección en marcha y de lo enclenque de nuestros cuadros directivos, nos dimos a la tarea de tratar de ayudarte a la par que levantar de nuevo la organización. El trabajo fue arduo, las condiciones no fueron las mejores y el trabajar edificando sobre la marcha tiene desventajas muy grandes.

Y pasó ese momento, con su saldo de experiencias sufridas y compañeros muy queridos presos o muertos. Ahora el momento necesita de una nueva táctica, de una nueva línea.

* De una carta de Frank País a Fidel Castro.

Opinaba y conmigo muchos que el tipo de DIRECCION que funcionaba antes del 30 no podía nunca dar resultados. En una insurrección no se pueden hacer ASAMBLEAS ni se pueden otorgar igual responsabilidad a un número a veces indeterminado de miembros de la DIRECCION NACIONAL (recuerdo que unas semanas antes del 30 había 25 miembros ejecutivos con igual categoría y a los cuales había que consultarlo casi todo y lo deliberaban y conocían todo y aún querían aumentarlo) ni tampoco se puede establecer «zonas tabú» en las que no se pueda penetrar ni se sepa el trabajo que se realiza.

El exceso de democracia contrastaba curiosamente con la acción caprichosa y unipersonal en ciertos campos.

Después del 30 vi con disgusto cómo se volvía de nuevo a la creación de DIRECCIONES NACIONALES Y PROVINCIALES con exceso de miembros, y poca calidad. Muchos dirigentes y poca coordinación y poco trabajo realizado concienzudamente. Los trabajos «por la libre» volvieron a imperar. Por suerte la misma situación revolucionaria brindó la solución, actuando de crisol purificador se consumieron en él por diversas circunstancias todo lo que no servía, o lo que estaba enclenque, o lo que estorbaba a la buena marcha de las cosas.

Jucinto (que es uno de los revolucionarios de vocación más clara y política y organizador infatigable) y yo discutimos mucho sobre el giro que tomaban las cosas y nos decidimos audazmente a replantear el MOVIMIENTO completo. Se centralizó por primera vez en pocas manos la DIRECCION, se separaron y se fijaron claramente las distintas responsabilidades y trabajos del MOVIMIENTO, y nos dimos a la tarea de hacerlo más activo y pujante. Logramos el reconocimiento de todos y lentamente comenzamos a hacerlo realidad. Caímos presos. El MOVIMIENTO sufrió un momento de crisis, ya Faustino¹ estaba preso y el trabajo fue demasiado para los pocos hombres que lo tuvieron que llevar. Pero las cosas se fueron arreglando. Al salir nosotros el estado del MOVIMIENTO era deplorable pero nunca como después del 30, ya había muchas cosas logradas que seguirían marchando adelante.

De nuevo hubo que machacar mucho sobre la organización y la disciplina. La situación del país, la presión tuya y las obstinaciones del régimen nos han dado un espaldarazo formidable que nos coloca hoy como ejes de todas las posibles soluciones.

¹ Faustino Pérez.

254 Fue necesario en este breve tiempo obrar un poco dictatorialmente, dictando órdenes y siendo un poco estrictos, pero ya ahora podemos encauzar las cosas de acuerdo con los planes preparados y tan cuidadosamente examinados. Siempre se ha hablado de HUELGA GENERAL pero con los aprestos guerreros se descuidaba una y otra vez este aspecto y se trabajaba en él sin fe y de una forma inefectiva. Era necesario inyectar este sector, darle el impulso que necesitaba y se comenzó por Oriente.

Ahora la situación ha cambiado, se ha visto que la HUELGA GENERAL, es posible, que es necesaria, que es tan importante trabajar en esto como en ACCION y se ha hecho. Existe en este momento una DIRECCION PROVINCIAL OBRERA con sus DIRECCIONES MUNICIPALES funcionando a todo pulmón y con bastante independencia económica y propagandística. Era necesario que el mismo trabajo se realizara en toda la Isla y se constituyó una DIRECCION NACIONAL OBRERA que daría la pauta y marcaría el día de la HUELGA GENERAL. Para ello se comenzó con un EJECUTIVO GESTOR que en este caso es el de Oriente que ya ha organizado en la misma forma de aquí a Camagüey y Santa Clara. En este momento los delegados de este EJECUTIVO están en Pinar del Río, Habana y Matanzas, para cerrar donde no haya, unir donde ya haya algo hecho y llevar la idea y los proyectos del trabajo nacional. De acuerdo con los planes en un mes deben estar creadas y unidas nacionalmente todas nuestras organizaciones obreras. Ese es el momento de hacer efectiva la DIRECCION NACIONAL OBRERA. El EJECUTIVO GESTOR pasaría a serlo en dirigencia y su COORDINADOR, miembro de la DIRECCION NACIONAL DEL MOVIMIENTO.

En esto se trabaja en una forma intensísima calorizada y apoyada por la DIRECCION DEL MOVIMIENTO. En tres meses tienen que llegar nuestros cuadros al máximo de capacidad. El programa obrero, sus consignas y su propaganda estarán en condiciones de poder unirse en la conjunción final planeada.

Inmediatamente después de logradas las DIRECCIONES NACIONALES OBRERAS Y DE RESISTENCIA, pasarán delegados especiales de éstas a formar un COMITE DE HUELGA cuyo trabajo sería más amplio. Ten en cuenta que todos los organismos de que te he hablado son netamente del 26 o íntimamente ligados a él y que hay una serie de entidades y organismos que no desean vincularse o sectarizarse o no pueden hacerlo a un MOVIMIENTO como el nuestro, pero están de acuerdo en realizar la paralización nacional para derrocar al régimen. El objetivo de los delegados de nuestras organizaciones sería el de acoplar todas las figuras, sectores y

organizaciones cívicas, políticas, religiosas, comerciales y obreras en un COMITE DE HUELGA que tendría visos de no parcializado al 26 pero que desarrollarían los hechos en el momento propicio que nosotros planeamos. No tendríamos por qué rechazar ni a sectores políticos que se hablarían casi abiertamente y a los que se les invitaría a participar en condiciones de igualdad. Nuestra fuerza consiste en nuestra beligerancia activa y en nuestros cuadros obreros y de resistencia que tienen ya una fuerza poderosísima y que en la realidad de todas las circunstancias que se puedan producir marcarían siempre el rumbo revolucionario ya de antes planeado.

Todo esto debe realizarse en un plazo ya prefijado de cuatro meses, pero que podía ampliarse a cinco si surgen algunas dificultades.

El papel de los cuadros de acción es también importante y los estamos barajando inteligentemente.

Necesitamos tener milicias en todas partes, milicias activas, disciplinadas, agresivas y audaces. Prácticamente esto es lo que mejor marcha en toda la Isla. Solamente tenemos que obligar a todos nuestros cuadros a obrar coordinadamente. Ya con este fin está en práctica el PLAN NACIONAL No. 2 que servirá para acoplar todas las acciones de sabotaje dándoles de ese modo una fuerza de impacto y psicológica mucho mayor. Esto servirá para crear la confianza colectiva en la acción segura cuando la orden es dada, para mantener el estado de insurrección, para darles experiencia y para ir aumentando paulatinamente de acuerdo con planes prefijados la tensión en el país hasta llegar al rojo que será el momento en que todas las Instituciones y todos los organismos agrupados en nuestro COMITE DE HUELGA lancen al unísono la demanda urgentísima de que ¡se vaya Batista! para solucionar la situación y antes de que el régimen tenga tiempo de redactar la respuesta, toda Cuba pedirá que se vaya Batista y frente a la incertidumbre que un pronunciamiento tan firme, audaz y nacional producirá, toda Cuba se lanzará a la HUELGA GENERAL con una ola de sabotaje obrero, técnico y revolucionario nunca visto hasta entonces. Quiero aclararte pues lo olvidé que en todas las DIRECCIONES OBRERAS hay SECCIONES de sabotaje para apoyar en ese momento la acción nacional que se va a desarrollar. Dada la importancia y lo crucial de la misma estas secciones son de militantes del 26.

Si este PLAN NACIONAL DE ACCION No. 2 tiene buen resultado reorganizaremos para el segundo mes nuestros cuadros de milicias más disciplinadas, secretas y férreas y esperamos que en dos meses más ya operen a la per-

256 *jección estando en disposición de realizar las tareas que se les encomienden, la forma de armarlas te la digo en otra comunicación.*

Nuestra propaganda es la que no marcha a pesar de todos los esfuerzos. Se trasladó a La Habana la responsabilidad nacional de realizarla pero no funciona, con esta misma fecha se vuelve a trasladar la responsabilidad a donde estaba, pues ayer se venció la principal dificultad que era la de una imprenta. Ya con fecha de hoy comienza una intensa campaña de propaganda y para fin de mes espero que ya el periódico se pueda editar quince-nalmente y fuera de La Habana.

La DIRECCION DEL MOVIMIENTO nacionalmente residía en Bienvenido, en mi y en un pequeño grupo que hacía las veces de EJECUTIVO GESTOR. Con fecha de hoy Bienvenido pasa a ser Delegado del MOVIMIENTO en el extranjero y yo ceso en mi calidad de EJECUTIVO único.

El TESORERO NACIONAL, el nuevo encargado de PROPAGANDA, el COORDINADOR NACIONAL OBRERO, el COORDINADOR NACIONAL DE LA RESISTENCIA, el COORDINADOR NACIONAL BELICO y el COORDINADOR GENERAL DEL MOVIMIENTO formarán EL EJECUTIVO en nuestra dirigencia, la DIRECCION NACIONAL estará formada además por los seis COORDINADORES PROVINCIALES.

Hemos tratado de situar en todos estos cargos a revolucionarios de pensamiento y de acción, probados a través de todos estos días de duras pruebas y trabajo intenso.

Esta DIRECCION NACIONAL se hará efectiva en cuanto converse con Jacinto y María y demás compañeros responsables.

Asimismo queda adscrito a esta DIRECCION un DELEGADO DE LA SIERRA que es NORMA.

Los planes bélicos contemplan además de la creación de milicias, compra e introducción de armas en las zonas que demuestren mayor disciplina y organización. Ampliación y refuerzo del frente de LA SIERRA y apertura de nuevos frentes. Estos planes no conllevan la paralización de los otros en caso de no poder realizarse plenamente, sino que siempre marcharán atemperados a los otros aunque trataremos de que se cumplan.

Sobre nuestro PROGRAMA de lineamientos claros y precisos pero serios, revolucionarios y realizables. Ya ahora se está trabajando intensamente en ello para unirlo a nuestro proyecto económico y hacer un PROGRAMA REVOLUCIONARIO DEL MOVIMIENTO. El trabajo se realiza por partes, en diferentes sectores y en distintas provincias, si tienes algunas sugerencias

o algunos trabajos mándalos, de todas maneras cuando esté el esbozo ya completo de lo que ha de ser el PROGRAMA te lo enviaré para que lo supervises y des tu opinión.

En este momento la vaguedad de pronunciamientos, así como la falta de planes y proyectos, hacen que muchos todavía recelen de nuestras intenciones y de nuestra capacidad para hacer la revolución que se espera, porque es ya un hecho que el pueblo de Cuba no aspira ya al derrocamiento de un régimen ni a la sustitución de figuras, sino que aspira a cambios fundamentales en la estructura del país y es preocupación de todos los sectores y de todos los intereses de' país el conocer la verdadera capacidad que puedan tener nuestros líderes y nuestras dirigencias para acometer tales cambios y somos confiables o no para ello. Ya nadie duda la caída del Régimen, lo que les preocupa es la calidad de ingenieros con que cuenta el 26 para la reconstrucción del nuevo edificio. Y tengo que reconocer que en este sentido hemos hecho muy poco y que la labor a realizar en estos meses es exhaustiva y urgente.

Aspiramos, y haremos todos los esfuerzos necesarios para que se cumpla esta aspiración a que el PROGRAMA del 26 coincida en su salida con el principio de la ofensiva final de propaganda que debe realizarse en dos meses.

Bueno, ustedes decidirán esto, pero les pido que lo comuniquen a esta DIRECCION lo más rápidamente que puedan. Asimismo te pido tu opinión sobre todo el trabajo realizado. Hemos tratado de hacer lo mejor y estamos esforzándonos mucho por cumplir nuestro cometido. Cuba y la Historia esperan y el 26 de Julio no puede defraudarlas ni escribir páginas que no sean brillantes, constructivas y patrióticas.

Sin más y con un abrazo revolucionario para todos.

POR LA DIRECCION NACIONAL DEL M-26-7

DAVID

LA ÚLTIMA CARTA DE FRANK A FIDEL

Santiago de Cuba, Julio 26 de 1957.

Querido Alejandro:

Ayer tarde recibí tu carta. Coincidió con otra de Norma y con otra de Lester. ¡Tantas cosas había aquí que hacer que aprovecho la madrugada y mis horas de guardia para escribirte. La situación en Santiago se hace cada vez más tensa, e' otro día escapamos milagrosamente de una encerrona de la policía. Había unos compañeros cerca de la casa donde estábamos, una imprudencia y los chivatearon y rodearon la manzana; a los tres los cogieron, uno huyó por los techos, lo persiguieron y se formó un tiroteo. Logró escapar, pero comenzaron a registrar por los techos y por la calle y cuando ya pensábamos mi compañero y yo que nos tocaba el turno de fajarnos se retiraron, registraron hasta la casa de al lado, la nuestra les inspiró confianza. Sin embargo, hay una ola de registros fantástica y absurda, pero no por absurda es menos peligrosa, y ya no esperan ni un chivatazo, ahora Salas¹ registra sistemáticamente, a cualquiera, sin necesidad de causa alguna. Hemos tenido que volar del domingo a hoy de tres casas y ayer tomaron la manzana de la que estamos, era para registrar una casa de enfrente, desde ayer estamos turnándonos para hacer guardia, lo que es a nosotros Salas no nos sorprenderá, van a tener que tirar bastante para cogernos.

Me alegra mucho que al fin me hayas tocado los temas que te pedía. Tomaré nota de todas las cosas y trataré de hacerlas lo más rápido posible. Desde este mes nos responsabilizamos de mantenerlos a ustedes.

Del extranjero sólo tengo la carta de Lester que remito para que te hagas una idea, lo que si te ruego es que sobre los puntos que él me plantea me des tu opinión rápida pues tendremos que tener una discusión urgente:

Las armas que estén descompuestas mándamelas para arreglarlas. Mándame los tres fusiles esos para adaptarlos a balas 30.06, preguntale a Javierito que si el calibre de las balas que usan es ligeramente más pequeño que las 30.06 o de mosquetones era todo lo que nos mandó Javierito.

¹ Coronel José M. Salas Cañizares, esbirro batistiano, fungía como jefe de la Policía de Santiago de Cuba.

Sobre la carta de Cárdenas,² Pedro no me insistió más, le preguntaré si les es imprescindible y de qué tipo. **259**

He conseguido algún parque 30.06 y te lo enviaré junto con las demás cosas, espero desde hace una semana que Norma me dé la luz verde.

Un abrazo para todos de,

CRISTIAN³

Vilma te manda un abrazo.

P. D. Tengo dos buenas noticias para ti, conseguimos una trípode que te la mandaré en el equipo que va ahora. Hablando con René me dijo que las balas especiales ésas estaban aquí guardadas que él no sabía de qué eran y las dejó, así que te 'a mandaré también. Todo ese equipo te lo mandaré con los treinta hombres que me pediste. Los hombres quizás pasen de cuarenta pues hay aquí algunos enfermos ya curados de allá que te los devuelvo, además las provincias se me han tirado en el suelo y quieren tener representación, además de que los hombres que «se les quemán» no pueden ir a otro lugar que no sea la Sierra o el exilio y como nosotros hemos prohibido el exilio pues tendrán que ir para allá. Dales las gracias en mi nombre por su nota tan sincera y de tanto valor y significado para mí, a todos los oficiales y compañeros.⁴

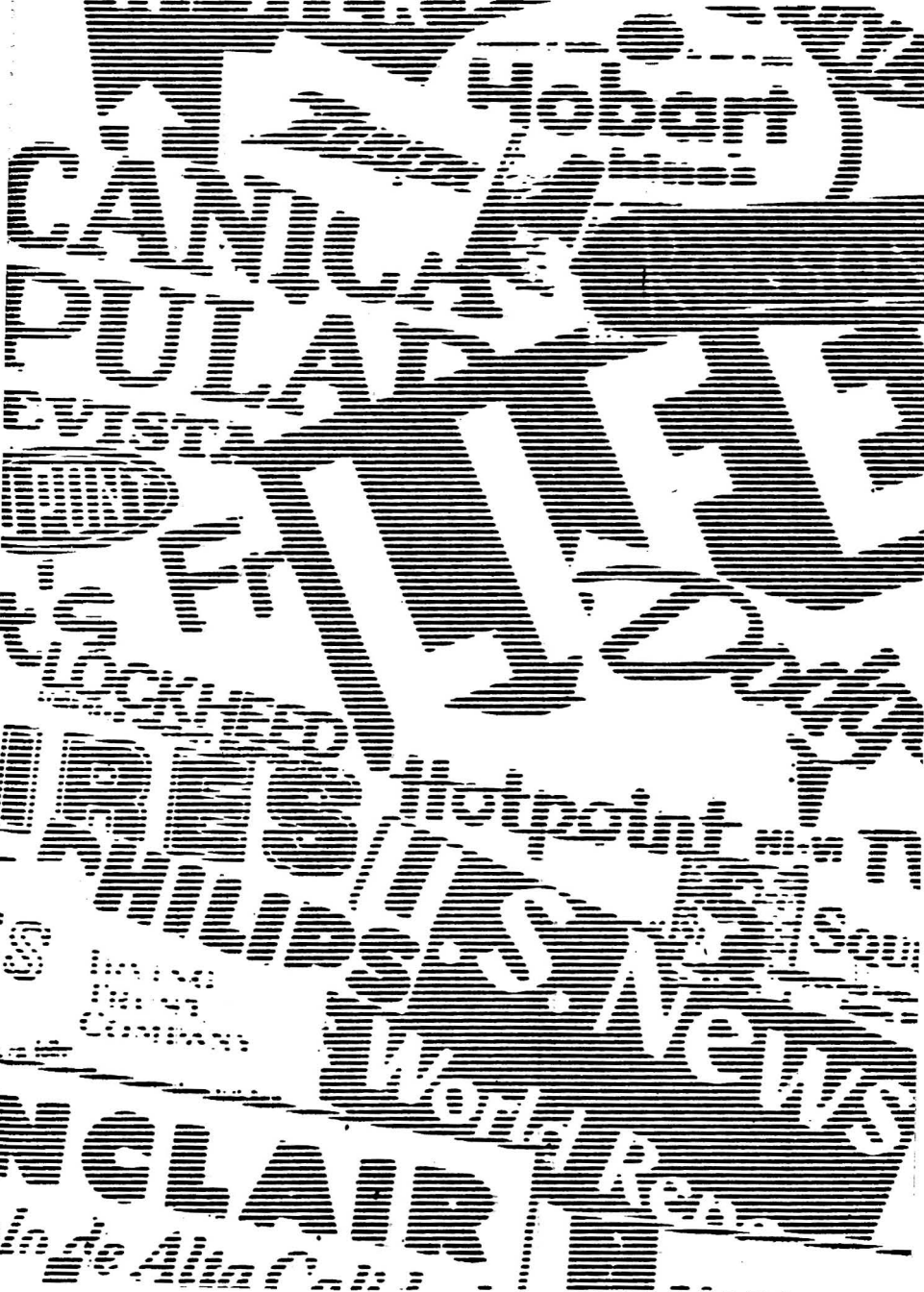
² General Lázaro Cárdenas.

³ Frank País.

⁴ El agradecimiento de Frank a los oficiales y compañeros de la Sierra, es con motivo de la carta de pésame que ellos le enviaron por la muerte de Josué, el 30 de junio, un mes antes de su muerte.



View Kodak
Remington
U.S. ROYAL
GENERAL ELECTRIC
The Economists
Reader's Digest



Robert

CANTON

PUT

WORLD

WORLD

WORLD

WORLD

WORLD

WORLD

WORLD

Robert

WORLD

WORLD

WORLD

autores

Harry Magdoff

Profesor de Economía en la *New School for Social Research de Nueva York*, y co-editor de *Monthly Review*.

Edwin Lieuwen

Director del Dpto. de Historia de la *Universidad de Nuevo México*. Asesor del gobierno norteamericano en cuestiones relacionadas con los militares latinoamericanos.

**General David
M. Shoup**

Ex-comandante del *U. S. Marine Corp.*, actualmente retirado.



Unidad Productora 04 "Urselia
Díaz Bóez", La Habana, Cuba.

BASES CONCURSO LITERARIO OCLAE 1969

1 El Concurso se denominará «José Varrona» en homenaje al mártir estudiantil latinoamericano muerto en Viet Nam durante uno de los ataques de la aviación norteamericana.

2 Se considerarán seis géneros literarios:

- a / Novela
- b / Teatro (obra de teatro)
- c / Ensayo
- d / Biografía
- e / Poesía (con un mínimo de diez poemas o treinta cuartillas).
- f / Cuento (con un mínimo de cinco cuentos o treinta cuartillas).

3 Las obras concursantes deberán reflejar la realidad y lucha de los estudiantes y pueblos de América Latina. En el género de biografía el tema deberá ajustarse a la vida de un estudiante del continente caído en las luchas de liberación nacional.

4 Podrán concursar todos los estudiantes de Latinoamérica que posean obras literarias que se adapten a las presentes bases. Aquellos estudiantes que sobre los temas requeridos hayan escrito poemas y cuentos y no tengan el mínimo necesario para concursar, pueden enviarlos para su selección en las antologías que la OCLAE se propone publicar.

5 Aquellos jóvenes cuyos datos biográficos no se ajusten a los especificados en las presentes bases y posean obras de

cualquier género, pueden enviarlas fuera de concurso— para su selección en las antologías mencionadas.

6 Las obras presentadas deben ser inéditas y en el idioma nacional del concursante. Dichas obras se considerarán inéditas aunque hayan sido impresas parcialmente.

7 Las obras deberán presentarse preferentemente escritas a máquina, en original y dos copias, o de acuerdo a las posibilidades de los participantes en manuscrito legible, acompañadas del nombre, dirección postal y datos biográficos del autor. Los casos en que por razones políticas sea necesario mantener el anonimato de los autores, serán considerados por el Secretariado de la OCLAE. En las fichas biográficas debe especificarse el tipo de estudios que cursa el autor y el centro donde los recibe. Asimismo, en los casos de concursantes que se hayan visto obligados a abandonar sus estudios, deben señalarse las causas de esta situación.

8 Los Jurados otorgarán un premio único en cada género, que consistirá en la publicación de las obras por la OCLAE y su amplia difusión en todo el continente.

9 Los Jurados podrán mencionar para su publicación total o parcial las obras (o parte de ellas) que consideren de mérito suficiente.

10 El plazo de admisión de las obras se cerrará el 31 de diciembre de 1969.

11 Los Jurados serán designados en La Habana por la OCLAE en coordinación con la Casa de las Américas y estarán compuesto, en cada género, por un miembro del Secretariado Permanente de la OCLAE, un joven escritor cubano y un miembro del Jurado Casa de las Américas, designado por ésta.

12 Las obras deberán ser remitidas a las siguientes direcciones:

OCLAE, 23 No. 502, Vedado, Habana, Cuba; o Boite Postal 2, Berna, Suiza.





